



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

# CICERÓN CUESTIONES ACADÉMICAS

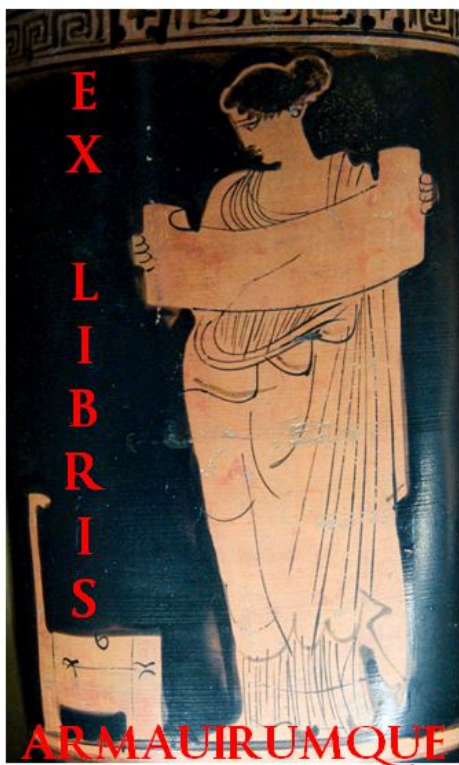
VERSIÓN DE JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ

La obra de Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C), que comprende tantas nociones fundamentales del conocimiento, como la política, el arte y las humanidades, ha sido un abrevadero inagotable para las generaciones que van desde los tiempos originales de su publicación a nuestros días. Acaso su pensamiento ecléctico —que implica la no sujeción a una corriente determinada del saber, sino la apropiación de los mejores elementos de cada cual— haya sido, en su tiempo, lo que lo distinguió entre los notabilísimos filósofos; pero su pasión por la filosofía, el arte y la política se ve engrandecida por otras cualidades indudables: su amor por la literatura, y sobre todo por el buen decir, fortalece su obra, le da dimensiones mayores y permanentes.

Dentro del *corpus* ciceroniano, las *Cuestiones académicas*, que el autor concibió, como muchos otros de sus tratados, bajo la fórmula del diálogo platónico, ocupan un lugar de primera importancia: en ellas se conjugan varias de sus aristas filosóficas sobresalientes y la impecable formulación artística: el embellecimiento supremo que Cicerón consiguiera para la lengua latina se mantiene viva, felizmente, y en la traducción hecha por Julio Pimentel Álvarez (quien además se encarga de la introducción y notas de este volumen) es más que posible apreciarlo.

*Cuestiones académicas* es pieza clave en la obra de Marco Tulio Cicerón que la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* ha hecho accesible para los lectores de lengua castellana.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM  
ET ROMANORVM MEXICANA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS  
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

M. T. CICERONIS ACADEMICA

MARCO TULLIO CICERÓN

# CUESTIONES ACADÉMICAS

Introducción, traducción y notas de  
JULIO PIMENTEL ÁLVAREZ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1990

Primera edición: 1980  
Primera reimpresión: 1990

DR © 1990. Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria. México 04510 D. F.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Impreso y hecho en México

ISBN 968-58-2820-2 rústica  
ISBN 968-58-2821-0 encuadernada

# INTRODUCCIÓN

## LAS TRES REDACCIONES DE ESTE DIÁLOGO

En febrero del año 45 a.C. perdió Cicerón a Tulia, su hija dilectísima. Este acontecimiento lo sumió en la más profunda amargura. Buscando remedio a su congoja, escribió una *Consolación*. Después redacta su *Hortensio*, que consistía en una exhortación al estudio de la filosofía, y cuya lectura determinó, siglos más tarde, la conversión del obispo de Hipona a esta clase de estudios.

El 7 de mayo siguiente se hallaba en su villa de Astura y desde allí le escribe a su fiel amigo Ático: "Si los que piensan que estoy quebrantado y debilitado en mi espíritu supieran qué letras y de qué clase estoy realizando, estimarían que no debo ser censurado porque de tal manera me he repuesto que tengo libre mi espíritu para escribir sobre temas difíciles" (*Cartas a Ático*, XII, 38 a, 1).

Con esto alude seguramente a su trabajo en las *Cuestiones académicas*, obra que se siguió al *Hortensio*, pues el 13 de ese mismo mes afirma que ha terminado dos grandes *syntágmata* (*ibid.*, XII, 44, 4). Mucho se ha discutido sobre la obra u obras a que Cicerón hace referencia con esta palabra que, entre otras cosas, significa tratado, libro, composición, doctrina. Pero si el *Hortensio* había sido concluido a fines de marzo,<sup>1</sup> y *De los grados supremos de los bienes y los males* (que fue publicado después de las *Cuestiones académicas*) iba a ser terminado a principios de julio, es de suponer que *syntágmata*

<sup>1</sup> Cf. M. Ruch, *Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron*, p. 154.

se refiere a los dos libros, el *Catulo* y el *Lúculo*, de las *Cuestiones académicas*.

Por otra parte, Cicerón dice (*Cartas a Ático*, XIII, 32, 3) que antes del 29 de mayo le había enviado a Ático, que se hallaba en Roma, esos dos libros y que después de haber enviado el *Catulo* y el *Lúculo* le envió el libro primero de *De los grados supremos de los bienes y los males*. El 12 de junio todavía estaba redactando el libro segundo de esta última obra, como puede colegirse por una carta (*ibid.*, XII, 5 b) en la que le pide a Ático unos datos que utilizará en el párrafo 54 de ese libro.

Por consiguiente, se puede concluir que el *Catulo* y el *Lúculo* fueron escritos, aproximadamente, durante el mes de abril y los trece primeros días del mes de mayo del año 45 a.C.

De estos libros sólo se conserva el segundo. En ambos figuraban como interlocutores Quinto Lutacio Catulo, Lucio Licinio Lúculo, Quinto Hortensio Hortalo y el propio Cicerón. Catulo y Hortensio tenían su intervención principal en el libro primero; Lúculo, en el segundo, y Cicerón en ambos. No se sabe con mucha precisión cuál era el contenido del libro primero, pero se supone que en él, Catulo exponía la teoría de la "probabilidad" del académico Carnéades; Hortensio, el dogmatismo de Antíoco de Ascalona, y Cicerón la teoría de la "probabilidad" como la entendía el académico Filón de Larisa.

Pero Cicerón se da cuenta de que los personajes escogidos como interlocutores no son del todo apropiados, por su relativa ignorancia de la filosofía, y pone en su lugar a Catón el Uticense y a Marco Junio Bruto (cf. *ibid.*, XIII, 16, 1). Catón era seguidor del estoicismo, y Bruto comulgaba con las doctrinas de Antíoco. Ahora bien,



si se toma en cuenta que la teoría del conocimiento de Antíoco coincidía con la de los estoicos, a pesar de que Antíoco se declaraba seguidor de la Antigua Academia, puede suponerse que en esa nueva redacción Catón y Bruto exponían el dogmatismo de Antíoco e impugnaban las teorías de los neoadadémicos Arcesilao, Carnéades y Filón, mientras que Marco Tulio se reservaba la exposición y la defensa de dichas teorías.

Hacia el 22 de junio, Ático envía una carta a Cicerón en la que le pide que le dé a Varrón, el gran polígrafo romano, el papel de protagonista en uno de sus diálogos. Desde hacía algún tiempo Varrón había prometido dedicar una obra extensa e importante (*De la lengua latina*) a Cicerón. Éste esperaba que dicha obra fuera concluida, para compensar a su amigo dedicándole a su vez uno de sus tratados. Pero Varrón aún seguía trabajando en esa obra y Cicerón, para complacer a Ático, decide adelantarse y dedicar a Varrón las *Cuestiones académicas*. Resuelve, además, sustituir a Catón y a Bruto por Varrón. Éste era ferviente partidario de las doctrinas de Antíoco, por lo cual le pareció a Cicerón la persona más idónea para que expusiera esas doctrinas (cf. *ibid.*)

El 24 de junio le anuncia a Ático que de los dos libros ha hecho cuatro: estos "libros salieron en tal forma que, si no me engaña el común amor propio, no hay nada semejante en tal género, ni siquiera entre los griegos... Éstos serán mucho más bellos, más breves y mejores" (*ibid.*, XIII, 13, 1). Al día siguiente le comunica que lo ha incluido como tercer interlocutor y le pregunta si está de acuerdo en que le envíe a Varrón esos cuatro libros, pues "aunque los nombres (Varrón, Cicerón y

Ático) ya han sido incluidos, se pueden quitar o cambiar" (*ibid.*, XIII, 14, 1).

Ático responde que le gustaría que fuera Cota (partidario, al igual que Cicerón, de la Nueva Academia), y no Cicerón, quien defendiera las doctrinas de Carnéades. Pero Cicerón replica que tiene el deseo de figurar él mismo en el diálogo: "Si hubiera introducido a Cota y a Varrón disputando entre sí, como me sugieres en tu última carta, *mi rostro estaría mudo*... En lo que he escrito ahora (los cuatro libros mencionados) sigo la costumbre aristotélica, en la cual los papeles de los otros en el diálogo están subordinados a los del autor" (*ibid.*, XIII, 19, 3).

El 30 de junio le comunica a Ático que ya ha enviado a Roma los cuatro libros de las *Académicas* para que los copien (*ibid.*, XIII, 31 a, 1), y, el 10 de julio, que sólo falta corregir los errores de los copistas (*ibid.*, XIII, 23, 2).

Resumiendo, puede decirse que hubo tres redacciones de las *Cuestiones académicas*. La primera, que comprendía dos libros, el *Catulo* y el *Lúculo*, fue concluida hacia el 13 de mayo del año 45 a.C.; la segunda, en la cual Catulo, Lúculo y Hortensio fueron sustituidos por Catón y Bruto, fue terminada hacia el 24 de junio del mismo año; y la tercera, que constaba de cuatro libros y que tenía como interlocutores a Varrón, a Cicerón y a Ático, fue concluida hacia el 30 del mismo mes.

Sólo han llegado hasta nosotros el libro segundo de la primera redacción, o sea el *Lúculo*, y el primero, aunque incompleto, de la tercera.

El contenido de los libros perdidos de la tercera redac-

ción era, aproximadamente, el siguiente:<sup>2</sup> En el libro segundo, Cicerón exponía las doctrinas de Carnéades; en el tercero, Varrón refutaba esas doctrinas como solía hacerlo Antíoco de Ascalona, y en el cuarto, Cicerón las defendía de los ataques de Antíoco. El papel de Ático era completamente secundario, al igual que en la parte conservada del libro primero.

La fecha imaginaria de los diálogos es entre los años 63 y 60 a.C. para la primera redacción, ya que Catulo murió en 60 y hay una alusión en el libro segundo (párrafo 62) a la conjuración de Catilina que, como es bien sabido, tuvo lugar en el año 63. La fecha imaginaria para los diálogos de la tercera redacción se sitúa en los últimos días de junio del año 45, es decir, coincide con la fecha de composición.

<sup>2</sup> Cf. H. Rackham, en Cicero, *De natura deorum, Academico*, Harvard University Press, London, 1972, p. 402.

## DOGMATISMO Y ANTIDOGMATISMO FRENTE A FRENTE

ESTADO DE LA CUESTIÓN En lo que nos queda de las *Cuestiones académicas*, nos muestra su autor la polémica de Antíoco de Ascalona en contra de Arcesilao y de Carnéades. Arcesilao dirigió la Academia, del año 268 al 241 a.C., aproximadamente. Entre éste y Carnéades hubo tres jefes de la escuela mencionada, y él la dirigió desde la muerte de Hegesino hasta el año 137 a.C. A la muerte de Carnéades, la Academia es dirigida por Clitómaco de Cartago, y luego por Filón de Larisa, quien fue sucedido por Antíoco; éste la dirigió, del año 88 al 68 a.C., aproximadamente.

Antíoco había sido discípulo de Filón y durante muchos años sostuvo las doctrinas de Arcesilao y de Carnéades, pero ya en su madurez las atacó encarnizadamente y abrazó las del estoicismo, sobre todo por lo que respecta a la teoría del conocimiento.

Para justificar esta deserción, rehízo a su manera la historia de la filosofía, tratando de demostrar que las doctrinas de la Antigua Academia y las de Aristóteles coincidían casi en todo, por lo que no se debía considerar la escuela peripatética como distinta de la Antigua Academia. Por otra parte, trataba Antíoco de presentar el estoicismo como una modificación de esa Antigua Academia, y consideraba que los verdaderos sucesores de Platón y de los académicos eran los estoicos.

Como veremos más adelante, Arcesilao y Carnéades dirigieron sus ataques especialmente contra la epistemo-

logía estoica. Por ello Antíoco, a su vez, dirigió los suyos contra Arcesilao y Carnéades (a cuya Academia suele dársele el nombre de Academia Nueva), con la pretensión de probar que era él, y no Arcesilao o Carnéades, el auténtico representante de la tradición académica.

Pero la disputa, tal como se presenta en esta obra, no versa sobre todos los ámbitos de la filosofía, sino únicamente sobre la teoría del conocimiento. En seguida voy a presentar, basándome casi exclusivamente en las *Cuestiones académicas*, los puntos de vista de la Nueva Academia y los de Antíoco, empezando con los de este último quien, como ya vimos, abrazó la epistemología estoica. Trataré de hacerlo en forma clara y sencilla para ayudar a entender mejor este interesante diálogo ciceroniano. Algunos detalles que podrían agregarse a lo largo de mi exposición, los he reservado para las notas al texto español.

**EL DOGMATISMO DE ANTÍOCO** Para él, al igual que para los estoicos, el criterio de la verdad es la representación: la imagen-copia que imprimen los objetos en el alma a través de los sentidos. Es la representación como la huella que un sello imprime sobre la cera. Pero ese criterio no se basa en cualquier tipo de representación, sino en la cataléptica (aprehensiva, es decir, la que puede ser aprehendida, "agarrada" por la mente), o sea la impresa y formada en la mente a partir del objeto del cual se deriva, cual no puede ser a partir del objeto del cual no se deriva (cf. *Acad.*, II, párrafo 18).

Esto quiere decir que, de las representaciones, unas son verdaderas y otras falsas. La representación falsa, es decir, la no cataléptica, nace de una cosa inexistente, o, si

se deriva de un objeto existente, no concuerda con él y no es ni clara ni distinta. Cuando Cicerón dice que las falsas representaciones no pueden aprehenderse, lo dice, no en el sentido de que ellas no puedan llegar a la mente, sino en el sentido de que ésta no las aprehende, es decir, las rechaza por ser falsas.

El signo característico de la representación cataléptica es la evidencia (*enárgeia*). Por ello Lúculo, exponiendo el sentir de Antíoco, afirma que la verdad de los sentidos es muy grande bajo estas condiciones: si están sanos y vigorosos y no hay nada que impida o estorbe su perfecto funcionamiento (cf. *ibid.*, II, párrafo 19). Es decir, cuando se dan todas las condiciones necesarias para que los sentidos y la mente funcionen con toda normalidad, la representación posee evidencia. La evidencia tiene una fuerza suficientemente grande para indicarnos por sí sola, tal como son, las cosas que existen.

Las representaciones catalépticas suscitan en el alma, que inicialmente las sufre en forma pasiva, el asentimiento, o sea la ratificación o aprobación de tales representaciones como verdaderas, dado que el alma no puede dejar de aprobar lo que se le presenta como evidente. Así como el platillo de una balanza necesariamente se inclina cuando se ponen pesos sobre él, así el alma cede necesariamente ante la evidencia (cf. *ibid.*, I, párrafo 37). Por tanto, para que la mente apruebe como verdadera una representación, debe cerciorarse de que tanto ella como los sentidos se hallaban en estado normal cuando se produjo esa representación, y de que no se presentó ninguna circunstancia que pudiera estorbar el funcionamiento de los sentidos.

Así pues, la distancia espacial que se halla entre el objeto percibido y el sujeto percibiente no debe ser excesiva; la claridad de la luz debe ser suficiente mientras dura el acto de la percepción, el cual debe tener la duración indispensable para que se realice a conciencia; además, se debe remover todo medio perturbador que se interponga entre sujeto y objeto. La mente dará su asentimiento a toda representación que se produzca bajo esas condiciones.

La *aprehensión* (*katálepsis*) es una representación evidente y, además, aprobada ya con el asentimiento. Si la *aprehensión* es de tal naturaleza que no puede ser desechada por la razón, recibe el nombre de *ciencia*; de lo contrario, *ignorancia*. La *ciencia* se da cuando la razón tiene absoluta certeza sobre la verdad de una representación y, por lo mismo, le brinda su asentimiento en forma decidida y con plena seguridad. De la *ciencia* nadie tiene la posesión sino el *sabio*. En cambio, se da la *ignorancia* cuando la razón no está totalmente segura de si es o no verdadera la representación que recibe y, por lo mismo, el asentimiento que le brinda es incierto y débil (cf. *ibid.*, I, párrafo 41; II, párrafo 145).

La mente tiene una fuerza natural que dirige, a través de los sentidos, hacia los objetos por los cuales es atraída. De las representaciones unas las usa de inmediato, otras las almacena y de ellas se forma la memoria, la cual consta, por lo menos en el *sabio*, de representaciones verdaderas; las demás las ordena de acuerdo con sus mutuas semejanzas, y de ellas se forman las nociones de las cosas, es decir, los conceptos. Con base en ellos, la razón formula raciocinios; y así, con las representaciones, la memoria, los conceptos y raciocinios, la razón llega a la sapiencia (cf. *ibid.*, II, 30).

Estos conceptos no pueden ser falsos o impresos de tal manera que la mente no pueda distinguir lo verdadero de lo falso pues, de otro modo, no podría servirse de ellos ni saber si una cosa es compatible o incompatible con otra. Por otro lado, de la existencia y verdad de los conceptos son prueba la virtud y sapiencia, o arte de la vida, dado que la sapiencia debe constar de principios ciertos e inmutables.

Si los principios reguladores de la conducta no fueran inmutables y ciertos, el sabio no podría emprender ninguna acción. En efecto, ¿cómo podría tomar la resolución de exponerse a los más graves peligros antes que dejar de cumplir los deberes que le dictan la justicia y la fidelidad, si no tiene la absoluta certeza de que así debe proceder? Si la sapiencia tuviera dudas acerca del sumo bien, al cual deben ajustarse todas nuestras acciones, ni siquiera sería sapiencia, puesto que sus dogmas deben ser ciertos, fijos e inmutables, ninguno de los cuales puede traicionarse sin cometer un crimen (cf. *ibid.*, II, párrafos 22-25).

Por consiguiente, si las representaciones verdaderas, que son la base de los conceptos, y éstos de los raciocinios, no pudieran distinguirse de las falsas, se eliminaría la filosofía misma y se destruiría la vida entera desde sus cimientos. Por ello, el *sabio* sólo da su asentimiento a las representaciones que tienen el signo característico de la verdad; y así, cuando tiene un ataque de locura o cuando se le presentan objetos muy semejantes entre sí que no haya observado cuidadosamente, se abstiene de dar su asentimiento a las representaciones experimentadas en esas circunstancias, dado que el *sabio* jamás se abandona al error. El *sabio* es únicamente aquel que sigue el



conocimiento dado por la *ciencia*, y se mantiene alejado de la *opinión*, que es un juicio infundado y falso (cf. *ibid.*, II, 59).

Antíoco acusaba a los representantes de la Nueva Academia de destruir con sus teorías la memoria, las ciencias y las artes, desde el momento que negaban la posibilidad de distinguir las representaciones verdaderas de las falsas. Asimismo los acusaba de hacer imposible toda acción, dado que aquéllos negaban la posibilidad de alcanzar la certeza absoluta. Sin embargo, Arcesilao y Carnéades, como veremos un poco más adelante, habían dicho que no es indispensable la certeza absoluta para que el *sabio* pueda establecer los principios a los cuales debe ajustar su conducta.

LA ANTIGUA ACADEMIA Bajo la denominación de Antigua Academia suele comprenderse a los primeros sucesores de Platón en la dirección de su escuela: Espeusipo (348-339), Jenócrates (339-315), Polemón (315-270) y Crates (270-268 a.C.) Resulta difícil precisar las doctrinas de la Antigua Academia, dado que no se conservan las obras de sus representantes, y sólo se dispone de algunos testimonios de otros autores de la antigüedad. Pero, según afirman los críticos,<sup>1</sup> se mantuvo más o menos fiel a la dirección dogmática de la filosofía de Platón.

EL ANTIDOGMATISMO DE ARCESILAO Cuando el archidogmático Zenón, fundador del estoicismo, y el no menos dogmático Epicuro enseñaban

<sup>1</sup> Cf., por ejemplo, F. Copleston, *Historia de la filosofía*, vol. I, p. 267.

en Atenas, Arcesilao asumió la dirección de la Academia. Con él, su escuela tomó un nuevo rumbo. Arcesilao se volvió contra todo dogmatismo, pero el blanco preferido de sus ataques fue la pretensión de certeza dogmática de los estoicos.

Arcesilao apoyaba su duda en la oscuridad de aquellas cosas que habían llevado a Sócrates a confesar su ignorancia, y en las afirmaciones de Demócrito, de Anaxágoras y de Empédocles, quienes habían dicho que nada puede saberse. Sin embargo, fue más lejos que Sócrates y dijo que ni siquiera puede saberse lo que Sócrates se había dejado: "Sólo sé que no sé nada" (cf. *Acad.*, I, párrafos 44 y 45).

Es verdad que Sócrates afirmaba que sólo eso sabía, y en sus conversaciones trataba de orillar a sus interlocutores a que confesaran que nada sabían. Pero no se quedaba en esa actitud negativa o crítica, es decir, en la refutación de los errores y de la presunción de saber de los demás, ya que su método tenía otro aspecto, el positivo o constructivo; y así, cuando hallaba buena disposición hacia la verdad de parte de los demás, los llevaba, mediante atinadas preguntas, a descubrir las ideas que subyacen en el fondo de la razón humana. Sabemos que para él los conceptos universales eran el objeto del conocimiento. Pero en el campo de su investigación sólo entraban las cuestiones morales en las cuales trataba de establecer la esencia universal y permanente, y así, para él, lo esencial es aquello por lo que una virtud es virtud.

No sabemos si Arcesilao entendió a fondo la actitud de Sócrates. Lo cierto es que conservó de él el método refutativo que "reserva amplio lugar al diálogo y a los dis-

cursos críticos".<sup>2</sup> Cicerón nos dice que, ante todo, Arcesilao comenzó, no a manifestar cuáles eran sus opiniones, sino a disputar en contra de lo que cada quien decía que pensaba.<sup>3</sup>

Como ya dije, la polémica de Arcesilao iba dirigida especialmente en contra de los estoicos. Sostenía, en contra de ellos, que no es posible distinguir las representaciones verdaderas de las falsas, porque junto a cada representación verdadera existe otra falsa que presenta el mismo aspecto de aquélla. En consecuencia, no hay representación cataléptica, es decir, no hay ninguna representación que posea el signo característico de la verdad que, para Zenón, es la evidencia.

Según Arcesilao, hay cuatro principios que demuestran la inexistencia de las representaciones catalépticas: 1) Hay representaciones falsas; 2) éstas no pueden tener la *evidencia* y, por lo mismo, se les debe negar el asentimiento; 3) de las representaciones que no pueden distinguirse entre sí, no puede decirse que unas son evidentes y que las otras no lo son; 4) no hay representación verdadera junto a la cual no se halle una falsa que en nada se distingue de aquélla (cf. *Acad.*, II, párrafo 83).

Los estoicos admitían los tres primeros principios, pero negaban el cuarto. Por ello Arcesilao trató de demostrar este último. La definición que daban los estoicos de la representación cataléptica tiene dos partes: en primer lugar, debe formarse a partir de un objeto existente; en segundo lugar, debe ser distinta de toda otra representación que provenga de un objeto inexistente. Arcesilao no

<sup>2</sup> J. Brun, *Platón y la Academia*, p. 9.

<sup>3</sup> *Del orador*, III, párrafo 67.

negaba que muchas de las representaciones se forman a partir de objetos existentes; lo que negaba era la segunda parte de la definición estoica, es decir, que las representaciones provenientes de objetos reales no pudieran tener el mismo aspecto de las provenientes de objetos irreales.

Si las representaciones que proceden de objetos existentes son de la misma naturaleza que las que proceden de objetos inexistentes, ninguna representación puede tener el signo propio de lo verdadero, porque si una sola representación nos engaña todo lo hará dudoso. Durante el sueño se pueden tener representaciones exactamente iguales a las experimentadas cuando se está despierto, es decir, tanto cuando soñamos como cuando estamos despiertos, podemos ver un mismo objeto exactamente de la misma manera. Cuando nos despertamos, nos damos cuenta de que las representaciones experimentadas durante el sueño eran irreales; sin embargo, mientras dormimos las acogemos como lo hacemos cuando estamos despiertos. Lo mismo ocurre en el caso de quienes se hallan en estado de ebriedad o de locura (cf. *ibid.*, II, párrafo 88).

También durante el sueño pueden tenerse representaciones inclusive de personas que existieron muchos siglos antes que nosotros, y esas representaciones revisten las mismas características que las que provienen de personas a quienes conocemos. Enio veía en sueños a Homero, y lo veía como se ve a una persona existente (cf. *ibid.*, II, párrafos 88 y 89).

Por otra parte, las semejanzas nos engañan. Si vemos a dos hermanos gemelos, no sabemos distinguir al uno del otro, y, muchas veces, cuando vemos a uno de ellos, creemos estar viendo al otro. Los estoicos dicen que no hay nada que sea absolutamente igual o semejante a otra

cosa; pero el problema radica en que las semejanzas nos engañan. Un escultor puede fabricar, usando los mismos materiales, cien estatuas idénticas entre sí: ¿cómo podríamos distinguirlas? (cf. *ibid.*, II, párrafo 85).

Con éstos y otros argumentos trataba Arcesilao de demostrar que las representaciones falsas pueden revestir las mismas características que las verdaderas. Ahora bien, si no hay representación cataléptica, debe practicarse la *epokhé*, esto es, se debe negar el asentimiento a toda representación, pues sería absurdo aprobar una cosa que no sabemos si es verdadera o falsa (cf. *ibid.*, II, párrafo 59).

El *sabio*, para ser tal —afirmaba Zenón—, debe seguir la forma más perfecta de conocimiento, esto es, la *ciencia*, y dar su asentimiento a las representaciones catalépticas, dejando al estulto la *opinión*, que es el asentimiento dado a las representaciones falsas. Arcesilao estaba de acuerdo con Zenón en que el *sabio* no debe abandonarse a la *opinión*, pero —añadía—, si el *sabio* no puede alcanzar la *ciencia*, lo más digno de él es negar su asentimiento a toda representación, porque, de lo contrario, correría el riesgo de seguir la *opinión* (cf. *ibid.*, II, párrafos 67 y 77).

Como consecuencia de todo esto, Arcesilao solía disertar en contra de cualquier tesis con el objeto de encontrar igual peso de razones en favor y en contra de ella, y, de esa manera, hacer que los demás ni afirmaran ni negaran nada (cf. *ibid.*, I, párrafo 45).

Pero decía que, aunque el sabio debe suspender su asentimiento, puede tomar como criterio, para la vida práctica, lo *razonable* (*éulogon*), y que, procediendo de acuerdo con este criterio, el sabio obrará rectamente, pues por medio de la prudencia se logra la felicidad, y la prudencia

se halla involucrada en el dominio de las rectas acciones, y la acción recta es aquella que, realizada, tiene una justificación razonable (cf. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII, 158).

Como puede verse, Arcesilao no era un escéptico en el sentido riguroso del término. Considero que lo que más lo irritaba era la arrogancia de los estoicos, sobre todo cuando afirmaban que el *sabio* (el sabio estoico, por supuesto) todo lo sabe y que su saber es infalible; por eso Arcesilao dirigió sus ataques especialmente contra la definición estoica de representación cataléptica, para, de esa manera, destruir la teoría lógica de Zenón, según el cual, en la base de todo conocimiento está ese tipo de representación.

CARNÉADES, PROBABILISTA Arcesilao muere hacia el año 240 a.C., y lo suceden en la dirección de la Academia filósofos de los cuales apenas conocemos sus nombres: Lacides, Evandro y Hegesino, pero el más importante es Carnéades, quien, como ya vimos, dirigió su escuela desde la muerte de Hegesino hasta el año 137 a.C. Carnéades revivió la polémica contra el dogmatismo de otras escuelas, pero de modo especial contra el dogmatismo estoico, como lo había hecho Arcesilao. Carnéades conoció a Crisipo, uno de los estoicos más importantes, y también sus obras. Crisipo había reunido una gran cantidad de objeciones en contra de los sentidos, para refutarlas después; pero Carnéades se sirvió de esas mismas objeciones para rebatir a Crisipo, al grado que los mismos estoicos se quejaban de que con ellas éste había armado a Carnéades (cf. *Acad.*, II, párrafos 75 y 87).

Al igual que Arcesilao, Carnéades negaba que las representaciones verdaderas tuvieran características diferentes de las que tienen las representaciones falsas, y, por lo mismo, que existieran las representaciones catalépticas.

Pero no sólo atacó la definición estoica de representación cataléptica, sino también la dialéctica de los estoicos. Éstos decían que esa ciencia proporciona los medios para distinguir lo verdadero de lo falso. Según la dialéctica estoica, toda proposición o es verdadera o es falsa, y así, admitían argumentos como éste: Si dices que ahora es de día y dices la verdad, es de día; mas dices que ahora es de día y dices la verdad, luego es de día.

Carnéades replicaba que, si se admite la conexión lógica de esas proposiciones, debería admitirse que hay la misma conexión en las siguientes: Si mientes y dices la verdad, mientes; es así que mientes y dices la verdad, luego mientes (entonces, ¿mientes o dices la verdad?). Sin embargo, los estoicos respondían que debe exceptuarse esa clase de silogismo porque es inexplicable.

Pero si estas proposiciones son inexplicables —replicaba Carnéades— y no hay ningún criterio para saber si son verdaderas o falsas, ¿dónde está la famosa definición estoica de que el enunciado (*axioma*) es aquella proposición que es o verdadera o falsa? (cf. *ibid.*, II, 91 y 95).

También en contra de la dialéctica estoica solía usar el sorites: ¿Con cuánto añadido o quitado se es rico o pobre, célebre u oscuro? ¿Cuánto se debe aumentar o disminuir para que las cosas sean muchas o pocas, grandes o pequeñas, largas o cortas, anchas o estrechas? ¿Tres son pocos o muchos? Y si tres son pocos y agregó uno, ¿cuatro serán muchos? La dialéctica no puede fijar el límite distintivo entre las cualidades opuestas, dado que la natu-

raleza no nos dio ningún conocimiento de los límites, por lo cual en ningún caso podemos determinar dónde debemos detenernos (cf. *ibid.*, II, párrafos 92 y 93).

Pero en el campo de las percepciones sensoriales Carnéades no se limitó a atacar la representación cataléptica como la entendían los estoicos, sino que introdujo una nueva teoría: la *probabilidad*. Teoría que, a mi modo de ver, se deriva de la teoría de lo *razonable* de Arcesilao.

A las representaciones catalépticas y acatalépticas de los estoicos, Carnéades oponía las probables y las no probables, es decir, las persuasivas y las no persuasivas (cf. *ibid.*, II, párrafo 98).

Al igual que los estoicos, también nosotros —decía Carnéades— tomamos todas las precauciones cuando experimentamos una representación, y así, nos aseguramos de que los sentidos y la mente se hallen en estado normal; examinamos cuidadosamente la distancia que hay entre nosotros y el objeto observado; empleamos el tiempo suficiente para una observación más completa, etcétera (cf. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII, 166-189).

Cuando se dan ésas y otras condiciones, la representación es persuasiva, la cual, además de parecer verdadera, posee fuertemente el aspecto de verdad. Y así, a la *evidencia* de los estoicos, Carnéades oponía el *aspecto*. ¿Por qué? Porque sucede que algunas representaciones probables son falsas, si bien la mayoría de ellas son verdaderas (cf. Sexto Empírico, *ibid.*)

Así pues, el *sabio* usará de toda representación que se muestre como probable por su aspecto, si no se presenta nada que contradiga esa probabilidad, y de esa manera regirá su conducta; con base en las representaciones pro-



bables, tomará sus resoluciones tanto para obrar como para no obrar (cf. *Acad.*, II, párrafos 99 y 100).

Mientras el *sabio* estoico, al menos como lo entendían Zenón y Crisipo, es infalible, el *sabio* neoacadémico no puede tener pretensiones de certeza dogmática, aunque sí puede, cuando es interrogado sobre alguna cuestión, dar una respuesta afirmativa o negativa siguiendo solamente la probabilidad, pero sin dar su asentimiento, es decir, sin afirmar que eso que le parece probable sea absolutamente cierto.

Respecto a las convicciones personales de Carnéades sobre cuestiones físicas, teológicas o éticas, es muy difícil dar una opinión, dado que, por una parte, no dejó nada escrito, y, por otra, Clitómaco, su discípulo más importante, dice que él nunca pudo saber qué cosa fuera aprobada por su maestro (*ibid.*, II, 139). Además, cuando Carnéades sostenía, por ejemplo una tesis moral, lo hacía con el fin de contradecir a los dogmáticos. Y así, ante la afirmación estoica de que el sumo bien consiste en la virtud, él sostenía, no porque lo aprobara, sino únicamente para oponerse a los estoicos, que el sumo bien consiste en disfrutar de los bienes primeros de la naturaleza (riquezas, salud, etcétera) (cf. *ibid.*, II, párrafo 131). Criticó y refutó la teología estoica, no porque él fuera ateo o impío, sino porque quería demostrar que los argumentos dados por los estoicos eran inconsistentes.<sup>4</sup>

Cuando, junto con otros dos filósofos, fue a Roma para defender la causa de Atenas condenada a pagar una multa,

<sup>4</sup> Cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, III, párrafos 29 y 43.

pronunció un discurso a favor de la justicia, basándose principalmente en los argumentos de Platón y de Aristóteles. Pero al día siguiente pronunció otro para rebatirlos, tratando de demostrar que la justicia no es más que una institución humana y que, por tanto, sólo existe un derecho civil, pero no un derecho natural, pues si lo hubiese -decía Carnéades-, las mismas cosas serían justas para todos; sin embargo, no todos los pueblos tienen las mismas leyes; por el contrario, cada uno sanciona las que cree útiles; pero la virtud no admite inconstancia, ni la naturaleza tolera variedad. No existe, pues, derecho natural; y no es la naturaleza la que inspira a los hombres la justicia.

Sin embargo, hizo esto, no porque no apreciara la justicia, sino porque quiso demostrar que ella solamente había tenido defensores endebles que nada firme habían dicho de ella.<sup>5</sup> Pero ¿qué era lo que realmente pensaba de la justicia? No lo sabemos. Por ello, J. Brun afirma que la filosofía de Carnéades parece haber sido sobre todo una máquina de guerra contra los dogmatismos.<sup>6</sup>

CLITÓMACO Y FILÓN Carnéades muere en 129 a.C. y su discípulo Clitómaco se hace cargo de la Academia. Éste recogió, expuso y defendió el pensamiento de Carnéades en numerosos libros, uno de los cuales estaba dedicado al poeta romano Cayo Lucilio (cf. *Acad.*, II, párrafo 102).

A la muerte de Clitómaco, acaecida en 110 a.C. (cuatro años antes de que Cicerón naciera), Filón de Larisa lo

<sup>5</sup> Cf. Cic., *De la república*, III, en Lactancio, *Instituciones divinas*, V, 14, 3/5; *Epítom.*, 55, 5/8.

<sup>6</sup> J. Brun, *op. cit.*, p. 10.

sucede en la dirección de la Academia. Sobre su pensamiento nada se sabe con precisión, ya que no se conserva ninguno de sus escritos. Si alguna de las redacciones de las *Cuestiones académicas* hubiera llegado completa hasta nosotros, tendríamos algunas noticias sobre los puntos de vista de Filón. Sin embargo, de acuerdo con Cicerón (cf. *ibid.*, II, párrafo 69), Antíoco de Ascalona aprendió de labios de Filón las doctrinas de Arcesilao y las de Carnéades, y él mismo escribió sobre ellas y las defendió con el mismo ardor con que después las atacó.

Sabemos que Filón escribió por lo menos dos libros (cf. *ibid.*, II, párrafo 12), de los cuales se hablaba en el *Catulo*, pero ignoramos sus títulos y su contenido exacto. Cuando ya Antíoco había abandonado las doctrinas de Arcesilao y de Carnéades y había abrazado las estoicas, al menos por lo que respecta a la teoría del conocimiento, llegaron a sus manos esos dos libros y le disgustó muchísimo su contenido. Antíoco acusaba a Filón de haber tergiversado en los libros mencionados el pensamiento de Arcesilao y de Carnéades (cf. *ibid.*)

Lo que probablemente ocurrió fue que Filón trató de atenuar las diferencias entre la Academia platónica y la Nueva de Arcesilao y Carnéades, intentando demostrar que estos últimos no se habían alejado completamente de aquella, lo cual le pareció insostenible a Antíoco.

V. Brochard<sup>7</sup> llegó a estas conclusiones: Filón ha creído en la existencia de la verdad, pero ha rehusado al hombre el derecho de afirmar que pueda llegar a la certeza de poseerla; jamás puede la verdad ser conocida exactamente. La verdad ha sido ocultada por la natura-

<sup>7</sup> Citado en J. Brun, *op. cit.*, p. 10.

leza; no podemos alcanzarla, mas debemos trabajar para aproximarnos a ella. Al decir que la verdad existe, Filón parece, pues, alejarse de Carnéades y acercarse a Platón.

De acuerdo con lo que dice Brochard, no veo cómo Filón se haya alejado de Carnéades, dado que tanto éste como Arcesilao no negaban la existencia de representaciones verdaderas; lo que decían era que las representaciones verdaderas no tienen un aspecto diferente del que tienen las falsas, tratando con esto de destruir la base del dogmatismo estoico. Por otra parte, la teoría de la probabilidad, defendida por Carnéades, indica precisamente que, si no es posible alcanzar la certeza absoluta, sí podemos aproximarnos a la verdad, acumulando razones en favor de una tesis.<sup>8</sup> Recuérdese que, según Carnéades, la mayoría de las representaciones probables son verdaderas.

Considero que es prácticamente imposible reconstruir el pensamiento de Filón. Lo que me parece probable es que se mantuvo más o menos fiel a Carnéades.

CICERÓN, PROBABILISTA ROMANO A la muerte de Filón (80 a.C., aproximadamente), Antíoco se hace cargo de la Academia. A su vez, Antíoco fue sucedido por su hermano Aristo, el cual murió en 51 a.C. Cicerón conoció a los tres y escuchó sus lecciones. Por medio de Filón, y quizá también por medio de Antíoco, pudo conocer las doctrinas de Arcesilao y las de Carnéades, aunque las de este último las conocía también a través de Clitómaco (cf. *Acad.*, II, párrafos 78, 98, 102, 137).

Sin embargo, puede decirse que en general conocía toda

<sup>8</sup> Cf. Copleston, *op. cit.*, p. 412.

la filosofía griega, a cuyo estudio se dedicó, en mayor o menor medida, desde su juventud.<sup>9</sup> Cuando tomó la decisión de escribir sus tratados poseía ya una amplia cultura, y esto explica que en sólo dos años haya podido publicar un número considerable de obras filosóficas, ya que los temas que en ellas aborda los conocía muy bien desde antes a través de sus lecturas y a través de sus discusiones y conversaciones con los filósofos más importantes de su época.

Siempre se confesó partidario de la Nueva Academia, pero sobre todo del probabilismo de Carnéades. Sentía un gran afecto por Antíoco, mas nunca aceptó su dogmatismo; por el contrario, siempre censuró, al igual que los representantes de la Nueva Academia, la arrogancia de todos los dogmáticos.

1. *Su amor a la verdad.* Cicerón se entregó con todas las fuerzas de su alma a la búsqueda de la verdad; inclusive deseaba encontrar lo que de tal manera fuera verdadero, que no fuera controvertido, y lo buscaba “con sumo cuidado y dedicación” (cf. *Acad.*, II, párrafo 7). Consideraba que en el ser humano es muy grande el amor al conocimiento, y así, la dicha que el hombre puede esperar después de la muerte consiste, según él, en poderse dedicar, ya sin trabas de ninguna naturaleza, a la investigación y conocimiento de todas las cosas.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, párrafo 6; *De los deberes*, I, párrafo 4; cf. también J. Martha, *La culture philosophique de Cicéron*, en *Des termes extrêmes des biens et des maux*, Société D'édition Les Belles Lettres, Paris, 1967, tomo I, p. XVI ss.

<sup>10</sup> Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, I, párrafo 44.

Si fuere necesario —dice Cicerón—, juraría por Júpiter y por los dioses penates que ardo en el deseo de encontrar la verdad, pues si me gozo cuando he descubierto algo que sea semejante a la verdad, ¿cómo puedo no ansiar descubrir lo verdadero? Y al mismo tiempo manifiesta su sinceridad cuando afirma que no pretende engañar a nadie ni engañarse a sí mismo, y menos cuando se trata de cuestiones morales (cf. *Acad.*, II, párrafos 65 y 66).

Consideraba que todo conocimiento está rodeado de muchas dificultades y que es tan grande la oscuridad en las cosas mismas, que no sin motivo desconfiaron los más antiguos de poder hallar lo que buscaban. Sin embargo —nos dice—, ni desmayaron aquéllos, ni abandonaré yo, porque esté fatigado, la dedicación a investigar (cf. *ibid.*, II, párrafo 7).

De su amor a la verdad se desprende su amor a la filosofía, a la que le tributó magníficos elogios sobre todo en su *Hortensio*, y de la cual hace una defensa en la introducción al *Lúculo*; y así, asienta que el estudio de la filosofía es muy digno de todos los mejores y más distinguidos (cf. *ibid.*, II, párrafo 6).<sup>11</sup>

La actitud de Cicerón es semejante a la que sería después la de Lessing, según el cual la auténtica inmortalidad del hombre consiste en un eterno esforzarse hacia la verdad.<sup>12</sup>

2. *Su disputatio in utramque partem.* A cada argumento que los dogmáticos daban en pro de sus tesis, Arcesilao

<sup>11</sup> Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, V, párrafo 5.

<sup>12</sup> Cf. Hirschberger, *Historia de la filosofía*, tomo II, p. 158

oponía otro argumento para demostrar lo contrario de lo que aquéllos pretendían demostrar. Hacía esto con el objeto de orillar a sus oponentes a que, ante el peso igual de razones en favor y en contra, suspendieran el juicio, es decir, llegaran a la conclusión de que nada se puede afirmar ni negar.

También Cicerón practicó este tipo de disputa en algunas de sus obras dialogadas. Por ejemplo, en el libro primero de *Sobre la naturaleza de los dioses*, un epicúreo expone las razones en que se fundamenta la teología de Epicuro; inmediatamente después el neoacadémico Cota refuta cada una de esas razones. En el libro segundo, un estoico expone la teología de su escuela, y, en el libro tercero, el mismo Cota hace la refutación de cada una de las afirmaciones estoicas. Sin embargo, el objetivo de Cicerón ya no es el mismo que se proponía Arcesilao, sino hacer brotar, al choque de las razones contrarias, algo que sea verdadero o que se aproxime a la verdad lo más cerca posible (cf. *Acad.*, II, párrafo 7). Y así, al final de la obra mencionada, Cicerón afirma, no que debe suspenderse el juicio (la famosa *epokhé* de Arcesilao), sino que la doctrina estoica le pareció más verosímil.

Pero de esto no se puede concluir, como hacen algunos críticos,<sup>13</sup> que Cicerón pensaba como estoico en lo que respecta a las cuestiones teológicas. Lo único que él afirma es que de las teologías epicúrea y estoica, la segunda le parece más cercana a la verdad. Sus convicciones teológicas aparecen en otras de sus obras como, por ejemplo, en las *Disputas tusculanas*.

<sup>13</sup> Algunos, irreflexivamente, citan pasajes del libro segundo de *Sobre la naturaleza de los dioses*, para reconstruir el pensamiento teológico de Cicerón.

Mas no todos sus tratados son de la misma índole que *Sobre la naturaleza de los dioses*. En varios de ellos expone las tesis contrarias sobre el tema en cuestión, concluyendo con los puntos de vista que le parecen más sólidos y menos atacables. Pretendía, pues, descubrir las doctrinas que fueran menos susceptibles de ser refutadas, y, de esa manera, sentía que sus conclusiones o eran verdaderas o se hallaban muy cerca de la verdad.<sup>14</sup>

Este método lo obligaba a conocer todas o casi todas las doctrinas, a fin de poder confrontarlas y analizarlas para poder determinar cuál o cuáles poseen los argumentos más consistentes. Por ello censura a quienes, impresionados por un solo sistema filosófico y sin conocer los demás, se aferran a él como el náufrago a una roca y lo defienden con obstinación, en vez de investigar serenamente qué es lo que se dice en la forma más sólida, para no tomar una decisión precipitada (cf. *Acad.*, II, párrafos 8 y 9).

3. *Su probabilismo*. Cicerón admiraba a Carnéades y se profesaba seguidor de su teoría de lo probable.<sup>15</sup> Pero, mientras Carnéades se dedicó casi exclusivamente a combatir los dogmatismos, al grado de que resulta prácticamente imposible saber lo que pensaba sobre otras cuestiones que no fueran las de la teoría del conocimiento, Cicerón, como ya dije, ponía frente a frente las tesis contrarias para llegar a lo probable, es decir, a lo que más se acercara a la verdad; y, por ello, al contrario de Carnéades, no oculta sus puntos de vista.

<sup>14</sup> Cf. Cic., *Cartas a Atico*, II, 3, 3.

<sup>15</sup> Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, II, párrafo 9; IV, párrafo 7; V, párrafo 82; *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, párrafo 11 ss.



También Cicerón critica fuertemente la arrogancia de quienes consideraban que todo lo sabían y que sus doctrinas eran las únicas verdaderas (cf. *Acad.*, II, párrafo 8). Un hombre tan amante de la libertad como lo fue él, no podía menos que oponerse a la obstinación de quienes practicaban el dogmatismo. Mientras muchos de los estoicos, y Antíoco con ellos, jamás dudaban de poseer la certeza absoluta, Cicerón decía que los principios defendidos por él eran solamente probables. Sería como decir: estos principios o doctrinas a mí me parecen verdaderos en cuanto que se apoyan sobre argumentos sólidos, pero no ignoro que, aunque se hallen muy próximos a la verdad, puede ocurrir que no sean totalmente verdaderos, o que algunos de sus puntos sean falsos. Por ello no se oponía a que los demás disintieran de él (cf. *ibid.*, II, párrafo 7).

Él veía las discrepancias tan grandes que había entre las diferentes escuelas filosóficas sobre cuestiones físicas, éticas y epistemológicas (cf. *ibid.*, II, párrafos 118, 124, 129-131 y 142). Esto lo llevaba a comprender las limitaciones de la inteligencia humana. Censurando la arrogancia de Antíoco, hacía ver que éste, aunque afirmaba que los principios del *sabio* deben ser absolutamente ciertos, fijos e inmutables, no concordaba en todo con las doctrinas estoicas, a pesar de que deducía sus principios con base en la epistemología estoica. Pero no sólo Antíoco disentía de los estoicos, sino que los estoicos mismos discrepaban entre sí en algunas cuestiones (cf. *ibid.*, II, párrafos 107, 126, 133 y 134).

Sin embargo, estas consideraciones no llevaron a Cicerón al escepticismo, sino a buscar un camino más seguro. Si dos o más teorías que versan sobre un mismo tema

son contradictorias, en vez de aceptar una de ellas en forma precipitada, es necesario analizarlas todas para poder ver cuál es la más aceptable. Y en caso de que ninguna lo sea, se deben proseguir las investigaciones. En el libro tercero (párrafos 76-79) de las *Disputas tusculanas*, analiza varias teorías sobre el deber del consolante y luego expone sus propios puntos de vista, pues estima que esas teorías sólo tienen una parte de validez. No se trata, pues, de una actitud meramente ecléctica. Se analiza, sí, todo o casi todo lo dicho por otros sobre el tema en cuestión, pero siempre teniendo como objetivo la búsqueda de la verdad. Por ello, si en lo dicho por otros no se halla, a juicio de Cicerón, la verdad, o, digamos mejor, lo probable, deben continuarse las indagaciones: No olvidemos que, de acuerdo con lo que muchos romanistas afirman, su tratado *De la república*, si no es totalmente original, sí tiene muchos aspectos originales.

A pesar de las discrepancias teóricas en las cuestiones morales, veía Cicerón que la mayoría de los filósofos daban a la virtud un papel muy importante en la consecución de la felicidad, como puede verse en la parte final del libro quinto de las *Disputas tusculanas*. Seguramente esto lo llevó a no desconfiar del todo en la capacidad de la razón humana, pero sí a comprender que el hombre, por sabio que sea, no es un dios, es decir, que tiene limitaciones, las cuales, sin embargo, deben impulsarlo a continuar las investigaciones en torno a los diferentes problemas filosóficos.

Algunos críticos juzgan que la conclusión de las *Cuestiones académicas* es escéptica, dado que su autor afirma que nada puede aprehenderse, que nada puede percibirse. Pero esos críticos olvidan que si Cicerón afirmaba tal

cosa, lo hacía siempre en relación con el dogmatismo estoico. Si, para que una representación sea perceptible, es decir, cataléptica, es indispensable que su aspecto sea totalmente distinto del que ofrece una representación falsa, ninguna representación puede percibirse. Esto es lo que afirmaba Cicerón. En el párrafo 76 del libro quinto de su tratado *De los grados supremos de los bienes y los males* (un texto cuya existencia parecen ignorar muchos críticos), dice Cicerón: “¿Quién puede no ‘aprobar’ aquello que le parece ‘probable’?” Pisón replica: “¿Acaso alguien puede aprobar lo que percibido, lo que aprehendido, lo que conocido no tiene?” Cicerón responde: “No hay ningún otro motivo por el que me parezca que nada puede percibirse, sino el hecho de que así es definida por los estoicos la naturaleza de la percepción: Dicen que sólo puede percibirse lo que de tal manera sea verdadero, que no pueda ser falso.” En otras palabras, los estoicos decían que sólo es perceptible (cataléptica) la representación que posee características completamente diferentes a las que tiene una falsa representación, en lo cual la Nueva Academia, y Cicerón con ella, no estaba de acuerdo.

Como puede verse en sus obras, Cicerón extiende el concepto de probable a todos los ámbitos del conocimiento; es decir, no se trata en él únicamente de representaciones probables y no probables, sino en general de tesis probables y no probables. Ahora bien, si, como ya vimos, la mayoría de las representaciones probables son tenidas como verdaderas, lo mismo puede decirse de las diferentes conclusiones a que llega Cicerón en sus indagaciones filosóficas. En consecuencia, no encuentro razones para afirmar, como sostienen muchos críticos, que Cicerón era escéptico.

Algunos historiadores de la filosofía encuentran una especie de contradicción en el hecho de que Cicerón, "aunque declaraba seguir a la Nueva Academia", aceptaba doctrinas estoicas, principalmente por lo que respecta a la moral. Sin embargo, es evidente que si aceptaba tales doctrinas, las aceptaba únicamente como probables (y así lo dice a lo largo de sus tratados), y que, por tanto, seguía siendo neoacadémico, sobre todo si se toma en cuenta que la Nueva Academia no ofrecía, al menos hasta donde yo sé, un cuerpo completo de doctrinas filosóficas, puesto que, como ya dije, Arcesilao y Carnéades se dedicaron casi exclusivamente a impugnar el dogmatismo de los estoicos.

# LAS ETAPAS DE ESTE DIÁLOGO

## LIBRO PRIMERO

### (DE LA ÚLTIMA REDACCIÓN)

1 INTRODUCCIÓN 1. *El encuentro de los personajes.* Ha-  
(párrafos 1-14) llándose Ático con Cicerón en la  
villa cumana (cerca de Nápoles) de  
este último, alguien les anuncia que Varrón había llegado  
de Roma el día anterior y que deseaba encontrarse con  
ellos. Cicerón y Ático se ponen en camino y, cuando esta-  
ban cerca de la villa de Varrón, lo vieron viniendo hacia  
ellos. Después de abrazarlo amigablemente, lo recondu-  
jeron a su propia villa. Tras una breve conversación,  
Ático hace observar que Varrón, aunque seguramente no  
está inactivo literariamente, oculta lo que escribe. El alu-  
dido replica que sería una extravagancia escribir lo que  
no se quiere dar a conocer, y que, desde hace tiempo,  
está preparando una obra extensa que será dedicada a  
Cicerón y en la cual trabaja con mucho esmero (1-2).

No quiero apresurarte —le dice Marco Tulio— en la ter-  
minación de ese tratado, mas ahora que he decidido ilus-  
trar en letras latinas la filosofía derivada de Sócrates, te  
pregunto por qué motivo, si escribes acerca de muchos  
tópicos, no lo haces también acerca de cuestiones filosó-  
ficas (3).

2. *La filosofía en letras latinas.* 1) He reflexionado  
mucho sobre esto —responde Varrón—, mas considero que  
los romanos cultos prefieren leer los originales griegos,

más bien que las obras latinas; además, los que sienten repugnancia hacia las doctrinas griegas, ni siquiera muestran interés por la filosofía, la cual no puede entenderse si no se conoce a los pensadores griegos. Por otra parte, nosotros no podemos escribir como Amafinio o Rabirio (epicúreos romanos) quienes lo hacen en forma descuidada. Nosotros, ajustándonos a los preceptos de la dialéctica y de la retórica, nos vemos forzados a emplear neologismos que nuestros doctos ciudadanos prefieren pedir a los griegos, y los incultos ni siquiera los aceptan de nosotros. Por eso, es inútil emprender una obra filosófica en latín (4-5).

Si yo fuera epicúreo, no me sería difícil escribir sobre la ciencia de la naturaleza, pues resulta fácil hablar del concurso fortuito de los átomos. Pero no ocurre lo mismo cuando se trata de nuestra física, en la cual empleamos las matemáticas, y es casi imposible encontrar palabras para explicar el lenguaje matemático. Por otra parte, la moral epicúrea es ingenua, pues identifica el bien de los animales con el del hombre. En cambio, hay mucha sutileza en nuestra ética; y así, es muy difícil hacer que los demás entiendan la naturaleza del bien moral como lo conciben los estoicos; y si somos seguidores de la Antigua Academia, como lo soy yo, se requiere mucha agudeza para explicar sus doctrinas. Por eso me reservo para mí mismo los estudios filosóficos, procurando sacar de ellos la entereza de mi vida y el deleite de mi espíritu (6-7).

Así pues, a mis amigos les aconsejo que acudan a los griegos para que beban la filosofía en su propia fuente. En cambio, aquello que nadie había enseñado aún y que no se halla en los libros griegos, lo di a conocer a nuestros conciudadanos. Sin embargo, en mis *Sátiras Menipeas* hay

muchas cosas sacadas de la esencia misma de la filosofía, y, en los proemios de mis *Antigüedades*, quise escribir filosóficamente, mas no sé si lo logré (8).

2) Es cierto lo que afirmas —le dice Cicerón—, pues nosotros vivíamos en nuestra ciudad como gentes extrañas, hasta que tus libros nos hicieron saber quiénes somos y el lugar que habitamos. Tú nos revelaste la edad de la patria, la situación de sus regiones, la clasificación de las cosas divinas y humanas, y nos diste luz sobre la literatura y palabras latinas. Además, iniciaste la filosofía en forma suficiente para impulsarnos a su estudio (9).

Pero los motivos que alegas no me convencen del todo, pues quienes no saben griego leerán nuestras obras, y quienes pueden leer las griegas, no despreciarán las nuestras. Si los romanos encuentran deleite en nuestros poetas que reprodujeron el espíritu de la poesía griega, también lo hallarán en nuestros filósofos que imiten a Platón o a Aristóteles. Cuando los asuntos públicos me tenían ocupado, retenía en mi espíritu los conocimientos filosóficos y, cuando podía, los refrescaba con la lectura. Mas ahora, herido por el destino (por la muerte de su hija) y libre ya de la administración pública, busco en la filosofía el remedio de mi dolor, y considero que esta clase de estudios es la más conveniente a mi edad y la más útil para instruir a nuestros conciudadanos (10-11).

Nuestro amigo Bruto, que sostiene las doctrinas que tú profesas, de tal manera trata las cuestiones filosóficas en latín, que para nada echaríamos de menos los escritos griegos. Por eso, de nuevo te exhorto a que tú también te entregues a este género de letras (12).

3) Tomaré en cuenta tus palabras —dice Varrón—, pero ¿es verdad que abandonaste la Antigua Academia y que ahora perteneces a la Nueva? Cicerón responde: si Antíoco retornó de la Nueva a la Antigua, ¿por qué yo no podría pasarme a la Nueva? Además Filón, maestro de Antíoco, asevera que no hay dos Academias y refuta a quienes piensan lo contrario. Varrón replica: sin embargo, no olvides lo que Antíoco escribió en contra de esa declaración de su maestro (13).

Marco Tulio pide a Varrón que le recuerde esas refutaciones de Antíoco, así como la doctrina de la Antigua Academia. Varrón asiente, y Ático y Cicerón se disponen a escucharlo (14).

2 EXPOSICIÓN DE VARRÓN 1. *Identidad —según Antíoco— de académicos y peripatéticos.* Sócrates fue el primero que llevó la filosofía a investigar sobre la virtud y los vicios. Consideraba que los estudios cosmológicos no tienen relación con el bien vivir. En los diálogos en los que sus discípulos lo hacen intervenir, no hace afirmaciones absolutas, refuta a otros y afirma que lo único que sabe es que nada sabe. No obstante, todas sus palabras van encaminadas a ensalzar la virtud y a exhortar a los hombres al amor por ella (15-16).

Debido a la influencia y a la fecundidad de Platón, fue instituida una forma única y unánime de filosofía, bajo la doble denominación de académicos y peripatéticos. Aristóteles y sus seguidores fueron llamados peripatéticos porque discutían paseándose (*peripatoi*) en el Liceo; en cambio, otros discípulos de Platón, como Espeusipo y Jenócrates, recibieron el nombre de académicos porque



solían reunirse en la Academia. Pero unos y otros, abandonando el método socrático de la duda universal, elaboraron un sistema y una doctrina bien determinados; sin embargo, al principio no había ninguna diferencia entre ambas escuelas, salvo sus nombres, y ambas tenían una misma clasificación de los bienes y los males (17-18).

Ya desde Platón, la filosofía fue dividida en tres partes: ética, física y dialéctica.

a) La ética. El bien supremo, que debe normar nuestra conducta, ellos lo buscaban en la naturaleza. Este sumo bien consiste en alcanzar, de acuerdo con la naturaleza, los bienes del alma, los del cuerpo y los externos. Los del alma son aquellas cualidades que nos conducen a abrazar la virtud; ellos provienen, o bien de la naturaleza, como la facilidad para aprender y la memoria, o bien de las "costumbres": tendencias y hábitos. En la formación del hábito intervienen el asiduo ejercicio y la razón. Lo únicamente empezado se consideraba como un cierto progreso hacia la virtud, y lo que se lleva hasta su término, como "perfección de la naturaleza", o sea la virtud. Los bienes externos (riquezas, gloria, etcétera) favorecen la práctica de la virtud, esto es, contribuyen a mantener o acrecentar el bien supremo (19-21).

Decían que los bienes del alma son los más importantes y que la virtud es suficiente para hacer dichosa la vida, pero que son necesarios los otros bienes para hacerla muy dichosa. El principio que debe normar nuestra conducta consiste en observar las prescripciones de la naturaleza. Este principio es fuente de grandes virtudes: la prudencia, la fortaleza, la amistad, la justicia. Ésta fue para ambas escuelas la doctrina moral (22-23).

b) La física. Académicos y peripatéticos hablaban de dos principios: la causa eficiente y la materia (principios activo y pasivo, respectivamente). De la unión de ambos resultan los "cuerpos" o "cualidades". Las "cualidades" se dividen en primarias y derivadas. Las primarias son simples y uniformes (dos activas: el aire y el fuego; dos pasivas: la tierra y el agua). Las derivadas son variadas y multiformes, y se forman de las primarias. Aristóteles agregaba a las cuatro "cualidades" primarias un quinto elemento del cual se originan los astros y las mentes. El sustrato de todas las cosas es una "materia" informe y carente de cualidades, la cual es susceptible de todas las transformaciones y está sujeta a la disgregación de sus partes, las cuales pueden dividirse hasta el infinito (en potencia, no en acto). También son divisibles en forma infinita los intervalos en donde las cosas se mueven (24-27).

Como la "Fuerza", llamada también "Cualidad", se mueve en todas direcciones, la materia se transforma y se producen los cuatro elementos (tierra, agua, etcétera), a partir de los cuales se forman todas las cosas que constituyen este mundo único, fuera del cual no hay materia ni cuerpo alguno. Los cuerpos del universo mantienen su cohesión gracias a una naturaleza consciente (la Fuerza) que posee la razón perfecta y eterna, y es llamada de diversas maneras: alma del universo, sabiduría perfecta, Dios, Providencia; a la Providencia la llaman también Necesidad o Fortuna (28-29).

c) La dialéctica. Ambas escuelas sostenían que el criterio de la verdad, aunque parte de los sentidos, no radica en ellos, sino en el alma o inteligencia, porque los sentidos

son obtusos y poco ágiles. Sólo la mente es capaz de percibir las ideas, las cuales son simples, inmutables, eternas. Cuando nos quedamos a ras de la intuición sensible, sin elevarnos en nuestro conocimiento hasta las ideas, nuestro conocimiento es una *opinión*. La *ciencia*, o sea el verdadero conocimiento, se halla en los conceptos y en los razonamientos del alma; por eso, tanto académicos como peripatéticos empleaban las definiciones y se valían, como medio de argumentación, de las palabras en cuanto que éstas son símbolos de las cosas. A la dialéctica le añadían la oratoria, la cual sirve para persuadir y se caracteriza por una exposición detallada (30-32).

2. *Modificaciones por parte de los peripatéticos y estoicos.* 1) Aristóteles fue el primero que rechazó la doctrina de las *ideas*. Por su parte, Teofrasto debilitó el concepto de virtud, pues afirmó que no es suficiente la virtud para hacer dichosa la vida. Estratón de Lampsaco, aunque se declaraba peripatético, abandonó las investigaciones morales y se dedicó por entero a la física, en la cual tuvo muchas discrepancias con su escuela. En cambio, Espeusipo, Jenócrates, Polemón, Crates y Crantor se mantuvieron fieles a las doctrinas de Platón (33-34).

2) Zenón (el fundador de la escuela estoica) había sido discípulo de Polemón, pero luego intentó hacer modificaciones a las doctrinas recibidas de su maestro.

a) Zenón ponía la vida dichosa exclusivamente en la virtud y la consideraba un bien simple, único e indivisible. De las cosas que no son ni buenas ni malas, afirmaba que unas son conformes a la naturaleza, otras opuestas a ella,

y otras ni lo uno ni lo otro (intermedias). Sólo las que son conformes a la naturaleza poseen un valor; las intermedias no tienen importancia alguna. Consideraba el deber (conducta conveniente; una obligación que no se cumple por motivos de virtud) y lo contrario al deber como cosas intermedias entre las rectas acciones (las realizadas por motivos de virtud) y el vicio (35-37).

Aunque los peripatéticos distinguían entre virtudes intelectuales y éticas, Zenón las ponía todas en la razón y asentaba que son inseparables y que consisten en una disposición íntima del alma. Sostuvo también, en contra de los peripatéticos, que el "sabio" carece absolutamente de todas las pasiones y que éstas son contrarias a la naturaleza y a la razón y tienen su origen en los falsos juicios (opiniones) que los hombres se forman de las cosas (38-39).

b) Rechazaba el quinto elemento aristotélico, y decía que el "fuego" (alma del mundo) es el que forma todas las cosas, inclusive la mente y los sentidos. A todas las cosas las consideraba como "cuerpos" (39).

c) En la teoría del conocimiento hizo modificaciones aún más importantes. El conocimiento parte de la imagen sensible (representación) impresa en el alma por un objeto existente. La representación es denominada *aprehensible* (cataléptica) cuando se distingue de una falsa. A la representación aprobada ya con el asentimiento (ratificación) del alma, la llamaba *aprehensión*; a la representación no desmentida por la razón, *ciencia*; en caso contrario, *ignorancia*, de la cual se origina la *opinión*. Consideraba que la *aprehensión* hecha por los sentidos es verda-

dera y fiel, y que la naturaleza nos la dio como norma de conocimiento. A partir de la aprehensión, se forman en el alma los conceptos, los cuales, a su vez, abren el camino al razonamiento. Decía también que lo que más se opone a la virtud y sabiduría es la temeridad, así como la *ignorancia* y la *opinión* y todo lo que es ajeno al firme asentimiento (40-42).

3 EXPOSICIÓN DE CICERÓN Marco Tulio afirma que estas modificaciones de que habló Varrón, deben considerarse como una corrección a la Antigua Academia, y no como un nuevo sistema. Varrón lo invita a que exponga las innovaciones introducidas por Arcesilao (43).

Arcesilao —dice Cicerón— reaccionó contra el dogmatismo de Zenón, basándose en la confesión de ignorancia de Sócrates, de Demócrito, de Anaxágoras, de Empédocles y de otros que decían que nada puede saberse. Estimaba Arcesilao que ni siquiera puede saberse lo que Sócrates se había dejado (sólo sé que no sé nada), y que, en consecuencia, debe suspenderse el asentimiento pues, de otro modo, se corre el riesgo de aprobar cosas falsas o desconocidas. Por eso Arcesilao practicaba la disertación en ambos sentidos para que, cuando hubiera igual peso de razones en pro y en contra, se suspendiera el juicio (44-45).

A esta Academia de Arcesilao la llamaron Nueva; pero, en realidad, Arcesilao no hizo otra cosa que volver al método platónico de la duda, y por lo mismo, su Academia no debe considerarse como diferente de la Antigua. Carnéades sostuvo los puntos de vista de Arcesilao... (46).

## LIBRO SEGUNDO

### (DE LA PRIMERA REDACCIÓN)

I INTRODUCCIÓN 1. *Elogio a Lúculo*. Lúculo poseía un (párrafos 1-10) gran talento y una gran afición a las mejores ciencias y artes. Siendo muy joven marchó a Asia en calidad de cuestor y allí gobernó durante mucho tiempo, logrando una admirable reputación. Después fue nombrado edil, luego pretor y finalmente cónsul, cargo en que se distinguió por su diligencia e ingenio. Más tarde, el Senado lo envió a combatir a Mitrídates (rey del Ponto) y, aunque carecía de experiencia militar, tuvo un gran éxito. Durante su viaje hacia el Ponto, consultaba a los expertos y leía las historias sobre hechos de armas, y así, cuando llegó a Asia era un verdadero general, pues tenía una memoria casi divina (1-2).

Tan extraordinariamente se desempeñó en toda clase de guerras, que Mitrídates afirmaba que, de todos los generales de los que había tenido noticias, Lúculo era el más sobresaliente. Lúculo se distinguió también por su prudencia y equidad en el gobierno de las ciudades, con lo cual prestó un gran servicio a la República, muy tardíamente reconocido. Si no tuviera que hablar de mí mismo —continúa Cicerón—, podría decir cuánto me fue útil su consejo en los asuntos más importantes (3).

No sólo a edad temprana, sino aun cuando era procuestor e, inclusive, en medio de las ocupaciones de la guerra, Lúculo se dedicó a toda clase de letras y también a la filosofía. Antíoco era considerado uno de los filósofos

más sobresalientes, y por eso Lúculo, cuando era cuestor y luego siendo ya general, lo tuvo a su lado, y, gracias a su extraordinaria memoria, fácilmente retuvo las doctrinas que oyó de labios de Antíoco (4).

2. *Defensa de la filosofía.* Hay quienes no aman las letras griegas, y son muchos los que detestan la filosofía; otros, aunque no la reprueban, consideran indigno de los hombres de Estado que se ocupen en ella. ¡Como si los hombres de tal embergadura debieran ocuparse en conversaciones sin importancia! Por mi parte —dice Cicerón—, sabiendo que Catón aprendió el griego en su vejez, y que Publio Africano, en una famosa embajada, tuvo como único acompañante al filósofo Panecio, no necesito buscar defensores para las letras griegas ni para la filosofía. Si son justas las alabanzas que en mi *Hortensio* tributé a esta ciencia, su estudio es muy digno de los mejores. Lo único que deben evitar los hombres de Estado es robarle algo a sus ocupaciones públicas para dedicarlo a sus estudios privados. Ahora que ya no tengo cargos públicos, nadie podrá censurarme porque me dedico a escribir tratados filosóficos, ya que con ellos trato de ser útil a mis conciudadanos (5-6).

Algunos estiman que los interlocutores de mis obras dialogadas no tienen conocimientos sobre los temas que en ellas se discuten; éstos envidian no sólo a los vivos, sino también a los muertos. Otros reprueban las doctrinas de la Nueva Academia. Pero los seguidores de esta escuela no nos oponemos a que otros estén en desacuerdo con nuestros puntos de vista. Nosotros buscamos lo verdadero con sumo cuidado y, aunque todo conocimiento está rodeado de grandes dificultades y los más antiguos y sabios

desconfiaron de poder hallar lo que querían, nosotros no dejaremos de investigar. Nuestro método de disputar en pro y en contra tiene como fin hacer brotar la verdad o lo que más se acerque a ella (7).

La diferencia entre nosotros y los que creen saber está en que ellos no dudan de la verdad de lo que defienden; nosotros, en cambio, tenemos muchas cosas por probables (persuasivas) que fácilmente podemos seguir, pero afirmar, sólo con dificultad. Nosotros somos más independientes y no estamos obligados a defender doctrinas prescritas y casi impuestas por algunos. Los demás se encuentran coaccionados antes de poder juzgar qué doctrina es la mejor; influenciados por un amigo o cautivados por la palabra del primer filósofo que oyen, juzgan de lo que no conocen y se aferran a un sistema como el náufrago a una roca (8).

Ellos dicen que se adhieren a un filósofo cuando lo consideran sabio. Pero uno necesitaría ser sabio para saber quién lo es; y lo que ocurre es que se adhieren a un sistema filosófico, sin antes conocer los demás; y lo defienden con suma obstinación, en vez de investigar serenamente para buscar las doctrinas más sólidas (9).

3. *El encuentro de los interlocutores.* En cierta ocasión se reunieron Hortensio, Catulo y Cicerón en la villa del primero (cerca de Bauli), y allí conversaron sobre estos asuntos (9).

Catulo pide a Lúculo que les exponga las doctrinas de Antíoco. Hortensio dice que, aunque él mismo habló sobre ellas, espera de Lúculo consideraciones más profundas. Lúculo, a su vez, afirma que las doctrinas que va a exponer no son suyas, pero que, no obstante, le parecen las



más verdaderas. Después de esto, todos se disponen a escucharlo (10).

2 EXPOSICIÓN DE LÚCULO 1. Cuando estuve en Alejandría (en la Tróade), Antíoco estuvo a mi lado. En esa misma ciudad se hallaba un amigo suyo, Heráclito de Tiro, quien había sido discípulo de los académicos Clitómaco (discípulo de Carnéades) y Filón. Antíoco y Heráclito discutían a menudo, aunque en forma serena. Por entonces llegaron a manos de Antíoco esos dos libros de Filón sobre los cuales habló ayer Catulo. Antíoco le preguntó a Heráclito si alguna vez había oído de labios de Filón las doctrinas expuestas en esos libros. Él respondió negativamente, pero afirmó que no podía dudarse que tales libros fueran de Filón, lo cual fue atestiguado por mis amigos Publio y Cayo Selio y Tetrilio Rogo. Antíoco no se contuvo de contradecir las afirmaciones de Filón y en contra de éste escribió su libro *Sosus* (11-12).

Durante muchos días, hallándose presentes Heráclito y muchos doctos, escuchamos las disertaciones de Antíoco en contra de los académicos. Pero voy a omitir lo que dijo en contra de Filón, pues éste es un adversario poco agudo; sólo voy a referir sus refutaciones a Arcesilao y a Carnéades (12).

2. Algunos ciudadanos sediciosos —prosigue Lúculo— suelen mencionar los nombres de varones ilustres del pasado, para hacerse pasar por sus imitadores. También vosotros (los de la Nueva Academia), cuando queréis perturbar una filosofía ya bien establecida, buscáis un punto de apoyo en filósofos como Anaxágoras, Demócrito, Par-

ménides, Jenófanes, e inclusive en Platón y en Sócrates. Pero, a guisa de ejemplo, no se puede comparar la sofistería de Arcesilao con la discreción de Demócrito. Además, esos físicos, aunque en algunas ocasiones decían que nada se puede percibir, las más de las veces proclamaban saber más de lo que en realidad sabían (13-14).

Cuando ya se hallaban bien establecidas las más importantes escuelas filosóficas, se levantó Arcesilao para destruir una filosofía bien constituida, apoyándose en la autoridad de quienes decían que nada puede saberse. De entre éstos, hay que separar a Platón y a Sócrates: al primero, porque dejó un sistema perfecto, el de los académicos y peripatéticos, los cuales sólo diferían en sus nombres; entre éstos mismos y los estoicos la diferencia estriba en las palabras, más que en el pensamiento; al segundo, porque, en las discusiones, se situaba en segundo término y daba ventaja a sus adversarios y así, diciendo cosas distintas de las que pensaba, solía usar lo que los griegos llaman *eironía* (15).

Aun admitiendo que la filosofía antigua no representa un verdadero conocimiento, no podemos decir que no ha habido ningún progreso después de que Arcesilao cubrió de tinieblas las cosas más evidentes cuando trató de socavar las definiciones de Zenón. Al principio no tuvo mucha aceptación la doctrina de Arcesilao, mas después fue secundada por Lacides, y más tarde la perfeccionó Carnéades. Entre los seguidores de Carnéades podemos mencionar a Clitómaco, quien fue maestro de Filón (16-17).

Filósofos importantes decían que no se debe refutar a los académicos, dado que éstos no admiten ninguna prueba. Decían también que no es necesario definir la aprehensión (*katálepsis*), y que obran con ignorancia quienes tratan

de persuadirnos de que hay algo que puede percibirse, dado que esto es evidente y nada es más claro que la evidencia misma. Pensaban que no deben definirse las cosas muy evidentes. Otros afirmaban que ellos no serían los primeros en hablar en favor de la evidencia, pero que era conveniente refutar los argumentos que se blandieran en contra de ella. Sin embargo, la mayoría no se opone a que se definan también las cosas evidentes, y estiman que los académicos son dignos de que se discuta con ellos (17-18).

Filón decía que nada puede percibirse si la representación es como Zenón la definía: una impresión que reproduce el objeto del cual proviene y que no puede expresar aquello de lo cual no proviene. Cuando Filón invalida esta definición, elimina el criterio de la verdad. Por eso nuestro objetivo, al disertar en contra de la Nueva Academia, consiste en defender esa definición (18).

a) Los sentidos. Si un dios le preguntara a nuestra naturaleza si desea algo mejor que los sentidos sanos, no veo qué otra cosa podría desear: tan ciertos y claros son los juicios de los sentidos. No voy a responder ahora a los argumentos del remo quebrado o del cuello de la paloma: yo no afirmo que todo lo que vemos es exactamente como parece ser. Cuando los sentidos están sanos y no hay nada que dificulte su funcionamiento, su juicio es totalmente verdadero. Su maravilloso poder se advierte de modo especial en los expertos en un arte. Y así, muchas cosas que nosotros no vemos, las ven los pintores en las sombras y relieves. No es necesario hablar del tacto interior que percibe el dolor o el placer; los cirenaicos afirman que sólo en éste se halla el criterio de la verdad (19-20).

Hay ciertas cosas que no aprehendemos con los sentidos, sino con el espíritu, como éstas: “Aquello es blanco”, “Aquél es un caballo”, “Si es hombre, es un animal mortal y dotado de razón”. Con base en estas percepciones, que se forman a partir de las representaciones, se imprimen en nosotros las nociones de las cosas, sin las cuales no se puede entender ni investigar nada. Si fuesen falsas estas nociones (*ennoiai*), no podríamos usarlas ni sabríamos si una cosa es compatible o no con otra, ni habría lugar para la memoria, pues ésta no es de cosas falsas. Cuando decimos que una persona es docta, es porque sabemos que retiene lo percibido y aprehendido. Si hay artes (o ciencias) teóricas y prácticas, ¿cómo podría el geómetra contemplar lo que no existe o lo que no puede distinguirse de lo falso; o realizar algo el que ejerce un arte, si no posee muchas nociones? (21-22).

b) La percepción, base de la moral y del conocimiento. El estudio de la ética manifiesta de modo especial que podemos percibir muchas cosas. En estas percepciones está la base del conocimiento, que es estable e inmutable, así como el de la sabiduría o arte de vivir. Si alguien no tiene esas percepciones, no podrá tomar la resolución de mantenerse fiel a sus deberes. Y si la sabiduría no sabe con certeza cuál es el bien supremo, ¿cómo podrá estar segura de que hace lo que debe hacer? El sabio debe tener un principio que lo guíe en la vida, y este principio debe estar en armonía con la naturaleza. De otro modo, el apetito (la *hormé*), por el cual deseamos lo que vemos, no podrá ser provocado. Pero el alma no puede ser impulsada a apetecer, si no es capaz de percibir si eso que se ve está de acuerdo o no con la naturaleza (23-25).

Si vuestras doctrinas son verdaderas, se elimina la razón, en la cual se halla el inicio de todas las investigaciones y la perfección de la virtud. Mas el fin de la investigación es el descubrimiento, y nadie descubre lo falso, ni es un descubrimiento lo que permanece dudoso. Por ello, la demostración (*apódeixis*) se define así: "Razonamiento que nos lleva de lo percibido a lo no percibido." Si no es posible distinguir las representaciones verdaderas de las falsas, nadie puede demostrar ni descubrir nada, ni puede haber filosofía dado que ésta se basa en los razonamientos. La sabiduría no debe tener dudas en sus preceptos, ninguno de los cuales puede traicionarse sin cometer un crimen. Por eso, los preceptos del sabio deben ser fijos, estables, invariables (26-27).

A esto se debe que Hortensio os haya pedido que declaraseis que el sabio puede percibir por lo menos una cosa: que nada puede percibirse. Al estoico Antipatro, que pedía esto mismo, Carnéades le respondió que tampoco es susceptible de ser percibido el hecho de que nada se percibe. Antíoco decía que, si el fundamento de la doctrina de Arcesilao y Carnéades es la afirmación de que nada puede percibirse, deberían ellos tener certeza por lo menos en ese principio. Decía también que la filosofía debe ante todo determinar el criterio de la verdad y el bien supremo, y que es muy contrario a la sabiduría el tener dudas sobre estos dos puntos y no confiar en ellos con una fe inquebrantable (28-29).

Podríamos decir con lujo de detalles con cuánta habilidad la naturaleza fabricó a los animales y, especialmente, al hombre, qué poder hay en los sentidos, cómo nos impulsan las representaciones y se sigue luego el apetito provocado por ellas y disponemos nuestros sentidos para

percibir las cosas. La mente se sirve de inmediato de una parte de las representaciones, otras las almacena y de éstas se forma la memoria; las demás se engendran por semejanza y dan origen a las nociones de las cosas. Y así, añadidas la demostración y la multitud de hechos innumerables, la razón alcanza la sabiduría (30).

Siendo la mente humana muy apta para el conocimiento, se entrega a él y ama la aprehensión; usa los sentidos, crea las ciencias y artes, y llega a comprender en qué consiste la virtud, de la cual depende toda la vida. Por eso, los que dicen que nada puede percibirse, destruyen la vida desde sus cimientos. Cuando les decimos que, de ser verdaderas sus doctrinas, todo será incierto, nos responden que eso no es culpa suya sino de la naturaleza que, como dice Demócrito, ocultó la verdad en lo profundo. Otros intentan demostrar que hay diferencia entre lo incierto y lo que no se puede percibir, y dicen que hay cosas "probables" y que ellos se valen de esta regla tanto para normar su conducta, como para hacer sus investigaciones y disertaciones (31-32).

Pero ¿qué regla puede haber, si entre lo verdadero y lo falso no hay diferencia alguna? Y si no es posible distinguir la representación verdadera de la falsa, no puede haber un criterio de la verdad. Las representaciones no tienen un signo común a lo verdadero y a lo falso, sino uno propio de lo verdadero. Por lo cual, ora se admita una representación probable, ora, como decía Carnéades, una probable y libre de impedimentos, ora algún otro principio que se tome por norma, habrá que volver a la representación de que tratamos (33-34).

Si los académicos afirman como cierto algo que a primera vista les parece probable, proceden a la ligera. Y si

dicen que para creer en una representación es necesario examinarla antes cuidadosamente, ni siquiera así saldrán del paso, porque ellos mismos dicen que el sabio, a pesar de todas sus precauciones, puede tomar como probable una cosa falsa, pues no reconocen que exista un signo propio de lo verdadero (35-36).

c) El asentimiento. Dada la capacidad tan grande de los sentidos, éstos aprehenden muchas cosas, lo cual no puede ocurrir sin el asentimiento (*synkatáthesis*). La actividad es característica de los seres animados; por ello, o se les despoja de las sensaciones, o se les concede el asentimiento, que es un acto voluntario. Así como el ser animado no puede dejar de apetecer lo que le parece conforme a su naturaleza, así, no puede no dar su asentimiento a lo que se le presenta como evidente. Sin el asentimiento serían imposibles la memoria, las nociones de las cosas, las ciencias y artes y la virtud misma. Antes de actuar, necesitamos experimentar alguna representación y darle nuestro asentimiento. Por ello, si eliminamos la representación o el asentimiento, suprimimos toda acción (37-39).

3. *Argumentos de la Nueva Academia en contra de estas ideas.* Los académicos formulan una especie de teoría acerca de las representaciones, que se resume en estos dos principios: 1) Si entre las representaciones que proceden de objetos distintos no hay ninguna diferencia, no es posible que unos se perciban y los otros no; 2) entre las representaciones no hay ninguna diferencia, no sólo cuando son absolutamente semejantes, sino también cuando no pueden distinguirse. Con base en estos prin-

cipios formulan el siguiente silogismo: unas representaciones son verdaderas, otras falsas; y lo falso no puede percibirse; pero no hay ninguna diferencia entre las representaciones verdaderas y las falsas, luego ninguna puede percibirse (40).

Nadie les niega la verdad de estas proposiciones: 1) las representaciones falsas no pueden percibirse; 2) de las representaciones que no se diferencian no puede decirse que unas son perceptibles y otras no. Con abundantes razonamientos defienden estas otras proposiciones: 1) unas representaciones son verdaderas, otras falsas; 2) las representaciones basadas en la verdad pueden ser iguales a las basadas en el error (41).

El contenido de estas proposiciones lo dividen en grandes partes; y así, hablan primero de las sensaciones, luego de lo que se deriva de ellas, así como de toda experiencia; sigue después otra parte en la que tratan de demostrar que nada puede percibirse ni siquiera con la razón y conjetura. Estas partes generales las dividen en secciones más pequeñas, pero siempre quieren concluir que ninguna representación es perceptible. Toda esta sutileza va en contra de ellos mismos, pues es propia de quienes tienen certeza en sus doctrinas. Si, por ejemplo, un académico define una cosa, y alguien le pregunta si esa definición puede aplicarse a cualquier cosa, no sabrá qué responder, porque si dice que sí, no podrá justificar la verdad de esa definición; y si dice que no, tendrá que confesar que es perceptible lo que esa definición explica (42-43).

Si los académicos sostienen la imposibilidad de distinguir una representación verdadera de una falsa, no podrán ir más lejos, pues la conclusión de un argumento debe partir de premisas cuya verdad no admita ninguna duda.



Ellos toman como congruentes estos dos principios: 1) algunas representaciones son falsas; 2) entre éstas y las verdaderas no hay diferencia alguna. Pero en realidad son contradictorios porque, si hay representaciones falsas, también las hay verdaderas; y, si existen unas y otras, debe haber diferencia entre ellas (44).

Hay dos obstáculos que se oponen a la evidencia: 1) los hombres no ponen la debida atención en las cosas evidentes y por ello no advierten la claridad de que están ellas rodeadas; 2) algunos, no sabiendo refutar los argumentos falaces, se apartan de la verdad. Por eso, debemos tener presentes las razones que hay en favor de la evidencia, y estar preparados para refutar los argumentos capciosos (45-46).

Los académicos tratan de demostrar que hay muchas cosas que creemos ver y que en realidad no existen, porque el espíritu humano se pone en movimiento tanto a impulsos de las cosas reales como de las irreales. Si vosotros afirmáis —nos dicen— que un dios puede enviar ciertas representaciones como las que se tienen en los sueños, o las que se revelan por medio de los oráculos o de las entrañas de las víctimas, os preguntamos por qué ese dios que puede hacer probables las falsas representaciones no podría hacer lo mismo con las que más se acercan a la verdad; y si lo puede con respecto a éstas, por qué no con respecto a aquellas entre las cuales no hay ninguna diferencia (47).

Dicen también que si la mente actúa sin fundamento, como se demuestra por las representaciones que forja la imaginación o las que se tienen durante el sueño o el delirio, es verosímil que ella no sabe si tales representaciones son verdaderas o falsas. Si algunas representaciones

falsas pueden ser probables —añaden—, ¿por qué no también tales, que no se distingan de las verdaderas, sobre todo cuando vosotros mismos afirmáis que el sabio se abstiene, en el delirio, de todo asentimiento porque, en esas circunstancias, no aparece distinción entre las representaciones? (48).

4. *Refutación.* Lo primero que debemos echarles en cara es el empleo de las más capciosas interrogaciones. En efecto, así interrogan: “Si un dios nos envía en sueños una representación probable, ¿por qué no una muy verosímil?, ¿por qué no una que difícilmente se distinga de una verdadera, o una que ni siquiera se distinga de ella en absoluto?” Si llegan a esta conclusión, concediéndoles yo cualquiera de las premisas, la culpa será mía; pero ¿quién les concede que todo lo puede un dios, o que, si lo puede, habría de obrar así? De las semejanzas de las cosas no se sigue que sólo pueden distinguirse con dificultad, o que ni siquiera se distinguen, o que son idénticas. De otro modo, tendríamos que decir que los perros y los lobos son idénticos porque se parecen. Algunas cosas honestas son semejantes a las no honestas; en consecuencia, deberíamos decir, de acuerdo con ellos, que entre estas cosas no hay diferencia alguna (49-50.)

Para refutar las representaciones infundadas, basta decir que no tienen esa cualidad indispensable que es la evidencia. Cuando dejamos de imaginar o de soñar, nos damos cuenta de la diferencia que hay entre las representaciones evidentes y las infundadas. Enio, después de haber paseado con Galba, no dijo: “Creí que paseaba con Galba”; en cambio, después de haber tenido un sueño, dijo: “Creí que Homero el poeta se hallaba a mi lado.”

La fuerza e integridad de la mente y de los sentidos no son las mismas cuando dormimos que cuando estamos despiertos. Por eso, un ebrio no actúa con la misma sensatez del que no ha bebido. Lo mismo puede decirse de los locos; éstos, cuando se recuperan, se dan cuenta de que vieron cosas inexistentes (51-52).

Los académicos objetan que el sabio mismo suspende su asentimiento durante el delirio para no aceptar las falsas representaciones por verdaderas. Nosotros les respondemos que también hace esto cuando, por cualquier motivo, el funcionamiento de los sentidos es anormal; y que el hecho de que suspenda alguna vez su asentimiento va en contra de ellos, ya que, si no hubiera diferencia alguna entre las representaciones, o siempre lo suspendería o nunca. Si no hubiera diferencia entre las representaciones de un loco y las de un cuerdo, ¿quién podría estar seguro de su cordura? Ellos buscan argumentos, para su doctrina, en la semejanza de los gemelos o de los signos estampados por anillos. Nadie niega que haya semejanza en las cosas, pero ellos pretenden que los gemelos, por ejemplo, no sólo son semejantes sino idénticos, lo cual es imposible (53-54).

Dicen que, según Demócrito, hay infinidad de mundos, algunos de los cuales son tan semejantes entre sí, que en nada se diferencian, y que lo mismo ocurre con los hombres. Con base en esta teoría, dicen que, si en la infinidad de mundos existen de hecho innumerables Catulos, también en este mundo nuestro puede existir otro Catulo. Pero, dado que cada cosa posee cualidades propias, no estoy de acuerdo con Demócrito (55-56).

Los Servilios, hermanos gemelos, eran muy semejantes. Sin embargo, sus padres y parientes podían identificar-

los. Gracias a la costumbre, llegamos a identificar, hasta el grado de no parecernos ya ni siquiera semejantes, a personas que nunca hubiéramos pensado poder diferenciar. El sabio debe retener su asentimiento ante las cosas semejantes, hasta que pueda distinguir las plenamente. Es proverbial la semejanza de los huevos entre sí; sin embargo, en Delos, los criadores de gallinas, tras inspeccionar un huevo, podían decir qué gallina lo había puesto (56-57).

La regla a que yo me apego es tener por verdaderas sólo las representaciones que, por su naturaleza, no puedan ser falsas. Si no hubiera diferencia entre ellas, no habría un signo característico de lo verdadero y de lo falso, y, en consecuencia, no sería posible el conocimiento. Dicen los académicos que siguen las probabilidades cuando nada los estorba. Pero ¿cómo podrán no ser estorbados si no tienen un criterio para distinguir lo verdadero de lo falso? De esto nació la *epokhé*, o sea la suspensión del asentimiento, pues si nada puede percibirse, el asentimiento debe ser eliminado (58-59).

Finalmente, dicen que, para encontrar la verdad, es necesario analizar los argumentos que hay en pro y en contra de cada tesis. Me gustaría saber qué encontraron; pero dicen que no lo muestran para que los que los oyen no se guíen por la autoridad, sino por la razón. Sin embargo, lo único que no ocultan es que nada se puede percibir. ¡Como si en esto su autoridad no perjudicara! Éstas son, más o menos, las cosas que Antíoco expuso, primero en Alejandría, y, muchos años después, en Siria (60-61).

5. En seguida Lúculo se dirige a Cicerón: después de que tributaste (en el *Hortensio*) tan grandes alabanzas a

la filosofía, ¿seguirás esas doctrinas que todo lo confunden, que nos despojan del juicio, del asentimiento y de los sentidos? Después de haber dicho, bajo juramento, que tú estabas seguro de aquellas ocultas maquinaciones (las de Catilina), ¿vas a decir ahora que nada se puede conocer o percibir? (61-62).

A su vez Hortensio, quizá en broma, quizá en serio, exhorta a Cicerón a que abandone las doctrinas neoacadémicas. Luego Catulo toma la palabra y se dirige a Cicerón: Me gustaría verte disputar con Lúculo sobre esto de que tratamos, pero, si cedés a sus argumentos, no me sorprenderá, pues Antíoco, habiendo sostenido las doctrinas de Filón durante muchos años, las cambió por otras cuando lo creyó conveniente (63).

3 RÉPLICA DE CICERÓN 1. *Prefacio*. Cicerón se dirige a (párrafos 64-146)

Catulo: Siendo Lúculo un hombre docto, su exposición me conmovió; pero no desconfío de poder responderle. Mas antes debo decir unas cuantas palabras acerca de mi reputación. Si me incliné por la Nueva Academia sólo por motivos de ostentación o afán de discutir, serían condenables mi necedad y conducta. Cuando disputo con los demás, sobre todo acerca de cuestiones morales, no pretendo engañarlos a ellos ni tampoco a mí mismo, ni soy partidario de la obstinación o sofistería. Por lo cual, si fuera pertinente, juraría por Júpiter que tengo el mayor deseo de encontrar la verdad y que digo lo que pienso (64-65).

Si me gozo al descubrir algo verosímil, ¿cómo puedo no ansiar descubrir lo verdadero? Pero es muy torpe admitir lo falso por verdadero. Yo no soy sabio, y así,

cuando las representaciones impresionan con fuerza mi mente o mis sentidos, las acepto y, a veces, les doy mi asentimiento, pero no las percibo pues considero que nada puede percibirse (66).

2. *El peligro del asentimiento.* Arcesilao, al igual que Zenón, piensa que la cualidad más alta del sabio consiste en que sabe tomar medidas para no ser sorprendido ni engañado; tú también, Lúculo, concedes que el sabio en nada opina. Por consiguiente, si el sabio asiente alguna vez a una cosa, alguna vez opinará; es así que nunca opina, luego nunca asentirá a cosa alguna. Pero los estoicos y Antíoco niegan la primera premisa, pues dicen que el sabio puede distinguir lo verdadero de lo falso, y lo perceptible de lo no perceptible, sin embargo, nosotros creemos que la costumbre de asentir es peligrosa, porque las representaciones falsas se hallan muy cerca de las verdaderas, y las no catalépticas de las catalépticas. Por ello, el sabio debe suspender todo asentimiento, no sea que lo dé a una cosa falsa (66-68).

3. *Argumento ad hominem.* Las doctrinas que ahora defiende, Antíoco las aprendió de Filón, pero más tarde las atacó con el mismo ardor con que antes las había defendido. Yo no sé cuándo brilló para Antíoco ese día que le mostró el signo característico de lo verdadero y de lo falso, que durante muchos años negó que existiera. Él no inventó ninguna nueva teoría, pues dice lo mismo que los estoicos. Y se alejó de Filón cuando él mismo empezó a tener sus propios discípulos. Antíoco quiso resucitar la Antigua Academia para abrigarse bajo el nombre respetable de esa escuela, aunque difería de ella en las doctri-

nas. Algunos estimaban que lo hacía por motivos de vanagloria, pero yo considero que lo hizo porque no pudo resistir el ataque de todos los filósofos. Cuando aún sostenía que nada puede percibirse, usó, para demostrarlo, el caso de Dionisio de Heraclea. Éste mantuvo durante muchos años que la virtud es el único bien, pero después defendió que el bien supremo es el placer. Con esto Antíoco trataba de demostrar que no hay un signo característico de lo verdadero. Sin embargo, sólo logró que sus adversarios tomaran de su conducta el mismo argumento que él había tomado de la de Dionisio (69-71).

4. *Sobre las autoridades.* Dijiste, Lúculo, que nosotros invocamos a los antiguos filósofos con una intención semejante a la de los sediciosos cuando citan a algunos varones esclarecidos. Sin embargo, nosotros sostenemos las doctrinas que profesaron los más ilustres pensadores. Anaxágoras dijo que la nieve es negra. Nosotros no negamos la existencia de lo verdadero, sólo decimos que no puede percibirse; en cambio, Demócrito, que es superior a Cleanthes, a Crisipo y a otros de época más reciente, niega rotundamente la existencia de lo verdadero y dice que los sentidos son "tenebrosos". Su discípulo Metrodoro de Quíos afirma que nadie puede saber absolutamente nada. Empédocles piensa que la capacidad de los sentidos es insuficiente para juzgar las cosas que son de su dominio. Parménides y Jenófanes condenan la arrogancia de quienes osan decir que saben algo. Lo único que Sócrates decía saber es que nada sabía. Si Platón no hubiera aprobado esta aseveración de Sócrates, no habría empleado tan repetidamente la ironía socrática en tan numerosos libros (72-74).

Como ves, imito a los filósofos más sobresalientes. Cripso, considerado como el sostén del pórtico de los estoicos, reunió, para refutarlos después, muchos argumentos en contra de los sentidos. Yo no creo que los haya refutado; pienso que, si reunió tantos, fue porque comprendió la imposibilidad de refutarlos fácilmente. Los cirenaicos, filósofos nada despreciables, dicen que nada se puede percibir desde el exterior; que ellos no saben qué color o qué sonido tenga una cosa. Pero basta ya de autoridades (75-76).

5. *Imposibilidad de la percepción.* Arcesilao dijo que el sabio puede y debe abstenerse de opinar. Quizá le preguntó a Zenón qué sucedería si el sabio no pudiera percibir nada y si opinar no fuera propio del sabio. Zenón respondió —supongo— que el sabio en nada opina, porque hay algo que puede percibirse: la representación impresa a partir de un objeto existente, tal como existe. Después le habría preguntado si la percepción es posible aun en el caso de que la representación verdadera sea de la misma naturaleza que la falsa. De seguro —supongo—, Zenón respondió negativamente. Arcesilao se lanzó a estas discusiones para demostrar que entre las representaciones verdaderas y las falsas no hay ninguna distinción, y que por lo mismo ninguna de ellas puede percibirse (77).

Si la percepción es imposible, debe suspenderse todo acto de asentimiento. Por ello, si logro demostrar que nada se puede percibir, tendrás que admitir que el sabio nunca asentirá (78).

Si los sentidos no anuncian la verdad, nada puede percibirse. Dices que tus sentidos son veraces; ya puedes apoyarte en la autoridad de Epicuro pues éste afirmaba que



bastaría que un sentido nos engañase una sola vez, para no confiar en ninguno de ellos. El epicúreo Timágoras dice que, cuando torció un ojo, no logró nunca ver doble la flama de una lámpara, porque el error es de la opinión, y no de los sentidos. Éste no hacía más que seguir a sus predecesores; pero tú, que afirmas que unas representaciones son verdaderas y otras falsas, ¿cómo las distingues? Déjate de lugares comunes (79-80).

Me preguntas qué le respondería a un dios en caso de que me preguntara si, además de mis sentidos sanos, desearía alguna otra cosa. Ojalá me lo preguntara; le diría cuán imperfectos nos hizo, pues a nadie se le escapa el corto alcance de nuestra vista. Veo desde aquí la villa de Catulo, pero no miro la que tengo cerca de Pompeya. En cambio, hay algunas aves que ven a mayor distancia. Y no me quejaría ante ese dios de lo limitado de mi vista, sino de que ella esté sometida a error. ¿Ves aquella nave? A nosotros nos parece que está inmóvil; pero a los que van en ella, que esta villa se mueve. Los matemáticos afirman que el sol es mucho más grande que la tierra. Sin embargo, qué pequeño nos parece; y aunque se mueve con tanta rapidez, a nosotros nos parece que está quieto. Epicuro piensa que el sol puede ser más pequeño de lo que parece (80-82).

Hay cuatro principios que demuestran que nada puede percibirse: 1) hay falsas representaciones; 2) éstas no pueden percibirse; 3) si las representaciones no se distinguen, no puede admitirse que unas sean perceptibles y las otras no; 4) no hay ninguna representación verdadera junto a la cual no se halle otra falsa, en nada diferente de aquélla. Epicuro no acepta el primero; pero vosotros sólo negáis el cuarto (83).

Quien, al ver a Publio Servilio Gémino, creía ver a

Quinto, venía a parar en una representación imperceptible, pues con ningún signo distinguía la representación verdadera de la falsa. Niegas que exista en la naturaleza una semejanza tan absoluta. Supongamos que no existe en realidad; ciertamente puede parecernos que existe y, por tanto, engañará a nuestros sentidos. Y si una sola semejanza nos engaña todo lo hará dudoso. Dices que no hay nada que sea totalmente idéntico a otra cosa. Pero el problema radica, no en que realmente una cosa difiera de otra, sino en que no pueden distinguirse. Lisipo, usando los mismos materiales, pudo fabricar cien estatuas de Alejandro el Magno idénticas entre sí: ¿con qué criterio las habrías distinguido? (84-85).

Dices que las artes ayudan a los sentidos. Pero no adviertes que sin grandes conocimientos artísticos no podemos entender a fondo las obras de arte. Fue admirable la descripción que hiciste del arte con que la naturaleza fabricó al hombre. ¿Puedes afirmar que hay una fuerza que lo fabricó? ¿Qué clase de fabricación es ésa? Dónde, cuándo, por qué y de qué modo fue empleada? Pero de estas cosas hablaré más adelante. Los estoicos suelen quejarse de Crisipo porque éste, después de haber acumulado numerosas objeciones en contra de los sentidos, de la evidencia y de la razón, no supo refutarlas, proporcionando así numerosas armas a Carnéades (86-87).

Decías que, durante el sueño, la embriaguez o la locura, las representaciones son más débiles que cuando se está despierto, sobrio o cuerdo; y que, así, cuando Enio se despertó no dijo que había visto a Homero, sino que le pareció verlo. Pero no se trata de eso, sino del modo como parecen esas cosas precisamente en el momento en que se ven. Mientras Enio dormía, aceptaba las represen-

taciones tenidas en sueños, de la misma manera como aceptaba las que tenía cuando estaba despierto. Recuerda, Catulo, a qué grado de locura llegó tu pariente Tuditano. Sin embargo, ¿hay algún hombre cuerdo que considere lo que ve tan cierto como él consideraba lo que creía ver? Hércules —en una tragedia de Eurípides—, cuando atravesaba a sus hijos con saetas creyendo que eran los de Euristeo, ¿no era movido por las falsas representaciones de la misma manera como lo sería por las verdaderas? (88-89).

Con estos ejemplos se demuestra que la mente lo mismo da su asentamiento a una representación verdadera que a una falsa. Cuando vosotros decís que las representaciones de los locos o de los que sueñan son falsas porque así lo reconocen ellos más tarde, nada probáis, pues no se trata de saber qué es lo que recuerdan los que soñaron o deliraron, sino qué clase de representaciones tuvieron durante el sueño o delirio (90).

6. *La dialéctica.* Decís que la dialéctica es el árbitro de lo verdadero y de lo falso. ¿Puede el dialéctico juzgar qué cosa es verdadera o falsa en la geometría, en las letras o en la música? Él no conoce estas materias. ¿Podrá hacerlo entonces en la filosofía? Mas ¿qué medios tiene para determinar cuál es el bien supremo? ¿Qué va a juzgar entonces? ¿De la verdad de un argumento conjuntivo o de uno disyuntivo? ¿De la compatibilidad de la consecuencia con una premisa? La dialéctica juzgaría tan sólo de sí misma, si tal fuese su dominio. ¿Dónde está lo demás que prometía? Pues juzgar estas cuestiones no basta, dado que los problemas filosóficos son muchos e importantes (91).

La dialéctica enseña los elementos del discurso, la com-

prensión de las proposiciones ambiguas y la teoría del silogismo; luego llega al sorites, un género erróneo de raciocinio, como tú decías. Pero la naturaleza no nos enseñó los límites de las cosas, por lo cual en ningún caso podemos establecer dónde debemos detenernos. Si, por ejemplo, alguien nos pregunta cuánto se debe añadir o quitar para que una persona sea pobre o rica, o para que las cosas sean muchas o pocas, no sabemos dar una respuesta cierta. 'Si —decís—, pero los sorites son argumentos viciosos.' Entonces, si no os precavéis, os serán molestos. 'Estamos prevenidos, pues a Crisipo, cuando alguien le pregunta gradualmente, por ejemplo, si tres son pocos o muchos, le agrada, antes de llegar a los muchos, entregarse al reposo.' 'Puedes roncar inclusive —le dice Carnéades—, mas de nada te sirve, pues luego se presenta alguien que te despierta con esta pregunta: "Si a ese número en que te detuviste le agregó uno, ¿serán muchos?"' ¿Para qué insistir? Al fin tendrás que confesar que no sabes cuál es el último de los pocos o el primero de los muchos (92-93).

Crisipo dice que, si alguien lo interroga capciosamente, él se detiene y no responde más. Pero si tienes, Lúculo, algo claro y no respondes, actúas con vanidad; y si no lo tienes, ni siquiera tú lo percibes. Si tu silencio se debe a la oscuridad de las cosas, estamos de acuerdo. Pero dices que tu ciencia no llega hasta las cosas oscuras; en consecuencia, te detienes en las que son claras. Entonces, si respondes, por ejemplo, que nueve son pocos y te detienes en el diez, apartas tu asentimiento también de las cosas más claras. De nada, pues, te sirve la dialéctica (94).

Fundamento de la dialéctica es que todo enunciado

(*axioma*) o es verdadero o es falso. ¿Son, pues, verdaderas o falsas estas proposiciones: ‘Si dices que mientes y lo dices como verdadero, mientes’? Naturalmente decís que estas cosas son inexplicables; pero si lo son y no hay un criterio para saber si son verdaderas o falsas, ¿dónde está la definición del enunciado? ¿De qué modo piensas que se ha formado este silogismo: ‘Si dices que ahora es de día y dices la verdad, es de día; mas dices que ahora es de día y dices la verdad, luego es de día’? Afirmáis que esta clase de silogismo es correcta. Por consiguiente, o debéis admitir todo silogismo que sea de esa naturaleza, o la dialéctica es nula. Si admitís, pues, este silogismo: “Si es de día, es de día; mas es de día, luego es de día”, ¿por qué no el siguiente: “Si mientes, mientes; es así que mientes, luego mientes”? (95-96).

Sin embargo, nos pedís que exceptuemos estas proposiciones inexplicables. Pero de mí no lo obtendréis. Epicuro no concedía la verdad de este enunciado: “O vivirá mañana Hermarco o no vivirá”, a pesar de que los dialécticos establecen que todo enunciado como ése es no sólo verdadero, sino también necesario. Por tanto, los dialécticos, o sea Antíoco y los estoicos, deben combatir con Epicuro, pues éste echó por tierra toda la dialéctica, ya que si una disyuntiva puede ser falsa, ninguna es verdadera. De acuerdo con la enseñanza que recibí de Antíoco, en el sentido de que toda proposición encadenada lógicamente es verdadera, no veo por qué no pueda haber la misma conexión lógica en estas dos proposiciones: “Si mientes, mientes”, y “Si es de día, es de día”. Pero expliquemos ya el sistema de Carnéades, con lo cual las doctrinas de Antíoco se hundirán. Para esta exposición tomaré como fuente a Clitómaco (97-98).

7. *Doctrina de Carnéades*. Según este filósofo, hay dos clases de representaciones. En la primera distingue entre catalépticas y no catalépticas; en la segunda, entre probables (persuasivas) y no probables. Todo lo que se dice en contra de los sentidos y de la evidencia pertenece a la primera clase. En contra de la segunda nada se puede decir. Por eso concluía que ninguna representación es cataléptica, pero que hay muchas que son probables, pues sería contrario a la naturaleza que no hubiera nada probable, porque, si no lo hubiera, se seguiría el trastorno total de la vida. Y así, el sabio puede tomar como guía de su conducta toda representación que le parezca probable si no hay nada que contradiga esa probabilidad, pero sin que olvide que la verdadera no se distingue de la falsa; sirviéndose de las representaciones probables, será más expedito que Anaxágoras para demostrar que la nieve es blanca (99-100).

El sabio no está esculpido en roca; tiene cuerpo, tiene alma, es movido por la mente y los sentidos. Por eso, muchas cosas le parecen verdaderas, las cuales, sin embargo, no poseen el signo característico y propio de la percepción; y no les da su asentimiento, porque puede surgir una representación falsa que revista el mismo aspecto de una verdadera. De acuerdo con este principio de Epicuro: "Si una sola representación es falsa, nada puede percibirse", y este vuestro: "Algunas representaciones son falsas", se llega a la conclusión que nada puede percibirse. Aunque cada quien nos censure según su arbitrio porque sostenemos que nada puede percibirse, sus ataques no tienen solidez. Nosotros admitimos que algunas cosas son probables, lo cual no os parece suficiente. Expliqué poco antes, siguiendo a Clitómaco, la manera como Carnéades

se enfrentaba a las objeciones que tú planteaste. Expondré ahora la forma en que lo hacía el propio Clitómaco en un libro que le dedicó al poeta Lucilio (101-102).

8. *Doctrina neoacadémica, según Clitómaco.* Unas cosas parecen probables y otras improbables, pero esto no basta para decir que unas son perceptibles y otras no, porque muchas cosas probables son falsas, y lo falso no puede percibirse. Los académicos no niegan que exista el color o el sabor o el sonido; sólo dicen que no hay en tales representaciones un signo propio de lo verdadero. Por otra parte, el principio de que el sabio suspende su asentimiento debe entenderse de dos maneras: significa, primero, que no da su asentimiento a nada; en segundo lugar, que se abstiene de responder para no verse obligado a hacer alguna afirmación o negación en forma dogmática. Y así, el sabio niega su asentimiento a toda representación; por otro lado, sin ninguna pretensión de certeza dogmática, puede responder "Sí" o "No", según que la probabilidad se le presente o le falte. La suspensión del asentimiento no impide que el sabio sea impulsado a la acción, dado que puede normar su conducta con el criterio de lo probable. Agregaba Clitómaco que los académicos aprueban las representaciones probables sólo cuando su probabilidad no es desmentida por nada (103-104).

9. *Réplica al segundo y cuarto argumentos de Lúculo.*

a) Nosotros no pretendemos sumergir a la mente en las tinieblas. Nos limitamos a decir que esas cosas que vosotros *afirmáis* que se perciben, a nosotros nos *parecen* verdaderas cuando son probables. Ese mar que tenemos en frente y que ahora parece de púrpura, lo verá del mis-

mo color nuestro sabio; sin embargo, no dará su asentimiento a esa sensación porque hace poco a nosotros nos parecía gris; y así, no podrás defender que sea verdadera esa representación que se ofrecía a nuestros ojos (105).

b) Decís que no es posible la memoria si nada percibimos. ¿Sólo podemos recordar las representaciones aprehendidas? Polieno, un gran matemático, no olvidó todo lo que sabía después de haber llegado a la conclusión de que toda la geometría es falsa. Vosotros afirmáis que lo falso no puede percibirse; y si la memoria es de las cosas percibidas, y Sirón recuerda los dogmas de Epicuro, éstos son necesariamente verdaderos, cosa que tú no aceptas. Tendrás, pues, que admitir la memoria, aunque no haya percepción (106).

c) Vosotros negáis la posibilidad de que alguien no dé su asentimiento a nada. Panecio, uno de los principales estoicos, dice no estar de acuerdo con los demás partidarios de su escuela sobre la verdad de la adivinación, y suspende su asentimiento en esta materia: ¿por qué el sabio no podrá hacerlo en las demás cosas? Tú puedes detenerte en medio de un sorites cuando quieras: ¿por qué el sabio no ha de poder hacer lo mismo en lo demás, sobre todo cuando puede, sin el asentimiento, seguir la probabilidad no desmentida? (107).

d) Afirmáis que no es posible la acción en quien nada aprueba con su asentimiento. Según los estoicos, el apetito se deriva de las representaciones; y del apetito, la acción. Suprimir las representaciones —decís— equivale a suprimirlo todo. Pero ¿qué puede estorbar la acción del que sigue las representaciones probables cuando nada des-



miente su probabilidad? El solo hecho —responderás— de afirmar que ni siquiera lo probable es perceptible. Esto mismo te estorbará a ti cuando siembres, cuando contraigas matrimonio, cuando procrees hijos y en muchas otras cosas en las cuales sólo podemos guiarnos por lo probable (108-109).

e) Vosotros decís que si queremos ser coherentes debemos admitir que por lo menos es perceptible el principio de que nada puede percibirse. ¡ Como si el sabio no tuviera otros principios y pudiera pasar la vida sin ellos! Al igual que en otras cosas, el sabio tiene como probable, no como percibido, aquel principio. Como no tiene un signo característico del conocimiento, usa las probabilidades. Él no teme que se le acuse de confundir las cosas y llenarlas de incertidumbre. Si le preguntan acerca de su deber y de otras cosas que le son familiares, no responderá que no sabe, como lo haría si se le preguntara si es par o impar el número de las estrellas, pues en las cosas inciertas no hay nada probable, pero en las que sí lo hay tiene el sabio los medios para actuar o para responder (109-110).

f) Otra de tus objeciones, Lúculo, que Antíoco solía hacer a Filón, es la siguiente: si se toma como primera proposición que hay algunas representaciones falsas, y como segunda que entre éstas y las verdaderas no hay diferencia, la segunda destruye a la primera, porque si hay representaciones falsas también las hay verdaderas, y por tanto debe haber diferencia entre unas y otras. Sería justa tu objeción, si nosotros elimináramos por completo la verdad. Mas no lo hacemos, pues observamos tanto las cosas verdaderas como las falsas; lo que negamos es la

existencia de un signo determinado que las haga perceptibles (111).

Si discutiera con un peripatético y me dijera que puede percibirse “la impresión que procede de lo verdadero”, y no añadiera “en tal forma que esa impresión no pueda proceder de lo falso”, trataría yo en forma simple con un hombre simple; y si, al decirle yo que nada puede percibirse, dijera él que el sabio algunas veces opina, no lo contradiría, pues ni el propio Carnéades se oponía mucho a esta posición (112).

Pregunto qué cosa puede percibirse, y Antíoco me responde: “Una representación verdadera de tal naturaleza cual no puede ser una falsa.” Pero como no encuentro ninguna de esa propiedad, tendré que asentir a lo desconocido, esto es opinaré. Ni la Antigua Academia ni los peripatéticos dijeron que sólo puede percibirse esa clase de representaciones o que el sabio en nada opina. Por eso le pregunto a Antíoco cómo puede decirse académico (113).

10. *Discrepancias entre los filósofos.* Tú me prohíbes que asienta a lo desconocido, y, en cambio, te arrogas tanto a ti mismo, que expones una física, una ética y una lógica. ¿Lograrás que nunca me equivoque si abrazo tus doctrinas? Y si me aparto de mi escuela, ¿a cuál me llevarás? Seguramente a la tuya, y cada filósofo me llevaría a la suya. Tú dirás que tus doctrinas son las únicas verdaderas. ¿No sois, pues, arrogantes si estáis persuadidos de que sólo vosotros lo sabéis todo? “No soy yo —contestas— quien posee la ciencia, sino el sabio.” Y por supuesto dirás que lo es porque profesa tus doctrinas. Yo te pre-

guntaría cómo puede ser explicada la sabiduría por quien no es sabio (114-115).

La filosofía ha sido dividida en tres partes. Veamos, primero, las investigaciones que se han realizado sobre la naturaleza de las cosas. Pero antes quiero que me digáis si hay alguien inflado de un error tan grande, que se haya persuadido de que él conoce esa materia. No me refiero a las teorías que, por depender de la conjetura, no implican la necesidad de persuadir. Quédense para los geómetras los cuales declaran, no que persuaden, sino que obligan a creer. No me refiero a los principios de los matemáticos quienes, si esos principios no se admiten, no pueden avanzar un paso. Pero, si yo admitiera la verdad de esos principios y obligara al sabio a afirmar bajo juramento que el sol es muchas veces más grande que la tierra, ¿piensas que él lo haría antes de que Arquímedes le demostrara las razones en que se apoya esa afirmación? Si lo hiciera, desdeñaría a ese mismo sol a quien tiene por un dios (116).

Si no confía en las razones geométricas que, como decís, fuerzan a creer, estará muy lejos de creer en los argumentos de los filósofos. Pero, suponiendo que creyera, ¿qué escuela filosófica preferiría? Imagínate que ahora alguien va a hacerse sabio, ¿qué doctrina elegirá? Cualquiera que elija, la elegirá como un hombre no sabio. Pongamos que su ingenio es divino: ¿a cuál de los físicos aprobará? (117).

a) Discrepancias en la física. Tales dijo que el agua es el principio de las cosas; Anaximandro, que las cosas se engendran de un elemento infinito; Anaxímenes, que del aire se engendran todas las cosas. Anaxágoras imagina

una materia infinita de la que se desprenden pequeñas partículas, puestas en orden por la Mente Divina. Según Jenófanes, el universo es uno, esférico, inmutable y eterno. Parménides dijo que el primer elemento es el fuego. Para Leucipo, los elementos son lo lleno y el vacío; Demócrito afirma algo semejante. Empédocles se atiene a los cuatro elementos conocidos y divulgados; Heráclito dice que el fuego es el primer elemento; Meliso, que el ser ha sido infinito e inmutable. Platón afirma que el mundo fue hecho eterno por Dios; Pitágoras, que el universo tiene su origen en los números. Pues bien, entre estos filósofos vuestro sabio elegirá a uno a quien seguir. Todos los demás, tan numerosos e importantes, tendrán que alejarse repudiados por él (118).

Cualquiera de estas doctrinas que apruebe, las tendrá percibidas por su mente de la misma manera que las representaciones por los sentidos, y, puesto que es un estoico, creará con absoluta certeza que este mundo es sabio y tiene una mente que fabricó y gobierna todas las cosas, que el sol, la tierra, las estrellas son dioses; que un día este mundo será consumido por el fuego. Aun suponiendo que estas doctrinas sean verdaderas, niego que puedan percibirse; pues, aunque ese tu sabio estoico te diga sílaba por sílaba esas cosas, vendrá Aristóteles para decirte que aquél está loco, pues que el mundo jamás nació ni podrá ser disuelto por fuerza alguna. Tú podrás rechazar esta doctrina y defender la estoica, mientras que a mí ni siquiera me permites dudar (119).

¡Qué valor tan grande es el de la libertad que me libera de tener que creer necesariamente en lo que tú crees! Si, como afirmáis, Dios hizo el mundo para nosotros, ¿por qué esparció en la tierra y en el mar tantas cosas perni-

ciosas? Vosotros negáis que este mundo pudiera fabricarse tan bello y acabado sin la intervención de un dios. Estratón de Lampsaco enseña que cuanto existe o se hace, se hace o ha sido hecho por pesos y movimientos naturales. Sin embargo, no doy mi asentimiento ni a ti ni a Estratón: ora esto, ora aquello me parece más probable (120-121).

No hay agudeza de ingenio humano capaz de penetrar en el cielo o entrar en la tierra. No conocemos el cuerpo humano; y así, los médicos abrieron el cuerpo que les interesaba conocer, para hacerlo visible. No podemos abrir o cortar las cosas naturales para ver si la tierra está totalmente fija o suspendida en el centro. Jenófanes dice que en la luna hay ciudades y habitantes; sin embargo, él no podría jurar que esto es así, ni yo que no lo sea. Vosotros decís que hay antípodas; pero hay quienes os juzgan locos cuando esto afirmáis. Epicuro piensa que el sol es muy pequeño; y él se burla de vosotros, y vosotros de él. En cambio, Sócrates y Aristón de Quíos, que consideran que nada de esto puede saberse, están libres de tales burlas (122-123).

Pero volvamos al alma y al cuerpo. ¿Conocemos la naturaleza de los nervios y de las venas? ¿Sabemos qué es el alma, dónde se halla, si existe o si no existe, si es simple o compuesta, si es fuego o sangre o un número, si es mortal o eterna? Alguna de estas cosas le parecerá cierta a vuestro sabio; al nuestro, ni siquiera cuál sea la más probable, pues en muchos casos es igual el peso de las razones contrarias. Si me acusas porque no doy mi asentimiento a ninguno de los físicos, ¿venceré mi ánimo y escogeré a alguien a quien seguir? Pongamos que elijo a Demócrito; de inmediato seré atacado por vuestras invectivas: ¿Es posible que tú creas en el vacío, o que este

mundo espléndido pudo ser realizado sin la intervención de una mente, o que existen innumerables mundos, unos desemejantes, otros idénticos? No sigas esas doctrinas tan absurdas (124-125).

Si me pidieras que de mi asentimiento a tus doctrinas, procederías con arrogancia, pues ni siquiera me parecen probables. Yo no creo en la adivinación ni en el destino que, según vosotros, todo lo gobierna. Si los estoicos mismos disputan entre sí, ¿no podré yo combatirlos? Zenón y casi todos los demás estoicos afirman que el éter es el dios supremo; Cleantes dice que el sol es el dueño y soberano del universo; y así, no sabemos si servir al sol o al éter. A pesar de todo, la contemplación de la naturaleza es como el alimento natural de las almas; por ella nos elevamos y, mirando desde arriba las cosas humanas, las despreciamos por pequeñas e ínfimas. Cuando en estas investigaciones hallamos algo que nos parece verosímil, nuestra alma se llena de un placer muy humano (126-127).

Vuestro sabio investiga estas cosas para asentir y afirmar; el nuestro considera que obra bien consigo mismo si encuentra lo verosímil en tales cuestiones. Cuando afirmáis que el sol es más de dieciocho veces mayor que la tierra, tenéis la misma seguridad que si se tratara de la medida de una estatua. De aquí nace este silogismo: Si no puede percibirse la magnitud del sol, aquel que acepta las demás cosas de la misma manera que esa magnitud, nada percibe; es así que la magnitud del sol no puede percibirse; luego quien la admite como si la percibiera, nada percibe (128).

b) Discrepancias en la ética. Según Erilo, el bien supremo es el conocimiento; los megáricos decían que sólo es

un bien lo que es uno y semejante y siempre idéntico; los eréticos pusieron todo bien en la mente y en la agudeza de la mente; Aristón de Quíos dijo que nada es bueno sino la virtud, ni malo sino lo contrario a ella, y que las cosas que se hallan entre la virtud y el vicio son absolutamente indiferentes. Aristipo de Cirene y Epicuro afirman que el placer es el bien supremo, pero difieren en su concepto del placer. Califonte pensó que el placer y la virtud constituyen el bien supremo; para Jerónimo de Rodas, ese bien consiste en carecer de toda molestia; y para Diodoro, eso mismo junto con la virtud. Según la Antigua Academia, con la que Antíoco está de acuerdo, el bien supremo consiste en la virtud y en el disfrute de los bienes primeros que nos ofrece la naturaleza. Algo semejante afirman Aristóteles y sus seguidores. Carnéades decía, pero sólo para oponerse a los estoicos, que el bien supremo consiste en disfrutar de esos bienes primeros de la naturaleza. Zenón, el fundador del estoicismo, afirma que la virtud es el sumo bien (129-131).

¿Cuál de estas doctrinas debo seguir? Si me decido por la Antigua Academia, los estoicos dirán que estoy en un error; y si elijo la doctrina estoica, me dirán lo mismo los de la Antigua Academia. Cuando Antíoco disiente, en algunas cosas, de sus amados estoicos, ¿no indica que esas cosas no debe admitirlas el sabio? Zenón afirma que la virtud es suficiente para hacer muy dichosa la vida; Antíoco sostiene que, además de la virtud, se requieren otros bienes para que la vida sea muy dichosa. Yo sospecho que Zenón atribuye demasiado a la virtud, y temo que Antíoco no sea consecuente consigo mismo pues, aunque dice que hay algunos males del cuerpo y de la fortuna, juzga que el que se halle en medio de todos esos males será dichoso si

posee la virtud. Así pues, ora esta posición, ora aquélla me parece más probable (132-134).

¿Podemos admitir como verdaderos aquellos puntos en que Zenón y Antíoco están de acuerdo como, por ejemplo, que el alma del sabio no es agitada por el deseo ni transportada de alegría? Pongamos que esas cosas son probables. ¿Lo serán también éstas: que el sabio nunca teme, nunca se aflige? ¿No temería la destrucción de su patria? ¿No se afligiría cuando la viera destruida? Yo le preguntaría a Antíoco cuándo la Antigua Academia dijo que el sabio no se conturba por nada. Esta escuela afirmaba que en toda pasión hay un cierto límite natural, y que la naturaleza puso en nuestras almas esas pasiones para nuestra utilidad: el miedo, para precavernos; la misericordia y la aflicción, para que seamos clementes. ¿Dónde Jenócrates, dónde Aristóteles dijeron que sólo los sabios son reyes, sólo éstos hermosos, sólo éstos ricos; que nadie, fuera del sabio, es cónsul o pretor o general; que sólo él es ciudadano, sólo él libre; que no hay urbes ni Estados, salvo los que son propios de los sabios? (135-136).

Estas máximas, Lúculo, si estás de acuerdo con Antíoco, tendrás que defenderlas como si se tratara de las murallas de Roma. Cuenta Clitómaco que, hallándose Carnéades y el estoico Diógenes frente al Senado, Aulo Albino, quien entonces era pretor, dijo en broma a Carnéades: "A ti te parece que yo no soy pretor y que en Roma no hay una ciudadanía." A lo cual Carnéades respondió: "A este estoico le parece que no lo eres." Ni Aristóteles ni Jenócrates, a quienes Antíoco pretendía seguir, habrían dudado que Albino era pretor y que en esta urbe hay una ciudadanía (137).

Crisipo declara con frecuencia que, acerca del grado su-



premo de los bienes, son tres las doctrinas que pueden defenderse: que el bien supremo es la virtud, o el placer, o ambas cosas. Por mi parte, no tengo hasta ahora una doctrina más probable que la de la Antigua Academia. Sin embargo, a veces me dejo llevar a asentir a Epicuro o a Aristipo, pero luego la virtud me pide que me vuelva; dice que la búsqueda del placer es propia de los animales. Yo podría tomar una posición intermedia (la virtud y el placer), pero la verdad misma y la recta razón me saldrían al encuentro: "Si la virtud consiste en desdeñar el placer, ¿asociarás la virtud con el placer, como al hombre con la bestia?" (138-139).

Por consiguiente, sólo quedan dos cosas en pugna: el placer y la virtud. Ahora bien, si seguimos el placer, muchos principios se arruinan: el amor, la amistad, la justicia y demás virtudes, ninguna de las cuales puede existir si no es desinteresada. Sin embargo, hay quienes dicen que la fuente de todos los bienes está en el cuerpo. Cuando oigo éstas y otras cosas, me conmuevo tanto como tú, Lúculo; la diferencia radica en que tú, cuando has sido impresionado por una doctrina, le das tu asentimiento y la sostienes como cierta; por mi parte juzgo que, si doy mi asentimiento, me expongo a tomar por verdadera una cosa falsa (140-141).

c) Discrepancias en la lógica. Protágoras afirma que lo que a cada quien le parece verdadero, eso es verdadero para cada quien; los cirenaicos, que el criterio de verdad lo constituyen las emociones íntimas. Epicuro puso tal criterio en los sentidos, en las nociones de las cosas y en el placer. Platón sostiene que el criterio de la verdad y la verdad misma son propios del pensamiento y de la mente.

¿Sigue Antíoco alguno de estos criterios? Ni siquiera el de Jenócrates o el de Aristóteles. Se adapta totalmente al de Crisipo (142-143).

¿Por qué somos obligados a seguir a quienes discrepan entre sí? Aun en cuestiones elementales de la dialéctica hay una gran disensión; el megárico Diodoro, el ateniense Filón y el estoico Crisipo no coinciden. ¿Por qué, pues, Lúculo, quieres hacerme comparecer ante la asamblea del pueblo? Sin duda quieres que los artistas se subleven en contra mía, cuando te quejas de que nosotros suprimimos los trabajos artísticos. Pero si se reunieran los artistas, yo les diría que, según vuestras doctrinas, todos ellos (como no son sabios) son esclavos, desterrados, locos (143-144).

De acuerdo con Zenón y Antíoco, ni siquiera vosotros sabéis algo pues, según decís, nadie sabe nada sino el sabio. Zenón, mostrando la palma de la mano con los dedos extendidos, decía: "Así es la representación"; después, mostrando el puño: "Así es la aprehensión"; finalmente, apretando el puño derecho con la mano izquierda: "Tal es la ciencia, que nadie posee sino el sabio." ¡Así, Lúculo, ahora no sabes que es de día; ni tú, Hortensio, que estamos en tu villa! (144-145).

Decías, Lúculo, que, si nada pudiera percibirse, no habría artes, y que no basta lo probable para que ellas existan. Según tu doctrina, sólo los sabios pueden ser artistas. ¿Crees que Zeuxis y Fidias soportarían que se les acusase de no saber nada, a pesar de su gran habilidad? Ellos no se enfadarían con nosotros cuando hubiesen aprendido que eliminamos lo que no existe y les dejamos lo que es suficiente (lo probable) para sus trabajos. Esta doctrina la comprueba la prudencia de nuestros mayores, pues afir-

maban que todo hombre debe prestar juramento "de acuerdo con la convicción de su espíritu"; que nadie es responsable sino del engaño "cometido a sabiendas", porque la ignorancia involuntaria se presenta en la vida; que el testigo diga "así lo creo", aun tratándose de hechos que él mismo haya visto (146).

4 CONCLUSIÓN Pero como es tiempo de navegar y dije ya lo suficiente, pongo fin a mi discurso. Si en otras ocasiones nos reunimos, disertaremos acerca de las discrepancias tan grandes entre los hombres ilustres, así como de la oscuridad de las cuestiones físicas (147).

Lúculo toma la palabra y dice estar satisfecho de haber tenido esta conversación. Luego dice Catulo: yo considero que el sabio puede asentir a lo no percibido, es decir, opinar, pero sin que olvide que nada puede percibirse. A su vez, Cicerón: conozco tu punto de vista y no estoy muy lejos de él. Luego interviene Hortensio: yo considero que debe eliminarse (el asentimiento). "Te tengo —le dice Cicerón—, pues esa sentencia es propia de la Academia." Terminado el diálogo, Catulo se queda con Hortensio; Cicerón y Lúculo se dirigen a sus naves (148).

NOTA: Para mi versión seguí, con algunas modificaciones, el texto de: Cicero, *Academica*, The Loeb Classical Library, London, 1972.

# CUESTIONES ACADÉMICAS

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

# LIBER PRIMUS

(EDITIO POSTERIOR)

I 1 In Cumano nuper cum mecum Atticus noster<sup>1</sup> esset, nuntiatum est nobis a M. Varrone venisse eum Roma pridie vesperi et nisi de via fessus esset continuo ad nos venturum fuisse. Quod cum audissemus, nullam moram interponendam<sup>2</sup> putavimus quin videremus hominem nobiscum et studiis eisdem et vetustate amicitiae<sup>3</sup> coniunctum; itaque confestim ad eum ire perreximus, paulumque cum ab eius villa abessemus ipsum ad nos venientem vidimus; atque illum complexi ut mos amicorum est, satis eum longo intervallo ad suam villam reduximus.

2 Hic<sup>4</sup> pauca<sup>5</sup> primo atque ea percontantibus nobis<sup>6</sup> ecquid<sup>7</sup> forte Roma novi; tum Atticus "Omitte ista, quae nec percontari nec audire sine molestia possumus, quaeso," inquit, "et quaere potius ecquid ipse novi; silent enim diutius Musae Varronis quam solebant, nec tamen istum cessare sed celare quae scribat existimo."

"Minime vero," inquit ille, "imemperantis enim arbitror esse scribere quod occultari velit; sed habeo opus magnum in manibus, idque iam pridem; ad hunc enim ipsum" —me autem dicebat— "quaedam institui, quae et sunt magna sane et limantur a me politius."

3 Et ego "Ista quidem" inquam "Varro, iam diu

## LIBRO PRIMERO

### (DE LA ÚLTIMA REDACCIÓN)

I 1 Como mi amigo Ático<sup>1</sup> estuviese conmigo hace poco en mi villa cumana,<sup>2</sup> nos fue anunciado de parte de Marco Varrón<sup>3</sup> que éste había venido de Roma el día anterior por la tarde y que, de no estar fatigado por el viaje, de inmediato habría venido a nosotros. Como hubiésemos oído esto, juzgamos que no se debía interponer demora alguna para ver a un hombre unido a nosotros tanto por los mismos estudios<sup>4</sup> como por una vieja amistad; y así, al instante nos pusimos en marcha para ir hacia él; y como estuviésemos poco lejos de su villa, lo vimos a él mismo viniendo hacia nosotros. Y, habiéndolo abrazado como es costumbre de amigos, después de un intervalo suficientemente largo lo recondujimos a su villa.

2 Éste, al principio, dijo pocas cosas; y éstas, porque yo le pregunté si acaso Roma tenía algo de nuevo.<sup>5</sup> Entonces Ático: “Omite, te lo pido, esas cosas que no podemos ni preguntar ni oír sin molestia<sup>6</sup> —dijo—, y más bien pregúntale qué tiene él mismo de nuevo. En efecto, callan las Musas de Varrón por más tiempo del que solían, y, sin embargo, no estimo que él esté inactivo, sino que oculta lo que escribe.”

“De ninguna manera —dijo aquél—, pues considero que es propio de un extravagante escribir lo que quiere ocultar; por el contrario, tengo entre manos una obra grande,<sup>7</sup> y ésta, hace ya mucho tiempo. En efecto, dedicado a este mismo —se refería a mí—, empecé un trabajo que, por una parte, es grande seguramente, y, por otra parte, es limado por mí con mayor esmero.”

3 Y yo: “Aunque espero ese trabajo —dije— desde

exspectans<sup>8</sup> non audeo tamen flagitare; audivi enim e Libone nostro (cuius nosti studium) —nihil enim eum eius modi celare possumus— non te ea intermittere sed accuratius tractare nec de manibus umquam deponere. Illud<sup>9</sup> autem mihi ante hoc tempus numquam in mentem venit a te requirere, sed nunc postea quam sum ingressus res eas quas tecum simul didici mandare monumentis, philosophiamque veterem illam a Socrate ortam Latinis litteris illustrare, quaero quid sit cur<sup>10</sup> cum multa scribas hoc genus praetermittas, praesertim cum et ipse in eo excellas et id studium totaque ea res longe ceteris et studiis et artibus antecedit.”

II 4 Tum ille: “Rem a me saepe deliberatam et multum agitatam<sup>1</sup> requiris; itaque non haesitans respondebo sed ea dicam quae mihi sunt in promptu, quod ista ipsa de re multum, ut dixi, et diu cogitavi. Nam cum philosophiam viderem diligentissime Graecis litteris explicatam,<sup>2</sup> existimavi si qui<sup>3</sup> de nostris eius studio tenerentur, si essent Graecis doctrinis eruditi, Graeca<sup>4</sup>. potius quam nostra lecturos; sin a Graecorum artibus et disciplinis abhorrerent, ne haec quidem curaturos quae sine eruditione Graeca intellegi non possunt; itaque ea nolui scribere quae nec indocti intellegere possent nec docti legere curarent.

5 “Vides autem (eadem enim ipse didicisti) non posse nos Amafini aut Rabiri similes esse, qui nulla arte adhibita de rebus ante oculos positis<sup>5</sup> vulgari sermone disputant, nihil definiunt, nihil partiuntur, nihil apta interrogatione<sup>6</sup> concludunt,<sup>7</sup> nullam denique artem esse nec dicendi nec disserendi putant. Nos autem praeceptis

hace largo tiempo, Varrón, no oso, sin embargo, exigírtelo; en efecto, le oí a nuestro Libón,<sup>8</sup> cuya afición conoces, pues nada de esa naturaleza podemos ocultarle, que tú no lo has interrumpido, sino que con mucho cuidado te ocupas en él y que jamás lo has depuesto de tus manos. Mas antes de este tiempo nunca me vino a la mente hacerte una pregunta; pero ahora, después que empecé a confiar a los documentos literarios las cosas que aprendí en común contigo, e ilustrar en letras latinas aquella antigua filosofía nacida de Sócrates,<sup>9</sup> te pregunto qué razón hay para que, escribiendo muchas cosas, pases por alto este género,<sup>10</sup> sobre todo cuando tú mismo sobresales en él y este estudio y todo este asunto mucho aventaja a los demás estudios y artes.”<sup>11</sup>

II 4 Entonces él: “Me preguntas una cosa en la que he reflexionado a menudo y que he examinado mucho. Y así, responderé sin vacilar, pero diré las cosas que me están a la mano pues, como dije, sobre ese asunto mismo he pensado mucho y durante largo tiempo. En efecto, como veía yo que la filosofía había sido explicada muy diligentemente en letras griegas, estimé que si algunos de los nuestros eran cautivados por el estudio de ella, leerían las obras griegas, más bien que las nuestras, en caso de que estuvieran instruidos en las doctrinas griegas; pero que, si se apartaban con repugnancia de las artes y enseñanzas<sup>1</sup> de los griegos, ni siquiera se preocuparían de estas obras nuestras que, sin la erudición griega, no pueden entenderse. Y así, no quise escribir esas cosas que ni los indoctos podrían entender, ni los doctos se preocuparían por leer.

5 “Mas ves (pues tú mismo aprendiste las mismas cosas) que nosotros no podemos ser semejantes a Amafinio o a Rabirio,<sup>2</sup> quienes, sin emplear arte<sup>3</sup> alguno, disputan en lenguaje vulgar sobre cosas puestas ante los ojos, nada definen,<sup>4</sup> nada dividen, nada demuestran por medio de un apto raciocinio; por último, consideran que no hay ningún arte ni del decir ni del disertar.<sup>5</sup> Nosotros, en cambio, obedeciendo, igual que las leyes, los



dialecticorum et oratorum etiam, quoniam utramque <sup>8</sup> vim virtutem esse nostri putant, sic parentes ut legibus, verbis quoque novis cogimur uti, quae docti, ut dixi, a Graecis petere malent, <sup>9</sup> indocti ne a nobis quidem accipient, ut <sup>10</sup> frustra omnis suscipiatur labor.

6 “Iam vero physica, si Epicurum, id est si Democritum probarem possem scribere ita plane ut Amafinius; quid est enim magnum, <sup>11</sup> cum causas rerum efficientium <sup>12</sup> sustuleris, de corpusculorum <sup>13</sup> (ita enim appellat atomos) concursione fortuita loqui? Nostra tu physica nosti, quae cum contineantur ex effectione <sup>14</sup> et ex materia ea quam fingit et format effectio, adhibenda etiam geometria est; quam quibusnam quisquam enuntiare verbis aut quem ad intellegendum poterit adducere? Haec ipsa de vita et moribus et de expetendis fugiendisque rebus illi <sup>15</sup> simpliciter, pecudis enim et hominis idem bonum esse censent, apud nostros autem non ignoras quae sit et quanta subtilitas:

7 “Sive enim Zenonem sequare, <sup>16</sup> magnum <sup>17</sup> est efficere ut quis intellegat quid sit illud verum et simplex bonum quod non possit ab honestate seiungi, quod bonum quale sit omnino negat Epicurus se sine voluptatibus sensum moventibus ne suspicari quidem; si vero <sup>18</sup> Academiam veterem persequamur, quam nos, <sup>19</sup> ut scis, probamus, quam erit illa acute explicanda nobis! quam argute, quam obscure etiam contra Stoicos disserendum! Totum igitur illud philosophiae studium mihi quidem ipse sumo et ad vitae constantiam quantum possum et ad delectationem animi, nec ullum arbitror, ut apud Platonem est, <sup>20</sup> maius aut melius a dis datum <sup>21</sup> munus homini.

8 “Sed meos amicos in quibus id est studium in Grae-

preceptos de los dialécticos y también los de los oradores (pues los nuestros <sup>6</sup> consideran que ambas facultades son virtudes), <sup>7</sup> nos vemos obligados a usar también palabras nuevas que los doctos, como dije, preferirán pedir a los griegos, y los indoctos ni siquiera aceptarán de nosotros, de tal manera que en vano se emprende todo trabajo.

6 “Ahora bien, si a Epicuro, <sup>8</sup> esto es, si a Demócrito <sup>9</sup> aprobara, yo podría escribir la física <sup>10</sup> con tanta facilidad como Amafinio; en efecto, ¿en qué es difícil hablar del concurso fortuito de los corpúsculos (así, en efecto, llama a los átomos) cuando hayas eliminado las causas eficientes? Tú conoces nuestra física; constanding ésta de la causa eficiente <sup>11</sup> y de aquella materia a la que modela y da forma la causa eficiente, también debe emplearse la geometría, <sup>12</sup> a la cual ¿con qué palabras alguien podrá explicarla, o a quién llevar a entenderla? Estos temas mismos acerca de la vida y costumbres y de las cosas que deben desearse o rehuirse, aquéllos <sup>13</sup> las tratan en forma simple; en efecto, piensan que es uno mismo el bien del animal y el del hombre; <sup>14</sup> entre los nuestros, en cambio, no ignoras cuál y cuán grande es la sutileza.

7 “En efecto, si sigues a Zenón, <sup>15</sup> es difícil lograr que alguien entienda cuál es aquel verdadero y simple bien que no puede separarse de la honestidad <sup>16</sup> (de qué naturaleza sea este bien, dice categóricamente Epicuro que él, sin los placeres <sup>17</sup> que excitan el sentido, ni siquiera puede sospechar); pero si seguimos a la Antigua Academia <sup>18</sup> que yo, como sabes, apruebo, ¡cuán agudamente deberá ser ella explicada por nosotros!, ¡con cuánta destreza, con cuánta oscuridad <sup>19</sup> inclusive se deberá disertar en contra de los estoicos! <sup>20</sup> Así pues, me reservo para mí mismo todo aquel estudio de la filosofía con miras, en cuanto puedo, tanto a la entereza de mi vida como a la delectación de mi alma, y juzgo, como está escrito en Platón, <sup>21</sup> que ningún regalo mayor o mejor ha sido dado al hombre por los dioses.

8 “Pero a mis amigos en quienes hay esta afición los envío a Grecia, esto es, les aconsejo que vayan a los grie-

ciam mitto, id est, ad Graecos ire iubeo, ut ex fontibus potius hauriant quam rivulos consecentur; quae autem nemo adhuc docuerat nec erat unde<sup>22</sup> studiosi scire possent, ea quantum potui (nihil enim magnopere meorum miror) feci ut essent nota nostris; a Graecis<sup>23</sup> enim peti non poterant ac post L. Aelii nostri occasum ne a Latinis quidem. Et tamen in illis<sup>24</sup> veteribus nostris quae Menippum imitati, non interpretati, quadam hilaritate conspersimus, multa<sup>25</sup> admixta ex intima philosophia, multa dicta dialectice; quae<sup>26</sup> cum facilius minus docti intellegerent iucunditate quadam ad legendum invitati in laudationibus,<sup>27</sup> in his ipsis antiquitatum prooemiis philosophis scribere voluimus, si modo consecuti sumus."

III. 9 Tum ego, "Sunt", inquam, "ista,<sup>1</sup> Varro; nam nos in nostra urbe peregrinantis errantisque tamquam hospites tui libri quasi<sup>2</sup> domum reduxerunt, ut possemus aliquando<sup>3</sup> qui et ubi essemus agnoscere. Tu aetatem patriae,<sup>4</sup> tu discriptiones temporum, tu sacrorum iura, tu sacerdotum, tu domesticam, tu bellicam disciplinam, tu sedem regionum, locorum, tu omnium divinarum humanarumque rerum nomina, genera, officia, causas aperuisti, plurimumque idem<sup>5</sup> poëtis nostris omnioque Latinis et litteris luminis<sup>6</sup> et verbis attulisti, atque ipse varium et elegans omni fere numero poëma fecisti, philosophiamque multis locis incohasi, ad impellendum satis, ad edocendum parum.

10 "Causam<sup>7</sup> autem probabilem tu quidem adfers, aut enim Graeca legere malent qui erunt eruditi, aut ne haec quidem<sup>8</sup> qui illa nesciunt; sed da<sup>9</sup> mihi nunc—satisne probas?<sup>10</sup> Immo vero et haec<sup>11</sup> qui illa non poterunt<sup>12</sup>

gos para que beban en las fuentes antes que seguir los arroyuelos. Mas las cosas que nadie había enseñado aún, ni había de dónde los interesados pudieran saberlas, ésas, en la medida en que pude (pues ninguna de mis obras la admiro en gran manera), hice que fueran conocidas a los nuestros; en efecto, no podían pedirse a los griegos y, después del ocaso de nuestro Lucio Elio,<sup>22</sup> ni siquiera a los latinos. Y sin embargo, en aquellos primeros escritos míos que, imitando a Menipo,<sup>23</sup> no traduciéndolo, rocié de cierta hilaridad, se hallan reunidas muchas cosas tomadas de lo más profundo de la filosofía y muchas dichas dialécticamente; y aunque en mis oraciones fúnebres<sup>24</sup> estas cosas las entendían más fácilmente los menos doctos, invitados por un cierto encanto a leerlas, en estos mismos proemios de mis *Antigüedades*<sup>25</sup> quise escribir para filósofos, si es que lo conseguí.”

III 9 Entonces yo: “Es verdad eso, Varrón —dije—, pues a nosotros, peregrinantes y errantes en nuestra propia urbe como huéspedes, tus libros, por así decir, nos recondujeron a casa para que pudiéramos finalmente conocer quiénes somos y en dónde estamos. Tú la edad<sup>1</sup> de nuestra patria, tú la cronología de su historia, tú los derechos de su religión, tú los de los sacerdotes, tú la doméstica, tú la bélica disciplina, tú la situación de las regiones, de los lugares, tú los nombres, la clasificación, las funciones y las causas de todas las cosas divinas y humanas nos revelaste, y nos diste también muchísima luz sobre nuestros poetas y, en general, sobre la literatura y palabras latinas. Además, tú mismo hiciste, en casi todos los metros, un poema variado y elegante, y empezaste a tratar la filosofía en muchas de tus obras: en forma suficiente para impulsarnos, en poca medida para instruirnos a fondo.

10 “Mas, por cierto, tú aduces una excusa probable: en efecto, o preferirán leer obras griegas quienes sean eruditos, o ni siquiera éstas quienes ignoren aquéllas. Pero dime ahora: ¿demuestras tu punto de vista en forma suficiente? Muy por el contrario, quienes no puedan leer aque-

et qui Graeca poterunt non contemnent sua. <sup>13</sup> Quid enim causae est cur poëtas Latinos Graecis litteris eruditi legant, philosophos <sup>14</sup> non legant? An quia delectat Ennius, Pacuvius, Attius, multi alii, qui non verba sed vim Graecorum expresserunt poëtarum? Quanto magis philosophi delectabunt, si, ut illi <sup>15</sup> Aeschylum, Sophoclem, Euripidem, sic hi Platonem imitentur, Aristotelem, Theophrastum? Oratores quidem laudari video, si qui e nostris Hyperidem sint aut Demosthenem imitati. <sup>16</sup>

11 “Ego autem (dicam enim ut res est), dum me ambitio, <sup>17</sup> dum honores, dum causae, dum rei publicae non solum cura sed quaedam etiam procuratio multis officiis implicatum et constrictum tenebat, haec inclusa habebam, et ne obsolescerent renovabam cum licebat legendo; nunc vero et fortunae gravissimo percussus vulnere et administratione rei publicae liberatus doloris medicinam <sup>18</sup> a philosophia peto et otii oblectationem hanc honestissimam iudico. Aut enim huic <sup>19</sup> aetati hoc maxime aptum est, aut iis rebus si quas dignas laude gessimus <sup>20</sup> hoc in primis consentaneum, aut etiam ad nosotros cives erudiendos nihil utilius, aut si haec ita non sunt, nihil aliud video quod agere possimus.

12 “Brutus quidem noster, excellens omni genere laudis, sic philosophiam Latinis litteris persequitur nihil ut iisdem de rebus Graeca desideres, et eandem quidem sententiam sequitur quam tu, nam Aristum Athenis audivit aliquamdiu, cuius tu fratrem Antiochum. Quam ob rem da, quaeso, te huic etiam generi litterarum.”

IV. 13 Tum ille “Istuc quidem considerabo, nec vero sine te. Sed de te ipso quid est”, inquit, “quod audio?”

llas obras, leerán éstas; y quienes pueden leer las griegas no desdeñarán las suyas.<sup>2</sup> ¿Qué razón hay, en efecto, para que los eruditos en las letras griegas lean a los poetas latinos, y no lean a los filósofos? ¿Acaso porque deleitan Enio,<sup>3</sup> Pacuvio,<sup>4</sup> Accio<sup>5</sup> y muchos otros que reprodujeron, no las palabras, sino el espíritu de los poetas griegos? ¿Cuánto más deleitarán los filósofos si, como aquéllos a Esquilo,<sup>6</sup> a Sófocles,<sup>7</sup> a Eurípides,<sup>8</sup> así éstos imitan a Platón, a Aristóteles,<sup>9</sup> a Teofrasto?<sup>10</sup> Veo, por cierto, que, si algunos de nuestros oradores imitan a Hipérides<sup>11</sup> o a Demóstenes,<sup>12</sup> son alabados.

11 “Mas yo (diré, en efecto, las cosas tal como son), mientras la ‘ambición’,<sup>13</sup> mientras los honores,<sup>14</sup> mientras las causas,<sup>15</sup> mientras no sólo el cuidado, sino también cierta administración de los asuntos públicos me tenían implicado y atado con muchas obligaciones, tenía encerrados en mi alma estos conocimientos y, para que no se marchitaran, cuando podía los renovaba con la lectura. Mas ahora, por una parte, golpeado por una gravísima herida<sup>16</sup> de la fortuna; por otra parte, liberado de la administración de los asuntos públicos, pido a la filosofía la medicina de mi dolor, y esta delectación del ocio la juzgo honestísima. En efecto, o para mi edad esta ocupación es la más apta, o ella es ante todo coherente con esos actos dignos de alabanza que tal vez realicé, o inclusive nada es más útil para instruir a nuestros conciudadanos; o, si estas cosas no son así, no veo ninguna otra que pueda hacer.

12 “En verdad nuestro amigo Bruto,<sup>17</sup> sobresaliente en todo género de méritos, de tal manera expone la filosofía en letras latinas, que para nada echarías de menos las obras griegas sobre los mismos temas; y, por cierto, sigue la misma doctrina que tú, pues durante algún tiempo oyó en Atenas a Aristo;<sup>18</sup> tú, a Antíoco<sup>19</sup> el hermano de éste. Por lo cual, date, te lo pido, también a este género de letras.”

IV 13 Entonces él: “Consideraré esto, mas no sin ti. Pero —dijo— ¿qué es lo que oigo acerca de ti mismo?”

“Quanam”, inquam, “de re?” “Relictam<sup>1</sup> a te veterem Academiam”, inquit, “tractari autem novam”. “Qui ergo?” inquam, “Antiocho id magis licuerit nostro familiari, remigrare in domum veterem e nova, quam nobis<sup>2</sup> in novam e vetere? Certe enim recentissima quaeque sunt correctae et emendatae maxime; quamquam Antiochi magister Philo, magnus vir ut tu existimas ipse, negat in libris, quod coram etiam ex ipso audiebamus, duas Academias esse, erroremque eorum qui ita putarunt<sup>3</sup> coarguit”. “Est”, inquit, “ut dicis, sed ignorare te non arbitror quae contra ea Philonis Antiochus scripserit”.

14 “Immo vero et ista<sup>4</sup> et totam veterem Academiam, a qua absum iam diu, renovari a te, nisi molestum est, velim; et simul adsidamus”, inquam, “si videtur”. “Sane istud quidem”,<sup>5</sup> inquit, “sum enim admodum infirmus; sed videamus idemne Attico placeat fieri a me quod te velle video”. “Mihi vero”, ille,<sup>6</sup> “quid est enim quod malim quam ex Antiocho iam pridem audita recordari, et simul videre satisne ea commode dici possint Latine?” Quae cum essent dicta, in conspectu consedimus omnes.

15 Tum Varro ita exorsus est: “Socrates mihi videtur, id quod constat inter omnes, primus a rebus occultis et ab<sup>7</sup> ipsa natura involutis, in quibus omnes ante eum philosophi occupati fuerunt, avocavisse philosophiam et ad vitam communem adduxisse, ut de virtutibus et vitiis omninoque de bonis rebus et malis quaereret, caelestia autem vel procul esse a nostra cognitione censeret vel, si maxime cognita essent, nihil tamen ad bene vivendum.”<sup>8</sup>

16 “Hic in omnibus fere sermonibus qui ab iis qui

“¿Sobre qué cosa?” le dije. “Que por ti ha sido abandonada la Antigua Academia —dijo— y que perteneces a la Nueva.” “¿Qué, entonces? —dije— ¿A nuestro amigo Antioco le habrá sido lícito retornar de la nueva a la antigua casa más que a mí de la antigua a la nueva? En efecto, las teorías más recientes son sin duda las más corregidas y emendadas; por otra parte, el maestro de Antioco, Filón,<sup>1</sup> varón magno como tú mismo estimas, niega en sus libros (lo cual oíamos nosotros inclusive de su propia boca) que haya dos Academias, y refuta el error de los que así pensaron.”

“Es —afirmó— como dices, pero no juzgo que tú ignores lo que Antioco escribió<sup>2</sup> en contra de esas declaraciones de Filón.”

14 “Más aún, me gustaría que me recordaras, si no te es molesto, tanto esas cosas como toda la Antigua Academia,<sup>3</sup> de la cual estoy lejos hace ya mucho tiempo; y a la vez sentémonos —dije— si te parece.”

“Naturalmente que sí —dijo—, pues estoy bastante débil; pero veamos si a Ático le place que yo haga lo que veo que tú quieres.” “A mí, por cierto —dijo Ático—, pues ¿qué hay que prefiera tanto como recordar las doctrinas oídas, hace ya tiempo, de labios de Antioco, y simultáneamente ver si ellas pueden decirse en latín con suficiente comodidad?” Dichas estas cosas, nos sentamos todos unos frente a otros.

15 Entonces Varrón empezó así: “Me parece que Sócrates —lo cual consta entre todos—,<sup>4</sup> de las cosas ocultas y veladas por la naturaleza misma (en las cuales todos los filósofos, antes de él, se ocuparon), apartó, el primero, la filosofía y la condujo a la vida común para que investigara sobre las virtudes y los vicios y, en general, sobre el bien y el mal; mas pensaba que las cosas celestes<sup>5</sup> o están lejos de nuestro conocimiento o, aunque sean muy conocidas, sin embargo, no tienen nada que ver con el bien vivir.

16 “Éste, en casi todos los diálogos que fueron escri-



illum audierunt <sup>9</sup> perscripti varie copioseque sunt ita disputat ut nihil adfirmet ipse, refellat alios, nihil se scire dicat nisi id ipsum, <sup>10</sup> eoque praestare ceteris quod illi quae nesciant scire se putent, ipse se nihil scire, id unum sciat, ob eamque rem se arbitrari ab Apolline omnium sapientissimum esse dictum quod haec esset una omnis sapientia, non arbitrari se scire quod nesciat. Quae cum diceret constanter et in ea sententia permaneret, omnis eius oratio tamen in virtute laudanda et in hominibus ad virtutis studium cohortandis consumebatur, ut e Socraticorum libris maximeque Platonis intellegi potest.

17 "Platonis auctoritate, qui varius et multiplex et copiosus fuit, una et consentiens duobus vocabulis philosophiae forma instituta est, Academicorum et Peripateticorum, qui rebus congruentes nominibus differebant; nam cum Speusippum sororis filium Plato philosophiae quasi heredem reliquisset, duos autem praestantissimo studio atque doctrina, Xenocratem Calchedonium et Aristotelem Stagiriten, qui erant cum Aristotele Peripatetici dicti sunt quia disputabant inambulantes in Lycio, illi autem quia Platonis instituto in Academia, quod est alterum gymnasium, coetus erant <sup>11</sup> et sermones habere soliti, <sup>12</sup> e loci vocabulo nomen habuerunt. Sed utrique Platonis ubertate completi certam quandam disciplinae formulam composuerunt et eam quidem plenam ac refertam, illam autem Socraticam dubitanter de omnibus rebus et nulla adfirmatione adhibita consuetudinem disserendi reliquerunt. Ita facta est, quod minime Socrates probabat, ars quaedam philosophiae et rerum ordo et descriptio disciplinae.

. 18 "Quae quidem erat primo duobus, ut dixi, nominibus una, nihil enim inter Peripateticos et illam veterem Aca-

tos en forma variada y copiosa por los que lo oyeron, de tal manera disputa que nada afirma él mismo, refuta a otros, dice que no sabe nada, excepto eso mismo, y que aventaja a los demás en el hecho de que éstos juzgan que saben lo que ignoran, mientras él mismo sólo sabe esto: que nada sabe y que él juzga que por Apolo fue llamado el más sabio de todos<sup>6</sup> porque ésta es la única sapiencia: no juzgar que uno sabe lo que ignora. Aunque decía esto constantemente y en esta sentencia permanecía, sin embargo todo discurso suyo era consumido en alabar la virtud y en exhortar a los hombres a la devoción de la virtud, como puede entenderse por los libros de los socráticos, y principalmente por los de Platón.

17 “Mas por influencia de Platón, quien fue vario y múltiple y copioso, fue instituida una forma única y unánime de filosofía,<sup>7</sup> bajo una doble denominación: la de los académicos y peripatéticos, quienes, coincidiendo en las doctrinas, diferían en los nombres; pues como Platón hubiese dejado a Espeusipo, hijo de su hermana, como heredero<sup>8</sup> de su filosofía, y a dos discípulos de prestantísima dedicación y cultura: el calcedonio Jenócrates<sup>9</sup> y el estagirita Aristóteles, los que estaban con Aristóteles fueron llamados peripatéticos<sup>10</sup> porque disputaban paseándose en el Liceo;<sup>11</sup> más aquéllos,<sup>12</sup> porque, de acuerdo con la costumbre de Platón, tenían sus reuniones y solían tener conversaciones en la Academia que es otro gimnasio, tomaron su nombre de la denominación del lugar. Pero unos y otros, colmados de la fecundidad de Platón, compusieron una determinada fórmula de doctrina, y ésta en verdad plena y completa, mas abandonaron aquella costumbre socrática de discutir acerca de todas las cosas sirviéndose de la duda<sup>13</sup> y sin emplear ninguna afirmación. Así se hizo (lo cual de ninguna manera Sócrates aprobaba) cierto arte de filosofía y un orden de materias y sistema de doctrina.

18 “Ésta, por cierto, era única al principio —como dije—, aunque con dos denominaciones; nada, en efecto, difería entre los peripatéticos y la Antigua Academia; con

demiam differebat: abundantia quadam ingenii praestabat, ut mihi quidem videtur, Aristoteles, sed idem fons<sup>13</sup> erat utrisque et eadem rerum expetendarum fugiendarumque partitio.

V “Sed quid ago?” inquit “aut sumne sanus qui haec vos doceo? nam etsi non sus Minervam,<sup>1</sup> ut aiunt, tamen inepte quisquis Minervam docet”. Tum Atticus, “Tu vero”, inquit, “perge, Varro; valde enim amo nostra<sup>2</sup> atque nostros, meque ista<sup>3</sup> delectant cum Latine dicuntur et isto modo”. “Quid me”, inquam, “putas, qui philosophiam iam professus sim populo nostro exhibiturum?”<sup>4</sup> “Pergamus igitur”, inquit, “quoniam placet.”

19 “Fuit ergo iam accepta a Platone philosophandi ratio triplex, una de vita et moribus, altera de natura et rebus occultis, tertia de disserendo<sup>5</sup> et quid verum, quid falsum, quid rectum in oratione pravumve, quid consentiens, quid repugnans esset iudicando. Ac primum illam partem bene vivendi a natura petebant eique parendum esse dicebant, neque ulla alia in re nisi in natura quaerendum esse illud summum<sup>6</sup> bonum quo omnia referrentur, constituebantque extremum esse rerum expetendarum et finem bonorum adeptum esse omnia e natura<sup>7</sup> et animo et corpore et vita. Corporis autem alia ponebant esse in toto,<sup>8</sup> alia in partibus, valetudinem vires pulchritudinem in toto, in partibus autem sensus integros et praestantiam aliquam partium singularum, ut in pedibus celeritatem, vim in manibus, claritatem in voce, in lingua etiam explanatam vocum impressionem.

20 “Animi autem quae essent ad comprehendendam virtutem idonea,<sup>9</sup> eaque ab eis in naturam et mores dividebantur: naturae celeritatem ad discendum et memoriam

cierta abundancia de ingenio, como en verdad me parece, sobresalía Aristóteles, pero la fuente era la misma para unos y otros y la misma clasificación de las cosas que deben buscarse y de las cosas que deben rehuirse.

V “¿Pero qué hago? —dijo— ¿O soy cuerdo yo que os enseñe estas cosas? Pues aunque no el cerdo a Minerva,<sup>1</sup> como dicen, sin embargo, neciamente enseña alguien a Minerva.” Entonces Ático: “Tú, Varrón, continúa —dijo—; en efecto, amo mucho lo nuestro y a los nuestros, y me deleitan esas doctrinas cuando son dichas en latín y de ese modo.” “¿Qué supones de mí —dije— que ya he declarado que presentaré la filosofía a nuestro pueblo?” “Continuemos, pues —dijo—, ya que os place.

19 “Hubo, pues, ya acogido por Platón, un triple esquema de filosofar: uno sobre la vida y costumbres, el segundo sobre la naturaleza y las cosas ocultas, el tercero sobre el disertar y juzgar qué sea verdadero; qué, falso; qué, correcto o incorrecto en el discurso; qué, coherente; qué, contradictorio. Y, primeramente, la parte del bien vivir la buscaban<sup>2</sup> en la naturaleza y decían que a ésta se debe obedecer, y que en ninguna otra cosa, sino en la naturaleza, se debe buscar aquel sumo bien al que todas las acciones se refieren; y establecían que el límite de las cosas que deben desearse y el grado supremo de los bienes consisten en haber alcanzado, de acuerdo con la naturaleza, todas las cosas tanto en el alma como en el cuerpo y en la vida.<sup>3</sup> Mas asentaban que unos bienes del cuerpo están en todo él, otros, en sus partes; la salud, las fuerzas, la belleza, en todo él; mas en sus partes, sentidos íntegros y alguna prestancia de cada una de sus partes, como en los pies la celeridad; la fuerza, en las manos; la claridad, en la voz; en la lengua también la articulación clara de las voces.

20 “Mas como bienes del alma, las cualidades que son idóneas para abrazar la virtud; y éstas eran divididas por ellos en propias de la naturaleza y de carácter moral.<sup>4</sup> Asignaban a la naturaleza la celeridad para aprender y la memoria, y —decían— ambas facultades son propias

dabant, quorum utrumque mentis esset<sup>10</sup> proprium et ingenii, morum autem putabant studia esse et quasi consuetudinem, quam partim adsiduitate exercitationis, partim ratione formabant,<sup>11</sup> in quibus erat ipsa philosophia. In qua quod incohatum est neque absolutum progressio quaedam ad virtutem appellatur, quod autem absolutum, id est virtus, quasi<sup>12</sup> perfectio naturae omniumque rerum quas in animis ponunt una<sup>13</sup> res optima.

21 “Ergo haec<sup>14</sup> animorum. Vitae autem (id enim erat tertium) adiuncta esse dicebant quae ad virtutis usum valerent. Nam virtus in animi bonis et in corporis cernitur et in quibusdam quae non tam naturae quam beatae vitae adiuncta sunt. Hominem esse censebant quasi partem quandam civitatis et universi generis humani, eumque esse coniunctum cum hominibus humana quadam societate. Ac de summo quidem atque naturali bono sic agunt; cetera autem pertinere ad id putant aut adaugendum aut tuendum, ut divitias, ut opes, ut gloriam, ut gratiam. Ita tripartita ab iis inducitur ratio bonorum.

VI 22 “Atque haec illa sunt tria genera<sup>1</sup> quae putant plerique Peripateticos dicere. Id quidem non falso, est enim haec partitio illorum; illud<sup>2</sup> imprudenter, si alios esse Academicos qui tum appellarentur, alios Peripateticos arbitrantur. Communis haec ratio et utrisque hic bonorum finis<sup>3</sup> videbatur, adipisci quae essent prima natura quaeque ipsa per sese expetenda, aut omnia aut maxima; ea sunt autem maxima quae in ipso animo atque in ipsa virtute versantur. Itaque omnis illa antiqua philosophia sensit in una virtute esse positam beatam vitam, nec tamen beatissimam nisi adiungerentur et corporis et cetera quae supra dicta sunt ad virtutis usum idonea.

23 “Ex hac descriptione agendi quoque aliquid<sup>4</sup> in

de la mente y el ingenio; mas juzgaban que eran de carácter moral las tendencias y, por así decir, el hábito que decían formarse, en parte con la asiduidad de la ejercitación, en parte con la razón, en las cuales cosas consistía la filosofía misma. En ésta lo que se ha incoado y no terminado se llama un cierto progreso hacia la virtud; <sup>5</sup> mas lo que ha sido terminado, esto es la virtud, perfección de la naturaleza, <sup>6</sup> por así decir, y la mejor de todas las cosas que ellos sitúan en las almas.

21 “Luego éstos son los de las almas. <sup>7</sup> Mas decían que se refieren a la vida (en efecto, esto era lo tercero) los bienes que sirven para la práctica de la virtud; pues la virtud se manifiesta en los bienes del alma y en los del cuerpo y en algunos que se refieren, no tanto a la naturaleza, como a la vida dichosa. Consideraban que el hombre es como una parte del Estado y de todo el género humano, y que él está unido con los hombres por una asociación humana. Y así tratan del sumo y natural bien; mas juzgan que pertenecen a éste, o para aumentarlo o para protegerlo, los demás como las riquezas, como los recursos, como la gloria, como la influencia. <sup>8</sup> Así es introducida por ellos la tripartita clasificación de los bienes.

VI 22 “Y éstos son aquellos tres géneros que los más juzgan que dicen los peripatéticos. En verdad esto no es falso, pues ésta es la división de ellos. Pero juzgan imprudentemente, si consideran que unos son los que entonces eran llamados académicos y otros, los peripatéticos. Común es esta clasificación y a ambos les parecía el grado supremo de los bienes alcanzar los que son, por naturaleza, los primeros y deseables por sí mismos, o todos o los máximos. Y son los máximos <sup>1</sup> aquellos que se hallan en el alma misma y en la virtud misma. Y así, toda aquella antigua filosofía consideró que sólo en la virtud está puesta la vida dichosa, y sin embargo no muy dichosa, <sup>2</sup> a menos que se añadieran tanto los bienes del cuerpo como los demás que arriba fueron dichos idóneos para la práctica de la virtud.

23 “Con base en esta clasificación se descubría tam-

vita et officii ipsius initium<sup>5</sup> reperiebatur, quod erat in conservatione earum rerum quas natura praescriberet. Hinc gignebatur fuga desidia voluptatumque contemptio, ex quo laborum dolorumque susceptio multorum magnorumque recti honestique<sup>6</sup> causa et earum rerum quae erant congruentes cum descriptione naturae, unde et amicitia existebat et iustitia atque aequitas, eaeque et voluptatibus et multis vitae commodis anteponebantur. Haec quidem fuit apud eos morum institutio et eius partis quam primam posui forma atque descriptio.

24 "De natura autem (id enim sequebatur) ita dicebant ut eam dividerent in res duas,<sup>7</sup> ut altera esset efficiens, altera autem quasi huic se praebens, ex qua efficere-tur aliquid.<sup>8</sup> In eo quod efficeret<sup>9</sup> vim esse censebant, in eo autem quod efficeretur materiam quandam;<sup>10</sup> in utroque tamen utrumque,<sup>11</sup> neque enim materiam ipsam cohaerere potuisse si nulla vi contineretur, neque vim sine aliqua materia (nihil est enim quod non alicubi esse cogatur). Sed quod ex utroque, id iam corpus et quasi qualitatem<sup>12</sup> quandam<sup>13</sup> nominabant—dabitur enim profecto ut in rebus inusitatis, quod Graeci ipsi faciunt a quibus haec iam diu tractantur, utamur verbis interdum inauditis."

VII 25 "Nos vero",<sup>1</sup> inquit Atticus; "quin etiam Graecis licebit utare<sup>2</sup> cum voles, si te Latina forte deficient". "Bene sane facis;<sup>3</sup> sed enitar ut Latine loquar, nisi in huiusce modi verbis, ut philosophiam aut rhetoricam aut physicam aut dialecticam appellem, quibus ut aliis multis consuetudo iam utitur pro Latinis. Qualitates igitur appellavi quas ποιότητος Graeci vocant, quod ipsum<sup>4</sup> apud Graecos non est vulgi verbum sed philosophorum;

bién un principio de acción en la vida, y del deber mismo, el cual principio consistía en la observancia de las cosas que la naturaleza prescribe. De aquí<sup>3</sup> se originaba la fuga de la desidia y el desdén de los placeres, y, de ello, la aceptación de los trabajos y de los dolores<sup>4</sup> numerosos y grandes a causa de lo recto y lo honesto,<sup>5</sup> y de las cosas que son congruentes con la disposición de la naturaleza, de donde surgía tanto la amistad como la justicia y equidad, y éstas se antepoñían tanto a los placeres como a los muchos bienes de la vida.<sup>6</sup> Sin duda ésta fue entre ellos la doctrina de las costumbres y la forma y distribución de la parte<sup>7</sup> que yo puse como primera.

24 “Por otro lado, de tal manera hablaban de la naturaleza<sup>8</sup> (en efecto, esto seguía), que la dividían en dos principios<sup>9</sup> de modo que uno era el eficiente,<sup>10</sup> y el otro el que, por así decir, se somete a éste,<sup>11</sup> a partir del cual se efectúa un cuerpo. En el principio eficiente consideraban que había una fuerza; y en el pasivo, una especie de materia;<sup>12</sup> que, sin embargo, ambos principios se hallaban fundidos el uno en el otro, pues que ni la materia misma habría podido cohesionarse si no estuviera unida por alguna fuerza, ni la fuerza sin alguna materia (nada hay, en efecto, que no sea forzado a estar en algún lugar).<sup>13</sup> Pero lo que resulta de ambos, desde entonces lo llamaban ‘cuerpo’<sup>14</sup> y, por así decir, una especie de ‘cualidad’;<sup>15</sup> en efecto, me permitiréis sin duda que, como hacen los griegos mismos por quienes estas cosas son tratadas desde hace ya tiempo, usemos algunas veces, en las cuestiones inusitadas, palabras inauditas.”

VII 25 “Desde luego que nosotros sí —dijo Ático—; más aún, podrás usar palabras griegas cuando quieras, si acaso te faltan latinas.” “Me haces un favor seguramente, pero trataré de hablar en latín,<sup>1</sup> salvo en el caso de palabras de esta naturaleza: por ejemplo, para decir ‘filosofía’ o ‘retórica’ o ‘física’ o ‘dialéctica’ que, como muchas otras, la costumbre las usa ya como latinas. Llamé, pues, ‘cualidades’ las que los griegos llaman *poiôtetes*, la cual inclusive entre los griegos no es una palabra del vulgo



atque id <sup>5</sup> in multis. Dialecticorum vero verba <sup>6</sup> nulla sunt publica, suis utuntur; et id quidem commune omnium fere est artium, aut enim nova sunt rerum novarum facienda nomina aut ex aliis transferenda. Quod si Graeci faciunt qui in his rebus tot iam saecula versantur, quanto id magis nobis concedendum est qui haec nunc primum tractare conamur?"

26 "Tu vero", inquam, "Varro, bene etiam meriturus mihi videris de tuis civibus si eos non modo copia rerum auxeris, ut fecisti, sed etiam verborum." "Audebimus <sup>7</sup> ergo", inquit, "novis verbis uti te auctore si necesse erit. Earum igitur qualitatum sunt aliae principes, aliae ex his ortae. Principes sunt unius modi et simplices; ex his autem variae ortae sunt <sup>8</sup> et quasi multiformes. <sup>9</sup> Itaque aer (hoc quoque utimur iam pro Latino) et ignis et aqua et terra prima <sup>10</sup> sunt; ex his autem ortae animantium formae <sup>11</sup> earumque rerum quae gignuntur e terra. <sup>12</sup> Ergo illa initia et (ut e Graeco vertam) elementa dicuntur; e quibus aer et ignis movendi vim habent et efficiendi, reliquae partes accipiendi et quasi patiendi, aquam dico et terram. Quintum genus, e quo essent astra mentesque, singulare eorumque quattuor quae supra dixi dissimile Aristoteles quoddam esse rebatur.

27 "Sed subiectam putant omnibus sine ulla specie atque carentem omni illa qualitate (faciamus enim tractando usitatius hoc verbum et tritius) materiam quandam, e qua omnia expressa atque efficta sint, quae una omnia accipere possit omnibusque modis mutari atque ex omni parte, atque etiam interire, non in nihilum sed in suas partes, quae infinite secari ac dividi possint, cum sit nihil omnino in rerum natura minimum quod dividi nequeat;

sino de los filósofos.<sup>2</sup> Además, esto ocurre en el caso de muchos términos. Por cierto, ningunas palabras de los dialécticos son populares; usan las suyas propias; y en verdad ello es común a casi todas las artes, pues o se debe hacer nombres nuevos<sup>3</sup> para las cosas nuevas, o usarse en sentido figurado los de otras. Y si lo hacen los griegos quienes se ocupan en estas cosas hace ya tantos siglos, ¿cuánto más ello se nos debe conceder a nosotros que intentamos tratar estas cosas ahora por primera vez?"

26 "Por cierto, Varrón —dije—, me parece que tú vas a merecer bien de tus conciudadanos si los enriqueces con abundancia, no sólo de conocimientos,<sup>4</sup> como hiciste, sino también de palabras." "Osaré, pues —dijo—, siguiendo tu consejo, usar palabras nuevas si fuere necesario. Así pues, de esas cualidades,<sup>5</sup> unas son primarias; otras, derivadas de éstas. Las primarias son uniformes y simples; mas las derivadas son variadas y, por así decir, multiformes. Y así, el aire (también esta palabra la usamos ya como latina)<sup>6</sup> y el fuego y el agua y la tierra son cualidades primarias; mas de éstas se derivaron las especies de los seres animados y de las cosas que se engendran de la tierra.<sup>7</sup> Así pues, aquellas cualidades son llamadas principios y (para traducir del griego) elementos; de los cuales el aire y el fuego tienen la capacidad de mover y efectuar;<sup>8</sup> las restantes partes, me refiero al agua y la tierra, la de recibir y, por decirlo así, de padecer.<sup>9</sup> Aristóteles consideraba que existe un quinto elemento,<sup>10</sup> singular y desemejante de aquellos cuatro que arriba dije, del cual provienen los astros y las mentes.

27 "Pero piensan que, subyacente en todas las cosas, sin ninguna forma y carente de toda aquella 'cualidad' (hagamos, en efecto, esta palabra, repitiéndola, más usual y común), hay una 'materia',<sup>11</sup> de la cual todas las cosas han sido formadas y efectuadas la cual, ella sola, puede recibir todas las cosas y transformarse de múltiples maneras y en todas sus partes, y además disolverse, no en la nada, sino en sus partes, las cuales pueden seccionarse y dividirse infinitamente,<sup>12</sup> pues en la naturaleza no hay

quae autem moveantur, omnia intervallis<sup>13</sup> moveri, quae intervalla item infinite dividi possint.

28 “Et cum ita moveatur illa vis quam qualitatem esse diximus et cum sic ultro citroque versetur, et materiam ipsam totam penitus commutari putant et illa effici quae appellant qualia, e quibus in omni natura<sup>14</sup> cohaerente et continuata cum omnibus suis partibus unum effectum esse mundum, extra quem nulla pars materiae sit nullumque corpus, partes autem esse mundi omnia quae insint in eo quae natura sentiente teneantur, in qua ratio perfecta insit quae sit eadem sempiterna (nihil enim valentius esse a quo intereat); 29 quam<sup>15</sup> vim animum esse dicunt mundi, eandemque esse mentem sapientiamque perfectam, quem<sup>16</sup> deum appellant, omniumque rerum quae sint ei subiectae quasi prudentiam<sup>17</sup> quandam, procurantem caelestia maxime, deinde in terris ea quae pertineant ad homines; quam<sup>18</sup> interdum eandem necessitatem appellant, quia nihil aliter possit<sup>19</sup> atque ab ea constitutum sit inter quasi fatalem et immutabilem continuationem ordinis sempiterni; non numquam quidem eandem fortunam,<sup>20</sup> quod efficiat multa improvisa ac necopinata nobis propter obscuritatem ignoracionemque causarum.

VIII 30 “Tertia deinde philosophiae pars, quae erat in ratione et in disserendo, sic tractabatur ab utrisque. Quamquam oriretur a sensibus, tamen non esse iudicium<sup>1</sup> veritatis in sensibus: mentem volebant rerum esse iudicem; solam censebant idoneam cui crederetur, quia sola cerneret id quod semper esset simplex et unius modi et tale quale

absolutamente nada que, por pequeño que sea, no pueda dividirse; pero que las cosas que se mueven, se mueven todas en los intervalos,<sup>13</sup> los cuales intervalos pueden igualmente dividirse en forma infinita.<sup>14</sup>

28 “Y como así se mueve aquella fuerza que dijimos<sup>15</sup> es la ‘cualidad’,<sup>16</sup> y como se vuelve de esa manera en todas direcciones, piensan que toda la materia misma se transforma completamente y que se efectúan aquellas que llaman *cuales*,<sup>17</sup> y que de éstas, en toda la substancia cohesionada y unida en todas sus partes, se efectuó el mundo único, fuera del cual no hay partícula alguna de materia ni cuerpo alguno, pero que las partes del mundo son todas las cosas que están dentro de él, las cuales son sostenidas por una naturaleza consciente<sup>18</sup> en la que se halla la razón perfecta, que es ella misma sempiterna, pues que no hay nada más vigoroso<sup>19</sup> a causa de lo cual perezca.

29 “Dicen que esta fuerza es el alma del mundo,<sup>20</sup> y que ella misma es mente y sapiencia perfecta, a la cual la llaman dios, y una especie de providencia de todas las cosas que están subordinadas a ella, que gobierna principalmente los cuerpos celestes y, en segundo término, en las tierras, las cosas que pertenecen a los hombres. A esta providencia la llaman a veces Necesidad,<sup>21</sup> porque nada puede ocurrir de modo distinto a como fue establecido por ella dentro de la continuación, por así decir, fatal e inmutable de un orden sempiterno; algunas veces también la llaman Fortuna, porque efectúa muchas cosas imprevistas e inesperadas por nosotros debido a su oscuridad y a nuestra ignorancia de las causas.

VIII 30 “Después, la tercera parte de la filosofía, que se ocupaba en el razonamiento y en la discusión, así era tratada por unos y otros: <sup>1</sup> aunque nace de los sentidos el criterio de la verdad, sin embargo, no está en los sentidos: afirmaban que la mente es el juez de las cosas; a ella sola la consideraban idónea para creérsele porque sólo ella juzga lo que siempre es simple y de un solo modo y tal cual es. A esto ellos lo llaman *idea*, ya nom-

esset. Hanc <sup>2</sup> illi ἰδέαν appellant, iam a Platone ita nominatam, nos recte speciem possumus dicere.

31 "Sensus autem omnes hebetes et tardos esse arbitrabantur nec percipere ullo modo res ullas quae subiectae sensibus viderentur, quod aut ita essent parvae ut sub sensum cadere non possent, aut ita mobiles et concitatae ut nihil umquam unum esset constans, ne idem quidem, quia continenter laberentur et fluerent omnia; itaque hanc omnem partem rerum opinabilem appellabant.

32 "Scientiam autem nusquam esse censebant nisi in animi notionibus atque rationibus; qua de causa definitiones rerum probabant et has ad omnia de quibus disceptabatur adhibebant. Verborum etiam explicatio probabatur, <sup>3</sup> id est, qua de causa quaeque essent ita nominata, quam <sup>4</sup> ἐτυμολογίαν appellabant; post argumentis quibusdam et quasi rerum notis <sup>5</sup> ducibus utebantur ad probandum et ad concludendum id quod explanari volebant; in quo tradebatur <sup>6</sup> omnis dialecticae disciplina, <sup>7</sup> id est, orationis ratione conclusae; huic quasi ex altera parte <sup>8</sup> oratoria vis dicendi adhibebatur, <sup>9</sup> explicatrix orationis perpetuae ad persuadendum accommodatae.

33 "Haec erat illis prima forma <sup>10</sup> a Platone tradita; cuius quas acceperim immutationes, si vultis, exponam." "Nos vero volumus", inquam, "ut pro Attico etiam respondeam." "Et recte", inquit, <sup>11</sup> "respondes; praeclare enim explicatur <sup>12</sup> Peripateticorum et Academiae veteris auctoritas." <sup>13</sup>

IX "Aristoteles primus species quas paulo ante dixi labefactavit, quas mirifice Plato erat amplexatus, ut <sup>1</sup> in iis quiddam divinum esse diceret. Theophrastus autem, vir et oratione suavis et ita moratus ut probitatem quandam prae se et ingenuitatem ferat, vehementius etiam fregit

brada así por Platón; nosotros con rectitud podemos llamarla *especie*.<sup>2</sup>

31 “Por otra parte, juzgaban que todos los sentidos son romos y tardos y que de ningún modo perciben las cosas que parecen subordinadas a los sentidos, porque o son tan pequeñas que no pueden caer bajo el dominio del sentido, o tan movibles y rápidas que una sola cosa jamás es invariable, ni siquiera idéntica, porque continuamente se deslizan y fluyen todas las cosas; y así, a toda esta parte de cosas la llamaban *opinable*.<sup>3</sup>

32 “En cambio, consideraban que la *ciencia* no se halla en ninguna parte, salvo en las nociones y razonamientos del alma; por este motivo aprobaban las definiciones de las cosas<sup>4</sup> y las empleaban para todas las cuestiones sobre las cuales se discutía. También era aprobada la explicación de las palabras, esto es, por qué motivo cada cosa se llama así;<sup>5</sup> a esto lo llamaban *etymología*; luego usaban algunos argumentos y, por así decirlo, ‘signos’<sup>6</sup> de las cosas, como guías para probar y concluir lo que querían explicar. En esto era transmitida por ellas toda la doctrina de la dialéctica, esto es del discurso demostrado por medio del razonamiento. A ésta le añadían, como correlativa,<sup>7</sup> la facultad oratoria del decir, que desarrolla el discurso continuado,<sup>8</sup> adecuado para persuadir.

33 “Éste era el primer sistema que les fue transmitido por Platón; las modificaciones que he conocido os las expondré si queréis.” “Por cierto que nosotros —dije—, para responder también por Ático, lo queremos.” “Y recatadamente —dijo—<sup>9</sup> respondes, pues él explica preclaramente la doctrina de los peripatéticos y de la Antigua Academia.”

IX “Aristóteles, el primero, hizo vacilar las *especies*<sup>1</sup> que hace poco mencioné, las cuales admirablemente las había abrazado Platón, tanto que decía que había en ellas algo divino. Mas Teofrasto,<sup>2</sup> varón suave en su discurso y de tales costumbres, que manifiesta cierta probidad y nobleza de sentimientos, rompió aún con mayor vehemen-

quodam modo auctoritatem veteris disciplinae; spoliavit enim virtutem suo decore imbecillamque reddidit quod negavit in ea sola positum esse beate vivere.<sup>2</sup>

34 “Nam Strato eius auditor, quamquam fuit acri ingenio, tamen ab ea disciplina omnino semovendus est, qui<sup>3</sup> cum maxime necessariam partem philosophiae, quae posita est in virtute et moribus, reliquisset totumque se ad investigationem naturae contulisset, in ea ipsa plurimum dissedit a suis. Speusippus autem et Xenocrates, qui primi Platonis rationem auctoritatemque susceperant, et post eos Polemo et Crates unaque Crantor in Academia congregati diligenter ea quae a superioribus acceperant tuebantur.

35 “Iam Polemonem audiverant adsidue Zeno et Arcesilas; sed Zeno cum Arcesilam anteiret aetate valdeque subtiliter disserteret et peracute moveretur,<sup>4</sup> corrigere conatus est disciplinam. Eam quoque, si videtur, correctionem explicabo, sicut solebat Antiochus.” “Mihi vero”, inquam, “videtur, quod vides idem<sup>5</sup> significare Pomponium.”

X “Zeno igitur nullo modo is erat qui ut Theophrastus nervos virtutis inciderit, sed contra<sup>1</sup> qui omnia quae ad beatam vitam pertinerent in una virtute poneret nec quidquam aliud numeraret in bonis, idque appellaret honestum,<sup>2</sup> quod esset simplex quoddam et solum et unum bonum.

36 “Cetera autem etsi nec bona nec mala essent, tamen alia secundum naturam dicebat, alia naturae esse contraria; his ipsis alia interiecta et media numerabat. Quae autem secundum naturam essent, ea sumenda et quadam aestimatione dignanda docebat, contraque contraria,<sup>3</sup> neutra<sup>4</sup> autem in mediis relinquebat. In quibus ponebat nihil omnino esse momenti, 37 sed quae essent sumenda, ex

cia, en cierto modo, la autoridad de la antigua escuela; en efecto, despojó de su esplendor a la virtud y la volvió débil, pues negó que en ella sola estuviera puesto el vivir dichosamente.<sup>3</sup>

34 “Por su parte, su discípulo Estratón,<sup>4</sup> aunque fue de agudo ingenio, sin embargo debe ser totalmente excluido de aquella escuela; éste, habiendo abandonado la parte más necesaria de la filosofía que está puesta en la virtud y costumbres, y habiéndose consagrado entero a la investigación de la naturaleza, en esta misma discrepó mucho de los suyos.<sup>5</sup> En cambio, Espeusipo<sup>6</sup> y Jenócrates,<sup>7</sup> los primeros que habían acogido el sistema y la autoridad de Platón, y después de ellos, Polemón<sup>8</sup> y Crates<sup>9</sup> así como Crantor,<sup>10</sup> congregados en la Academia, diligentemente defendían las doctrinas que habían recibido de sus predecesores.

35 “Por otra parte, a Polemón lo habían oído asiduamente Zenón y Arcesilao;<sup>11</sup> pero Zenón, como aventajara en edad a Arcesilao y disertara con mucha sutileza y pensara muy agudamente, intentó corregir la doctrina. Si os parece, también explicaré esta corrección, como solía Antíoco.” “A mí, por cierto —dije—, me parece, y ves que Pomponio<sup>12</sup> indica esto mismo.”

X “Zenón, pues, de ningún modo era tal que, como Teofrasto, haya cortado los nervios de la virtud, sino, al contrario, tal que, todo lo que pertenece a la vida dichosa, lo ponía en la sola virtud y ninguna otra cosa contaba entre los bienes y a ello lo llamaba ‘lo honesto’,<sup>1</sup> lo cual era una especie de bien simple, solo y único.

36 “Pero, respecto a las demás cosas, aunque no fuesen ni buenas ni malas,<sup>2</sup> sin embargo decía que unas son según la naturaleza, otras contrarias a la naturaleza; entre estas mismas contaba otras interpuestas e intermedias.<sup>3</sup> Mas enseñaba que las que son según la naturaleza se deben adoptar y juzgar como poseedoras de un valor;<sup>4</sup> inversamente, las contrarias.<sup>5</sup> Mas las neutras, las dejaba en una posición intermedia. Establecía que en éstas no hay absolutamente nada de importancia; 37 pero que de las



iis alia pluris esse aestimanda, alia minoris: quae pluris ea praeposita<sup>5</sup> appellabat, reiecta<sup>6</sup> autem quae minoris. Atque ut haec non tam rebus quam vocabulis commutaverat, sic inter recte factum<sup>7</sup> atque peccatum officium<sup>8</sup> et contra officium<sup>9</sup> media locabat quaedam, recte facta sola in bonis [actionibus] ponens, prave, id est peccata, in malis; officia autem servata praetermissaque<sup>10</sup> media putabat, ut dixi.

38 “Cumque<sup>11</sup> superiores non omnem virtutem in ratione esse dicerent sed quasdam virtutes natura aut more perfectas,<sup>12</sup> hic omnes in ratione ponebat; cumque illi ea genera virtutum quae supra dixi seiungi posse arbitrarentur, hic nec id ullo modo fieri posse disserebat nec virtutis usum modo, ut<sup>13</sup> superiores, sed ipsum habitum per se esse praeclarum, nec tamen virtutem cuiquam adesse quin ea semper uteretur. Cumque perturbationem animi illi ex homine non tollerent, naturaque et condolescere et concupiscere et extimescere et efferi laetitia dicerent, sed ea contraherent in angustumque deducerent, hic omnibus his quasi morbis<sup>14</sup> voluit carere sapientem.

39 “Cumque eas perturbationes antiqui naturales esse dicerent et rationis expertes, aliaque in parte animi cupiditatem, alia rationem collocarent, ne his quidem adsentiebatur, nam et perturbationes voluntarias esse putabat opinionisque iudicio suscipi et omnium perturbationum matrem esse arbitrabatur immoderatam quandam intemperantiam. Haec fere de moribus.

XI “De naturis<sup>1</sup> autem sic sentiebat, primum ut in quattuor initiis rerum illis quintam hanc naturam ex qua superiores<sup>2</sup> sensus et mentem effici rebantur non adhiberet;<sup>3</sup> statuebat enim ignem esse ipsam naturam quae

que deben adoptarse, <sup>6</sup> unas deben estimarse en más, otras en menos: las que en más, las llamaba *preferibles*; las que en menos, *rechazables*. Además, así como había modificado estas cosas no tanto en la substancia, como en los vocablos, así, entre lo hecho rectamente y el pecado, situaba, como cosas intermedias, el deber <sup>7</sup> y lo contrario al deber, poniendo sólo lo hecho rectamente en las buenas acciones; lo hecho pravamente, esto es los pecados, en las malas; mas consideraba cosas intermedias, como dije, los deberes cumplidos o descuidados.

38 “Y aunque sus predecesores decían que no toda virtud reside en la razón, sino que algunas virtudes han sido perfeccionadas por la naturaleza o por el hábito, <sup>8</sup> éste las ponía todas en la razón. <sup>9</sup> Y aunque aquéllos juzgaban que pueden separarse los géneros de virtudes que antes dije, éste sostenía que ello de ningún modo puede suceder <sup>10</sup> y que no únicamente la práctica de la virtud, como sus predecesores, sino que la disposición <sup>11</sup> es preclara por sí misma, y que sin embargo la virtud no se halla en quien no la practica siempre. Y aunque aquéllos no quitaban del hombre la perturbación del alma y decían que por naturaleza se aflige y desea y teme y se transporta de alegría, pero refrenaban estas pasiones y las reducían a límites estrechos, éste afirmó que el sabio carece de todos estos morbos, <sup>12</sup> por así decir.

39 “Y aunque los antiguos <sup>13</sup> decían que estas perturbaciones son naturales e independientes de la razón, y colocaban en una parte del alma el deseo, en otra la razón, no asentía ni siquiera a estas doctrinas, pues consideraba que las perturbaciones son voluntarias y que se experimentan por un juicio de la opinión, <sup>14</sup> y juzgaba que de todas las perturbaciones es madre la inmoderada intemperancia. <sup>15</sup> Más o menos estas cosas decía acerca de las costumbres.

XI “Sobre las substancias naturales pensaba <sup>1</sup> de tal manera que primeramente no añadía, en aquellos cuatro elementos de las cosas, esa quinta substancia <sup>2</sup> de la cual pensaban sus predecesores que se hacen los sentidos y la mente; establecía, en efecto, que el fuego <sup>3</sup> es la naturaleza

quidque gigneret, etiam mentem atque sensus. Discrepabat etiam ab iisdem quod nullo modo arbitratur quidquam effici posse ab ea <sup>4</sup> quae expers esset corporis, cuius generis Xenocrates et superiores etiam animum esse dixerant, nec vero aut quod efficeret aliquid aut quod efficeretur posse esse non corpus.

40 “Plurima autem in illa tertia philosophiae parte mutavit: in qua primum de sensibus ipsis quaedam dixit nova, quos iunctos <sup>5</sup> esse censuit e quadam quasi impulsionem oblata extrinsecus (quam ille *φαντασίαν*, nos visum appellemus licet, et teneamus hoc quidem verbum, erit enim utendum in reliquo sermone saepius) —sed ad haec quae visa sunt et quasi accepta <sup>6</sup> sensibus adensionem <sup>7</sup> adiungit animorum quam esse vult in nobis positam et voluntariam.

41 Visis non omnibus adiungebat <sup>8</sup> fidem sed iis solum quae propriam quandam haberent declarationem earum rerum quae viderentur; id autem visum cum ipsum per se cerneretur, comprehendibile <sup>9</sup> —feretis haec?” “Nos vero”, inquit; <sup>10</sup> quonam enim alio modo *καταληπτόν* diceres?” “Sed cum acceptum iam et approbatum esset, <sup>11</sup> comprehensionem appellabat, similem iis rebus quae manu prenderentur —ex quo etiam nomen hoc duxerat, cum eo verbo antea nemo tali in re usus esset, plurimisque idem <sup>12</sup> novis verbis (nova enim dicebat) usus est. Quod autem erat sensu comprehensum, id ipsum sensum appellabat, et si ita erat comprehensum ut convelli ratione non posset, scientiam, <sup>13</sup> sin aliter, inscientiam nominabat, ex qua existeret <sup>14</sup> etiam opinio, <sup>15</sup> quae esset imbecilla et cum falso incognitoque communis.

42 “Sed inter scientiam et inscientiam comprehensionem illam quam dixi collocabat, eamque neque in rectis

misma que engendra cada cosa, inclusive la mente y los sentidos. Discrepaba también de ellos en el hecho de que pensaba que de ningún modo puede una cosa ser efectuada por aquella substancia que esté carente de cuerpo<sup>4</sup> (del cual género<sup>5</sup> Jenócrates<sup>6</sup> y sus predecesores dijeron que era también el alma) y que, por cierto, o lo que efectúa algo o lo que es efectuado no puede ser no cuerpo.

40 “Por otro lado, modificó muchísimas cosas en la tercera parte<sup>7</sup> de la filosofía; en la cual primeramente sobre las sensaciones mismas dijo algunas cosas nuevas. Juzgó que éstas se siguen de una especie de impulsión ofrecida de afuera (a la cual él, *phantasia*; nosotros podemos llamarla *representación*; y retengamos esta palabra, pues habrá de ser usada con mucha frecuencia en el resto de la exposición). Pero a estas imágenes que se han presentado y que, por así decir, han sido recibidas por los sentidos, agrega el asentimiento<sup>8</sup> de las almas, del cual afirma que está puesto en nosotros y que es voluntario.

41 “No prestaba fe a todas las representaciones, sino sólo a aquellas que tuvieran un signo característico, propio de los objetos representados. Mas a esta representación, cuando se distinguía por sí misma,<sup>9</sup> la llamaba *aprehensible*. —¿Admitiréis esta palabra?” “Desde luego que nosotros sí —dijo—,<sup>10</sup> pues ¿de qué otro modo expresarías *kataleptón*?” —“Pero, cuando estaba ya recibida y aprobada, la llamaba *aprehensión*, semejante a las cosas que son cogidas con la mano;<sup>11</sup> de lo cual también había derivado este nombre, pues nadie antes había usado esta palabra en tal asunto, y él mismo usó muchísimas palabras nuevas (pues decía cosas nuevas). Mas a eso mismo que se aprehendía por medio del sentido lo llamaba *sentido*; y si era aprehendido de tal manera que no pudiera ser arrancado por la razón, lo denominaba *ciencia*; de lo contrario, *ignorancia*, de la cual surgía también la opinión,<sup>12</sup> que es débil<sup>13</sup> y común con lo falso y lo desconocido.

42 “Pero entre la ciencia y la ignorancia colocaba aquella *aprehensión*<sup>14</sup> que dije, y no la contaba ni entre

neque in pravis numerabat sed solum ei credendum esse dicebat. E quo sensibus etiam fidem tribuebat, quod, ut supra dixi, comprehensio facta sensibus et vera esse illi et fidelis videbatur, non quod omnia quae essent in re comprehenderet, sed quia nihil quod cadere in eam posset relinqueret, quodque <sup>16</sup> natura quasi normam <sup>17</sup> scientiae et principium sui dedisset unde <sup>18</sup> postea notiones rerum in animis imprimerentur, e quibus non principia solum sed latiores quaedam ad rationem inveniendam viae aperirentur. Errorem autem et temeritatem et ignorantiam et opinionem et suspicionem, et uno nomine omnia quae essent aliena firmae et constantis adhesionis, a virtute sapientiaeque removebat. Atque in his fere commutatio constitit omnis dissensioque Zenonis a superioribus."

XII 43 Quae cum dixisset, "Breviter sane minimeque obscure exposita est", inquam, "a te, Varro, et veteris Academiae ratio et Stoicorum; verum esse autem arbitror, ut Antiocho nostro familiari placebat, correctionem veteris Academiae potius quam novam aliquam disciplinam putandam" <sup>1</sup>

Tum Varro, "Tuae sunt nunc partes", inquit, "qui <sup>2</sup> ab antiquorum ratione desciscis et ea quae ab Arcesila novata sunt <sup>3</sup> probas, docere quod et qua de causa discidium factum sit, ut videamus satisne ista sit iusta defectio".

44 Tum ego, "Cum Zenone", inquam, "ut accepimus, Arcesilas sibi omne certamen instituit, non pertinacia aut studio vincendi, ut mihi quidem videtur, sed earum rerum obscuritate <sup>4</sup> quae ad confessionem ignorantiae adduxerant Socratem et iam ante Socratem Democritum, Anaxagoram, Empedoclem, omnes <sup>5</sup> paene veteres, qui nihil cognosci, nihil percipi, nihil sciri posse dixerunt, angustos

las cosas rectas ni entre las malas, mas decía que sólo a ella se le debe creer. Por lo cual también concedía fe a los sentidos, porque, como arriba dije, la aprehensión hecha por los sentidos le parecía ser tanto verdadera como fiel, no porque aprehenda todo lo que está en el objeto,<sup>15</sup> sino porque no deja nada de lo que puede estar a su alcance, y porque la naturaleza nos la dio como norma de ciencia y como un principio suyo de donde después se imprimieran en las almas las nociones de las cosas, de las cuales se abren, no sólo los principios, sino también ciertas vías más anchas para encontrar el razonamiento. Por otra parte, el error y la temeridad y la ignorancia y la opinión y la conjetura y, en una palabra, todo lo que fuese ajeno al firme y consistente asentimiento, lo removía de la virtud y sapiencia.<sup>16</sup>

“Y más o menos en estos puntos consistieron todo el cambio y disentimiento de Zenón respecto de sus predecesores.”

XII 43 Como él hubiese dicho esto, yo afirmé: “Sin duda, breve y de ningún modo oscuramente expusiste, Varrón, tanto la doctrina de la Antigua Academia como la de los estoicos; mas juzgo ser verdadero, como asentaba nuestro amigo Antíoco, que debe considerarse<sup>1</sup> como una corrección de la Antigua Academia, más bien que como algún nuevo sistema.”

Entonces Varrón: “Ahora son tus papeles —dijo—, de ti que te apartas de la teoría de los antiguos<sup>2</sup> y apruebas esas innovaciones hechas por Arcesilao,<sup>3</sup> mostrar qué ruptura se hizo y por qué causa, para que veamos si fue suficientemente justa esa deserción.”

44 Entonces yo: “Con Zenón<sup>4</sup> —dijo—, como nos fue transmitido, Arcesilao entabló toda su batalla, no por pertinacia o afán de vencer, como en verdad me parece, sino por la oscuridad de aquellas cosas que habían conducido a Sócrates a la confesión de su ignorancia, y ya, antes de Sócrates, a Demócrito,<sup>6</sup> a Anaxágoras,<sup>7</sup> a Empédocles<sup>8</sup> y a casi todos los antiguos quienes dijeron que nada puede conocerse, nada percibirse, nada saberse. Dije-

sensus, <sup>6</sup> imbecillos animos, brevia curricula vitae, et, ut Democritus, in profundo veritatem esse demersam, opinionibus et institutis omnia teneri, nihil veritati relinqui, deinceps <sup>7</sup> omnia tenebris circumfusa esse dixerunt.

45 “Itaque Arcesilas negabat esse quidquam quod sciri posset, ne illud quidem ipsum, quod Socrates sibi reliquisset: <sup>8</sup> sic omnia latere censebat in occulto, neque esse quidquam quod cerni aut intellegi posset; quibus de causis nihil oportere neque profiteri neque adfirmare quemquam <sup>9</sup> neque adsensione approbare, cohibereque semper et ab omni lapsu <sup>10</sup> continere temeritatem, quae tum esset insignis cum aut falsa aut incognita <sup>11</sup> res approbaretur, neque hoc quidquam esse turpius quam cognitioni et perceptioni adsensionem approbationemque praecurrere. Huic rationi quod erat consentaneum faciebat, ut contra omnium sententias disserens in eam plerosque deduceret, ut <sup>12</sup> cum in eadem re paria contrariis in partibus momenta rationum invenirentur, facilius ab utraque parte adsensio sustineretur.

46 “Hanc Academiam novam appellant, quae mihi vetus videtur, siquidem Platonem ex illa vetere numeramus, cuius in libris nihil adfirmatur et in utramque partem multa disseruntur, de omnibus <sup>13</sup> quaeritur, nihil certi <sup>14</sup> dicitur; sed tamen illa quam exposuisti vetus, haec nova nominetur; quae usque ad Carneadem perducta, qui quartus ab Arcesila fuit, in eadem Arcesilae ratione permansit. Carneades autem nullius philosophiae partis ignarus et, ut cognovi ex iis qui illum audierant maximeque ex Epicureo Zenone, qui cum ab eo plurimum dissentiret, unum tamen praeter ceteros mirabatur, incredibili quadam fuit facultate . . .” <sup>15</sup>

ron que son estrechos los sentidos; débiles, las almas; breve, el curso de la vida, y, como Demócrito, que la verdad está sumergida en lo profundo,<sup>9</sup> que todo está ocupado por las opiniones y tradiciones, que nada queda para la verdad; en fin, que todo está rodeado de tinieblas.

45 “Y así, Arcesilao negaba que hubiera alguna cosa que pudiera saberse, ni aun aquello mismo<sup>10</sup> que Sócrates se había dejado; pensaba, en consecuencia, que todo está escondido en lo oculto y que nada hay que se pueda percibir o entender; que, por estas causas, es oportuno que nadie declare ni afirme algo ni lo apruebe con el asentimiento,<sup>11</sup> que cohíba siempre y contenga de todo resbalón la temeridad que sería considerable cuando se aprobara una cosa o falsa o incierta, y que, por esto, nada es más torpe que el hecho de que el asentimiento y la aprobación precedan al conocimiento y percepción. Hacía lo que era consecuente con esta teoría: disertando contra las sentencias de todos, conducía a ella a muchísimos de modo que, cuando en una misma cuestión se encontraba igual peso de razones en pro y en contra, más fácilmente era suspendido el asentimiento en un sentido y en el otro.

46 “A ésta la llaman Academia Nueva, que a mí me parece la Antigua si como miembro de aquella Antigua contamos a Platón, en cuyos libros nada se afirma<sup>12</sup> y se discuten muchas cosas en un sentido y en el otro; se investiga acerca de todas las cosas, nada se dice como cierto. Pero, no obstante, aquella que expusiste llámese Antigua; ésta, nueva; la cual, continuada hasta Carnéades,<sup>13</sup> quien fue el cuarto a partir de Arcesilao,<sup>14</sup> permaneció en la misma teoría de Arcesilao. Por su parte, Carnéades, de ninguna parte de la filosofía ignaro, y, como conocí por los que lo habían oído y principalmente por el epicúreo Zenón<sup>15</sup> quien, aunque disentía muchísimo de él, sin embargo, lo admiraba muy por encima de los demás, fue de una increíble facultad . . .”



## LIBER SECUNDUS. LUCULLUS

(EDITIO PRIOR)

I 1 Magnum ingenium L. Luculli magnumque optimarum artium studium, tum omnis liberalis et digna homine nobili ab eo percepta doctrina, quibus temporibus florere in foro maxime potuit caruit<sup>1</sup> omnino rebus urbanis. Ut enim admodum adulescens cum fratre pari pietate et industria praedito paternas inimicitias magna cum gloria est persecutus, in Asiam quaestor profectus ibi permultos annos admirabili quadam laude provinciae praefuit; deinde absens factus<sup>2</sup> aedilis, continuo praetor (licebat enim<sup>3</sup> celerius legis praemio), post in Africam,<sup>4</sup> inde ad consulatum, quem ita gessit ut diligentiam admirarentur omnes, ingenium agnoscerent.

Post ad Mithridaticum bellum missus a senatu non modo opinionem vicit omnium quae de virtute eius erat<sup>5</sup> sed etiam gloriam superiorum; 2 idque eo fuit mirabilius quod ab eo laus imperatoria non admodum exspectabatur qui adulescentiam in forensi opera, quaesturae diuturnum tempus Murena bellum in Ponto gerente in Asia pace consumpserat. Sed incredibilis quaedam ingenii magnitudo non desideravit indocilem usum disciplinam.

Itaque cum totum iter et navigationem consumpsisset partim in percontando a peritis, partim in rebus gestis legendis, in Asiam factus imperator venit, cum<sup>6</sup> esset Roma profectus rei militaris rudis. Habuit enim divinam quandam memoriam rerum, verborum maiorem Hortensius, sed quo plus in negotiis gerendis res quam verba

## LIBRO SEGUNDO. LÚCULO

I 1 El gran ingenio de Lucio Lúculo<sup>1</sup> y su gran afición a las óptimas artes, así como toda doctrina liberal y digna de un hombre noble, recibida por él, estuvieron totalmente alejados de los asuntos urbanos,<sup>2</sup> principalmente en los tiempos en que pudieron florecer en el foro. Muy adolescente, en efecto, después de haber perseguido, con gran gloria, las paternas enemistades<sup>3</sup> juntamente con su hermano, dotado de igual piedad e industria, habiendo marchado a Asia como cuestor, allí con una reputación particularmente admirable gobernó su provincia durante muchos años; después, ausente,<sup>4</sup> fue nombrado edil, inmediatamente después pretor (pues le era permitido bastante rápidamente por beneficio de la ley),<sup>5</sup> después pasó a África, de allí al consulado<sup>6</sup> que desempeñó en tal forma que todos admiraban su diligencia y reconocían su ingenio.

Después, enviado por el senado a la guerra mitridáctica,<sup>7</sup> superó no sólo la opinión que todos tenían sobre su virtud, sino también la gloria de sus predecesores; 2 y ello fue más admirable por el hecho de que la gloria militar no era muy esperada de aquel que había consumido su adolescencia en el trabajo forense, y en el seno de la paz el tiempo diuturno de su cuestura en Asia, mientras Murena<sup>8</sup> hacía la guerra en el Ponto. Pero cierta increíble magnitud de su ingenio no echó de menos las lecciones de la experiencia, las cuales no pueden enseñarse.

Y así, como hubiese consumido todo el viaje y navegación, en parte consultando a los peritos, en parte leyendo hazañas, llegó a Asia hecho un general, aunque había marchado de Roma siendo inexperto en el arte militar. Tuvo, en efecto, una memoria divina de los hechos; Hortensio,<sup>9</sup> una mayor de las palabras. Pero, como en la

prosunt, hoc erat memoria illa praestantior; quam fuisse in Themistocle, quem facile Graeciae principem ponimus, singularem ferunt, qui quidem etiam pollicenti cuidam se artem ei memoriae quae tum primum proferebatur traditurum<sup>7</sup> respondisse dicitur oblivisci se malle discere —credo quod haerebant in memoria quaecumque audierat et viderat. Tali ingenio praeditus Lucullus adiunxerat etiam illam quam Themistocles spreverat disciplinam, itaque, ut litteris consignamus quae monumentis mandare volumus, sic ille in animo res insculptas<sup>8</sup> habebat.

3 Tantus ergo imperator in omni genere belli fuit, proeliis, oppugnationibus, navalibus pugnis, totiusque belli instrumento et adparatu, ut ille rex post Alexandrum maxumus hunc<sup>9</sup> se maiorem ducem cognitum<sup>10</sup> quam quemquam eorum quos legisset<sup>11</sup> fateretur. In eodem tanta prudentia fuit in constituendis temperandisque civitatibus, tanta<sup>12</sup> aequitas, ut hodie stet Asia Luculli institutis servandis et quasi<sup>13</sup> vestigiis persequendis.

Sed etsi magna cum utilitate rei publicae, tamen diutius quam vellem tanta vis virtutis atque ingeni peregrinata afuit ab oculis et fori et curiae. Quin etiam cum victor a Mithridatico bello revertisset, inimicorum calumnia triennio tardius quam debuerat triumphavit; nos enim consules introduximus paene in urbem currum clarissimi<sup>14</sup> viri; cuius mihi consilium et auctoritas quid tum in maximis rebus profuissent dicerem nisi de me ipso dicendum esset,<sup>15</sup> quod hoc tempore non est necesse; itaque privabo potius illum debito testimonio quam id cum mea laude communicem.

realización de los negocios aprovechan más los hechos que las palabras, aquella memoria era más prestante; la cual es fama que fue singular en Temístocles<sup>10</sup> a quien fácilmente consideramos el principal de Grecia. Por cierto, se dice que éste, a uno que le ofrecía transmitirle el arte de la memoria, que entonces por primera vez se ponía en voga, le respondió que él prefería aprender a olvidar porque —creo— se le adherían en la memoria todas las cosas que había oído y visto. Dotado de tal ingenio, Lúculo había agregado también aquel adiestramiento que Temístocles había desdeñado. De este modo, así como nosotros consignamos por escrito lo que queremos perpetuar con documentos literarios, así él tenía las cosas esculpidas en su alma.

3 Fue, pues, tan gran general en toda clase de guerras en las batallas, en los ataques, en las pugnas navales y en los instrumentos y preparativos de la guerra entera, que aquel rey,<sup>11</sup> el más grande después de Alejandro,<sup>12</sup> confesaba que había conocido en Lúculo a un jefe más grande que cualquiera de aquellos acerca de los cuales había leído. Hubo en él mismo una prudencia tan grande en la organización y gobierno de las ciudades, y una equidad tan grande, que hoy Asia continúa observando las instituciones de Lúculo y, por así decir, siguiendo sus huellas.

Pero, aunque con gran utilidad de la República, sin embargo el vigor tan grande de su virtud e ingenio estuvo ausente en el extranjero, lejos de los ojos tanto del foro como de la Curia,<sup>13</sup> más tiempo del que yo quisiera. Más aún, cuando, vencedor, regresó de la guerra mitridáctica, por una maniobra de sus enemigos obtuvo el triunfo<sup>14</sup> tres años más tarde de lo que debía. En efecto, yo, como cónsul, casi introduje a la urbe el carro de este varón muy esclarecido; cuyo consejo y autoridad cuánto me fueron útiles entonces en los máximos asuntos,<sup>15</sup> diría yo, si no tuviera que hablar de mí mismo, lo cual no es necesario en este momento; y así, lo privaré del homenaje debido, antes que combinarlo con mi alabanza.

II 4 Sed quae populari gloria decorari in Lucullo debuerunt, ea <sup>1</sup> fere sunt et Graecis litteris celebrata et Latinis. Nos autem illa externa cum multis, <sup>2</sup> haec interiora cum paucis ex ipso saepe cognovimus; maiore enim studio Lucullus cum omni litterarum generi tum philosophiae deditus fuit quam qui illum ignorabant arbitrabantur, nec vero ineunte aetate solum sed et pro quaestore aliquot annos et in ipso bello, in quo ita magna rei militaris esse occupatio solet ut non multum imperatori sub ipsis pellibus <sup>3</sup> otii relinquatur.

Cum autem e philosophis ingenio scientiaque putaretur Antiochus Philonis auditor excellere, eum secum et quaestor habuit <sup>4</sup> et post aliquot annos imperator, quique esset <sup>5</sup> ea memoria quam ante dixi, ea saepe audiendo facile cognovit quae vel semel audita <sup>6</sup> meminisse potuisset. Delectabatur autem mirifice lectione librorum de quibus audiebat. <sup>7</sup>

5 Ac vereor interdum ne talium personarum cum amplificare velim minuam etiam gloriam. Sunt enim multi qui omnino Graecas non ament litteras, plures qui <sup>8</sup> philosophiam; reliqui etiam si <sup>9</sup> haec non improbant, tamen earum rerum disputationem principibus civitatis non ita decoram putant. Ego autem cum Graecas litteras M. Catonem in senectute didicisse acceperim, P. autem Africani historiae loquantur in legatione illa nobili quam ante censuram obiit Panaetium unum omnino comitem fuisse, nec litterarum Graecarum nec philosophiae ullum auctorem requiro.

6 Restat ut iis respondeam qui sermonibus eius modi nolint personas tam graves inligari. Quasi vero clarorum

II 4 Pero las acciones que a propósito de Lúculo debieron ser decoradas con la gloria popular, generalmente han sido celebradas tanto en las letras griegas como en las latinas. Mas nosotros conocimos, en compañía de muchos, aquellas acciones de su vida pública; éstas, las de su vida privada, las conocimos a menudo, en compañía de pocos, de sus propios labios. En efecto, Lúculo se consagró a todo género de letras así como a la filosofía, con más dedicación de la que juzgaban quienes no lo conocían, y por cierto, no sólo a edad temprana, sino también durante algunos años cuando era procuestor y en medio de la guerra misma, en la cual suele ser tan grande la ocupación de los asuntos militares, que no mucho ocio queda al general bajo las tiendas mismas.

Por otra parte, como se juzgara que Antíoco,<sup>1</sup> oyente de Filón,<sup>2</sup> sobresalía de entre los filósofos en ingenio y ciencia, Lúculo, siendo cuestor y, algunos años después, general, lo tuvo consigo. Y siendo éste de aquella memoria que antes dije,<sup>3</sup> fácilmente conoció, oyéndolas con frecuencia, esas doctrinas<sup>4</sup> que habría podido recordar aunque las hubiese oído una sola vez. Sin embargo, se deleitaba maravillosamente con la lectura de los libros de que tenía noticias.

5 Pero algunas veces temo que, deseando engrandecer la gloria de tales personajes, la disminuya inclusive. En efecto, hay muchos que en general no aman las letras griegas; muchísimos que no aman la filosofía.<sup>5</sup> Los demás, aunque no desapruueban estos estudios, sin embargo consideran no muy digna de los principales del Estado la discusión de esos tópicos. Yo, en cambio, como supe que Catón<sup>6</sup> aprendió en su vejez las letras griegas, y como las historias dicen que Panecio<sup>7</sup> fue el único compañero de Publio Africano<sup>8</sup> en aquella famosa embajada que éste cumplió antes de su censura,<sup>9</sup> no requiero ya defensor alguno ni de las letras griegas ni de la filosofía.

6 Réstame responder a los que no quieren que personajes tan importantes se enreden en conversaciones de esta naturaleza.<sup>10</sup> ¡Como si en verdad fuera oportuno que, o

virorum aut tacitos congressus esse oporteat aut ludicros sermones aut rerum conloquia leviorum! Etenim si quodam in libro vere est a nobis philosophia laudata, profecto eius tractatio optimo atque amplissimo quoque<sup>10</sup> dignissima est, nec quidquam aliud videndum est<sup>11</sup> nobis quos populus Romanus hoc in gradu conlocavit nisi ne quid privatis studiis de opera publica detrahamus. Quodsi cum fungi munere debebamus non modo operam nostram nunquam a populari coetu removimus sed ne litteram quidem ullam fecimus nisi forensem, quis reprendet otium nostrum, qui in eo non modo nosmet ipsos hebescere et languere nolumus sed etiam ut plurimis prosimus enitimur? Gloriam vero non modo non minui sed etiam augeri arbitramur eorum quorum ad popularis inlustrisque laudes has etiam minus notas minusque pervolgatas adiungimus.

7 Sunt etiam qui negent in iis qui in nostris libris disputent fuisse earum rerum de quibus disputatur scientiam: qui<sup>12</sup> mihi videntur non solum vivis sed etiam mortuis invidere.

III Restat unum genus reprehensorum quibus Academiae ratio non probatur.<sup>1</sup> Quod gravius ferremus si quisquam ullam disciplinam philosophiae probaret praeter eam quam ipse sequeretur. Nos autem quoniam contra omnes dicere quae videntur solemus, non possumus quin alii a nobis dissentiant, recusare: quamquam nostra quidem causa facilis est, qui<sup>2</sup> verum invenire sine ulla contentione volumus idque summa cura studioque conquirimus. Etsi enim omnis cognitio multis est obstructa<sup>3</sup> difficultatibus, eaque<sup>4</sup> est et in ipsis rebus obscuritas et in iudiciis nostris infirmitas ut non sine causa<sup>5</sup> antiquissimi et doctissimi invenire se posse quod cuperent diffisi sint, tamen nec illi defecerunt neque nos studium exqui-

las reuniones de los varones esclarecidos sean secretas, o lúdicas sus conversaciones, o de cosas ligeras sus discusiones! Efectivamente, si de veras ha sido alabada por nosotros la filosofía en algún libro,<sup>11</sup> su estudio es, sin duda, muy digno de todos los mejores y más distinguidos; y ninguna otra cosa debemos evitar nosotros, a quienes el pueblo romano nos colocó en este grado,<sup>12</sup> sino quitarle algo al trabajo público para los estudios privados. Y si, cuando debíamos desempeñar un cargo, no sólo no retiramos nuestro servicio a las asambleas populares, sino que ni siquiera hicimos literatura alguna, salvo la forense, ¿quién censurará el ocio de quienes no sólo no queremos embotarnos a nosotros mismos y languidecer en él, sino que inclusive nos esforzamos por ser útiles<sup>13</sup> a muchos? Por cierto, juzgamos que no sólo no se disminuye, sino que inclusive se aumenta la gloria de aquellos a cuyos méritos públicos e ilustres agregamos también éstos<sup>14</sup> menos conocidos y menos divulgados.

7 Hay también quienes niegan que haya habido, en los que disputan<sup>15</sup> en nuestros libros, conocimiento de esas cosas sobre las cuales se disputa: me parece que éstos envidian no sólo a los vivos, sino también a los muertos.

III Resta una clase de censuradores: los que no aprueban el método de la Academia.<sup>1</sup> Esto lo sufriríamos más gravemente, si alguien aprobara alguna doctrina de la filosofía, fuera de la que él mismo sigue. Mas nosotros, puesto que solemos decir en contra de todos<sup>2</sup> lo que nos parece oportuno, no podemos oponernos a que otros disientan de nosotros; sin embargo, nuestra defensa es fácil pues queremos encontrar una verdad libre de toda controversia, y la buscamos con sumo cuidado y dedicación. En efecto, aunque todo conocimiento está obstruido por muchas dificultades, y es tal la oscuridad en las cosas mismas y la debilidad en nuestros juicios, que, no sin causa, los más antiguos y doctos desconfiaron de poder encontrar lo que deseaban;<sup>3</sup> sin embargo, ni desmayaron aquéllos, ni abandonaremos nosotros, porque estemos fatigados, la dedica-



rendi defatigati relinquemus; neque nostrae disputationes quidquam aliud agunt nisi ut in utramque partem dicendo eliciant et tamquam <sup>6</sup> exprimant <sup>7</sup> aliquid quod aut verum sit aut ad id quam proxime accedat.

8 Nec inter nos et eos qui se scire arbitrantur quidquam interest nisi quod illi non dubitant quin ea vera sint quae defendunt, nos <sup>8</sup> probabilia multa habemus, quae sequi facile, adfirmare <sup>9</sup> vix possumus; hoc <sup>10</sup> autem liberiores et solutiores sumus quod integra nobis <sup>11</sup> est iudicandi potestas nec ut omnia quae praescripta a quibusdam et quasi imperata sint defendamus necessitate ulla cogimur. Nam ceteri primum ante tenentur adstricti quam <sup>12</sup> quid esset optimum iudicare potuerunt, deinde infirmissimo tempore aetatis aut obsecuti amico cuiquam aut una alicuius quem primum audierunt oratione capti de rebus incognitis iudicant, et ad quamcumque sunt disciplinam quasi tempestate delati ad eam tamquam ad saxum adhaerescunt.

9 Nam quod <sup>13</sup> dicunt omnino se credere ei quem iudicent fuisse sapientem, probarem si id ipsum rudes et indocti iudicare potuissent (statuere enim qui sit sapiens vel <sup>14</sup> maxime videtur esse sapientis); sed, ut potuerint, potuerunt omnibus rebus auditis, cognitis etiam reliquorum sententiis, iudicaverunt autem re semel audita atque ad unius se auctoritatem contulerunt. Sed nescio quo modo plerique errare malunt eamque sententiam quam adama-verunt pugnacissime defendere quam sine pertinacia quid constantissime dicatur exquirere.

Quibus de rebus et alias saepe nobis <sup>15</sup> multa quaesita et disputata sunt et quondam in Hortensii villa quae est ad Baulos, cum eo <sup>16</sup> Catulus et Lucullus nosque ipsi post-  
tridie venissemus quam apud Catulum fuissemus. Quo

ción a investigar; y nuestras discusiones no hacen otra cosa que, hablando en pro y en contra, hacer brotar y, por así decir, extraer algo que o sea la verdad, o se aproxime a ella lo más cerca posible.

8 Además, entre nosotros y los que creen saber, no hay diferencia alguna, salvo el hecho de que ellos no dudan que sean verdaderas las cosas que defienden; nosotros tenemos muchas cosas por probables que fácilmente podemos seguir; afirmar, <sup>4</sup> sólo con dificultad. Sin embargo, somos más libres <sup>5</sup> e independientes, pues tenemos íntegra la potestad de juzgar y no estamos obligados por necesidad alguna a defender todas las doctrinas que hayan sido prescritas y casi impuestas por algunos. Porque los otros, primero, están ya coaccionados antes de poder juzgar qué es lo mejor; después, en la etapa más frágil de su edad, o influidos por algún amigo, o cautivados por un solo discurso de alguien a quien oyeron por primera vez, juzgan sobre cosas desconocidas y, cualquiera que sea el sistema hacia el cual fueron arrastrados como por una tempestad, se aferran a él como a una roca.

9 Pues eso que dicen: que ellos creen totalmente a aquel que juzgan haber sido sabio, yo lo aprobaría si esto mismo lo hubieran podido juzgar los inexpertos e indoctos (pues, determinar quién sea sabio, parece ser muy especialmente propio del sabio); pero, suponiendo que lo hayan podido, lo pudieron después de haber oído todas las doctrinas y conocido las sentencias de los demás; en cambio, emitieron su juicio después de haber oído una sola vez un sistema, <sup>6</sup> y se refugiaron en la autoridad de uno solo. Pero no sé por qué motivo la mayoría prefiere errar y defender con muchísima aspereza la doctrina que adamó, a investigar sin pertinacia qué es lo que se dice en la forma más consistente.

Sobre estos asuntos, muchas cosas fueron investigadas y discutidas por nosotros, tanto muchas otras veces, como en cierta ocasión en la villa de Hortensio, la cual está cerca de Bauli, <sup>7</sup> habiendo ido allí Catulo <sup>8</sup> y Lúculo y yo mismo al día siguiente de haber estado en la de Catulo. <sup>9</sup>

quidem etiam maturius venimus quod erat constitutum, si ventus esset, Lucullo in Neapolitanum, mihi <sup>17</sup> in Pompeianum navigare. Cum igitur pauca in xysto locuti essemus, tum eodem in spatio consedimus.

IV 10 Hic <sup>1</sup> Catulus, "Etsi heri", inquit, "id quod quaerebatur paene explicatum est, ut tota fere quaestio tractata videatur, tamen exspecto ea quae te pollicitus es, Luculle, ab Antiocho audita dicturum". <sup>2</sup>

"Equidem", inquit Hortensius, "feci plus quam vellem, totam enim rem Lucullo integram servatam oportuit. <sup>3</sup> Et tamen fortasse servata est; a me enim ea quae in promptu erant dicta sunt, a Lucullo autem reconditiora desidero". <sup>4</sup>

Tum ille, "Non sane", inquit, "Hortensi, conturbat me exspectatio tua, etsi nihil est iis qui placere volunt tam adversarium, sed quia non laboro quam valde ea quae dico probaturus sim, eo minus conturbor; dicam enim nec mea nec ea in <sup>5</sup> quibus, si non fuerint, <sup>6</sup> non vinci me malim quam vincere. Sed mehercule, ut quidem <sup>7</sup> nunc se causa habet, etsi hesterno sermone labefactata est, mihi tamen videtur esse verissima. Agam igitur sicut Antiochus egebat (nota enim mihi res est, nam et vacuo animo illum audiebam et magno studio, eadem de re etiam saepius), ut etiam maiorem exspectationem mei faciam quam modo fecit Hortensius".

11 Cum ita esset exorsus, ad audiendum animos ereximus; <sup>8</sup> at ille "Cum Alexandriae pro quaestore" inquit "essem, fuit Antiochus mecum, et erat iam antea Alexandriae familiaris Antiochi Heraclitus Tyrius, qui et Clitomachum multos annos et Philonem audierat, <sup>9</sup> homo sane in ista philosophia, quae nunc prope dimissa revoca-

Por cierto, llegamos allí aún bastante temprano, pues Lúculo y yo habíamos decidido navegar,<sup>10</sup> si había viento, él a su villa de Nápoles; yo, a la de Pompeya.<sup>11</sup> Así pues, luego que hablamos un poco en el pórtico, nos sentamos en ese mismo recinto.

IV 10 Entonces Catulo: “Aunque ayer<sup>1</sup> —dijo— casi quedó aclarado lo que se investigaba, de modo que parece haber sido tratada más o menos toda la cuestión, sin embargo, espero esas doctrinas que tú, Lúculo, oíste de labios de Antíoco y prometiste nos las ibas a exponer.”

“De verdad —dijo Hortensio—,<sup>2</sup> hice más de lo que quería, pues hubiera sido conveniente que todo el asunto se le reservara íntegro a Lúculo. Y, sin embargo, tal vez se le reservó, pues fueron dichos por mí los puntos que tenía a la mano; mas espero de Lúculo consideraciones más profundas.”

Entonces éste: “Seguramente —dijo—, Hortensio, no me conturba tu expectación, aunque nada hay tan desfavorable para los que desean agradar; pero tanto menos me conturbo, cuanto que no me preocupo de cuán acertadamente vaya a probar las doctrinas que profeso. En efecto, no expondré doctrinas mías, ni tales que, si no son verdaderas, no prefiera ser vencido a vencer en ellas. Mas ¡por Hércules! mi causa, al menos como está ahora, aunque fue sacudida en la conversación de ayer, sin embargo me parece ser la más verdadera. Procederé, pues, como procedía Antíoco (en efecto, la cuestión me es conocida, pues lo oía con ánimo sereno y con gran interés, inclusive muchas veces sobre el mismo tópico) para lograr una expectación de mí, aún más grande de la que hace poco logró Hortensio.”

11 Como así hubiese empezado, dispusimos nuestros ánimos para escucharlo. Él, por su parte: “Como estuviera yo en Alejandría<sup>3</sup> en calidad de procuestor —dijo—, Antíoco estuvo conmigo, y ya desde antes se hallaba en Alejandría un amigo de Antíoco, Heráclito de Tiro (quien por muchos años había escuchado a Clitómaco<sup>4</sup> y a Filón), un hombre experimentado y distinguido, sino duda, en

tur, probatus<sup>10</sup> et nobilis; cum quo<sup>11</sup> Antiochum saepe disputantem audiebam, sed utrumque leniter. Et quidem isti libri duo Philonis, de quibus heri dictum a Catulo est, tum erant adlati Alexandriam tumque primum in Antiochi manus venerant: et homo<sup>12</sup> natura lenissimus (nihil enim poterat fieri<sup>13</sup> illo mitius) stomachari tamen coepit. Mirabar, nec enim umquam ante videram;<sup>14</sup> at ille Heracliti memoriam implorans quaerere<sup>15</sup> ex eo viderentur illa Philonis aut ea num vel e Philone vel ex ullo Academico audivisset aliquando. Negabat;<sup>16</sup> Philonis tamen scriptum<sup>17</sup> agnoscebat, nec id quidem dubitari poterat, nam aderant mei familiares, docti homines, P. et C. Seli et Tetrilius Rogus qui se illa audivisse Romae de Philone et ab eo ipso<sup>18</sup> illos duos libros dicerent descripsisse.

12 "Tum et illa dixit Antiochus quae heri Catulus commemoravit a patre suo dicta Philoni et alia plura, nec se tenuit quin contra suum doctorem librum etiam ederet qui Sosus inscribitur.

"Tum igitur cum et Heraclitum studiose audirem contra Antiochum disserentem et item Antiochum contra Academicos, dedi Antiocho operam<sup>19</sup> diligentius, ut causam ex eo<sup>20</sup> totam cognoscerem. Itaque complures dies adhibito Heraclito doctisque compluribus et in iis Antiochi fratre Aristo et praeterea Aristone et Dione, quibus ille secundum fratrem plurimum tribuebat, multum temporis<sup>21</sup> in ista una disputatione consumpsimus. Sed ea pars quae contra Philonem erat praetermittenda est, minus enim acer est adversarius is qui ista quae sunt heri defensa negat Academicos omnino dicere; etsi enim mentitur, tamen est adversarius lenior. Ad Arcesilan<sup>22</sup> Carneademque veniamus."

esa filosofía <sup>5</sup> que, después de haber sido casi abandonada, <sup>6</sup> está siendo revivida ahora.

“A menudo oía yo a Antíoco disputando con éste, pero a ambos en forma apacible. Y, por cierto, esos dos libros de Filón, sobre los cuales habló ayer Catulo, habían sido enviados entonces a Alejandría, y entonces por primera vez habían llegado a las manos de Antíoco; y este hombre, aunque muy apacible por naturaleza (en efecto, no podía encontrarse nadie más afable que él), sin embargo comenzó a encolerizarse; yo me extrañaba, pues nunca antes lo había visto así; pero él, apelando a la memoria de Heráclito, le preguntaba si le parecían de Filón aquellas doctrinas, o si alguna vez se las había oído a Filón o a algún académico. Lo negaba; <sup>7</sup> sin embargo, reconocía que era un escrito de Filón; y esto no podía dudarse, pues estaban presentes mis amigos, hombres doctos, Publio y Cayo Selio y Tetrilio Rogo, quienes decían que ellos habían oído en Roma aquellas doctrinas de labios de Filón y que aquellos dos libros los habían copiado del original mismo.

12 “Entonces dijo Antíoco tanto aquellas cosas que ayer Catulo nos recordó haber sido dichas por su padre <sup>8</sup> a Filón, así como muchas otras; e, inclusive, no se contuvo de publicar en contra de su maestro un libro que se titula *Sosus*. <sup>9</sup>

“Entonces, pues, como oyera yo a Heráclito disertar afanosamente en contra de Antíoco, e igualmente a Antíoco en contra de los académicos, presté mi atención a Antíoco con más diligencia para conocer por su medio toda la causa. Y así, durante muchos días, habiendo sido invitados Heráclito y muchos doctos, y entre éstos, Aristo, hermano de Antíoco, y, además, Aristón y Dion <sup>10</sup> a quienes él estimaba más después de su hermano, consumimos mucho tiempo en esa sola disputa. Pero se debe pasar por alto la parte de ella que iba dirigida contra Filón, pues es menos agudo este adversario que dice que los académicos no sostienen en absoluto esas doctrinas que ayer fueron defendidas; <sup>11</sup> pues, aunque miente, es un adversario bastante apacible. Vengamos a Arcesilao <sup>12</sup> y a Carnéades.” <sup>13</sup>

V 13 Quae cum dixisset, sic rursus exorsus est: “Primum mihi videmini” —me autem nomine appellabat— “cum veteres physicos nominatis, facere idem quod seditiosi cives solent cum aliquos ex antiquis claros viros proferunt quos dicant fuisse populares ut eorum ipsi similes esse videantur. Repetunt enim a P. Valerio qui exactis regibus primo anno consul fuit, commemorant reliquos qui leges populares de provocationibus tulerint cum consules essent; tum ad hos<sup>1</sup> notiores, C. Flaminium qui legem agrariam aliquot annis ante secundum Punicum bellum tribunus plebis tulerit invito senatu et postea bis consul factus sit, L. Cassium, Q. Pompeium; illi quidem etiam P. Africanum referre in eundem numerum solent. Duos vero sapientissimos et clarissimos fratres P. Crassum et P. Scaevolam aiunt Ti. Graccho auctores legum fuisse, alterum quidem (ut videmus)<sup>2</sup> palam, alterum (ut suspicantur) obscurius. Addunt etiam C. Marium, et de hoc quidem nihil mentiuntur. Horum nominibus tot virorum atque tantorum expositis eorum se institutum sequi dicunt.

14 “Similiter vos, cum perturbare ut illi rem publicam sic vos philosophiam bene iam constitutam velitis, Empedoclen,<sup>3</sup> Anaxagoran, Democritum, Parmeniden, Xenophanem, Platonem etiam et Socratem profertis. Sed neque Saturninus, ut nostrum inimicum potissimum nominem, simile quidquam habuit veterum illorum, nec Arcesilae calumnia conferenda est cum Democriti verecundia. Et tamen isti physici raro admodum, cum haerent<sup>4</sup> aliquo loco, exclamant quasi mente incitati —Empedocles quidem ut<sup>5</sup> interdum mihi furere videatur— abstrusa esse omnia, nihil nos sentire, nihil cernere, nihil omnino quale sit

V 13 Cuando hubo dicho esto, así empezó de nuevo: “En primer lugar, me parece que vosotros —y se refería a mí por mi nombre—, cuando citáis a los antiguos físicos,<sup>1</sup> hacéis lo mismo que suelen los ciudadanos sediciosos cuando mencionan, de entre los antiguos, a algunos varones esclarecidos, de quienes dicen que fueron populares, para que parezca que ellos mismos son semejantes a aquéllos. En efecto, se remontan a Publio Valerio<sup>2</sup> quien fue cónsul el primer año después de haber sido expulsados los reyes; recuerdan a los demás que, siendo cónsules, propusieron leyes populares sobre la apelación; después a éstos más conocidos: a Cayo Flaminio<sup>3</sup> (quien, algunos años antes de la segunda guerra púnica, siendo tribuno de la plebe presentó, contra la voluntad del senado, una ley agraria, y luego dos veces fue nombrado cónsul), a Lucio Casio,<sup>4</sup> a Quinto Pompeyo;<sup>5</sup> ellos, por cierto, también suelen incluir en el mismo número a Publio Africano.<sup>6</sup> Pero dicen que los dos sapientísimos y muy esclarecidos hermanos Publio Craso<sup>7</sup> y Publio Escévola<sup>8</sup> fueron, para Tiberio Graco,<sup>9</sup> los promotores de sus leyes: el uno, como sabemos, abiertamente; el otro, como sospechan, más ocultamente. Añaden también a Cayo Mario,<sup>10</sup> y de éste, por cierto, en nada mienten. Después de presentar los nombres de tantos y tan grandes varones, dicen que ellos siguen el plan establecido por éstos.

14 “De manera semejante vosotros, cuando queréis perturbar, así como aquéllos un sistema político, así vosotros una filosofía ya bien consolidada, mencionáis a Empédocles,<sup>11</sup> Anaxágoras,<sup>12</sup> Demócrito,<sup>13</sup> Parménides,<sup>14</sup> Jenófanes,<sup>15</sup> inclusive a Platón y a Sócrates.<sup>16</sup> Pero ni Saturnino<sup>17</sup> (para citar a nuestro principal enemigo) tuvo alguna semejanza con aquellos antiguos, ni la sofistería de Arcesilao ha de compararse con la discreción de Demócrito. Y sin embargo esos físicos, cuando están perplejos en algún tópico, muy rara vez gritan como inspirados en su mente —Empédocles, por cierto, de tal manera, que alguna vez me parece delirar— que todas las cosas están ocultas, que nada percibimos nosotros, que nada discerni-



posse reperire; maiorem autem partem<sup>6</sup> mihi quidem omnes isti videntur nimis etiam quaedam adfirmare, plusque profiteri se scire quam sciant.

15 “Quodsi illi<sup>7</sup> tum in novis rebus quasi modo nascentes haesitaverunt, nihilne tot saeculis, summis ingeniis, maximis studiis explicatum putamus? nonne cum iam philosophorum disciplinae gravissimae constitissent, tum exortus est, ut in optima re publica Ti. Gracchus qui otium perturbaret,<sup>8</sup> sic Arcesilas qui constitutam philosophiam everteret, et in eorum auctoritate delitesceret<sup>9</sup> qui negavissent quidquam sciri aut percipi posse? Quorum e numero tollendus est et Plato et Socrates —alter<sup>10</sup> quia reliquit perfectissimam disciplinam, Peripateticos et Academicos, nominibus differentes, re congruentes, a quibus Stoici ipsi verbis magis quam sententiis dissenserunt; Socrates autem de se ipse detrahens in disputatione plus tribuebat iis quos volebat refellere; ita cum aliud diceret atque sentiret, libenter uti solitus est ea dissimulatione quam Graeci εἰρωνείαν vocant; quam ait etiam in Africano fuisse Fannius, idque propterea vitiosum in illo non putandum<sup>11</sup> quod idem fuerit in Socrate.

VI 16 “Sed fuerint illa vetera, si voltis, incognita: nihilne est igitur actum quod<sup>1</sup> investigata sunt posteaquam Arcesilas, Zenoni (ut putatur) obtrectans nihil novi reperienti sed emendenti superiores immutatione verborum, dum huius definitiones labefactare volt<sup>2</sup> conatus est clarissimis rebus tenebras obducere? Cuius primo non admodum probata<sup>3</sup> ratio, quamquam floruit cum acumine ingenii tum admirabili quodam lepore dicendi, proxime

mos, que absolutamente de nada podemos encontrar cuál sea su naturaleza; por otro lado, me parece que, en su mayor parte, todos éstos afirman, inclusive demasiado, algunas cosas, y proclaman que ellos saben más de lo que saben.

15 “Y si aquéllos vacilaron entonces en las cosas nuevas, como recién nacidos, ¿juzgamos que nada ha sido explicado en tantos siglos, con ingenios sumos, con máxima dedicación? ¿No es verdad que, cuando ya se hallaban consolidadas las más importantes escuelas de los filósofos, se levantó entonces, al igual que Tiberio Graco en la mejor situación pública para perturbar la tranquilidad, así Arcesilao, para trastornar la filosofía consolidada y abrigarse bajo la autoridad de los que habían dicho que nada se puede saber o percibir? De este número deben ser separados tanto Platón como Sócrates: el primero porque dejó un perfectísimo sistema, el de los peripatéticos y académicos,<sup>18</sup> quienes difieren en los nombres pero concuerdan en la substancia; de éstos los estoicos mismos discreparon en las palabras, más que en las sentencias. Por su parte Sócrates, desestimándose a sí mismo en la discusión, atribuía más a los que quería refutar; así, diciendo cosas distintas de las que pensaba, voluntariamente solió usar aquella disimulación que los griegos llaman *eirónia*,<sup>19</sup> la cual dice Fanio<sup>20</sup> que también se halló en el Africano<sup>21</sup> y que esto no debe juzgarse como defectuoso en él porque también se halló en Sócrates.

VI 16 “Pero pongamos, si queréis, que aquellas doctrinas antiguas fueron desconocidas:<sup>1</sup> ¿Nada, pues, se ha logrado, por lo que respecta a las cosas que han sido investigadas, después que Arcesilao, denigrando a Zenón (como se piensa) porque no descubría nada nuevo, sino que corregía a sus predecesores con el cambio de palabras, intentó, mientras quería socavar las definiciones de éste, cubrir de tinieblas las cosas más claras? Su doctrina no fue muy aceptada al principio, aunque él floreció tanto por la agudeza de su ingenio como por el admirable encanto de su lenguaje; al cabo de algún tiempo fue retenida

a Lacyde solo retenta est, post autem confecta a Carneade, qui est quartus ab Arcesila, audivit enim Hegesinum<sup>4</sup> qui Euandrum audierat<sup>5</sup> Lacydi discipulum, cum Arcesilae Lacydes fuisset. Sed ipse Carneades diu tenuit, nam nonaginta vixit annos, et qui illum audierant admodum floruerunt, e quibus industriae<sup>6</sup> plurimum in Clitomacho fuit (declarat multitudo librorum), ingenii non minus in Hagnone, in Charmada eloquentiae, in Melanthio Rhodio suavitatis.<sup>7</sup> Bene autem nosse Carneadem Stratoniceus Metrodorus putabatur.

17 “Tam Clitomacho Philo vester operam multos annos dedit;<sup>8</sup> Philone autem vivo patrociniū Academiae non defuit.

“Sed quod<sup>9</sup> nos facere nunc ingredimur ut contra Academicos disseramus, id quidam e philosophis et ii quidem non mediocres<sup>10</sup> faciundum<sup>11</sup> omnino non putabant, nec vero esse ullam rationem disputare<sup>12</sup> cum iis qui nihil probarent, Antipatrumque Stoicum qui multus<sup>13</sup> in eo fuisset reprehendebant; nec definiri aiebant necesse esse quid esset cognitio aut perceptio aut (si verbum e verbo volumus) comprehensio, quam *κατάληψιν* illi vocant, eosque qui persuadere vellent esse aliquid quod comprehendendi et percipi posset inscienter facere dicebant, propterea quod nihil esset clarius *ἐναργεία* (ut Graeci,<sup>14</sup> perspicuitatem aut evidentiam nos, si placet, nominemus, fabricemurque si opus erit verba, ne hic sibi” —me appellabat iocans— “hoc licere putet soli): sed tamen orationem nullam putabant inlustriorem ipsa evidentia reperiri posse, nec ea quae tam clara essent definienda<sup>15</sup> censebant. Alii autem negabant se pro hac evidentia quidquam priores fuisse dicturos, sed ad ea quae contra<sup>16</sup> dicerentur dici<sup>17</sup> oportere putabant, ne qui fallerentur.

por Lacides solo; mas después fue perfeccionada por Carnéades, quien es el cuarto a partir de Arcesilao, pues oyó las lecciones de Hegesino quien había oído las de Evandro, discípulo de Lacides, habiéndolo sido Lacides de Arcesilao. Pero Carnéades mismo la conservó durante largo tiempo, pues vivió noventa años, y los que habían oído sus lecciones florecieron mucho; de entre los cuales hubo muchísima industria en Clitómaco<sup>2</sup> (lo manifiesta la multitud de sus libros); no menos ingenio, en Hagnón; elocuencia, en Carmadas;<sup>3</sup> suavidad, en Melantio<sup>4</sup> de Rodas. Por otra parte, se juzgaba que Metrodoro de Estratonicea<sup>5</sup> conocía bien a Carnéades.

17 “En fin, por muchos años vuestro Filón<sup>6</sup> prestó su atención a Clitómaco y, mientras Filón estuvo vivo, no le faltó patrocinio a la Academia.

“Pero eso que ahora intentamos hacer nosotros: disertar en contra de los académicos, algunos de los filósofos (y éstos, por cierto, no mediocres) juzgaban que no debía hacerse en absoluto y que no había razón alguna de discutir con los que nada admiten, y censuraban al estoico Antipatro<sup>7</sup> porque fue prolijo en ello; y afirmaban que no es necesario definir qué es el conocimiento o percepción o (si queremos, literalmente) aprehensión,<sup>8</sup> que aquéllos<sup>9</sup> llaman *katálepsis*; y decían que los que quieren persuadirnos de que hay algo que puede aprehenderse y percibirse lo hacen con ignorancia, porque nada es más claro que la *enárgeia* (como la llaman los griegos; nosotros, si os place, denominémosla *perspicuidad* o *evidencia*; y, si fuere necesario, fabriquemos palabras, para que no piense éste —se dirigía a mí, bromeando— que sólo a él le es lícito esto). Pero, sin embargo, juzgaban que no podía encontrarse discurso alguno más luminoso que la evidencia misma, y pensaban que no debían definirse las cosas que fueran tan claras. Mas otros negaban que ellos fueran a decir, los primeros, algo en defensa de esta evidencia, pero juzgaban que era oportuno se respondiese a lo que se dijera en contra de ella, para que no se engañaran algunos.

18 “Plerique tamen et definitiones ipsarum etiam evidentium rerum non improbant et rem idoneam de qua quaeratur et homines dignos quibuscum disseratur putant. Philo autem dum nova quaedam commovet quod ea sustinere vix poterat quae contra Academicorum pertinaciam dicebantur, et aperte mentitur, ut est reprehensus a patre Catulo, et, ut docuit Antiochus, in id ipsum se induit quod timebat. Cum enim ita<sup>18</sup> negaret<sup>19</sup> quidquam esse quod comprehendi posset (id enim volumus esse ἀκατάληπτον si illud<sup>20</sup> esset, sicut Zeno definiret, tale visum (iam enim hoc pro φαντασία verbum satis hesterno sermone trivimus), visum igitur<sup>21</sup> impressum effictumque ex eo unde<sup>22</sup> esset quale esse non posset ex eo unde non esset (id<sup>23</sup> nos a Zenone definitum<sup>24</sup> rectissime dicimus, qui<sup>25</sup> enim potest quidquam comprehendi ut<sup>26</sup> plane confidas perceptum id cognitumque esse, quod est tale quale vel<sup>27</sup> falsum esse possit?) —hoc<sup>28</sup> cum infirmat tollitque Philo, iudicium tollit incogniti et cogniti; ex quo efficitur nihil posse comprehendi— ita imprudens eo quo minime volt<sup>29</sup> revolvitur. Quare omnis oratio contra Academiam ita suscipitur a nobis ut retineamus eam definitionem quam Philo voluit evertere; quam<sup>30</sup> nisi obtinemus, percipi nihil posse concedimus.

VII 19 “Ordiamur igitur a sensibus, quorum ita clara iudicia et certa sunt ut si optio naturae nostrae detur et ab ea deus aliqui requirat contentane sit suis integris incorruptisque sensibus an postulet melius aliquid, non videam quid quaerat amplius. Nec vero hoc loco exspectandum est dum de remo inflexo aut de collo columbae respondeam, non enim is sum qui quidquid videtur tale dicam esse quale videatur. Epicurus hoc viderit, et alia

18 “Sin embargo, la mayoría no se opone a las definiciones aun de las cosas mismas evidentes, y juzgan idóneo el asunto para que se dispute sobre él, y dignos a estos hombres para que se discuta con ellos. Mas Filón, mientras aducía algunos argumentos nuevos, pues apenas podía sostener las cosas que se decían contra la pertinacia de los académicos, no sólo faltó abiertamente a la verdad, como fue censurado por Catulo padre, sino que, como probó Antíoco, se metió en aquello mismo que temía. En efecto, como dijera que nada hay que pueda aprehenderse (pues queremos que esto sea *akatálepton*), si aquella representación<sup>10</sup> (pues esta palabra la usamos ya de manera suficiente en lugar de *phantasia*, en la conversación de ayer) era tal como Zenón<sup>11</sup> la definía, esto es, una representación impresa y formada a partir del objeto de donde procede, cual no puede ser a partir del objeto de donde no procede (nosotros decimos que ella fue definida en forma muy correcta por Zenón, pues ¿cómo puede aprehenderse alguna cosa, de modo que confíes plenamente en que ella fue conocida y percibida, que es tal que podría ser aun falsa?) —cuando Filón invalida y elimina esta definición, elimina el criterio de lo desconocido y de lo conocido: de lo cual se sigue que nada puede aprehenderse; así él, imprudente, se vuelve allí a donde en forma alguna lo quiere.<sup>12</sup> Por eso, todo discurso en contra de la Academia es emprendido por nosotros con el objeto de retener la definición que Filón quiso echar por tierra. Si no la preservamos, concedemos que nada puede percibirse.

VII 19 “Comencemos, pues, por los sentidos, cuyos juicios son tan claros y ciertos que, si a nuestra naturaleza se le diera la opción y un dios le preguntara si está contenta con sus sentidos, íntegros e incorruptos, o si postula alguna cosa mejor, no veo qué más pueda desear. Y por cierto, en este punto no debe esperarse que yo responda acerca del remo quebrado o del cuello de la paloma;<sup>1</sup> en efecto, no soy tal que diga que cuanto se ve es de la misma forma como parece. Que Epicuro<sup>2</sup> vea esto y otras

multa; meo autem iudicio ita<sup>1</sup> est maxima in sensibus veritas, si et sani sunt ac valentes et omnia removentur quae obstant et impediunt. Itaque et lumen mutari saepe volumus et situs earum rerum quas intuemur et intervalla aut contrahimus aut diducimus multaque facimus usque eo dum aspectus ipse fidem faciat sui iudici.<sup>2</sup> Quod idem fit in<sup>3</sup> vocibus, in odore, in sapore, ut nemo sit nostrum qui in sensibus sui cuiusque generis iudicium requirat acrius.

20 “Adhibita<sup>4</sup> vero exercitatione et arte, ut oculi pictura teneantur, aures cantibus, quis est quin<sup>5</sup> cernat quanta vis sit in sensibus? Quam multa vident pictores in umbris et in eminentia quae nos non videmus! quam multa quae nos fugiunt in cantu exaudiunt in eo genere exercitati, qui primo inflatu tibicinis Antiozam esse aiunt aut Andromacham, cum id nos ne suspicemur quidem! Nihil necesse est de gustatu et odoratu loqui, in quibus intellegentia,<sup>6</sup> etsi vitiosa, est quaedam tamen. Quid de tactu,<sup>7</sup> et eo quidem quem philosophi interiorum vocant, aut doloris aut voluptatis,<sup>8</sup> in quo Cyrenaici solo putant veri esse iudicium quia sentiatur? Potestne igitur quisquam dicere inter eum qui doleat et inter eum qui in voluptate sit nihil interesse, aut ita qui sentiat non aperitissime insaniat?

21 “Atqui qualia sunt haec quae sensibus percipi dicimus, talia secuntur ea quae non sensibus ipsis percipi dicuntur sed quodam modo sensibus, ut haec: ‘Illud est album, hoc dulce, canorum illud, hoc bene olens, hoc asperum.’ Animo iam haec tenemus comprehensa, non sensibus. ‘Ille’ deinceps ‘equus est, ille canis’. Cetera series deinde sequitur, maiora nectens, ut haec, quae quasi expletam rerum comprehensionem amplectuntur: ‘Si homo est,

muchas cosas. Mas, en mi juicio, la verdad en los sentidos es máxima si están sanos y vigorosos y se remueven todas las cosas que se les interponen y estorban; y así, deseamos muchas veces que se cambie la luz y la posición de las cosas que observamos, y, los intervalos, o los acortamos o los alargamos, y hacemos muchas cosas hasta el punto en que la mirada misma dé fe de su propio juicio. Esto mismo se hace en el caso de los sonidos, del olor, del sabor, de modo que no hay ninguno de nosotros que requiera un juicio más agudo en cada uno de los sentidos.

20 “Mas, añadida la ejercitación y el arte para que los ojos sean cautivados con la pintura, los oídos con los cantos, ¿quién hay que no advierta cuánto poder se halla en los sentidos? ¡Cuán numerosas cosas, que no vemos nosotros, ven los pintores en las sombras y en el realce! ¡Cuán numerosas cosas, que a nosotros se nos escapan, oyen en el canto los experimentados en ese género, los cuales, al primer soplo del flautista, dicen que se trata de *Antíopa* o de *Andrómaca*,<sup>3</sup> cuando nosotros no lo sospechamos siquiera. Para nada es necesario hablar del gusto o del olfato, en los cuales, aunque defectuoso, hay, sin embargo, algún discernimiento. ¿Qué diré del tacto (y por cierto de aquel que los filósofos llaman interior) que percibe o el dolor o el placer? Los cirenaicos<sup>4</sup> juzgan que en él solo, porque se siente, se halla el criterio de la verdad. ¿Puede, por tanto, decir alguien que no hay diferencia alguna entre el que se duele y entre el que se halla en un placer? ¿O el que así pensara, no sería muy abiertamente un insensato?

21 “Pues bien, cuales son las cosas que decimos percibirse por los sentidos, tales resultan las que se dice que no se perciben por los sentidos mismos, sino, en cierto modo, por los sentidos, como éstas: ‘aquello es albo; esto, dulce; melodioso, aquello; esto, bien oliente; esto, áspero’. Por otra parte estas cosas las tenemos aprehendidas con el alma, no con los sentidos. Luego ‘aquél es un caballo; aquél, un perro’. Después sigue el resto de la serie que encadena cosas mayores, como estas expresiones que abarcan la aprehensión, casi completa, de las cosas: ‘si es un



animal est mortale, rationis particeps.' Quo e genere<sup>9</sup> nobis notitiae rerum imprimuntur, sine quibus nec intellegi quidquam nec quaeri disputarive potest.

22 "Quodsi essent falsae notitiae (ἐννοίας enim notitias appellare tu videbare) —si igitur essent hae falsae aut eius modi visis impressae qualia visa a falsis discerni non possent, quo tandem iis modo uteremur? quo modo autem quid cuique rei consentaneum esset, quid repugnaret, videremus? Memoriae quidem certe, quae non modo philosophiam sed omnem vitae usum omnesque artes una maxime continet, nihil omnino loci relinquitur. Quae potest enim esse memoria falsorum? aut quid quisquam meminit quod non animo comprehendit et tenet? ars vero quae potest esse nisi quae non ex una aut duabus sed ex multis animi perceptionibus constat? Quam si subtraxeris, qui<sup>10</sup> distingues artificem ab inscio? non enim fortuito hunc artificem dicemus esse, illum negabimus, sed<sup>11</sup> cum alterum percepta et comprehensa tenere videmus, alterum non item.

"Cumque artium aliud eius modi genus sit ut tantum modo animo rem cernat, aliud ut moliatur aliquid et faciat, quo modo aut geometres cernere ea potest quae aut nulla sunt aut internosci a falsis non possunt, aut is qui fidibus utitur explere numeros et conficere versus? quod idem in similibus quoque artibus continget quarum omne opus est in faciendo atque agendo, quid enim est quod arte effici possit, nisi is qui artem tractabit multa perceperit?

VIII 23 "Maxime vero virtutum cognitio confirmat percipi et comprehendendi multa posse. In quibus solis inesse etiam scientiam dicimus (quam nos non comprehensionem modo rerum sed eam stabilem quoque et immutabilem esse censemus), itemque sapientiam, artem vivendi, quae ipsa

hombre, es un animal mortal, partícipe de la razón'. En virtud de este género de percepciones, se imprimen en nosotros las nociones de las cosas,<sup>5</sup> sin las cuales no se puede ni entender ni investigar ni discutir cosa alguna.

22 “Y si fueran falsas las nociones (pues parecía que tú llamabas nociones a las *ennoiai*), si éstas, pues, fueran falsas o impresas en nosotros por representaciones de tal naturaleza que no pudieran distinguirse de las falsas, ¿de qué modo, en fin, las usaríamos? Por otra parte, ¿de qué modo veríamos qué fuera coherente a cada cosa; qué, incompatible? En todo caso, no se deja absolutamente ningún lugar a la memoria, facultad que, ella en especial, abarca no sólo a la filosofía, sino también toda conducta de la vida y todas las artes. En efecto, ¿qué memoria puede haber de cosas falsas? ¿O qué cosa, que no la aprehende y retiene con su alma, recuerda alguien? Y ¿qué arte puede haber, sino el que consta, no de una o dos, sino de muchas percepciones del alma? Si lo suprimes, ¿cómo distinguirás al artista del ignorante? En efecto, no diremos, al azar, que éste es un artista y que aquél no lo es, sino cuando vemos que uno retiene lo percibido y aprehendido y que el otro no procede así.

“Y como una clase de artes es de tal naturaleza que solamente contempla la realidad con el alma, y otra que emprende y hace algo,<sup>6</sup> ¿de qué modo o el geómetra puede contemplar lo que o no existe o no puede distinguirse de lo falso; o el que toca la lira, completar los ritmos y terminar los versos? Esto mismo acontecerá en las artes similares cuyo único objetivo está en hacer y realizar, pues ¿qué hay que pueda ser realizado por medio del arte, si el que practica un arte no ha percibido muchas cosas?

VIII 23 “Por cierto, especialmente el conocimiento de las virtudes confirma que se pueden percibir y aprehender muchas cosas. Decimos también que sólo en éstas<sup>1</sup> se apoya la ciencia (que nosotros consideramos que es, no sólo la aprehensión de las cosas, sino también estable e inmutable) e igualmente la sapiencia, el arte de vivir, la

ex sese habeat constantiam. Ea autem constantia si nihil habeat percepti et cogniti,<sup>1</sup> quaero unde nata sit aut quo modo. Quaero etiam, ille vir bonus qui statuit omnem cruciatum perferre, intolerabili dolore lacerari potius quam aut officium prodat aut fidem, cur has sibi tam graves leges imposuerit cum quam ob rem ita oporteret<sup>2</sup> nihil haberet comprehensi, percepti, cogniti, constituti. Nullo igitur modo fieri potest ut quisquam tanti aestimet aequitatem et fidem ut eius conservandae causa nullum supplicium recuset, nisi iis rebus adsensus sit quae falsae esse non possint.

24 "Ipsa vero sapientia si se ignorabit sapientia sit necne, quo modo primum obtinebit nomen sapientiae? deinde quo modo suscipere aliquam rem aut agere fidenter audebit cum certi nihil erit<sup>3</sup> quod sequatur? cum vero dubitabit quid sit extremum et ultimum<sup>4</sup> bonorum ignorans quo<sup>5</sup> omnia referantur, qui<sup>6</sup> poterit esse sapientia? Atque etiam illud<sup>7</sup> perspicuum est, constitui necesse esse initium quod sapientia cum quid agere incipiat sequatur, idque initium esse naturae accomodatum.<sup>8</sup> Nam aliter adpetitio (eam enim volumus esse *ὁρμήν*), qua ad agendum impellimur et id adpetimus quod est visum, moveri non potest; 25 illud autem quod movet<sup>9</sup> prius oportet videri, eique credi, quod fieri non potest si id quod visum erit discerni non poterit a falso; quo modo autem moveri animus ad adpetendum potest si id quod videtur non percipitur accomodaturne naturae sit an alienum? Itemque si quid officii sui sit non occurrit animo, nihil umquam omnino aget, ad nullam rem umquam impelletur, numquam movebitur; quodsi aliquid aliquando<sup>10</sup> acturus est, necesse est id ei verum quod occurrit videri.

26 "Quid quod,<sup>11</sup> si ista vera<sup>12</sup> sunt, ratio omnis

cual, ella misma por sí sola, tiene la constancia.<sup>2</sup> Pero si esa constancia no tiene ninguna percepción y conocimiento, pregunto de dónde nació o de qué modo. Pregunto también por qué aquel varón bueno que determinó sobrellevar todo tormento y ser lacerado por un dolor intolerable, antes que traicionar o su deber o su fe, se impuso tan graves leyes, si no tenía ninguna aprehensión, percepción, conocimiento, fundamento, acerca de por qué era oportuno proceder así. En consecuencia, de ningún modo puede suceder que alguien estime tanto la equidad y la fe que, con el fin de observarlas, no rehúse suplicio alguno, si no asiente<sup>3</sup> a las cosas que no pueden ser falsas.

24 “Por otra parte, si la sapiencia misma ignora si ella es sapiencia o no, ¿de qué modo, primero, obtendrá el nombre de sapiencia? Después, ¿de qué modo osará emprender alguna cosa u obrar confiadamente, si no tiene nada cierto que seguir? Y si duda porque ignora cuál es el supremo y último de los bienes al cual deben referirse todas las cosas, ¿cómo podrá ser sapiencia? Además, también es perspicuo esto: que es necesario se establezca un principio que siga la sapiencia cuando ésta empiece a hacer algo, y que este principio se acomode a la naturaleza. Pues de otro modo el apetito<sup>4</sup> (en efecto, queremos que esto sea la *hormé*), por el cual somos impulsados a obrar y apetecemos lo que ha sido visto, no puede ser provocado.

25 “Por otra parte, es necesario que aquello que lo provoca se manifieste antes y se le crea; lo cual no puede suceder, si lo que se haya manifestado no puede discernirse de lo falso. Mas ¿de qué modo puede el alma ser movida a apetecer, si lo que se manifiesta no se percibe si está acomodado a la naturaleza o le es ajeno? Igualmente, si al alma no se le presenta cuál es su deber, nunca obrará nada en absoluto, nunca será impulsada a cosa alguna, nunca será movida. Y si alguna vez va a obrar algo, es necesario que le parezca verdadero lo que se le presenta.

26 “¿Qué decir del hecho de que, si son verdaderas esas doctrinas vuestras,<sup>5</sup> se elimina toda razón: una, por

tollitur quasi <sup>13</sup> quaedam lux lumenque vitae? tamenne in ista pravitate perstabitis? Nam quaerendi <sup>14</sup> initium ratio attulit, quae <sup>15</sup> perfecit virtutem cum esset ipsa ratio confirmata quaerendo; quaestio autem est adpetitio cognitionis, quaestionisque finis inventio; at nemo invenit falsa, nec ea quae incerta permanent inventa esse possunt, sed cum ea quae quasi involuta fuerunt aperta sunt, tum inventa <sup>16</sup> dicuntur —sic et initium quaerendi et exitus percipiendi <sup>17</sup> et comprehendendi tenetur. <sup>18</sup> Argumenti conclusio, <sup>19</sup> quae est Graece ἀπόδειξις, ita definitur: ‘ratio quae ex rebus perceptis ad id quod non percipiebatur adducit’.

IX 27 “Quodsi omnia visa eius modi essent qualia isti dicunt, ut ea vel <sup>1</sup> falsa esse possent neque ea posset ulla notio discernere, quo modo quemquam aut conclusisse aliquid aut invenisse diceremus, aut quae esset conclusi argumenti fides? Ipsa autem philosophia, quae rationibus progredi debet, quem habebit exitum? Sapientiae vero quid futurum est? quae neque de se ipsa dubitare debet neque de suis decretis <sup>2</sup> quae philosophi vocant δόγματα quorum nullum sine scelere prodi poterit; cum enim decretum proditur, lex veri rectique proditur, quo e vitio et amicitiarum prodiones et rerum publicarum nasci solent. Non potest igitur dubitari quin decretum nullum falsum possit esse sapientis, neque satis sit non esse falsum sed etiam stabile, fixum, ratum esse debeat, quod movere <sup>3</sup> nulla ratio queat; talia autem neque esse neque videri possunt eorum ratione qui illa visa e quibus omnia decreta sunt nata negant quicquam a falsis <sup>4</sup> interesse.

28 “Ex hoc illud est natum quod postulabat Hortensius, ut id ipsum <sup>5</sup> saltem perceptum a sapiente diceretis,

así decir, especie de luz y antorcha de la vida? ¿Persistiréis, sin embargo, en esa perversidad? En efecto, la razón ocasionó el inicio de la investigación; ella perfeccionó la virtud,<sup>6</sup> pues la razón misma se consolidó investigando. Mas la investigación es el apetito de conocimiento, y el fin de la investigación, el descubrimiento; pero nadie descubre las cosas falsas, y no pueden ser descubiertas las cosas que permanecen inciertas,<sup>7</sup> sino que, cuando se han abierto las cosas que estuvieron como envueltas,<sup>8</sup> entonces se dice que se las ha descubierto. Así, en ella se contiene tanto el inicio de la investigación como el acto final de la percepción y aprehensión. La demostración, que en griego se dice *apódeixis*, así se define: 'Razonamiento que nos lleva de las cosas percibidas a lo que no se percibía.'<sup>9</sup>

IX. 27 "Y si todas las representaciones fuesen tales cuales éstos<sup>1</sup> dicen, de modo que inclusive pudieran ser falsas y ningún proceso mental pudiera discernirlas, ¿de qué modo diríamos que alguien ha demostrado o descubierto algo? ¿O qué fe habría en una demostración? Por otra parte, la filosofía misma, que debe avanzar con base en los razonamientos, ¿qué fin tendrá? ¿Y qué va a ser de la sapiencia? Ésta no debe dudar ni de sí misma ni de sus preceptos, que los filósofos llaman *dógmata*, ninguno de los cuales podrá ser traicionado sin cometer un crimen. En efecto, cuando se traiciona un precepto, se traiciona la ley de la verdad y de lo recto;<sup>2</sup> de este vicio suelen nacer tanto las traiciones de las amistades como las de los Estados. En consecuencia, no puede dudarse que ningún precepto del sabio puede ser falso, y que no basta con que no sea falso, sino que inclusive deber ser estable, fijo, invariable, de modo que ninguna razón pueda modificarlo. Mas tales cualidades no pueden hallarse ni verse en la doctrina de los que niegan que aquellas representaciones de las cuales nacieron todos los preceptos, difieran en algo de las falsas.

28 "De esto nació aquello que Hortensio<sup>3</sup> postulaba: que dijerais que al menos ha sido percibido por el sabio

nihil posse percipi. Sed Antipatro hoc idem postulanti, cum diceret ei qui adfirmaret nihil posse percipi unum tamen illud <sup>6</sup> dicere percipi posse consentaneum esse, ut alia non possent, Carneades acutius resistebat; nam tantum abesse dicebat ut id consentaneum esset, ut maxime etiam repugnaret: qui enim negaret quicquam esse quod perciperetur, eum nihil excipere; ita necesse esse ne id ipsum quidem, quod exceptum non esset, comprehendi et percipi ullo modo posse.

29 "Antiochus ad istum locum pressius videbatur accedere: quoniam enim id haberent Academici decretum (sentitis enim iam hoc me δόγμα dicere), nihil posse percipi, non debere <sup>7</sup> eos in suo decreto sicut in ceteris rebus fluctuare, praesertim cum in eo summa <sup>8</sup> consisteret, hanc enim esse regulam totius philosophiae, constitutionem veri falsi, cogniti incogniti; quam rationem quoniam susciperent, docereque vellent quae visa accipi oporteret, quae repudiari, certe hoc <sup>9</sup> ipsum ex quo omne veri falsique iudicium esset percipere eos debuisse; etenim duo esse haec maxima in philosophia, iudicium veri et finem bonorum, nec sapientem posse esse qui aut cognoscendi esse initium ignoret aut extremum expetendi, ut <sup>10</sup> aut unde profiscatur aut quo perveniendum sit nesciat; haec autem habere dubia nec iis ita confidere ut moveri non possint abhorreere a sapientia plurimum. Hoc igitur modo potius erat ab his postulandum ut hoc unum saltem, percipi nihil posse, perceptum esse dicerent.

"Sed de inconstantia totius illorum sententiae, si ulla sententia cuiusquam esse potest nihil adprobantis, sit ut opinor dictum satis.

X 30 "Sequitur disputatio copiosa illa quidem sed

esto mismo: que nada puede percibirse. Pero a Antipatro <sup>4</sup> que postulaba esto mismo, pues a quien afirmaba que nada puede percibirse le decía que, sin embargo, era coherente decir que puede percibirse esta única cosa, a saber, que las demás no pueden serlo, Carnéades le hacía frente con gran agudeza; pues decía que estaba tan lejos que aquello fuera coherente, que era, inclusive, totalmente incompatible: que, en efecto, quien afirma que no hay nada que se perciba, ése nada exceptúa; que, así, necesariamente ni siquiera eso mismo, pues no fue exceptuado, puede apprehenderse y percibirse en modo alguno.

29 “Parecía que Antíoco se encaraba en forma más violenta a esta posición. Decía, en efecto, que, dado que los académicos tenían este precepto (pues ya sabéis que a esto lo llamo *dogma*): que nada puede percibirse, no debían ellos fluctuar en su precepto, como lo hacen en las demás cosas, sobre todo porque en él radica el fundamento de su sistema, pues que ésta es la regla de toda la filosofía: la determinación de lo verdadero, de lo falso, de lo conocido, de lo desconocido; que, puesto que adoptan este método y quieren enseñar cuáles representaciones conviene aceptar, cuáles repudiar, ciertamente ellos debieron percibir esta misma de la cual procede todo criterio de lo verdadero y lo falso; que, efectivamente, los dos problemas capitales en la filosofía son éstos: el criterio de la verdad y el grado supremo de los bienes, y que no puede ser sabio el que ignore que existe o el principio del conocimiento o el fin último del apetito, <sup>5</sup> de modo que no sepa de dónde partir o a dónde deba llegar; que, por otra parte, el tener por dudosos estos principios y no confiar en ellos de tal manera que no puedan ser modificados, <sup>6</sup> se aparta muchísimo de la sapiencia. De este modo, pues, más bien se les debería postular a éstos que dijeran que por lo menos ha sido percibido esto solo: que nada puede percibirse.

“Pero de la inconsistencia de toda su doctrina, si es que puede haber una doctrina de alguien que nada admite, se ha dicho, como opino, lo suficiente.

X 30 “Sigue <sup>1</sup> aquella discusión, copiosa en verdad,



paulo abstrusior —habet enim aliquantum a physicis—, ut<sup>1</sup> verear ne maiorem largiar ei qui contra dicturus est libertatem et licentiam, nam quid eum facturum putem de abditis rebus et obscuris qui lucem eripere conetur? Sed disputari poterat<sup>2</sup> subtiliter quanto quasi<sup>3</sup> artificio natura fabricata esset primum animal omne, deinde hominem maxime, quae vis esset in sensibus, quem ad modum primo visa nos pellerent, deinde adpetitio ab his pulsa sequeretur, tum sensus ad res percipiendas intenderemus.

“Mens enim ipsa, quae sensuum fons est atque etiam ipsa sensus est, naturalem vim habet quam intendit ad ea quibus movetur. Itaque alia visa sic arripit ut iis statim utatur, alia quasi recondit, e quibus memoria oritur, cetera autem similitudinibus construit, ex quibus efficiuntur notitiae rerum, quas Graeci tum *ἐννοίαις*, tum *προλήψεις* vocant. Eo<sup>4</sup> cum accedit ratio argumentique conclusio<sup>5</sup> rerumque innumerabilium multitudo, tum et perceptio eorum omnium apparet et eadem ratio perfecta his gradibus ad sapientiam pervenit.

31 “Ad rerum igitur scientiam vitaeque constantiam aptissima cum sit mens hominis, amplectitur maxime cognitionem et istam *κατάληψιν* quam ut dixi verbum e verbo exprimentes comprehensionem dicemus, cum ipsam per se amat (nihil enim est ei veritatis luce dulcius), tum etiam propter usum. Quocirca et sensibus utitur et artes efficit quasi sensus alteros et usque eo philosophiam ipsam corroborat ut virtutem efficiat, ex qua re una vita omnis apta sit.<sup>6</sup> Ergo ii qui negant quicquam<sup>7</sup> posse comprehendere haec ipsa eripiunt vel instrumenta vel ornamenta vitae, vel potius etiam totam vitam evertunt funditus<sup>8</sup> ipsumque

pero un poco más abstrusa —pues tiene una cierta cantidad de materia procedente de la física—, de modo que temo darle mayor libertad y licencia al que va a contradecirme, pues ¿qué pensaría yo que va a hacer de las cosas ocultas y oscuras<sup>2</sup> el que trata de arrebatarnos la luz? Mas podría discutirse sutilmente con cuánto arte, por así decir, la naturaleza fabricó, primero a todo ser viviente, después, especialmente al hombre; cuánto poder hay en los sentidos; de qué modo las representaciones nos impulsan primero, y cómo se sigue luego el apetito<sup>3</sup> impulsado por éstas y disponemos nuestros sentidos para percibir las cosas.

“En efecto, la mente misma, que es la fuente de los sentidos<sup>4</sup> y, además, es ella misma un sentido, tiene una fuerza natural que dirige hacia las cosas por las cuales es movida. Y así, de tal manera atrapa unas representaciones, que de inmediato las usa; otras, por así decir, las almacena, y de ellas nace la memoria; las demás, en cambio, las ordena según la semejanza, y de ellas se forman las nociones de las cosas, que los griegos llaman ora *ennoiai*,<sup>5</sup> ora *prolépseis*. Cuando a esto se añaden la razón y la demostración y la multitud de hechos innumerables, entonces aparece la percepción de todos ellos, y la razón misma, perfeccionada con estos pasos, llega a la sapiencia.

31 “Siendo, pues, la mente del hombre muy apta para la ciencia de las cosas y la entereza de la vida,<sup>6</sup> abraza especialmente el conocimiento, y a esa *katálepsis* (que, como dije, traduciendo literalmente, la llamaremos aprehensión)<sup>7</sup> la ama tanto por ella misma (pues nada le es más dulce que la luz de la verdad), como también por su uso. Por ello usa los sentidos y crea las artes:<sup>8</sup> los otros sentidos, por así decir; y a tal grado corrobora a la filosofía misma, que produce la virtud,<sup>9</sup> única cosa de la cual depende toda la vida. En consecuencia, los que afirman que nada puede aprehenderse, nos arrebatan estos mismos instrumentos u ornamentos de la vida, o más bien, destruyen la vida entera desde sus cimientos, y al ser animado mismo lo privan de alma, de modo que es difícil

animal orbant animo, ut <sup>9</sup> difficile sit de temeritate eorum perinde ut causa postulat dicere.

32 “Nec vero satis constituere possum quod sit eorum consilium aut quid ve'rint. Interdum enim cum adhibemus ad eos orationem eius modi, si ea quae disputentur vera sint, tum omnia fore incerta, respondent: ‘Quid ergo istud ad nos? <sup>10</sup> num nostra culpa est? naturam accusa, quae in profundo veritatem, ut ait Democritus, penitus abstruserit.’ Alii autem elegantius, <sup>11</sup> qui etiam queruntur quod eos insimulemus omnia incerta <sup>12</sup> dicere, quantumque intersit inter incertum et id quod percipi non possit docere conantur eaque distinguere.

“Cum his igitur agamus qui haec distinguunt, illos qui omnia sic incerta dicunt ut stellarum numerus par an impar sit quasi desperatos aliquos relinquamus. Volunt <sup>13</sup> enim (et hoc quidem vel <sup>14</sup> maxime vos animadvertendam moveri) probabile aliquid esse et quasi veri simile, eaque se uti regula et in agenda vita et in quaerendo ac disse-  
rendo.

XI 33 “Quae ista regula est veri et falsi, si notionem veri et falsi, propterea quod ea non possunt internosci, nullam habemus? Nam si habemus, interesse oportet ut inter rectum et pravum sic inter verum et falsum: si nihil interest, nulla regula est, nec potest is cui est visio veri falsique communis ullum habere iudicium aut ullam omnino veritatis notam. Nam cum dicunt hoc se unum <sup>1</sup> tollere ut quicumque possit ita <sup>2</sup> videri ut non eodem modo falsum etiam possit videri, cetera autem concedere, faciunt pueriliter. Quo enim omnia iudicantur sublato reliqua se negant <sup>3</sup> tollere: ut si quis quem oculis privaverit, dicat

hablar de la temeridad de ellos justamente como el caso lo requiere.

32 “Y por cierto no puedo establecer en forma suficiente cuál es su intención o qué pretenden. En efecto, cuando algunas veces les dirigimos palabras como éstas: que si son verdaderas esas doctrinas sobre las cuales disertan, entonces todo será incierto, responden: ‘¿En qué, pues, nos concierne eso? ¿Acaso es culpa nuestra? Acusa a la naturaleza que, como dice Demócrito,<sup>10</sup> ocultó enteramente la verdad en lo profundo.’ Otros, en cambio, responden en forma más elaborada; éstos inclusive se quejan de que los acusemos por decir que todo es incierto, e intentan, por una parte, demostrar cuánta diferencia hay entre lo incierto y lo que no se puede percibir; por otra parte, distinguir estas cosas.

“Tratemos, pues, con estos que distinguen estas cosas, y dejemos, como a desesperados, a aquellos que consideran todas las cosas tan inciertas como esto: si es par o impar el número de las estrellas. Afirman, en efecto (y me daba cuenta<sup>11</sup> de que vosotros erais conmovidos muy especialmente por esto), que alguna cosa es probable<sup>12</sup> y en cierto modo verosímil, y que ellos usan de esta regla tanto en la conducta de la vida como en la investigación y disertación.

XI 33 “¿Cuál es esa regla de lo verdadero y lo falso, si no tenemos noción alguna de lo verdadero y lo falso, precisamente porque estas cosas no pueden distinguirse? Pues si la tenemos, debe haber diferencia, como entre lo recto y lo depravado, así, entre lo verdadero y lo falso. Si no hay diferencia alguna, ninguna regla hay, y aquél, para el cual es común la representación de lo verdadero y lo falso, no puede tener ningún criterio o absolutamente ningún signo de la verdad. Pues cuando dicen que ellos eliminan esto solo: que alguna cosa pueda parecer de tal manera verdadera, que no pueda una falsa también parecer del mismo modo,<sup>1</sup> pero que conceden lo demás, obran puerilmente. En efecto, después de haber eliminado aquello<sup>2</sup> con que se juzgan todas las cosas, dicen que

ea quae cerni possent se ei non ademisse. Ut enim illa oculis modo agnoscuntur, sic reliqua visis, sed propria<sup>4</sup> veri, non communi veri et falsi nota. Quam ob rem sive tu probabilem visionem sive probabilem et quae non impediatur, ut Carneades volebat, sive aliud quid proferes quod sequare,<sup>5</sup> ad visum illud de quo agimus tibi erit reverendum.

34 "In eo autem, si erit communitas cum falso,<sup>6</sup> nullum erit iudicium, quia proprium communi signo notari non potest; sin autem commune nihil erit, habeo quod volo, id enim quaero quod ita mihi videatur verum ut non possit item falsum videri. Simili in errore versantur cum convicio veritatis coacti perspicua a perceptis volunt distinguere, et conantur ostendere esse aliquid perspicui,<sup>7</sup> verum illud quidem impressum<sup>8</sup> in animo atque mente, neque tamen id percipi atque comprehendere posse. Quo enim modo perspicue dixeris album esse aliquid cum possit accidere ut id quod nigrum sit album esse videatur, aut quo modo ista aut perspicua<sup>9</sup> dicemus aut impressa subtiliter cum sit incertum vere inaniterne moveatur?<sup>10</sup> Ita neque color neque corpus nec veritas nec argumentum nec sensus neque perspicuum ullum relinquitur.

35 "Ex hoc illud iis usu venire<sup>11</sup> solet ut quicquid dixerint a quibusdam interrogentur: 'Ergo istuc quidem<sup>12</sup> percipis?' Sed qui ita interrogant, ab iis irridentur; non enim urgent ut coarguant neminem ulla de re posse contendere nec adseverare sine aliqua eius rei quam sibi quisque placere dicit certa et propria nota. Quod est igitur istuc vestrum probabile? Nam si quod cuique occurrit et

ellos no eliminan lo restante: como si alguien le dijera a aquel a quien privó de los ojos que él no le quitó las cosas que pueden mirarse. En efecto, así como esas cosas se reconocen únicamente con los ojos, así las restantes por medio de las representaciones, las cuales tienen, no un sello común a lo verdadero y a lo falso, sino uno propio de lo verdadero. Por lo cual, si tú propones ora una representación probable, ora, como Carnéades quería, una probable y que no sea estorbada,<sup>3</sup> ora algún otro principio que sigas, tendrás que volver a aquella representación de que tratamos.

34 “Mas si en ésta hay comunidad con la falsa, no habrá ningún criterio, porque una propiedad especial no puede indicarse con un signo común. Pero si no hay nada común, tengo lo que quiero, pues busco aquello que de tal manera me parezca verdadero, que no pueda igualmente parecerme falso. En un error semejante se hallan envueltos cuando, coaccionados por la reclamación de la verdad, quieren distinguir las cosas perspicuas de las percibidas, e intentan demostrar que hay algo perspicuo (sin duda, verdadero e impreso en el alma y la mente) y que, sin embargo, no puede percibirse y aprehenderse.<sup>4</sup> En efecto, ¿cómo dirías que una cosa es evidentemente blanca, cuando puede acaecer que lo que es negro parezca blanco? ¿O cómo diremos que esas cosas o son perspicuas o están impresas sutilmente, cuando es incierto si la mente se mueve de acuerdo con la verdad o sin fundamento? Así, no se deja ni color, ni cuerpo, ni verdad, ni argumento, ni sentidos, ni perspicuidad alguna.

35 “Por eso suele acaecerles que, cualquier cosa que afirmen, son interrogados por algunos: ‘¿Luego al menos percibes esto?’ Pero ellos se burlan de quienes así los interrogan, pues éstos no se esfuerzan por demostrarles que nadie puede contender sobre alguna cosa ni aseverarla sin un sello cierto y propio de aquella cosa que alguien dice que acepta. ¿Qué es, pues, eso vuestro de lo probable? Pues sí, lo que a alguien se le presenta y casi a primera

primo quasi aspectu probabile videtur id confirmatur, quid eo levius?

36 “Sin ex circumspectione aliqua et accurata consideratione quod visum sit id se dicent sequi, tamen exitum non habebunt, primum quia iis visis inter quae nihil interest aequaliter omnibus abrogatur fides; deinde, cum dicant posse accidere sapienti ut cum omnia fecerit diligentissimeque circumspekerit existat aliquid quod et veri simile videatur et absit longissime a vero, ne si<sup>13</sup> magnam partem<sup>14</sup> quidem, ut solent dicere, ad verum ipsum aut quam proxime accedant, confidere sibi poterunt. Ut enim confidant, notum iis esse debet insigne veri, quo obscurato et oppresso quod tandem verum sibi videbuntur attingere? Quid autem tam absurde dici potest quam cum ita loquuntur, ‘Est hoc quidem illius rei signum aut argumentum, et ea re id sequor, sed fieri potest ut id quod significatur aut falsum sit aut nihil sit omnino’?

“Sed de perceptione hactenus; si quis enim ea quae dicta sunt labefactare volet, facile etiam absentibus nobis veritas se ipsa defendet.

XII 37 “His satis cognitis quae iam explicata sunt, nunc de adsensione atque adprobatione, quam Graeci *συγκατάθεσις* vocant, pauca dicemus —non quo non latus locus sit, sed paulo ante iacta sunt fundamenta. Nam cum vim quae esset in sensibus explicabamus, simul illud aperiebatur, comprehendi multa et percipi sensibus, quod fieri sine adsensione non potest. Deinde cum inter inanimatum et animal hoc<sup>1</sup> maxime intersit quod animal agit aliquid (nihil enim agens ne cogitari quidem potest quale sit), aut ei sensus adimendus est aut ea quae est in nostra potestate sita reddenda adsensio.

vista le parece probable, es afirmado como cierto, ¿qué cosa más leve que ésta?

36 “Pero si dicen que ellos siguen una representación después de alguna precaución y cuidadoso examen, sin embargo no tendrán salida; primero, porque a esas representaciones entre las cuales no hay diferencia alguna, se les niega la fe a todas por igual; después, como dicen que puede acaecerle al sabio que, habiendo tomado todas las precauciones y examinado todo con mucha diligencia, surja algo que, por una parte, parezca verosímil y, por otra, esté muy lejos de la verdad, ni siquiera podrán confiar en ellos mismos, aunque, como suelen decir, se aproximen a la verdad misma en gran parte o lo más cerca posible. En efecto, para que confíen deberá serles conocido el signo característico de la verdad; oscurecido y suprimido éste, ¿qué verdad, en fin, creerán alcanzar? Mas ¿qué puede decirse en forma tan absurda como cuando hablan así: ‘De seguro éste es el signo o argumento de aquella cosa y por eso lo sigo; pero puede suceder que lo que se significa o sea falso o no sea nada en absoluto’?

“Pero sobre la percepción, hasta aquí; pues si alguien quisiere hacer vacilar las doctrinas que hemos expuesto, aun ausentes nosotros, la verdad misma se defenderá fácilmente.

XII 37 “Conocidas suficientemente estas cuestiones que ya fueron explicadas, ahora sobre el asentimiento<sup>1</sup> y la aprobación, que los griegos llaman *synkatáthesis*, diremos sólo unas cuantas cosas, no porque el asunto no sea amplio, sino porque fueron echados los fundamentos un poco antes. Pues cuando explicábamos<sup>2</sup> el poder que hay en los sentidos, simultáneamente se descubría aquello: que muchas cosas son aprehendidas y percibidas por los sentidos, lo cual no puede hacerse sin el asentimiento. Después, como la mayor diferencia que hay entre el ser inanimado y el animado es que el animado obra algo (pues ni siquiera puede concebirse de qué naturaleza sea el que nada obra), o se le debe suprimir la sensación o asignarle el asentimiento que está puesto en nuestra potestad.



38 "At vero animus quodam modo eripitur iis quos neque sentire neque adsentiri volunt; <sup>2</sup> ut enim necesse est lancem in libra ponderibus impositis deprimi, sic animum perspicuis cedere: <sup>3</sup> nam quo modo non potest animal ullum non adpetere id quod accommodatum ad naturam adpareat (Graeci id *ὀκνεῖον* appellant), sic non potest obiectam rem perspicuam non adprobare. Quamquam, <sup>4</sup> si illa de quibus disputatum est vera sunt, nihil attinet de adsensione omnino loqui; qui enim quid <sup>5</sup> percipit adsentitur statim.

"Sed haec etiam sequuntur, nec memoriam sine adsensione posse constare nec notitias rerum nec artes; idque <sup>6</sup> quod maximum est, ut sit aliquid in nostra potestate, in eo qui rei nulli adsentietur non erit: ubi igitur virtus, <sup>7</sup> si nihil situm est in ipsis nobis?

39 "Maxime autem absurdum <sup>8</sup> vitia in ipsorum esse potestate neque peccare quemquam nisi adsensione, hoc idem in <sup>9</sup> virtute non esse, cuius omnis constantia et firmitas ex iis rebus constat quibus adsensa est et quas adprobavit. Omninoque ante videri aliquid <sup>10</sup> quam agamus necesse est eique quod visum sit adsentiatur. Quare qui aut visum aut adsensum tollit, is omnem actionem tollit e vita.

XIII 40 "Nunc ea videamus quae contra ab his disputari solent. Sed prius potestis totius eorum rationis quasi <sup>1</sup> fundamenta cognoscere. Componunt igitur primum artem quandam de iis quae visa dicimus, eorumque et vim et genera definiunt, in <sup>2</sup> his quale sit id quod percipi et comprehendere possit, totidem verbis quot Stoici. Deinde illa <sup>3</sup> exponunt duo quae quasi contineant omnem

38 “Mas, por otra parte, a aquellos de quienes afirman que ni sienten ni asienten, en cierto modo les es arrebatada el alma. En efecto, así como el platillo de una balanza, puestas las pesas sobre él, necesariamente se inclina, así el alma necesariamente cede ante las cosas perspicuas. Pues de la misma manera que un ser animado no puede apetecer<sup>3</sup> lo que se le muestra como acomodado a su naturaleza (a esto los griegos lo llaman *oikeion*), así no puede no aprobar la cosa que se le presenta como perspicua. Por lo demás, si son verdaderas aquellas cosas sobre las cuales se disputó, no hay en absoluto ninguna necesidad de hablar del asentimiento; pues quien percibe algo, asiente de inmediato.

“Pero también sigue<sup>4</sup> esto: que, sin el asentimiento, no pueden existir ni la memoria, ni las nociones de las cosas, ni las artes; y esto que es lo más importante, o sea, que algo está en nuestra potestad, no se hallará en el que no asiente a cosa alguna. ¿Dónde, pues, está la virtud,<sup>5</sup> si nada depende de nosotros mismos?

39 “Por otra parte, sería muy absurdo que, mientras los vicios están en la potestad de nosotros mismos y nadie peca si no es con su asentimiento, esto no ocurriera en el caso de la virtud, cuya constancia y firmeza entera consta de las cosas a las que ella asintió y aprobó. Y sobre todo, antes de que obremos, es necesario experimentar alguna representación y dar nuestro asentimiento a esa representación. Por ello, quien elimina, o la representación o el asentimiento, ése elimina de la vida toda acción.

XIII 40 “Ahora veamos lo que por éstos<sup>1</sup> suele ser disputado en contra. Pero antes podéis conocer los fundamentos, por así decir, de todo su sistema. Primeramente, pues, componen un tratado acerca de las que llamamos representaciones y definen, con tantas palabras como los estoicos, tanto su naturaleza como sus clases y, a propósito de ellas, de qué naturaleza es lo que se puede percibir y aprehender. Después exponen aquellos dos principios que, por así decir, contienen toda esta

hanc quaestionem: quae ita videantur<sup>4</sup> ut etiam alia eodem modo videri<sup>5</sup> possint nec in iis quicquam intersit, non posse eorum alia percipi, alia non percipi; nihil interesse autem, non modo si omni ex parte eiusdem modi sint, sed etiam si discerni non possint.

“Quibus positis unius argumenti conclusione<sup>6</sup> tota ab iis causa comprehenditur; composita autem ea conclusio sic est: ‘Eorum quae videntur<sup>7</sup> alia vera sunt, alia falsa; et quod falsum est id<sup>8</sup> percipi non potest. Quod autem verum visum est id omne tale est ut eiusdem modi falsum etiam possit videri; et quae visa sunt eius modi ut in iis nihil intersit, non potest accidere ut eorum alia percipi possint, alia non possint. Nullum igitur est visum quod percipi possit.’

41 “Quae autem sumunt ut concludant id quod volunt, ex his duo sibi putant concedi, neque enim quisquam repugnat: ea sunt haec, quae visa falsa sint, ea percipi non posse, et alterum, inter quae visa nihil intersit, ex iis<sup>9</sup> non posse alia talia esse ut percipi possint, alia<sup>10</sup> ut non possint. Reliqua vero multa et varia oratione defendunt, quae sunt item duo, unum, quae videantur, eorum<sup>11</sup> alia vera esse, alia falsa, alterum, omne visum quod sit a vero tale esse quale etiam a falso possit esse.

42 “Haec duo proposita non praetervolant, sed ita dilatant ut non mediocrem<sup>12</sup> curam adhibeant et diligentiam; dividunt enim in partes, et eas quidem magnas, primum in sensus, deinde in ea quae ducuntur a sensibus et ab omni consuetudine, quam obscurari volunt, tum

cuestión: 1) si unos objetos ofrecen una representación tal que también otros pueden ofrecer una igual, y en éstas no hay diferencia alguna, no es posible que unos de ellos se perciban, y los otros no se perciban. Por otra parte, 2) no hay diferencia entre ellas, no sólo en el caso de que sean del mismo modo en todas sus partes, sino aun en el caso de que no puedan discernirse.<sup>2</sup>

“Sentados estos principios, toda la tesis es abarcada por ellos con una sola demostración; y así está formada esa demostración: ‘De entre las representaciones unas son verdaderas, otras falsas; y lo que es falso no puede percibirse. Mas la representación que es verdadera es toda ella de tal naturaleza, que también puede parecerse falsa del mismo modo.’<sup>3</sup> Y no puede acaecer que, de las representaciones que son de tal naturaleza que entre ellas no hay diferencia alguna, unas puedan percibirse y otras no puedan. Por consiguiente, no hay representación alguna que pueda percibirse.’

41 “Por otra parte, de las proposiciones que ponen como premisas para demostrar lo que quieren, juzgan que dos se les conceden; y, efectivamente, nadie se opone; son éstas: las representaciones que son falsas no pueden percibirse; y la segunda: de las representaciones entre las cuales no hay diferencia alguna, no es posible que unas sean tales que puedan percibirse, y otras de tal naturaleza, que no puedan. Por cierto, con un discurso abundante y vario defienden las restantes premisas, las cuales son igualmente dos, una: de entre las representaciones unas son verdaderas, otras falsas; la segunda: toda representación que procede de lo verdadero es tal cual puede ser también la procedente de lo falso.

42 “No pasan apresuradamente sobre estas dos proposiciones, sino que de tal manera las desarrollan, que ponen un cuidado y diligencia no mediocres. En efecto, las dividen en partes, y éstas grandes en verdad: primero, las sensaciones; después, lo que se deduce de las sensaciones y de toda experiencia, que dicen es oscura; luego llegan

perveniant ad eam partem ut ne ratione quidem et coniectura ulla res percipi possit.

“Haec autem universa concidunt etiam minutius; ut enim de sensibus hesterno sermone vidistis,<sup>13</sup> item faciunt de reliquis, in singulisque rebus, quas in minima dispertunt, volunt efficere iis omnibus quae visa sint veris adiuncta esse falsa quae a veris nihil differant; ea cum talia sint, non posse comprehendi.

XIV 43 “Hanc ego subtilitatem philosophia quidem dignissimam iudico sed ab eorum causa qui ita disserunt remotissimam. Definitiones enim et partitiones, et horum<sup>1</sup> luminibus utens oratio, tum similitudines dissimilitudinesque et earum tenuis et acuta distinctio fidentium est hominum illa vera et firma et certa esse quae tutentur, non eorum qui clament nihilo magis vera illa esse quam falsa. Quid enim agant si, cum aliquid definierint, roget eos quispiam num illa definitio possit in aliam rem transferri quamlibet? Si posse dixerint, quid dicere habeant cur illa vera definitio sit? si negaverint, fatendum sit,<sup>2</sup> quoniam vel<sup>3</sup> illa vera definitio transferri non possit in falsum, quod ea definitione explicetur id<sup>4</sup> percipi posse, quod minime illi volunt.<sup>5</sup> Eadem dici poterunt in omnibus partibus.

44 “Si enim dicent ea de quibus disserent se dilucide perspicere, nec ulla communione visorum impediri, comprehendere ea se posse fatebuntur. Sin autem negabunt vera visa a falsis posse distingui, qui<sup>6</sup> poterunt longius progredi? occurreret enim sicut occursum est; nam concludi argumentum non potest nisi iis quae ad concludendum

a esta parte: que ninguna cosa puede ser percibida ni siquiera por la razón y conjetura.

“Estas proposiciones generales las seccionan en partes aún más pequeñas. En efecto, así como, por la conversación de ayer, visteis que proceden respecto de los sentidos, de la misma manera proceden respecto de lo demás; y en cada uno de los tópicos, que subdividen menudamente, quieren demostrar que a todas las representaciones verdaderas les están agregadas otras falsas, las cuales en nada difieren de las verdaderas; y que, siendo ellas de esta naturaleza, no pueden aprehenderse.

XIV 43 “Esta sutileza yo la juzgo, sin duda, muy digna de la filosofía, pero muy remota de la causa de esos que así disertan. En efecto, las definiciones y divisiones y el discurso que se vale de las luces de éstas, así como las semejanzas y desemejanzas y la tenue y aguda distinción de las mismas, son propias de los hombres que confían en que son verdaderas y firmes y ciertas las doctrinas que defienden; no de los que proclaman que aquéllas en nada son más verdaderas que falsas. En efecto, ¿qué harían si, cuando hubiesen definido algo, una persona les preguntara si esa definición puede aplicarse a cualquier otra cosa? Si dijeran que se puede, ¿qué podrían decir acerca de por qué es verdadera esa definición? Si dijeran que no, tendrían que confesar que, como seguramente esa definición verdadera no puede aplicarse a lo falso, puede percibirse lo que es explicado por esa definición; lo cual de ninguna manera lo admiten ellos. Las mismas cosas podrán decirse en todas las partes.<sup>1</sup>

44 “En efecto, si dicen que ellos ven claramente las cosas sobre las cuales disertan y que no son estorbados por ninguna confusión de las representaciones, confesarán que ellos pueden aprehenderlas. Pero si niegan que las representaciones verdaderas puedan distinguirse de las falsas, ¿cómo podrán avanzar más lejos? En efecto, se les replicaría como se les replicó antes; pues no se puede realizar una demostración si no es con proposiciones (las cuales se habrán tomado como premisas para llegar a la

sumpta erunt ita probatis ut falsa eiusdem modi<sup>7</sup> nulla possint esse: ergo si rebus comprehensis et perceptis natura et progressa ratio hoc<sup>8</sup> efficiet, nihil posse comprehendi, quid potest reperiri quod ipsum sibi repugnet magis? Cumque ipsa natura accuratae orationis hoc profiteatur, se aliquid patefacturam<sup>9</sup> quod non appareat et quo id facilius adsequatur adhibituram et sensus et ea quae perspicua sint, qualis est istorum oratio qui omnia non tam esse quam videri volunt? Maxime autem convincuntur cum haec duo pro congruentibus sumunt tam vehementer repugnantia, primum esse quaedam falsa visa, quod cum volunt<sup>10</sup> declarant quaedam esse vera, deinde ibidem<sup>11</sup> inter falsa visa et vera nihil interesse: at primum sumpseras tamquam interesset —ita priori posterius, posteriori superius non iungitur.

45 “Sed progrediamur longius et ita agamus ut nihil nobis adsentati esse videamur; quaeque ab his dicuntur sic persequamur ut nihil in praeteritis relinquamus. Primum igitur perspicuitas illa quam diximus satis magnam habet vim ut ipsa per sese ea quae sint nobis ita ut sint indicet. Sed tamen ut maneamus in perspicuis firmiter et constantius, maiore quadam opus est vel arte vel diligentia ne ab iis quae clara sint ipsa per sese quasi<sup>12</sup> praestigiis quibusdam et captionibus depellamur. Nam qui voluit subvenire erroribus Epicurus iis qui videntur conturbare veritatem, dixitque sapientis esse opinionem a perspicuitate seiungere, nihil profecit, ipsius enim opinionis errorem nullo modo sustulit.

conclusión) de tal manera probadas, que no pueda haber ninguna proposición falsa de la misma naturaleza.

“Luego si la razón, apoyándose en las cosas aprehendidas y percibidas y avanzando con base en ellas, demuestra esto: que nada puede aprehenderse, ¿qué cosa puede encontrarse que se contradiga más a sí misma? Y si la naturaleza misma de un discurso cuidadosamente elaborado declara que revelará algo que no es manifiesto, y que, para conseguir esto más fácilmente, empleará los sentidos y las representaciones que sean perspicuas, ¿de qué naturaleza es el discurso de esos que consideran que todas las cosas no son como parecen? Pero son refutados especialmente cuando toman como congruentes estas dos proposiciones que tan violentamente se repugnan: en primer lugar, que algunas representaciones son falsas (cuando lo afirman, ponen de manifiesto que algunas son verdaderas); en segundo lugar, casi al mismo tiempo, que entre las representaciones falsas y las verdaderas no hay diferencia alguna: pero la primera proposición la habías asentado como si hubiera diferencia; así, ni la segunda se acopla con la primera, ni la primera con la segunda.

45 “Pero avancemos más lejos y procedamos de tal manera que en nada parezca que nos dimos la razón a nosotros mismos; y cuantas cosas son dichas por éstos, recorrámoslas de tal modo que nada pasemos por alto. Así pues, primeramente, aquella perspicuidad<sup>2</sup> que dijimos, tiene una fuerza suficientemente grande para indicarnos por sí sola, tal como son, las cosas que existen. Pero, sin embargo, para que permanezcamos con más firmeza y constancia en las cosas perspicuas, necesitamos de una mayor o destreza o diligencia para que no seamos apartados de las cosas que son claras por sí mismas, con algunos engaños o argumentos capciosos,<sup>3</sup> por así decir. Pues Epicuro, quien quiso combatir los errores que parecen perturbar el conocimiento de la verdad, y dijo que es propio del sabio separar de la perspicuidad la opinión,<sup>4</sup> nada adelantó, pues en modo alguno eliminó el error de la opinión misma.



XV 46 “Quam ob rem cum duae causae perspicuis et evidentibus rebus adversentur, auxilia totidem sunt contra comparanda. Adversatur enim primum quod parum defigunt<sup>1</sup> animos et intendunt in ea quae perspicua sunt ut quanta luce ea circumfusa sint possint agnoscere; alterum est quod fallacibus et captiosis interrogationibus circumscripti atque decepti quidam, cum eas dissolvere non possunt, desciscunt a veritate. Oportet igitur et ea quae pro perspicuitate responderi possunt in promptu habere, de quibus iam diximus, et esse armatos ut occurrere possimus interrogationibus eorum captionesque discutere, quod deinceps facere constitui.

47 “Exponam igitur generatim argumenta eorum, quoniam ipsi etiam illi solent non confuse<sup>2</sup> loqui. Primum conantur ostendere multa posse videri esse quae omnino nulla<sup>3</sup> sint, cum animi inaniter moveantur eodem modo rebus iis quae nullae sint ut iis quae sint. Nam cum dicatis, inquit, visa quaedam mitti a deo, velut ea quae in somnis videantur quaeque oraculis, auspiciis, extis declarantur (haec enim aiunt probari Stoicis quos contra disputant), quaerunt quonam modo falsa visa quae sint ea deus efficere possit probabilia, quae autem plane proxime ad verum accedant efficere<sup>4</sup> non possit, aut si ea quoque possit,<sup>5</sup> cur illa non possit quae perdifficiliter, internoscantur tamen, et si haec,<sup>6</sup> cur non<sup>7</sup> inter quae nihil sit omnino.

48 “Deinde cum mens moveatur ipsa per sese, ut et ea declarant quae cogitatione depingimus<sup>8</sup> et ea quae vel dormientibus vel furiosis<sup>9</sup> videntur non numquam, veri

XV 46 “Por lo cual, como dos obstáculos se oponen a las cosas perspicuas y evidentes, se deben procurar otros tantos auxilios en contra. En efecto, se opone como primero el hecho de que en poca medida fijan y dirigen<sup>1</sup> sus ánimos hacia las cosas que son perspicuas, como para que puedan reconocer de cuánta luz están ellas rodeadas; el segundo consiste en que algunos, envueltos y engañados por falaces y capciosas interrogaciones,<sup>2</sup> cuando no pueden refutarlas, se apartan de la verdad. Conviene, pues, por una parte, tener a la mano esas razones (sobre las cuales ya hablamos) que pueden presentarse en favor de la perspicuidad; por otra parte, estar armados para poder enfrentarnos a sus interrogaciones y deshacer sus argumentos capciosos; lo cual decidí hacer en seguida.

47 “Expondré, pues, ordenadamente sus argumentos, puesto que también ellos mismos suelen hablar en forma no confusa. Primeramente intentan demostrar que muchas cosas, que de ninguna manera existen, puede parecer que existen, pues que infundadamente las almas son movidas por las cosas que no existen del mismo modo que por las que existen. Pues dado que afirmáis —dicen— que por un dios son enviadas ciertas representaciones como las que se ven en los sueños y las que son reveladas por medio de los oráculos, de los auspicios, de las entrañas (pues dicen que estas cosas son admitidas por los estoicos, contra los cuales disputan), preguntan<sup>3</sup> de qué modo un dios puede hacer probables las representaciones que son falsas y, en cambio, no puede hacer probables las que se aproximan muchísimo a la verdad; o que, si también lo puede con respecto a éstas, por qué no puede con respecto a aquellas que, aunque muy difícilmente, sin embargo se distinguen;<sup>4</sup> y que, si lo puede con respecto a éstas, por qué no puede con respecto a aquellas entre las cuales no hay absolutamente ninguna diferencia.

48 “Después, dado que la mente se mueve por sí misma, como lo ponen en claro tanto las cosas que nos representamos con la imaginación como las que algunas veces son vistas por quienes duermen o deliran, es verosímil

simile est sic etiam mentem moveri ut non modo non internoscat vera illa visa sint ane falsa sed ut in iis nihil intersit omnino: ut si qui<sup>10</sup> tremere et exalbescere vel ipsi per se motu mentis aliquo vel obiecta terribili re extrinsecus, nihil ut esset qui<sup>11</sup> distingueretur tremor ille et pallor neque ut quicquam interesset inter intestinum et oblatum. Postremo si nulla visa sunt probabilia quae falsa sint, alia ratio est; sin autem sunt, cur non etiam quae non facile internoscantur? cur non ut plane nihil intersit? praesertim cum ipsi dicatis sapientem in furore sustinere se ab omni adsensu quia nulla in visis distinctio appareat.

XVI 49 "Ad has omnes visiones inanes Antiochus quidem et permulta dicebat et erat de hac una re unius diei disputatio; mihi<sup>1</sup> autem non idem faciendum puto, sed ipsa capita dicenda. Et primum quidem hoc reprehendum quod captiosissimo genere interrogationis utuntur, quod genus minime in philosophia probari solet, cum aliquid minutatim et gradatim additur aut demitur. Soritas hoc vocant, quia acervum efficiunt uno addito grano.<sup>2</sup> Vitiosum sane et captiosum genus! Sic enim adscenditis: 'Si tale visum obiectum est a deo dormienti ut probabile sit, cur non etiam<sup>3</sup> ut valde veri simile?<sup>4</sup> cur deinde non ut difficiliter a vero internoscatur? deinde ut ne internoscatur quidem? postremo ut nihil inter hoc et illud<sup>5</sup> intersit?' Huc<sup>6</sup> si perveneris me tibi primum quidque concedente, meum vitium fuerit; sin ipse tua sponte processeris, tuum.

50 "Quis enim tibi dederit<sup>7</sup> aut omnia deum posse

que la mente se mueve también de tal modo que no sólo no distingue si aquellas representaciones son verdaderas o falsas, sino que, además, no hay entre ellas absolutamente ninguna diferencia: como si algunos temblaran y palidieran, o ellos por sí mismos a causa de algún movimiento de la mente,<sup>5</sup> o por alguna cosa terrible que se les presentó desde el exterior, sin que nada hubiera por lo cual se distinguiera aquel temblor y palidez, y no hubiera diferencia alguna entre lo interno y lo externo. Por último, si no hay ningunas representaciones probables que sean falsas, es cuestión aparte; pero si lo son, ¿por qué no también las que no se distinguen fácilmente? ¿Por qué no las que absolutamente en nada se diferencian? Sobre todo cuando vosotros mismos<sup>6</sup> decís que el sabio, en el delirio, se abstiene de todo asentimiento porque en las representaciones no aparece distinción alguna.

XVI 49 “Contra todas estas representaciones infundadas, Antíoco decía muchas cosas; y, además, su disputa de un día entero versaba sobre este solo tópico. Pero juzgo que yo no debo hacer lo mismo, sino decir los puntos principales. Y, por cierto, primeramente debe censurarse el hecho de que usan<sup>1</sup> el género más capcioso de interrogación<sup>2</sup> (el cual género de ningún modo suele ser aprobado en filosofía) cuando se añade o se quita algo poco a poco y gradualmente. A esto lo llaman *sorites*<sup>3</sup> porque, añadidos los granos de uno en uno, forman un acervo. ¡Seguramente un género vicioso y capcioso! Así, en efecto, ascendéis: ‘Si a quien duerme le es ofrecida por un dios una representación tal que sea probable, ¿por qué no también tal, que sea muy verosímil? Después, ¿por qué no tal, que difícilmente se distinga de una verdadera? ¿Después, que ni siquiera se distinga? ¿Finalmente, que no haya distinción alguna entre ésta y aquella?’ Si llegas a esta conclusión, concediéndote yo la primera de tus premisas, la falta sería mía; pero si tú mismo procedes espontáneamente, será tuya.

50 “En efecto, ¿quién te concedería o que todo lo puede un dios, o que, si lo puede, así habría de obrar?

aut ita facturum esse si possit? quo modo autem sumis ut; si quid cui<sup>8</sup> simile esse possit, sequatur ut etiam difficiliter internosci possit? deinde, ut ne internosci quidem? postremo, ut eadem sint? ut, si<sup>9</sup> lupi canibus similes,<sup>10</sup> eosdem<sup>11</sup> dices ad extremum. Et quidem honestis similia sunt quaedam non honesta et bonis non<sup>12</sup> bona et artificiosis minime artificiosa; quid dubitamus igitur adfirmare nihil inter haec interesse? Ne repugnantia<sup>13</sup> quidem videmus? nihil est enim quod de suo genere in aliud genus transferri possit. At si efficeretur<sup>14</sup> ut inter visa differentium generum nihil interesset, reperirentur<sup>15</sup> quae et in suo genere essent et in alieno; quod fieri qui<sup>16</sup> potest?

51 “Omnium deinde inanium visorum una depulsio est, sive illa cogitatione informantur, quod fieri solere concedimus, sive in quiete<sup>17</sup> sive per vinum sive per insaniam: nam ab omnibus eiusdem modi visis perspicuitatem, quam mordicus tenere debemus, abesse dicemus. Quis enim, cum sibi fingit aliquid et cogitatione depingit, non simul ac se ipse commovit atque ad se revocavit sentit quid intersit inter perspicua<sup>18</sup> et inania?

“Eadem ratio est somniorum. Num censes Ennium cum in hortis cum Servio Galba vicino suo ambulavisset dixisse: ‘Visus sum mihi cum Galba ambulare’? At cum somniavit, ita narravit:

*visus*<sup>19</sup> *Homerus adesse poeta.*

Idemque in Epicharmo:

*Nam videbar somniare meum esse mortuom.*<sup>20</sup>

¿Cómo supones que, si una cosa puede ser semejante a otra, se sigue que pueden distinguirse sólo difícilmente; después, que ni siquiera se distinguen; finalmente, que son idénticas? Por ejemplo, dado que los perros son semejantes a los lobos, al final dirás que son idénticos. Y, ciertamente, a las cosas honestas son semejantes algunas no honestas; a las buenas, algunas no buenas, y a las artísticas, algunas de ninguna manera artísticas. ¿Por qué, pues, dudamos en afirmar que entre éstas no hay diferencia alguna? ¿Ni siquiera vemos que son incompatibles? Nada hay, en efecto, que de su propio género pueda ser transferido a un género distinto. Pero si se demostrara que entre las representaciones de diferentes géneros no hay diferencia alguna, se encontrarían algunas que estuvieran tanto en su propio género como en uno ajeno; lo cual ¿de qué modo puede ocurrir?

51 “Por otra parte, de todas las representaciones infundadas, es una sola la refutación, ora ellas se formen con base en la imaginación (lo cual concedemos que suele suceder), ora en el descanso,<sup>4</sup> ora a causa del vino, ora a causa de la insania, pues diremos que la perspicuidad, que debemos defender a mordiscos, está lejos de todas las representaciones de esta naturaleza. ¿Quién, en efecto, cuando se imagina algo y se lo figura con el pensamiento, no advierte, tan pronto como se sacude y vuelve en sí, qué diferencia hay entre las representaciones perspicuas y las infundadas?

“La misma reflexión se hace sobre los sueños. ¿Acaso piensas que Enio,<sup>5</sup> después de haber paseado en los huertos con su vecino Servio Galba,<sup>6</sup> dijo: ‘Creí que paseaba con Galba’? En cambio, cuando soñó, se expresó así:

*Creí estar presente Homero el poeta.*<sup>7</sup>

Y él mismo, en el *Epicarmo*:<sup>8</sup>

*Pues a mí me parecía soñar que yo estaba muerto.*

Itaque simul ut experrecti sumus visa illa contemnimus neque ita habemus ut ea quae in foro gessimus.

XVII 52 "At enim<sup>1</sup> dum videntur eadem est in somnis species eorumque quae vigilantes videmus! Primum interest; sed id omittamus, illud enim dicimus, non eandem esse vim neque integritatem dormientium et vigilantium nec mente nec sensu. Ne vinulenti quidem quae faciunt eadem adprobatione faciunt qua sobrii: dubitant, haesitant, revocant se interdum, iisque quae videntur<sup>2</sup> imbecillius adsentiuntur cumque edormiverunt illa visa quam levia fuerint intellegunt. Quod<sup>3</sup> idem contingit insanis, ut et incipientes furere sentiant et dicant aliquid quod non sit id videri sibi,<sup>4</sup> et cum relaxentur sentiant atque illa dicant Alcmaeonis:

*Sed mihi ne utiquam cor consentit cum oculorum aspectu.*<sup>5</sup>

53 "At enim<sup>6</sup> ipse sapiens sustinet se in furore ne adprobet falsa pro veris. Et alias<sup>7</sup> quidem saepe,<sup>8</sup> si aut in sensibus ipsius est aliqua forte gravitas aut tarditas, aut obscuriora sunt quae videntur, aut a perspiciendo temporis brevitate excluditur. Quamquam totum hoc,<sup>9</sup> sapientem aliquando sustinere adsensionem, contra vos est; si enim inter visa nihil interesset, aut semper sustineret aut numquam. Sed ex hoc genere toto perspici potest levitas orationis eorum, qui omnia cupiunt confundere. Quaerimus gravitatis, constantiae, firmitatis, sapientiae iudicium, utimur exemplis somniantium, furiosorum, ebriosorum. Illud attendimus in hoc omni genere quam inconstanter loqua-

Y así, tan pronto como nos despertamos, desdeñamos esas representaciones y no las consideramos de la misma naturaleza que las cosas que hicimos en el foro.

XVII 52 “‘Sí, pero mientras se ven es uno mismo el aspecto de las cosas que vemos en los sueños y cuando estamos despiertos.’ En primer lugar, hay diferencia; pero omitámoslo, pues decimos que el poder e integridad de quienes duermen y de quienes están despiertos no son los mismos, ni por lo que respecta a la mente ni por lo que respecta al sentido. Ni siquiera los vinolentos hacen lo que hacen, con la misma aprobación que cuando están sobrios: dudan, vacilan, se recobran a veces, y asienten más débilmente a las representaciones, y después de haber dormido entienden cuán inconsistentes fueron aquellas representaciones. Esto mismo les acontece a los insanos: por una parte, cuando empiezan a delirar, lo advierten y dicen que algo que no existe es visto por ellos; por otra parte, cuando se recuperan lo advierten y dicen aquellas palabras de Alcmeón: <sup>1</sup>

*Mas no con cuerda mi mente con la visión de mis ojos.*

53 “‘Sí, pero el sabio mismo se abstiene, en el delirio, de aceptar las falsas representaciones por verdaderas.’ Y, por cierto, lo hace muchas veces en otras ocasiones, si acaso hay en sus propios sentidos alguna pesadez o tardanza, o si están algo oscuras las cosas que se ven, o si por la brevedad del tiempo es impedido de examinarlas. Además, todo esto: que el sabio alguna vez suspende su asentamiento, va en contra de vosotros; en efecto, si entré las representaciones no hubiera diferencia alguna, o siempre lo suspendería o nunca. Pero por todo este género puede verse la ligereza del discurso de esos que desean confundirlo todo. Buscamos el criterio de la gravedad, de la constancia, de la firmeza, de la sapiencia; hallamos <sup>2</sup> ejemplos tomados de los soñantes, de los delirantes, de los ebrios. ¿En todo este género consideramos aquello: cuán inconsistentemente hablamos? En efecto, a los que



mur? Non enim proferremus vino aut somno oppressos aut mente captos tam absurde ut tum diceremus interesse inter vigilantium visa et sobriorum et sanorum et eorum qui essent aliter adfecti, tum nihil interesse.

54 “Ne hoc quidem cernunt, omnia se reddere incerta, quod nolunt (ea dico incerta quae ἀδῆλα Graeci)? si enim res se ita habeant ut nihil intersit utrum ita cui<sup>10</sup> videantur ut insano an sano, cui possit exploratum esse de sua sanitate? quod velle efficere non mediocris insaniae est. Similitudines vero aut geminorum aut signorum anulis impressorum pueriliter consecretantur. Quis enim nostrum similitudines negat esse, cum eae plurimis in rebus appareant? sed si satis est ad tollendam cognitionem similia esse multa multorum, cur eo non estis contenti, praesertim concedentibus nobis, et cur id potius contenditis quod rerum natura non patitur, ut non in suo quidque genere sit tale quale est nec<sup>11</sup> sit in duobus aut pluribus nulla re differens ulla communitas? Ut<sup>12</sup> si sint et ova ovorum et apes apium simillimae, quid pugnas igitur? Aut quid tibi vis<sup>13</sup> in<sup>14</sup> geminis? conceditur<sup>15</sup> enim similes esse, quo contentus esse potueras; tu autem vis eosdem plane esse, non similes, quod fieri nullo modo potest.

55 “Dein confugis ad physicos, eos qui maxime in Academia inridentur, a quibus ne tu quidem iam te abstinabis, et ais Democritum dicere innumerabiles esse mundos, et quidem sic quosdam inter sese non solum similes sed undique perfecte et absolute pares ut inter eos nihil prorsus intersit, itemque homines. Deinde postulas ut, si

están agobiados por el vino o por el sueño o a los que están privados de la mente, no los citaríamos en forma tan absurda que dijéramos, ora que hay diferencia entre las representaciones de los que están despiertos y sobrios y sanos y las de quienes están en un estado diferente, ora que no hay diferencia alguna.

54 “¿Ni siquiera advierten esto: que todo lo vuelven incierto, cosa que no quieren (llamo ‘inciertas’ las cosas que los griegos, *ádela*)? En efecto, si las cosas fueran de tal modo que no hubiera ninguna diferencia entre si son vistas por un insano o por un sano, <sup>3</sup> ¿quién podría estar seguro de su sanidad? Pretender llegar a esta conclusión es propio de una insania no mediocre. Por cierto, buscan <sup>4</sup> puerilmente las semejanzas o de los gemelos o de los signos impresos por anillos. En efecto, ¿quién de nosotros niega que existan las semejanzas, cuando ellas aparecen en muchísimas cosas? Pero si, para eliminar el conocimiento, es suficiente que muchas cosas sean semejantes a muchas otras, ¿por qué no estáis contentos con ello, sobre todo cuando nosotros lo admitimos; y por qué, más bien, sostenéis esto que la naturaleza no consiente: que cada cosa, dentro de su género, no es tal cual es, y que entre dos o más cosas hay un carácter común que no se diferencia en nada? Por ejemplo, si los huevos son muy semejantes a los huevos, y las abejas a las abejas, ¿para qué pugnas, entonces? ¿O qué pretendes a propósito de los gemelos? En efecto, se te concede que son semejantes, con lo cual habías podido estar contento; mas tú pretendes que sean totalmente idénticos, no semejantes, lo cual de ninguna manera puede suceder.

55 “Después te refugias en los físicos, en esos que especialmente son ridiculizados en la Academia, de los cuales ni siquiera tú te abstendrás ahora, y afirmas que Demócrito <sup>5</sup> dice que son innumerables los mundos y, por cierto, que algunos de tal manera son, no sólo semejantes entre sí, sino perfecta y absolutamente iguales en todas sus partes, que entre ellos no hay seguramente ninguna diferencia, y que igualmente lo son los hombres. En seguida

mundus ita sit par alteri mundo ut inter eos ne minimum quidem intersit, concedatur tibi ut in hoc quoque nostro mundo aliquid alicui sic sit par ut nihil differat, nihil intersit; cur enim, inquires, cum ex illis individuís<sup>16</sup> unde omnia Democritus gigni adfirmat, in reliquis mundis et in iis quidem innumerabilibus innumerabiles Q. Lutatii Catuli non modo possint esse sed etiam sint, in hoc tanto mundo Catulus alter non possit effici?

XVIII 56 “Primum quidem me ad Democritum vocas; cui non adsentior potiusque refello propter id quod<sup>1</sup> dilucide docetur a politioribus physicis, singularum rerum singulas proprietates esse.<sup>2</sup> Fac enim antiquos illos Servilios, qui gemini fuerunt, tam similes quam dicuntur: num censes etiam eosdem fuisse? Non cognoscebantur<sup>3</sup> foris, at domi; non ab alienis, at a suis. An non videmus hoc usu venisse<sup>4</sup> ut, quos numquam putassemus<sup>5</sup> a nobis internosci posse, eos<sup>6</sup> consuetudine adhibita<sup>7</sup> tam facile internosceremus uti<sup>8</sup> ne minimum quidem similes esse viderentur?

57 “Hic<sup>9</sup> pugnes licet, non repugnabo; quin etiam concedam illum ipsum sapientem de quo omnis hic sermo est, cum ei res similes occurrant quas non habeat dinotatas,<sup>10</sup> retenturum<sup>11</sup> adsensum nec umquam ulli viso adsensurum nisi quod<sup>12</sup> tale fuerit quale falsum esse non possit. Sed et ad ceteras res habet<sup>13</sup> quandam artem qua vera a falsis possit distinguere, et ad similitudines istas usus adhibendus est: <sup>14</sup> ut mater geminos internoscit consuetudine oculorum,<sup>15</sup> sic tu internosces si adsueveris. Videsne ut in proverbio sit ovorum inter se similitudo?

postulas que, si un mundo es de tal modo igual a otro mundo, que entre ellos no hay siquiera la menor diferencia, se te conceda que también en este nuestro mundo hay alguna cosa tan igual a otra que en nada difieren, que en nada se diferencian. En efecto —dirás— si en los mundos restantes, y éstos en verdad innumerables, no sólo pueden existir, sino que de hecho existen innumerables Quintos Lutacios Catulos, formados de aquellos corpúsculos indivisibles<sup>6</sup> de donde afirma Demócrito que todas las cosas se engendran, ¿por qué en este mundo tan grande no podría ser efectuado otro Catulo?

XVIII 56 “En primer lugar me haces ir a Demócrito, con quien no estoy de acuerdo y a quien, más bien, rechazo a causa de lo que en forma clara es enseñado por los físicos más brillantes:<sup>1</sup> que las cosas individuales poseen propiedades individuales. Supón, en efecto, a aquellos antiguos Servilios,<sup>2</sup> que fueron gemelos, tan semejantes como se dice: ¿piensas acaso que también fueron idénticos? No eran reconocidos afuera, pero sí en casa; no por los extraños, pero sí por los suyos. ¿No vemos que ha ocurrido esto: que de quienes nunca habíamos pensado que pudieran ser diferenciados por nosotros, a éstos, gracias a la costumbre, los diferenciábamos tan fácilmente que no nos parecían semejantes ni siquiera en forma mínima?

57 “A este propósito puedes combatirme; no me opondré. Más aún, te concederé que el sabio mismo, sobre el cual versa toda esta conversación, cuando se le presenten cosas semejantes que no haya observado cuidadosamente, retendrá su asentimiento y nunca asentirá a representación alguna a no ser que ésta sea tal, cual no puede ser una falsa. Mas, por una parte, respecto a las demás cosas tiene<sup>3</sup> cierto arte para con él poder distinguir lo verdadero de lo falso; por otra parte, para esas semejanzas debe emplear la experiencia. Así como una madre diferencia a sus gemelos por la costumbre de verlos, así tú los diferenciarás si te habitúas. ¿No ves cómo se halla en un proverbio la semejanza de los huevos entre sí? Sin

tamen hoc accepimus, Deli <sup>16</sup> fuisse complures salvis rebus illis qui gallinas alere permultas quaestus causa solerent; ii cum ovum inspexerant, quae id gallina peperisset dicere solebant.

58 “Neque id est contra nos, nam nobis satis est ova illa non internoscere, nihil enim magis adsentiri par est hoc <sup>17</sup> illud esse quasi inter illa omnino nihil interesset; habeo enim regulam ut talia visa vera iudicem qualia falsa esse non possint; ab hac mihi non licet transversum, ut aiunt, digitum discedere, ne confundam omnia. Veri enim et falsi non modo cognitio sed etiam natura tolletur si nihil erit quod intersit, ut etiam illud absurdum sit quod interdum soletis dicere, cum visa in animos imprimantur, non vos id dicere, inter ipsas impressiones nihil interesse, sed inter species et quasdam <sup>18</sup> formas eorum. <sup>19</sup> Quasi vero non specie visa iudicentur, quae fidem nullam habebunt sublata veri et falsi nota!

59 “Illud vero perabsurdum quod dicitis probabilia vos sequi si nulla re impediamini. Primum qui <sup>20</sup> potestis non impediri cum a veris <sup>21</sup> falsa non distent? <sup>22</sup> deinde quod iudicium est veri cum sit commune falsi? Ex his illa necessario nata est ἐποχή, id est adsensionis retentio, in qua melius sibi constitit Arcesilas, si vera sunt quae de Carneade non nulli existimant. Si enim percipi nihil potest quod utrique visum est, tollendus adsensus est; quid enim est tam futtilie quam quicquam adprobare non cognitum? Carneadem autem etiam heri audiebamur solitum esse eo delabi interdum ut diceret opinaturum, id est peccaturum,

embargo, recibimos la tradición de que en Delos, <sup>4</sup> cuando las cosas eran prósperas, fueron muchísimos los que solían criar muchísimas gallinas por motivos de ganancia; éstos, cuando habían inspeccionado un huevo, solían decir cuál gallina lo había puesto.

58 “Y esto no va contra nosotros, pues para nosotros es suficiente no diferenciar aquellos huevos; pues estar de acuerdo en que este huevo es igual que aquél no es lo mismo que si decimos que entre ellos no hay absolutamente ninguna diferencia. En efecto, tengo como regla juzgar verdaderas las representaciones que sean tales cuales no pueden ser las falsas. De ésta no me es lícito apartarme el grueso de un dedo, como dicen, no sea que lo confunda todo. En efecto, no sólo el conocimiento, sino también la naturaleza de lo verdadero y de lo falso, se eliminarán si no hay nada que sea diferente; de modo que también es absurdo aquello que algunas veces soléis decir: que, cuando las representaciones se imprimen en las almas, vosotros no decís que no haya diferencia alguna entre las impresiones mismas, sino que no la hay entre sus ‘especies’ o, por así decir, formas. <sup>5</sup> ¡Como si las representaciones no se juzgaran por su especie, las cuales, eliminado el sello <sup>6</sup> de lo verdadero y de lo falso, no tendrán credibilidad alguna!

59 “Por cierto, es muy absurdo eso que decís: que vosotros seguís las probabilidades si no sois estorbados <sup>7</sup> por alguna cosa. Primeramente ¿cómo podéis no ser estorbados cuando <sup>8</sup> las falsas representaciones no difieren de las verdaderas? Después ¿cuál es el criterio de la verdadera si es común con el de la falsa? De esto nació necesariamente aquella *epokhé*, <sup>9</sup> esto es la suspensión del asentimiento, en la cual Arcesilao <sup>10</sup> se mantuvo más firmemente, si es verdad lo que algunos estiman acerca de Carnéades. <sup>11</sup> En efecto, si nada puede percibirse, lo cual les pareció a ambos, se ha de eliminar el asentimiento, pues ¿qué cosa es tan fútil como aprobar algo no conocido? Por otra parte, todavía ayer oíamos que Carnéades solía también deslizarse alguna vez hasta el grado de decir que

esse sapientem. Mihi porro non tam certum est esse aliquid quod comprehendi possit (de quo iam nimium etiam diu disputo) quam sapientem nihil opinari, id est numquam adsentiri rei vel falsae vel incognitae.

60 “Restat illud quod dicunt veri inveniundi causa contra omnia dici oportere et pro omnibus. Volo igitur videre quid invenerint. ‘Non solemus’, inquit, ‘ostendere’. ‘Quae sunt tandem ista mysteria, aut cur celatis quasi turpe aliquid sententiam vestram?’ ‘Ut qui audient’, inquit, ‘ratione potius quam auctoritate ducantur’. Quid si utroque? numpeius est? Unum tamen illud non celant, nihil esse quod percipi possit. An in eo auctoritas nihil obest? Mihi quidem videtur vel plurimum; quis enim ista tam aperte perspicueque et perversa et falsa secutus esset, nisi tanta in Arcesila, multo etiam maior in Carneade et copia rerum et dicendi vis fuisset?

XIX 61 “Haec Antiochus fere et Alexandriae tum et multis annis post multo etiam adseverantius, in Syria cum esset mecum paulo ante quam est mortuus. Sed iam confirmata causa te hominem amicissimum” —me autem appellabat— “et aliquot annis minorem natu non dubitabo monere: Tune, cum tantis laudibus philosophiam extuleris Hortensiumque nostrum dissentientem<sup>1</sup> commoveris, eam philosophiam sequere<sup>2</sup> quae confundit vera cum falsis, spoliat nos iudicio, privat adprobatione, omnibus orbat sensibus? Et Cimmeriis quidem, quibus aspectum solis sive deus aliquis sive natura ademerat sive eius loci quem incolabant situs, ignes tamen aderant, quorum illis uti lumine licebat; isti autem quos tu probas tantis offusis tenebris

el sabio opinará,<sup>12</sup> esto es, caerá en el error. Y bien, para mí, el hecho de que haya alguna cosa que puede aprehenderse (sobre lo cual disputo inclusive hace ya largo tiempo) no es menos cierto que el hecho de que el sabio en nada opina, esto es, que nunca asiente a una cosa falsa o desconocida.

60 “Resta aquello que dicen: que, con el fin de encontrar la verdad, es necesario hablar en contra de todas las cosas y a favor de todas ellas.<sup>13</sup> Deseo, por consiguiente, ver qué encontraron. ‘No solemos —dice—<sup>14</sup> mostrarlo.’ ¿Cuáles son, en fin, esos misterios, o por qué ocultáis vuestra sentencia como algo vergonzoso? ‘Para que los que nos oyen —dice— se guíen por la razón, más que por la autoridad.’<sup>15</sup> ¿Qué, si por ambas? ¿Acaso es peor? Sin embargo, sólo esto no ocultan: que nada hay que pueda percibirse. ¿Acaso en esto la autoridad en nada perjudica? A mí, por cierto, me parece que muchísimo; ¿quién, en efecto, hubiera seguido esas doctrinas tan abierta y claramente perversas y falsas, si no hubieran sido tan grandes en Arcesilao, y aún mucho mayores en Carnéades, tanto la abundancia de pensamientos como la capacidad de decirlos?

XIX 61 “Más o menos estas cosas expuso Antíoco entonces tanto en Alejandría como, muchos años después y con mayor aseveración, en Siria cuando estaba conmigo, poco antes de morir. Pero, confirmada ya mi posición, a ti —mas se refería a mí—, hombre muy amigo y menor de edad<sup>1</sup> en algunos años, no dudaré en advertirte: ¿tú, después de haber exaltado a la filosofía<sup>2</sup> con tan grandes alabanzas y de haber conmovido a nuestro Hortensio que disentía de ti, seguirás esa filosofía<sup>3</sup> que confunde lo verdadero con lo falso, nos despoja del juicio, nos priva del asentimiento, nos quita todos los sentidos? Y por cierto los cimerios,<sup>4</sup> a quienes ora un dios, ora la naturaleza, ora la situación del lugar que habitaban, les había quitado la vista del sol, tenían, sin embargo, el fuego de cuya luz les era permitido servirse; en cambio, esos a quienes tú apruebas, rodeados de tan grandes tinieblas, ni siquiera



ne scintillam quidem ullam nobis ad dispiciendum reliquerunt; quos si sequamur, iis vinclis simus adstricti ut nos commovere nequeamus.

62 “Sublata enim adsensione omnem et motum animorum et actionem rerum sustulerunt; quod non modo recte fieri sed omnino fieri non potest. Provide etiam ne uni tibi istam sententiam minime liceat defendere; an tu, cum res occultissimas aperueris in lucemque protuleris iuratusque dixeris ea te comperisse (quod mihi quoque licebat<sup>3</sup> qui ex te illa cognoveram), negabis esse rem ullam quae cognosci comprehendí percipi possit? Vide quaeso etiam atque etiam ne illarum quoque rerum pulcherrimarum a te ipso minuatur auctoritas.”

Quae cum dixisset ille, finem fecit.

63 Hortensius autem vehementer admirans, quod quidem perpetuo Lucullo loquente fecerat, ut etiam manus saepe tolleret (nec mirum, nam numquam arbitror contra Academiam dictum esse subtilius), me quoque iocansne an ita sentiens (non enim satis intellegebam) coepit hortari ut sententia desisterem. Tum mihi Catulus, “Si te”, inquit, “Luculli oratio flexit, quae est habita memoriter accurate copiose, taceo, neque te quo minus si tibi ita videatur sententiam mutes deterrendum<sup>4</sup> puto. Illud<sup>5</sup> vero non censuerim ut eius auctoritate moveare,<sup>6</sup> tantum enim te non modo monuit”, inquit adridens, “ut caveres ne quis improbus tribunus plebis, quorum vides quanta copia semper futura sit, arriperet<sup>7</sup> te et in contione quaereret qui<sup>8</sup> tibi constares cum idem<sup>9</sup> negares quicquam certi posse reperiri, idem te comperisse dixisses. Hoc quaeso cave ne

nos dejaron alguna chispa para ver; si los siguiéramos, estaríamos atados con tales cadenas, que no podríamos movernos.

62 “En efecto, eliminado el asentimiento,<sup>5</sup> eliminaron todo movimiento de las almas y toda actividad; lo cual no sólo no hacerse con rectitud, sino que ni siquiera puede hacerse en forma alguna. Observa también que precisamente a ti de ninguna manera te es lícito defender esa sentencia.<sup>6</sup> ¿Acaso tú, después de haber desenmascarado y sacado a luz las maquinaciones más ocultas<sup>7</sup> y después de haber dicho, jurándolo, que las habías descubierto (lo cual también yo podía afirmar, pues las había conocido por ti), negarás que haya alguna cosa que pueda conocerse, aprehenderse, percibirse? Evita —te lo ruego— una y otra vez que sea disminuida por ti mismo también la autoridad de aquellas bellísimas acciones.”<sup>8</sup> Él, habiendo dicho estas cosas, terminó.

63 Por su parte Hortensio, admirándose vehementemente, lo cual había hecho mientras Lúculo hablaba en forma continuada, de modo que inclusive alzaba a menudo sus manos (y no es extraño, pues considero que nunca se ha hablado más sutilmente en contra de la Academia), empezó a exhortarme también a mí, bromeando o pensando así<sup>9</sup> (pues yo no entendía en forma suficiente) a que desistiera de mi sentencia.

Entonces Catulo:<sup>10</sup> “Si el discurso de Lúculo —me dijo—, que fue pronunciado de memoria, en forma cuidadosa y con abundancia de recursos, te doblegó, me callo, y juzgo que no debes ser disuadido de mudar de sentencia si así te parece. Por cierto, yo no pensaría que tú eres conmovido por su autoridad; en efecto, hace poco te advirtió solamente —dijo sonriendo— que te precavieras de que algún ímprobo tribuno de la plebe,<sup>11</sup> de los cuales ves cuánta abundancia habrá siempre, te acusara y en una asamblea te preguntara cómo eres consecuente contigo cuando, negando tú mismo que pueda encontrarse algo cierto, habías dicho que tú ciertamente lo descubriste. Evita, te lo pido, aterrarte por eso; por otra parte, me

te terreat; de causa autem ipsa malim quidem te ab hoc dissentire, sin cesseris non magnopere mirabor, memini enim Antiochum ipsum, cum annos multos alia sensisset, simul ac visum sit, sententia destitisse." Haec cum dixisset Catulus, me omnes intueri.<sup>10</sup>

XX 64 Tum ego, non minus commotus quam soleo in causis maioribus, huius modi quandam orationem sum exorsus. "Me, Catule, oratio Luculli de ipsa<sup>1</sup> re ita movit ut docti hominis et copiosi et parati et nihil praetereuntis eorum quae pro illa causa dici possent, non tamen ut<sup>2</sup> ei respondere posse diffiderem; auctoritas autem tanta plane me movebat,<sup>3</sup> nisi tu opposuisses non minorem tuam. Adgrediar<sup>4</sup> igitur, si pauca ante quasi de fama mea dixero.<sup>5</sup>

65 "Ego enim si aut ostentatione aliqua adductus aut studio certandi ad hanc potissimum philosophiam me applicavi, non modo stultitiam meam sed etiam mores et naturam condemnandam<sup>6</sup> puto. Nam si in minimis rebus pertinacia reprehenditur, calumnia etiam coërcetur, ego de omni statu consilioque totius vitae aut certare cum aliis pugnaciter aut frustrari cum alios tum etiam me ipsum velim? Itaque, nisi ineptum putarem in tali disputatione id facere quod cum de re publica disceptatur fieri interdum solet, iurarem per Iovem deosque penates me et arde- re studio veri reperiendi et ea sentire quae dicerem.

66 "Qui<sup>7</sup> enim possum non cupere verum invenire, cum gaudeam si simile veri quid invenerim? Sed, ut hoc<sup>8</sup> pulcherrimum esse iudico, vera videre, sic pro veris probare falsa turpissimum est. Nec tamen ego is<sup>9</sup> sum qui nihil unquam falsi<sup>10</sup> adprobem, qui numquam adsentiar,

gustaría en verdad que disintieras de él por lo que respecta a la causa misma; <sup>12</sup> pero, si cedes, no me sorprenderé mucho, pues recuerdo que Antíoco mismo, habiendo sostenido otros puntos de vista <sup>13</sup> durante muchos años, desistió de su sentencia tan pronto como le pareció conveniente.”

Habiendo dicho Catulo estas cosas, todos volvieron sus miradas hacia mí.

XX 64 Entonces yo, conmovido no menos de lo que suelo en las causas mayores, empecé un discurso de este modo: “Catulo, el discurso de Lúculo acerca de este asunto, me conmovió como el de un hombre docto y copioso y preparado y que no pasa por alto nada de las cosas que pueden decirse en favor de aquella causa; sin embargo, no de tal manera que desconfiara de poder responderle; por otra parte, su autoridad tan grande me hubiera conmovido plenamente, si tú no hubieras opuesto la tuya, <sup>1</sup> no menor. Empezaré, pues, mi defensa, pero antes diré unas cuantas cosas acerca de mi fama, por así decir. <sup>2</sup>

65 “Yo, en efecto, si, llevado por alguna ostentación o afán de contender, me apliqué de preferencia a esta filosofía, juzgo que debe condenarse no sólo mi estulticia, sino también mis costumbres y carácter. Pues, si en los asuntos más pequeños es censurada la pertinacia y reprimida la sofistería, ¿querría yo, respecto a toda condición y proyecto de la vida entera, o contender con otros en forma áspera, o engañar no sólo a otros, sino también a mí mismo? Y así, si no juzgara impertinente en tal disputa hacer lo que algunas veces suele hacerse cuando se debate sobre los asuntos públicos, juraría por Júpiter y por los dioses penates <sup>3</sup> que ardo en el deseo de encontrar la verdad y que siento lo que digo. <sup>4</sup>

66 “¿Cómo, en efecto, puedo no ansiar descubrir lo verdadero, siendo que gozo cuando he encontrado algo semejante a lo verdadero? <sup>5</sup> Pero así como juzgo que es muy hermoso ver lo verdadero, así es muy torpe admitir lo falso por verdadero. Y sin embargo, yo no soy tal que nunca apruebe nada falso, que nunca asienta, <sup>6</sup> que en

qui nihil opiner, sed quaerimus de sapiente. Ego vero ipse et magnus quidem sum opinator (non enim sum sapiens) et meas cogitationes sic derigo, non ad illam parvulam Cynosuram qua

*fidunt duce nocturna Phoenices in alto,*<sup>11</sup>

ut ait Aratus, eoque directius gubernant quod eam tenent quae

*cursu interiore*<sup>12</sup> *brevi convertitur orbe,*

sed Helicen<sup>13</sup> et clarissimos Septemtriones, id est rationes has latiore specie, non ad tenue elimatas. Eo fit ut errem et vager latius; sed non de me, ut dixi, sed de sapiente quaeritur. Visa enim ista cum acriter mentem sensumve pepulerunt accipio, iisque interdum etiam adsentior (nec percipio tamen, nihil enim arbitror posse percipi) —non sum sapiens, itaque visis cedo neque possum resistere; sapientis autem hanc censet Arcesilas vim esse maximam, Zenoni adsentiens, cavere ne capiatur, ne fallatur videre— nihil est enim ab ea cogitatione quam habemus de gravitate sapientis errore, levitate, temeritate diiunctius. Quid igitur loquar de firmitate sapientis? quem quidem nihil opinari tu quoque, Luculle, concedis. Quod quoniam a te probatur (ut praepostere tecum agam; mox referam me ad ordinem), haec primum conclusio quam habeat vim considera:

XXI 67 “Si ulli rei sapiens adsentietur umquam, aliquando etiam opinabitur; numquam autem opinabitur; nulli igitur rei adsentietur.” Hanc conclusionem Arcesilas probabat, confirmabat enim et primum et secundum (Carneades non numquam secundum illud dabat, adsentiri<sup>1</sup>

nada opine; <sup>7</sup> pero investigamos acerca del sabio. Sin duda yo mismo, por una parte, soy un gran opinador (pues no soy sabio); por otra parte, así dirijo mis pensamientos: no hacia aquella pequeñita Cinosura <sup>8</sup> de la cual

*Guía nocturna en alta mar los fenicios se fían,*

como dice Arato, <sup>9</sup> y tanto más en línea recta pilotean cuanto que disponen de aquella que,

*Siendo interno su curso, revuélvese en órbita breve,* <sup>10</sup>

sino hacia la Hélice <sup>11</sup> y muy resplandecientes Septentriones, <sup>12</sup> esto es hacia estas doctrinas de aspecto más amplio, no limadas sutilmente. Por ello sucede que yerro y vago en una extensión más vasta; pero no acerca de mí, como dije, sino acerca del sabio se investiga. En efecto, cuando esas representaciones han impresionado con fuerza mi mente o mis sentidos, las acepto e, incluso, algunas veces asiento a ellas (y sin embargo no las percibo, <sup>13</sup> pues juzgo que nada puede percibirse). No soy sabio, y así, cedo a las representaciones y no puedo resistirlas. Mas Arcesilao, asintiendo a Zenón, <sup>14</sup> piensa que ésta es la capacidad máxima del sabio: precaverse para no ser sorprendido, tomar medidas <sup>15</sup> para no ser engañado; en efecto, nada está más separado del concepto que tenemos sobre la gravedad del sabio que el error, la ligereza, la temeridad. ¿A qué, pues, hablar de la firmeza del sabio? Por cierto, tú también, Lúculo, concedes que él en nada opina. Puesto que esto es admitido por ti (para tratar contigo fuera de tiempo; pronto me volveré al orden), considera, primeramente, qué fuerza tiene este silogismo:

XXI 67 “‘Si el sabio asiente alguna vez a una cosa, alguna vez también opinará; es así que nunca opina, luego nunca asentirá a cosa alguna.’ Arcesilao aprobaba este silogismo, pues afirmaba la primera y segunda premisas (algunas veces Carnéades establecía como segunda que el sabio alguna vez asiente; de este modo se seguía que

aliquando: ita sequebatur etiam opinari, quod tu non vis, et recte, ut mihi videris). Sed illud primum, sapientem si adsensurus esset etiam opinaturum, falsum esse et Stoici dicunt et eorum adstipulator Antiochus; posse enim eum falsa a veris et quae non possint percipi ab iis quae possint distinguere.

68 “Nobis autem primum, etiam si quid percipi possit, tamen ipsa consuetudo adsentiendi periculosa esse videtur et lubrica, quam ob rem, cum tam vitiosum esse constet adsentiri quicquam aut falsum aut incognitum, sustinenda est potius omnis adsensio, ne praecipitet si temere processerit; ita enim finitima sunt falsa veris eaque quae percipi non possunt eis quae possunt (si modo ea sunt quaedam: iam enim videbimus) ut tam in praecipitem locum non debeat se sapiens committere. Sin autem omnino nihil esse quod percipi possit a me sumpsero et quod tu mihi das accepero, sapientem nihil opinari, effectum illud<sup>2</sup> erit,<sup>3</sup> sapientem adsensus omnes cohibiturum,<sup>4</sup> ut<sup>5</sup> videndum tibi<sup>6</sup> sit idne<sup>7</sup> malis an aliquid opinaturum esse sapientem. ‘Neutrum’, inquires, ‘illorum’. Nitamur igitur<sup>8</sup> nihil posse percipi; etenim de eo omnis est controversia.

XXII 69 “Sed prius pauca<sup>1</sup> cum Antiocho, qui haec ipsa quae a me defenduntur et didicit apud Philonem tam diu ut constaret diutius didicisse neminem, et scripsit de his rebus acutissime, et idem haec non acrius<sup>2</sup> accusavit in senectute quam antea defensitaverat. Quamvis igitur fuerit acutus, ut fuit, tamen inconstantia levatur auctoritas. Quis enim iste dies<sup>3</sup> inluxerit quaero qui illi ostenderit eam quam multos annos esse negitavisset veri et falsi notam. Excogitavit aliquid? Eadem dicit quae Stoici.

también opina, cosa que tú no admites, y rectamente como me parece). Pero aquella primera, que el sabio, si asintiera, también opinaría, tanto los estoicos como su partidario Antíoco dicen que es falsa, pues que el sabio puede distinguir lo verdadero de lo falso y lo que puede percibirse, de lo que no puede.

68 “En cambio, a nosotros nos parece ante todo que, aunque algo pueda percibirse, sin embargo la costumbre misma de asentir es peligrosa y resbaladiza; por lo cual, constando que es tan vicioso asentir a cualquier cosa o falsa o desconocida, se debe suspender, más bien, todo asentimiento para que no se despeñe si avanza temerariamente; en efecto, las cosas falsas se hallan tan cercanas a las verdaderas, y las que no pueden percibirse, a las que pueden (si es que hay algunas de éstas, pues ya lo veremos), que el sabio no debe confiarse a un lugar tan despeñadizo.<sup>1</sup> Pero si de mí tomo el principio de que absolutamente nada hay que pueda percibirse, y acepto el que tú me das, que el sabio en nada opina, se demostrará lo siguiente: que el sabio suspenderá todo asentimiento, de modo que debes ver si prefieres esta conclusión o la de que el sabio opinará en algo. ‘Ninguna —dirás— de éstas.’ Tratemos, pues, de demostrar que nada puede percibirse; en efecto, toda la controversia es sobre esto.

XXII 69 “Pero antes unas cuantas palabras con Antíoco quien, por una parte, estas doctrinas mismas que por mí son defendidas, las estudió en la escuela de Filón<sup>1</sup> durante tanto tiempo, que constaba que nadie las había estudiado durante más tiempo; y, por otra parte, escribió sobre ellas en forma muy aguda, y él mismo, en su vejez, las atacó no menos arduosamente de como antes las había defendido. Así pues, por más agudo que haya sido, como lo fue, sin embargo su autoridad se debilita por su inconstancia.<sup>2</sup> Pregunto, en efecto, cuándo brilló ese día que le mostró el sello de lo verdadero y de lo falso, que durante muchos años había negado que existiera. ¿Inventó alguna teoría? Dice lo mismo que los estoicos. ¿Se avergonzó de haber sostenido aquellas doctrinas? ¿Por qué no se pasó



Paenituit illa sensisse? Cur non se transtulit ad alios, et maxime ad Stoicos? eorum enim erat propria ista dissensio.<sup>4</sup> Quid? eum Mnesarchi paenitebat? quid? Dardani? qui<sup>5</sup> erant Athenis tum principes Stoicorum. Numquam a Philone discessit, nisi postea quam ipse coepit qui se audirent<sup>6</sup> habere.

70 “Unde<sup>7</sup> autem subito vetus Academia revocata est? Nominis dignitatem videtur, cum a re ipsa descisceret,<sup>8</sup> retinere voluisse —quod erant qui illum gloriae causa facere dicerent, sperare etiam ut ii qui se sequerentur Antiochii vocarentur. Mihi autem magis videtur non potuisse sustinere concursum omnium philosophorum (etenim de ceteris sunt inter illos non nulla communia, haec Academicorum est una sententia quam reliquorum philosophorum nemo probet); itaque<sup>9</sup> cessit, et, ut ii qui sub Novis solem non ferunt, item ille cum aestuaret veterum ut Maenianorum sic Academicorum umbram secutus est.<sup>10</sup>

71 “Quoque solebat uti argumento tum cum<sup>11</sup> ei placebat<sup>12</sup> nihil posse percipi, cum quaereret, Dionysius ille Heracleotes utrum comprehendisset certa illa nota qua adsentiri dicitis oportere —illudne quod multos annos tenuisset Zenonique magistro credidisset, honestum quod esset id bonum solum esse, an quod postea defensitavisset, honesti inane nomen esse, voluptatem esse summum bonum?— qui ex illius commutata sententia docere vellet nihil ita signari in animis nostris a vero posse quod non eodem modo posset a falso, is curavit quod argumentum ex Dionysio ipse sumpsisset ex eo ceteri sumerent.<sup>13</sup> Sed cum hoc<sup>14</sup> alio loco plura, nunc ad ea<sup>15</sup> quae a te, Luculle, dicta sunt.

XXIII 72 “Et primum quod<sup>1</sup> initio dixisti videamus

a otros, y principalmente a los estoicos? De éstos, en efecto, era propia esa disensión.<sup>3</sup> ¿Qué? ¿Se avergonzaba de Mnesarco? ¿Qué? ¿De Dardano? Éstos eran entonces los jefes de los estoicos en Atenas. Nunca se separó de Filón, sino hasta después de que él mismo empezó a tener quienes lo escucharan.<sup>4</sup>

70 “Mas ¿por qué motivo fue revivida<sup>5</sup> de súbito la Antigua Academia? Parece que quiso retener la dignidad del nombre, a pesar de que se había apartado de las doctrinas mismas; pues había quienes decían que él lo hacía por motivos de gloria y que también esperaba que los que lo seguían fueran llamados antioqueos.<sup>6</sup> A mí, por el contrario, más bien me parece que no pudo sostener el ataque de todos los filósofos (efectivamente, sobre los demás puntos hay entre éstos algunas doctrinas comunes; esta doctrina, la de los académicos, es la única que ninguno de los restantes filósofos aprueba); por eso cedió; y, así como aquellos que no soportan el sol junto a las Nuevas<sup>7</sup> se refugian en la sombra de los menianos,<sup>8</sup> así él, como tuviera calor, buscó la de los antiguos académicos.

71 “También, cuando aún le parecía que nada puede percibirse, solía usar el argumento consistente en preguntar cuál de las dos cosas había aprehendido aquel Dionisio de Heraclea<sup>9</sup> con aquel sello<sup>10</sup> cierto mediante el cual decís que es oportuno asentir: si aquello que durante muchos años sostuvo y le creyó a su maestro Zenón, o sea, que sólo lo que es honesto<sup>11</sup> es bueno, o lo que después defendió: que el nombre de lo honesto es vacío y que el placer es el sumo bien. Éste,<sup>12</sup> a pesar de que quería demostrar, con base en la sentencia mudada de aquél, que nada puede ser grabado en nuestras almas por una representación verdadera de tal manera que no pueda serlo del mismo modo por una falsa, hizo que los demás tomaran de él el argumento que él mismo había tomado de Dionisio. Pero con Antíoco trataré más cosas en otro lugar; ahora me vuelvo a las que por ti, Lúculo, fueron dichas.

XXIII 72 “Y primero veamos de qué valor es lo que

quale sit, similiter a nobis de antiquis philosophis commemorari atque seditiosi solerent claros viros sed tamen populares aliquos nominare. Illi cum res non bonas tractent, similes bonorum videri volunt; nos autem ea dicimus nobis videri<sup>2</sup> quae vosmet ipsi nobilissimis philosophis placuisse<sup>3</sup> conceditis. Anaxagoras nivem nigram dixit esse: ferres me si ego idem dicerem? tu ne si dubitarem quidem. At quis est hic? num sophistes (sic enim appellabantur ii qui ostentationis aut quaestus causa philosophabantur)? Maxima fuit et gravitatis et ingenii gloria.

73 “Quid loquar de Democrito? Quem cum eo conferre possumus non modo ingenii magnitudine sed etiam animi, qui ita sit ausus ordiri, ‘Haec loquor de universis’? nihil excipit de quo non profiteatur, quid enim esse potest extra universa? Quis hunc philosophum non anteponebat Cleanthi Chrysippo reliquis inferioris aetatis, qui mihi cum illo collati quintae classis videntur? Atque is non hoc dicit quod nos, qui<sup>4</sup> veri esse aliquid non negamus, percipi posse negamus; ille verum plane negat esse; sensusque idem non obscuros<sup>5</sup> dicit sed tenebricosos —sic enim appellat eos. Is qui hunc maxime est admiratus, Chius Metrodorus, initio libri qui est de natura, ‘Nego’ inquit ‘scire nos<sup>6</sup> sciamusne aliquid an nihil sciamus, ne id ipsum quidem, nescire (aut scire), scire nos, nec omnino sitne aliquid an nihil sit’.

74 “Furere tibi Empedocles videtur, at mihi dignissimum rebus iis de quibus loquitur sonum fundere; num ergo is excaecat nos aut orbat sensibus si<sup>7</sup> parum magnam vim censet in iis esse ad ea quae sub eos subiecta sunt iudicanda? Parmenides, Xenophanes, minus bonis quamquam versibus sed tamen illi versibus, increpant

al inicio<sup>1</sup> dijiste: que nosotros hacemos mención de los antiguos filósofos de manera semejante a como los sediciosos suelen citar a algunos varones esclarecidos pero, sin embargo, populares.<sup>2</sup> Ellos, aunque manejan cosas no buenas, quieren parecer semejantes a los buenos; nosotros, en cambio, decimos que sostenemos los puntos de vista que vosotros mismos concedéis que fueron admitidos por los filósofos más nobles. Anaxágoras<sup>3</sup> dijo que la nieve es negra: ¿me tolerarías si yo dijese lo mismo? Tú, ni siquiera si lo dudara. ¿Y quién es éste? ¿Acaso un sofista (pues así eran llamados los que filosofaban por motivos de ostentación o de lucro)? Fue muy grande la gloria tanto de su dignidad como de su ingenio.

73 “¿A qué hablar de Demócrito?<sup>4</sup> ¿A quién podemos comparar con éste en grandeza, no sólo de ingenio, sino también de alma, el cual osó empezar así: ‘Esto digo del universo’? Nada exceptúa sobre lo cual no manifieste algo, pues ¿qué puede haber fuera del universo? ¿Quién no antepone este filósofo a Cleantes,<sup>5</sup> a Crisipo,<sup>6</sup> a los demás de época más reciente, los cuales, comparados con él, me parecen de quinta clase?<sup>7</sup> Además, él no dice lo que nosotros, pues no negamos que exista algo verdadero; negamos que pueda percibirse. Él niega totalmente que exista lo verdadero y dice él mismo que los sentidos son, no oscuros, sino tenebrosos; así, en efecto, los llama. Y ese que lo admiró muchísimo, Metrodoro de Quíos,<sup>8</sup> al inicio de su libro que trata de la naturaleza: ‘Afirmo—dice— que nosotros no sabemos si sabemos algo o si nada sabemos, y que ni siquiera sabemos esto mismo: si no sabemos, ni, absolutamente, si existe alguna cosa o si nada existe.

74 “A ti te parece que Empédocles<sup>9</sup> delira; a mí, por el contrario, que emite una declaración muy digna de los asuntos de que habla. ¿Acaso, pues, éste nos deja ciegos o nos priva de los sentidos porque piensa que hay en ellos una capacidad poco grande para juzgar las cosas que son del dominio de ellos? Parménides,<sup>10</sup> Jenófanes,<sup>11</sup> aunque en versos medianamente buenos, pero sin embargo

eorum adrogantiam quasi irati, qui cum sciri nihil possit audeant se scire dicere. Et ab eis aiebas removendum<sup>8</sup> Socraten et Platonem. Cur? an de ullis certius possum dicere? vixisse cum iis equidem videor: ita multi sermones perscripti sunt e quibus dubitari non possit<sup>9</sup> quin Socrati nihil sit visum sciri posse; exceptit unum tantum, scire se nihil se scire, nihil amplius. Quid dicam de Platone? qui<sup>10</sup> certe tam multis libris haec persecutus non esset nisi probavisset, ironiam enim alterius, perpetuam praesertim, nulla fuit ratio persequi.

XXIV 75 Videorne tibi non ut Saturninus nominare modo inlustres homines, sed etiam imitari numquam nisi clarum, nisi nobilem? Atqui habebam molestos<sup>1</sup> vobis, sed minutos, Stilponem Diodorum Alexinum, quorum sunt contorta et aculeata quaedam sophismata (sic enim appellantur fallaces conclusiunculae); sed quid eos colligam cum habeam Chrysippum, qui fulcire putatur porticum Stoicorum? Quam multa<sup>2</sup> ille contra sensus, quam multa contra omnia quae in consuetudine probantur! At dissolvit idem. Mihi quidem non videtur; sed dissolverit sane: certe tam multa non collegisset quae nos fallerent probabilitate magna nisi videret iis resisti non facile posse.

76 "Quid Cyrenaici tibi videntur, minime contempti philosophi? qui negant esse quicquam<sup>3</sup> quod percipi possit extrinsecus: ea se sola percipere quae tactu intumo sentiant, ut dolorem, ut voluptatem, neque se quo quid colore aut quo sono sit scire sed tantum sentire adfici se quodam modo.

"Satis multa<sup>4</sup> de auctoribus —quamquam ex me quae-sieras nonne putarem post illos veteres tot saeculis inve-

en versos, increpan casi airados la arrogancia de aquellos que osan decir que saben, siendo que nada puede saberse. Y afirmabas <sup>12</sup> que de éstos debían ser removidos Sócrates y Platón. ¿Por qué? ¿Acaso puedo hablar de algunos con más certeza? De verdad me parece que he vivido con ellos: tan numerosos diálogos fueron escritos que, con base en ellos, no puede dudarse de que a Sócrates le pareció que nada puede saberse; sólo exceptuó una cosa: que él sabía que no sabía nada, y nada más. ¿Qué decir de Platón? Ciertamente él no hubiera seguido estas doctrinas en tan numerosos libros, si no las hubiera aprobado, pues de otro modo no hubiera habido razón alguna en seguir la ironía del otro, <sup>13</sup> especialmente la continua.

XXIV 75 “¿Te parece que no sólo cito, como Saturnino, <sup>1</sup> a los hombres ilustres, sino que además nunca imito sino al preclaro, sino al noble? Pues bien, yo tenía disponibles a filósofos molestos para vosotros, pero insignificantes: Estilpón, <sup>2</sup> Diodoro, <sup>3</sup> Alexino, de los cuales son algunos sofismas (pues así se llaman los pequeños silogismos falaces) intrincados y picantes. Pero ¿a qué traer a colación a éstos cuando tengo a Crisipo de quien se juzga que sostiene el pórtico <sup>4</sup> de los estoicos? ¡Cuán numerosos argumentos dijo él en contra de los sentidos, cuán numerosos en contra de todo lo que se aprueba en la experiencia! ‘Sí, pero él mismo los refutó.’ A mí, por cierto, no me lo parece; pero pongamos que los haya refutado: ciertamente no hubiera reunido tan numerosos argumentos que nos engañaran con su gran probabilidad, si no viera que no fácilmente se les puede resistir.

76 “¿Qué te parecen los cirenaicos, <sup>5</sup> filósofos de ninguna manera desdeñables? Ellos afirman que no hay nada que pueda percibirse desde el exterior; que ellos sólo perciben lo que sienten con el tacto íntimo, como el dolor, como el placer; y que ellos no saben de qué color o de qué sonido es una cosa, sino que sólo sienten que son afectados <sup>6</sup> de alguna manera.

“Dije lo suficiente sobre autoridades; aunque me habías preguntado si no juzgaba que después de aquellos anti-

niri verum potuisse tot ingeniis tantis studiis quaerentibus. Quid inventum sit paulo post videro, te ipso quidem iudice. Arcesilan vero non obtrectandi causa cum Zenone pugnavisse, sed verum invenire voluisse sic intellegitur.

77 “Nemo umquam superiorum non modo expresserat sed ne dixerat quidem posse hominem nihil opinari, nec solum posse sed ita necesse esse sapienti; visa est Arcesilae cum vera sententia tum honesta et digna sapiente. Quaesivit de Zenone fortasse quid futurum esset si nec percipere quicquam posset sapiens nec opinari sapientis esset. Ille, <sup>5</sup> credo, nihil opinaturum <sup>6</sup> quoniam esset quod percipi posset. Quid ergo id esset? Visum, credo. Quale igitur visum? Tum illum ita definisse, <sup>7</sup> ex eo quod esset, sicut esset, impressum et signatum et effictum. Post requisitum, <sup>8</sup> etiamne si eiusdem modi esset visum verum quale vel <sup>9</sup> falsum. Hic <sup>10</sup> Zenomen vidisse <sup>11</sup> acute nullum esse visum quod percipi posset, si id tale esset ab eo quod est ut eiusdem modi ab eo quod non est posset esse. Recte consensit Arcesilas ad definitionem additum, <sup>12</sup> neque enim falsum <sup>13</sup> percipi posse neque verum si esset tale quale vel falsum; incubuit autem in eas disputationes ut doceret nullum tale esse visum a vero ut non eiusdem modi etiam a falso possit esse.

78 “Haec est una contentio quae adhuc permanserit. Nam illud, <sup>14</sup> nulli rei adsensurum esse sapientem, nihil ad hanc controversiam pertinebat; licebat <sup>15</sup> enim nihil percipere et tamen opinari —quod a Carneade dicitur

guos pudo encontrarse la verdad en tantos siglos, con tantos ingenios que la buscaban con tan gran dedicación. Qué se haya encontrado, un poco después lo veré, y en verdad contigo como juez. Que por cierto Arcesilao<sup>7</sup> no combatió con Zenón<sup>8</sup> con el objeto de denigrarlo, sino que quiso encontrar la verdad, se entiende por lo que sigue.

77 “Jamás alguno de sus predecesores había, no ya expresado, sino ni siquiera dicho que el hombre puede no opinar en nada; y que no sólo es posible sino que así es obligatorio para el sabio. A Arcesilao le pareció esta sentencia tanto verdadera como honrosa y digna del sabio. Tal vez le preguntó a Zenón qué ocurriría si el sabio no pudiera percibir nada y si opinar no fuera propio del sabio. Éste, supongo, respondió que en nada opinaría<sup>9</sup> porque hay alguna cosa que puede percibirse. ¿Cuál, pues, sería ésa? La representación,<sup>10</sup> supongo. ¿Qué clase de representación, pues? Supongo que, entonces, Zenón así la definió: ‘la impresa y grabada y modelada a partir de lo que existe, tal como existe’. Después se le habría preguntado si<sup>11</sup> también en el caso de que la representación verdadera fuera de la misma naturaleza que, inclusive, la falsa. Supongo que, a este propósito, Zenón observó con agudeza que no hay representación alguna que pueda percibirse, si la que procede de lo que existe es tal, que la que procede de lo que no existe puede ser de la misma naturaleza. Rectamente convino Arcesilao con lo añadido a la definición, pues que ni la representación falsa puede percibirse, ni tampoco la verdadera si fuera de la misma naturaleza que la falsa; pero se lanzó a estas disputas para demostrar que ninguna representación procedente de lo verdadero es tal, que la que procede de lo falso no pueda ser también de la misma naturaleza.

78 “Ésta es la única contienda que aún ha permanecido. Pues aquello: que el sabio a ninguna cosa asentirá, en nada pertenecía a esta controversia; podía, en efecto, no percibir nada y, sin embargo, opinar; lo cual se dice que fue admitido por Carnéades.<sup>12</sup> Que esto fue discutido por él



probatum,<sup>16</sup> equidem Clitomacho plus quam Philoni aut Metrodoro credens hoc magis ab eo disputatum<sup>17</sup> quam probatum puto. Sed id omittamus. Illud certe opinione et perceptione sublata sequitur, omnium adsensionum retentio, ut, si ostendero nihil posse percipi, tu concedas numquam adsensurum esse.<sup>18</sup>

XXV 79 “Quid ergo est quod percipi possit, si ne sensus quidem vera nuntiant? Quos tu, Luculle, communi loco defendis; quod ne ita facere posses, idcirco heri non necessario loco contra sensus tam multa dixeram. Tu autem te negas<sup>1</sup> infracto remo neque columbae collo commoveri. Primum cur? nam et in remo sentio non esse id quod videatur, et in columba pluris videri colores nec esse plus uno. Deinde nihilne praeterea diximus? Maneant illa omnia, iacet ista causa. Veraces suos esse sensus dicit. Igitur semper auctorem habes, et eum<sup>2</sup> qui magno suo periculo causam agat! eo<sup>3</sup> enim rem demittit Epicurus, si unus sensus semel in vita mentitus sit, nulli umquam esse credendum.

80 “Hoc est verum esse, confidere suis testibus et in pravitate insistere! Itaque Timagoras Epicureus negat sibi<sup>4</sup> umquam, cum oculum torsisset, duas ex lucerna flammulas esse visas; opinionis enim esse mendacium, non oculorum. Quasi quaeratur quid sit, non quid videatur! Sit hic<sup>5</sup> quidem maiorum similis; tu vero, qui visa sensibus<sup>6</sup> alia vera dicas esse, alia falsa, qui<sup>7</sup> ea distinguis? Et desine, quaeso, communibus locis; domi nobis ista nascuntur! Si, inquis, deus te interroget sanis modo et integris sensibus num amplius quid desideres, quid respondeas?

más que admitido, lo creo de verdad, basándome en el testimonio de Clitómaco<sup>13</sup> más que en el de Filón<sup>14</sup> o en el de Metrodoro.<sup>15</sup> Pero omitámoslo. Ciertamente, eliminados los actos de opinar y de percibir, se sigue esto: la suspensión de todos los asentimientos, de modo que, si demuestro que nada puede percibirse, tú concedas que nunca asentirá.<sup>16</sup>

XXV 79 “¿Qué es, entonces, lo que puede percibirse, si ni siquiera los sentidos anuncian cosas verdaderas? A éstos tú, Lúculo, los defiendes con base en un lugar común. Precisamente para que no pudieras proceder así, yo había dicho ayer, en un lugar no necesario,<sup>1</sup> tantos argumentos en contra de los sentidos. Mas tú dices<sup>2</sup> que no te persuades ni con el remo quebrado ni con el cuello de la paloma. Primeramente ¿por qué? Porque tengo la impresión, por una parte, que en el remo no se halla lo que se ve; por otra parte, que en la paloma se ven muchos colores, y no hay más de uno. Después, ¿no dijimos ningún argumento fuera de aquellos? Pongamos que todos ellos permanecen; esa causa yace. Dice<sup>3</sup> que son veraces sus sentidos. ¡Por tanto, siempre tienes una autoridad, y tal que, con gran peligro suyo, defiende tu posición! En efecto, Epicuro<sup>4</sup> lleva el asunto a este resultado: que, si un sentido nos engañó una sola vez en la vida, a ninguno se le debe creer jamás.

80 “¡Esto es ser verídico: confiar en sus testigos y persistir en la perversidad! Y así, el epicúreo Timágoras dice que, cuando torció un ojo, nunca fueron vistas por él dos pequeñas flamas procedentes de una lámpara, pues que el error es de la opinión,<sup>5</sup> no de los ojos. ¡Como si se investigara qué existe, y no qué parece existir! Pongamos que éste<sup>6</sup> es, en verdad, semejante a sus predecesores. Pero tú, que dices que unas representaciones de los sentidos son verdaderas, otras falsas, ¿cómo las distingues? Y déjate, te lo pido, de lugares comunes. ¡En casa nos nacen éstos! Si un dios —dices— te interroga si, estando sanos e íntegros tus sentidos, desearías algo más, ¿qué responderías? ¡Ojalá me lo preguntara de verdad! ¡Oíría

Utinam quidem roget! audiret quam nobiscum male ageret! Ut<sup>8</sup> enim vera videamus, quam longe videmus? Ego Catuli Cumanum ex hoc loco cerno et e regione video, Pompeianum<sup>9</sup> non cerno, neque quicquam interiectum est quod obstet, sed intendi acies longius non potest. O praeclarum prospectum! Puteolos videmus, at familiarem nostrum C. Avianium fortasse in porticu Neptuni ambulantes non videmus; 81 at<sup>10</sup> ille nescio qui qui in scholis nominari solet mille et octingenta stadia quod abesset videbat: quaedam volucres longius.<sup>11</sup> Responderem igitur audacter isti vestro deo me plane his oculis non esse contentum. Dicit me acrius videre quam illos pisces fortasse qui neque videntur a nobis et nunc quidem sub oculis sunt neque ipsi nos suspicere possunt; ergo ut illis aqua, sic nobis aër crassus offunditur. At amplius non desideramus! Quid? talpam num desiderare lumen putas? Neque tam quererem cum deo quod parum longe<sup>12</sup> quam quod falsum viderem. Videsne navem illam? stare nobis videtur, at iis qui in navi sunt moveri haec villa. Quaere rationem cur ita videatur; quam ut<sup>13</sup> maxime inveneris, quod haud scio an non possis, non tu verum te testem habere, sed eum non sine causa<sup>14</sup> falsum testimonium dicere ostenderis.

XXVI 82 Quid ego de nave?<sup>1</sup> vidi enim a te remum contemni; maiora fortasse quaeris. Quid potest esse sole maius, quem mathematici amplius duodeviginti partibus confirmant maiorem esse quam terram? Quantulus nobis videtur! mihi quidem<sup>2</sup> quasi pedalis. Epicurus autem posse putat etiam minorem esse eum quam videatur, sed non multo; ne maiorem quidem multo putat esse, vel tantum esse quantus videatur, ut<sup>3</sup> oculi aut nihil mentiantur aut non multum. Ubi igitur illud est 'semel'? Sed ab hoc

qué mal se comportó con nosotros! Pues, aun suponiendo que vemos lo verdadero, ¿cuán lejos vemos? Yo miro desde este lugar <sup>7</sup> la villa cumana de Catulo, y la veo en la parte opuesta a mí; pero no miro la pompeyana <sup>8</sup> y no hay nada interpuesto que me lo impida, sino que la mirada no puede extenderse más lejos. ¡Oh preclara vista! Vemos Puteoli, <sup>9</sup> pero no vemos a nuestro amigo Cayo Aviano que acaso se pasea en el pórtico de Neptuno.

81 “‘Sí, pero ése no sé quien, <sup>10</sup> que suele ser citado en las escuelas, veía lo que se hallaba a una distancia de mil ochocientos estadios.’ Algunas aves ven más lejos. Respondería, pues, audazmente a ese vuestro dios que yo ciertamente no estoy contento con estos ojos. Dirá que tal vez yo veo más agudamente que aquellos peces que ni son vistos por nosotros y ahora están bajo nuestros ojos, ni ellos mismos pueden mirarnos; luego así como a ellos el agua, así a nosotros un aire craso nos envuelve.

“ ‘Sí, pero no deseamos más.’ ¿Qué? ¿Juzgas acaso que el topo echa de menos la luz? Y no me quejaría con un dios por el hecho de que veo poco lejos, tanto como por el hecho de que veo lo falso. <sup>11</sup> ¿Ves aquella nave? A nosotros nos parece que está inmóvil, pero a los que están en la nave, que esta villa se mueve. Busca la razón por qué parece así; aun suponiendo que la encuentres, lo que no sé si puedas, tú no demostrarás que tienes un testigo verídico, sino que él, no sin causa, dice un testimonio falso.

XXVI 82 “¿Para qué hablo yo de la nave? En efecto, vi que el remo fue desdeñado por ti; <sup>1</sup> buscas, quizá, ejemplos mayores. ¿Qué puede ser más grande que el sol que los matemáticos afirman que es más de dieciocho veces mayor que la tierra? ¡Qué pequeñito nos parece! A mí, que tiene, aproximadamente, un pie <sup>2</sup> de diámetro. En cambio, Epicuro piensa que puede ser aún más pequeño de lo que parece, pero no mucho. Él piensa que ni siquiera es mucho mayor o que es tan grande como parece, de modo que los ojos o en nada nos engañan o no mucho. ¿Dónde está, pues, aquello de ‘una sola vez’? <sup>3</sup> Pero

credulo, qui numquam sensus mentiri putat, discedamus, qui ne nunc quidem,<sup>4</sup> cum ille sol, qui tanta incitatione fertur ut celeritas eius quanta sit ne cogitari quidem possit, tamen nobis stare videatur.

83 “Sed ut minuam controversiam, videte quaeso quam in parvo lis sit. Quattuor sunt capita quae concludant nihil esse quod nosci percipi comprehendi possit, de quo haec tota quaestio est: e quibus primum est esse aliquod visum falsum, secundum non posse id percipi, tertium inter quae visa nihil intersit fieri non posse ut eorum<sup>5</sup> alia percipi possint, alia<sup>6</sup> non possint, quartum nullum esse visum verum a sensu profectum cui non adpositum sit visum aliud quod ab eo nihil intersit quodque percipi non possit. Horum quattuor capitum secundum et tertium omnes concedunt; primum Epicurus non dat, vos quibuscum res est id quoque conceditis; omnis pugna de quarto est.

84 “Qui igitur P. Servilium Geminum videbat, si Quintum se videre putabat, incidebat in eius modi visum quod percipi non posset, quia nulla nota verum<sup>7</sup> distinguebatur a falso; qua distinctione sublata quam haberet in C. Cotta qui bis cum Gemino consul fuit agnoscendo eius modi notam quae falsa esse non posset? Negas tantam similitudinem in rerum natura esse. Pugnas omnino, sed cum adversario facili; ne sit sane: videri certe potest, fallit igitur sensum, et si una fefellerit similitudo, dubia omnia reddiderit; sublato enim iudicio illo quo oportet agnoscere, etiamsi ipse erit quem<sup>8</sup> videris qui tibi videbitur, tamen non ea nota iudicabis,<sup>9</sup> qua dicis oportere,<sup>10</sup> ut non possit esse eiusdem modi falsa.

separémonos de este crédulo que piensa que los sentidos nunca nos engañan, ni siquiera ahora cuando ese sol que se mueve con tanta rapidez que ni siquiera puede pensarse cuán grande es su celeridad, sin embargo a nosotros nos parece que está inmóvil.

83 “Mas, para disminuir la controversia, ved, os lo pido, en qué límites tan estrechos se halla la lid. Hay cuatro principios que demuestran que no hay nada que pueda conocerse, percibirse, aprehenderse, sobre lo cual versa toda esta cuestión; de los cuales el primero es que hay alguna representación falsa; el segundo, que ésta no puede percibirse; el tercero, que, de aquellas representaciones entre las cuales no hay diferencia alguna, no puede suceder que unas puedan percibirse y otras no; el cuarto, que no hay ninguna representación verdadera proveniente de los sentidos, junto a la cual no esté puesta otra representación que en nada difiere de aquélla y que no puede percibirse. De estos cuatro principios, el segundo y el tercero todos los admiten. El primero no lo acepta Epicuro; vosotros, con quienes es la disputa, admitís también éste. Toda la controversia versa sobre el cuarto.

84 “Quien veía, pues, a Publio Servilio Gémino, caía, si pensaba que estaba viendo a Quinto, en una representación de tal naturaleza que no podía percibirse, pues con ningún sello se distinguía la representación verdadera de la falsa. Eliminada esta distinción, ¿qué sello, de tal naturaleza que no pudiera ser falso, tendría para reconocer a Cayo Cota quien dos veces fue cónsul con Gémino? Niegas que haya una semejanza tan grande en la naturaleza. Realmente combates, pero con un adversario fácil. Pongamos que no la hay; ciertamente puede parecer que existe; engañará, pues, a nuestros sentidos; y si una sola semejanza nos engaña, todo lo hará dudoso. En efecto, eliminado aquel criterio mediante el cual se deben reconocer las cosas, aun si aquel a quien ves es realmente el que tú crees ver, sin embargo no harás este juicio mediante un sello (mediante el cual dices que se debe hacer) tal que no pueda haber uno falso de la misma naturaleza.

85 “Quando<sup>11</sup> igitur potest tibi P. Geminus Quintus videri, quid habes explorati cur non possit tibi Cotta videri qui non sit, quoniam aliquid videtur esse quod non est? Omnia dicis sui generis esse, nihil esse idem quod sit aliud. Stoicum est istuc<sup>12</sup> quidem nec admodum credibile, nullum esse pilum omnibus rebus talem qualis sit pilus alius, nullum granum.<sup>13</sup> Haec refelli possunt, sed pugnare nolo; ad id enim quod agitur nihil interest omnibusne partibus visa res nihil differat<sup>14</sup> an internosci non possit etiamsi differat. Sed si hominum similitudo tanta esse non potest, ne signorum quidem? Dic mihi, Lysippus eodem aere, eadem temperatione, eodem caelo atque ceteris omnibus centum Alexandros eiusdem modi facere non posset?<sup>15</sup> qua igitur notione discerneres?

86 “Quid, si in eiusdem modi cera centum sigilla hoc anulo impressero, ecquae poterit in agnoscendo esse distinctio? an tibi<sup>16</sup> erit quaerendus anularius aliqui, quoniam gallinarium invenisti Deliacum illum qui ova cognosceret?

XXVII “Sed adhibes artem advocatam etiam sensibus. Pictor videt quae nos non videmus, et simul inflavit tibi-cen a perito carmen agnoscitur. Quid? hoc nonne videtur contra te valere, si sine magnis artificiis, ad quae pauci accedunt, nostri quidem generis admodum,<sup>1</sup> nec videre nec audire possimus? Iam illa praeclara,<sup>2</sup> quanto artificio esset sensus nostros mentemque et totam constructionem hominis fabricata natura.

87 “Cur non extimescam opinandi temeritatem? Etiamne hoc<sup>3</sup> adfirmare potes, Luculle, esse aliquam vim, cum prudentia<sup>4</sup> et consilio scilicet, quae finxerit vel, ut tuo verbo utar, quae fabricata sit hominem? Qualis ista fabrica

85 “Así pues, cuando Publio Gémino puede parecerte Quinto, ¿qué seguridad tienes de que no pueda parecerte Cota quien no lo sea, puesto que alguna cosa parece ser lo que no es? Dices que todas las cosas son de un género propio; <sup>5</sup> que ninguna cosa es lo mismo que lo que es otra. Sin duda es estoico, <sup>6</sup> y no muy creíble, este principio: que no hay un cabello, ni tampoco un grano, que sea, en todos sus aspectos, tal cual es otro. Esto puede refutarse, pero no quiero discutir; en efecto, en relación a esto que se trata, nada importa si una cosa vista no difiere de otra en todas sus partes, o si no puede distinguirse de ella aun en el caso de que difiera. Pero si la semejanza de los hombres no puede ser tan grande, ¿ni siquiera la de las estatuas? Dime ¿no habría podido Lisipo, <sup>7</sup> con el mismo bronce, con la misma aleación, con el mismo cincel y con todas las demás cosas, fabricar cien Alejandros de la misma figura? ¿Con cuál noción, pues, los distinguirías?

86 “¿Qué? Si en la misma cera imprimiere cien sellos con este anillo, ¿qué distinción podrá haber para reconocerlos? ¿Acaso tú deberás buscar a un fabricante de anillos, ya que encontraste a aquel pollero delio <sup>8</sup> que identificaba los huevos?

XXVII “Pero también empleas el arte <sup>1</sup> como defensor de los sentidos. ‘El pintor ve lo que nosotros no vemos; y tan pronto como el flautista toca, el carmen es reconocido por un perito.’ ¿Qué? ¿No te parece que esto vale en contra de ti, ya que sin grandes conocimientos artísticos, a los cuales pocas personas se acercan, y, por cierto, muy pocas de entre nuestra raza, no podemos ni ver ni oír? Ahora bien, fueron brillantes aquellos puntos: <sup>2</sup> con cuánto artificio la naturaleza fabricó nuestros sentidos, la mente y toda la estructura del hombre.

87 “¿Por qué no habría yo de sobrecogerme ante la temeridad de opinar? <sup>3</sup> ¿También puedes, Lúculo, afirmar esto: que hay una fuerza, naturalmente con providencia y con un plan, que formó o que, para usar tu palabra, fabricó <sup>4</sup> al hombre? ¿Qué clase de fabricación es esa?



est? ubi adhibita? quando? cur? quo modo? Tractantur ista ingeniose, disputantur etiam eleganter; denique videantur sane, ne adfirmentur modo. Sed de physicis mox (et quidem ob eam causam ne tu, qui id me facturum paulo ante dixeris, videare<sup>5</sup> mentitus);<sup>6</sup> sed ut ad ea quae clariora sunt veniam, res iam universas profundam, de quibus volumina impleta sunt non a nostris solum sed etiam a Chrysippo; de quo queri solent Stoici, dum studiosè omnia conquisierit<sup>7</sup> contra sensus et perspicuitatem contraque omnem consuetudinem contraque rationem, ipsum sibi respondentem inferiorem fuisse, itaque ab eo armatum esse Carneadem.

88 "Ea sunt eius modi quae a te diligentissime tractata sunt. Dormientium et vinulentorum et furiosorum visa imbecilliora esse dicebas quam vigilantium siccorum sanorum. Quo modo? Quia, cum experrectus esset Ennius, non diceret se vidisse Homerum sed visum esse, Alcmaeo autem

*sed mihi ne utiquam cor consentit . . .*<sup>8</sup>

Similia<sup>9</sup> de vinulentis. Quasi quisquam neget et qui experrectus sit eum somniasse et cuius furor consederit putare non fuisse<sup>10</sup> ea vera quae essent sibi visa in furore! Sed non id agitur; tum cum videbantur quo modo viderentur, id quaeritur. Nisi vero Ennium non putamus ita totum illud audivisse

*o pietas animi . . . ,*

si modo id somniavit, ut si vigilans audiret; experrectus

¿Dónde fue empleada? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿De qué modo? Esos puntos son tratados con ingenio, inclusive expuestos con elegancia; pues bien, pongamos que éstos se os representan, con tal que no sean afirmados.<sup>5</sup> Pero de las cuestiones físicas<sup>6</sup> pronto hablaré (y ciertamente con el objeto de que tú, que poco antes dijiste que yo haría esto, no parezcas haber mentido). Pero, para venir a las cosas que son más claras, expondré ya todas las cosas sobre las cuales fueron llenados volúmenes, no sólo por los nuestros,<sup>7</sup> sino también por Crisipo;<sup>8</sup> de éste suelen quejarse los estoicos de que, mientras reunió con esmero todos sus argumentos en contra de los sentidos y de la perspicuidad y en contra de toda experiencia y en contra de la razón, él mismo fue inferior cuando se respondía a sí mismo y de que, así, armó a Carnéades.<sup>9</sup>

88. "De esta clase son las objeciones que por ti fueron tratadas<sup>10</sup> con mucha diligencia. Decías que las representaciones de los durmientes y las de los vinolentos y de los delirantes son más débiles que las de quienes están despiertos, sobrios, sanos. ¿De qué modo? 'Porque, cuando Enio se había despertado, no decía que él vio a Homero, sino que le pareció verlo; a su vez Alcmeón

*Mas no concuerda mi mente . . .'*<sup>11</sup>

Cosas semejantes dijiste de los vinolentos. ¡Como si alguien dijera que el que se ha despertado no estuvo soñando, o que aquel cuyo delirio se ha apaciguado piensa que fueron verdaderas las cosas que por él fueron vistas en el delirio! Pero no se trata de eso; se investiga esto: de qué modo parecían estas cosas precisamente cuando eran vistas. A no ser que no juzguemos que Enio oyó todo aquello

*Oh piedad del alma . . .,*<sup>12</sup>

(si es que soñó esto), como lo oiría si estuviera despierto. En efecto, una vez que se despertó, pudo considerar que

enim potuit illa visa putare, ut erant, somnia, dormienti vero aequae ac vigilanti probabantur. Quid? Iliona somno illo

*mater, te apello . . .*<sup>11</sup>

nonne ita credidit filium locutum<sup>12</sup> ut experrecta etiam crederet? Unde enim illa<sup>13</sup>

*age adsta, mane, audi; iteradum*<sup>14</sup> *eadem ista mihi—?*<sup>15</sup>

num videtur minorem habere visis quam vigilantes fidem?

XXVIII 89 “Quid loquar de insanis? Qualis tandem fuit adfinis tuus, Catule, Tuditanus? quisquam sanissimus tam certa putat quae videt quam is putabat quae videbantur?<sup>1</sup> Quid ille qui:<sup>2</sup>

*video, video te. vive, Ulixes, dum licet?*<sup>3</sup>

nonne etiam bis exclamavit se videre cum omnino non videret? Quid? apud Euripidem Hercules cum ut Eurysthei filios ita suos configebat sagittis, cum uxorem interebat, cum conabatur etiam patrem,<sup>4</sup> non perinde movebatur falsis<sup>5</sup> ut veris moveretur? Quid? ipse Alcmaeus tuus, qui negat ‘cor<sup>6</sup> sibi cum oculis consentire’, nonne<sup>7</sup> ibidem incitato furore

*unde haec flamma oritur?*

et illa deinceps

*incedunt, incedunt, adsunt, me expetunt.*<sup>8</sup>

aquellas representaciones fueron sueños, como eran en realidad; sin embargo, mientras dormía, eran aceptadas por él como si estuviera despierto. ¿Qué? Iliona, en aquel sueño

*Madre, te invoco . . .*<sup>13</sup>

¿No creyó que su hijo le había hablado, de tal manera que, ya despierta, también lo creía? En efecto, ¿de dónde proviene aquello

¡*Ea! Espera, aguarda, oye; repíteme eso mismo?*<sup>14</sup>

¿Acaso parece que tiene en sus representaciones menos fe que los que están despiertos?

XXVIII 89 “¿A qué hablar de los insanos? ¿En qué grado, Catulo, lo fue tu pariente Tuditano? ¿Alguien muy sano considera las cosas que ve tan ciertas como éste consideraba las que creía ver? ¿Qué hizo aquel que dijo:

*Te veo, te veo. Vive, Ulises, mientras puedas?*<sup>1</sup>

¿No exclamó inclusive dos veces que él lo veía, a pesar de que en realidad no lo veía? ¿Qué? En Eurípides, Hércules<sup>2</sup> cuando atravesaba a sus hijos con saetas, como si fueran los de Euristeo, cuando suprimía a su esposa, cuando lo intentaba también con su padre, ¿no era movido por las falsas representaciones de la misma manera como sería movido por las verdaderas? ¿Qué? Tu Alcmeón<sup>3</sup> mismo que niega que ‘su mente esté de acuerdo con sus ojos,’ ¿no, allí mismo, incitado su delirio, dice

*De dónde brota esa flama?*

Y después aquello

¡*Avanzan, avanzan, llegan, me buscan!*<sup>4</sup>

Quid<sup>9</sup> cum virginis fidem implorat—

*fer mi auxilium, pestem abige a me, flammiferam hanc  
vim quae me excruciat!*<sup>10</sup>

*caeruleo incinctae angui<sup>11</sup> incedunt, circumstant cum  
ardentibus taedis—?*

num dubitas quin sibi haec videre videatur? Itemque cetera:

*intendit crinitus Apollo<sup>12</sup>  
arcum auratum laeva innixus,  
Diana facem iacit a luna—*<sup>13</sup>

90 Qui<sup>14</sup> magis haec crederet si essent quam credebat quia videbantur?<sup>15</sup> apparebat enim iam 'cor cum oculis consentire'. Omnia autem haec proferuntur ut illud efficiatur<sup>16</sup> quo certius nihil potest esse, inter visa vera et falsa ad animi adsensum nihil interesse. Vos autem nihil agitis cum illa falsa vel furiosorum vel somniantium recordatione ipsorum refellitis; non enim id quaeritur, qualis recordatio fieri soleat eorum qui experrecti sint aut eorum qui furere destiterint, sed qualis visio fuerit aut furentium aut somniantium tum cum movebantur. Sed ab eo a sensibus.

91 "Quid est quod ratione percipi possit? Dialecticam inventam esse dicitis veri et falsi quasi disceptatricem et iudicem. Cuius veri et falsi, et in qua re? In geometriane quid sit verum aut falsum dialecticus iudicabit an in litteris an in musicis? At ea non novit. In philosophia igitur? Sol quantus sit quid<sup>17</sup> ad illum? quod sit summum bonum quid habet ut queat iudicare? Quid igitur iudicabit? quae

¿Qué dice cuando implora la lealtad de la virgen—

*¡ Dame auxilio, quítame el golpe, esta fuerza flámea que  
a mí me tortura!*

*Ceñidas de sierpe oscura avanzan, me rodean con teas  
ardientes.*

¿Acaso dudas que le parece ver estas cosas? Igualmente lo demás:

*Atiranta el crinado Apolo*

*Su arco áureo, en su izquierda apoyándose;  
De la luna, Diana echa una tea.*

90 “¿Cómo creería en estas cosas, si fueran reales, más de lo que creía en ellas porque le parecía que lo eran? Pues era evidente que en ese lapso ‘su mente estaba de acuerdo con sus ojos.’ Pero todos estos ejemplos son citados para que se demuestre aquello, más cierto que lo cual nada puede ser: que, respecto al asentimiento del alma, no hay ninguna diferencia entre las representaciones verdaderas y las falsas. Mas vosotros nada hacéis cuando refutáis esas falsas representaciones de los delirantes o de los soñantes, con la recordación de ellos mismos. En efecto, no se investiga esto: qué clase de recuerdo suela ser el de aquellos que se han despertado o del de aquellos que dejaron de delirar, sino qué clase de visión fue la de los delirantes o soñantes precisamente cuando la experimentaban. Pero ahora me alejo de los sentidos.

91 “¿Qué es lo que podría percibirse por medio de la razón? Decís<sup>6</sup> que la dialéctica fue inventada como árbitro y juez de la verdad y de la falsedad. ¿De qué verdad y falsedad, y en qué cosa? ¿El dialéctico juzgará qué sea verdadero o falso en la geometría o en las letras o en la música? Pero él no conoce estas materias. ¿En la filosofía, entonces? ¿En qué le concierne cuán grande sea el sol? ¿Qué medios tiene para poder juzgar cuál sea el sumo bien? ¿Qué juzgará, entonces? ¿Qué argumento

coniunctio, quae diiunctio vera sit, quid ambigüe dictum sit, quid sequatur quamque rem, quid repugnet? Si haec et horum similia iudicat, de se ipsa iudicat; plus autem pollicebatur, nam haec quidem iudicare ad ceteras res quae sunt in philosophia multae atque magnae non est satis.

92 “Sed quoniam tantum in ea arte ponitis, videte ne contra vos tota nata sit, quae primo progressu festive tradit elementa loquendi et ambigüorum intellegentiam concludendique rationem, tum paucis additis venit ad soritas, lubricum sane et periculosum locum, quod<sup>18</sup> tu modo dicebas esse vitiosum interrogandi genus.

XXIX “Quid ergo? istius vitii num nostra culpa est? Rerum natura nullam nobis dedit cognitionem finium ut ulla in re statuere possimus quatenus; nec hoc in<sup>1</sup> acervo tritici solum unde nomen est, sed nulla omnino in re —minutatim interrogati, dives pauper, clarus obscurus sit, multa pauca, magna parva, longa brevia, lata angusta, quanto aut addito aut dempto certum respondeamus non habemus.

93 “At<sup>2</sup> vitiosi sunt soritae. Frangite igitur eos, si potestis, ne molesti sint; erunt enim, nisi cavetis. ‘Cautum est’, inquit; ‘placet enim Chrysippo, cum gradatim interrogetur (verbi causa) tria pauca sint anne multa, aliquanto prius quam ad multa perveniat quiescere, id est quod ab iis dicitur ἡσυχάζειν’, ‘Per me vel<sup>3</sup> stertas licet’, inquit Carneades, ‘non modo quiescas; sed quid proficit? sequitur enim qui te ex somno excitet et eodem modo interroget: “Quo in numero conticuisti, si ad eum numerum unum addidero, multane erunt?” —progrediere<sup>4</sup> rursus quoad videbitur.’

conjuntivo, qué argumento disyuntivo sea verdadero? ¿Qué se haya dicho en forma ambigua? ¿Cuál consecuencia se siga de cada premisa, cuál sea incompatible? Si la razón juzga estas cosas y las semejantes a ellas, de sí misma juzga. Pero prometía más, pues juzgar estas cosas no es suficiente respecto a los demás problemas, los cuales son, en filosofía, muchos y grandes.

92 “Pero, dado que ponéis tanta importancia en ese arte, <sup>6</sup> tened cuidado de que no haya nacido todo él en contra de vosotros; éste, en un primer paso, festivamente nos transmite los elementos del discurso y la inteligencia de las proposiciones ambiguas, así como la teoría del silogismo; luego, hechas pocas adiciones, llega al sorites, <sup>7</sup> lugar sin duda resbaladizo y peligroso, que tú decías hace poco que es un género vicioso de interrogación.

XXIX “¿Qué, entonces? ¿Acaso es nuestra la culpa de ese vicio? La naturaleza no nos dio ningún conocimiento de los límites para que en algún caso pudiéramos determinar hasta dónde conviene llegar; y esto no sólo en el caso del acervo de trigo, de donde viene su nombre, sino absolutamente en ningún caso. Si somos interrogados gradualmente, no sabemos dar una respuesta cierta acerca de con cuánto añadido o quitado alguien es rico o pobre, célebre u oscuro, muchas o pocas las cosas, grandes o pequeñas, largas o cortas, anchas o angostas.

93 “‘Pero los sorites son viciosos.’ Rompedlos, pues, si podéis, para que no sean molestos, pues lo serán si no os precavéis. ‘Se han tomado precauciones —dice—; en efecto, a Crisipo<sup>1</sup> le place, cuando es interrogado gradualmente, por ejemplo, acerca de si tres son pocos o muchos, descansar (esto es lo que por ellos<sup>2</sup> es dicho *hesykhadsein*) un poco, antes de llegar a los muchos.’ ‘Por mí, puedes roncar inclusive —dice Carnéades—, <sup>3</sup> no sólo descansar. Mas ¿de qué sirve? Pues luego llega alguien que te despierta del sueño y te interroga del mismo modo: Si a ese número, a propósito del cual te callaste, agrego uno, ¿serán muchos? Seguirás nuevamente adelante hasta que te parezca conveniente.’



“Quid plura?<sup>5</sup> hoc enim fateris, neque ultimum te paucorum neque primum multorum respondere posse; cuius generis error ita manat ut non videam quo non possit accedere.

94 “‘Nihil me laedit’, inquit, ‘ego enim ut agitator callidus prius quam ad finem veniam equos sustinebo, eoque magis si locus is quo<sup>6</sup> ferentur equi praeceptus erit: sic me’, inquit, ‘ante sustineo, nec diutius captiose interroganti respondeo’. Si habes quod liqueat neque respondes, superbe;<sup>7</sup> si non habes, ne tu quidem percipis. Si quia obscura,<sup>8</sup> concedo, sed negas te usque ad obscura progredi. Inlustribus igitur rebus insistis. Si id<sup>9</sup> tantum modo ut taceas, nihil adsequeris, quid enim ad illum<sup>10</sup> qui te captare vult utrum tacentem inretiat te an loquentem? sin autem usque ad novem verbi gratia, sine dubitatione respondes pauca esse, in decimo<sup>11</sup> insistis, etiam e certis et inlustrioribus cohibes adsensum; hoc idem me in obscuris facere non sinis. Nihil igitur te contra soritas ars ista adiuvat quae nec augendi nec minuendi quid aut primum sit aut postremum docet.

95 “Quid quod<sup>12</sup> eadem illa ars quasi Penelope telam retexens tollit ad extremum superiora? utrum ea vestra an nostra culpa est? Nempe fundamentum dialecticae est quidquid enuntietur<sup>13</sup> (id autem appellant ἀξιωμα, quod est quasi effatum) aut verum esse aut falsum; quid igitur? haec vera an falsa sunt: ‘Si te mentiri dicis idque verum dicis, mentiris’? Haec scilicet inexplicabilia esse dicitis, quod est odiosius quam illa quae nos non comprehensa et non percepta dicimus.

XXX “Sed hoc omitto, illud quaero: si ista explicari non possunt nec eorum ullum iudicium invenitur ut respondere possitis verane an falsa sint, ubi est illa definitio,

“¿A qué decir más? Pues confiesas esto: que tú no puedes indicar el último de los pocos ni el primero de los muchos. La incertidumbre de este género se extiende de tal manera, que no veo a dónde no pueda llegar.

94 “‘A mí no me alcanza —dice—, pues yo, cual hábil conductor, detendré los caballos antes de llegar al fin, sobre todo si ese lugar, a donde se dirigen los caballos, es despenñadizo. Así yo —dice— me detengo antes y no respondo por más tiempo a quien me interroga capciosamente.’ Si tienes algo que sea claro y no respondes, actúas con soberbia; si no lo tienes, ni siquiera tú lo percibes. Si porque las cosas son oscuras, te lo concedo; pero dices que tú no avanzas hasta las cosas oscuras. Así pues, te detienes en las cosas claras. Si haces esto sólo para callar, nada consigues, pues ¿qué le importa al que quiere atraparte, echarte las redes cuando callas o cuando hablas? Pero si respondes sin dubitación, por ejemplo, que son pocos hasta el nueve, y te detienes en el diez, apartas tu asentimiento también de las cosas ciertas y más claras; a mí no me permites que haga esto mismo en las cosas oscuras. En nada, pues, contra el sorites te ayuda ese arte,<sup>4</sup> el cual ni en el proceso de aumentar ni en el de disminuir, te enseña qué sea lo primero o lo último.

95 “¿Qué decir de que ese mismo arte destruye al final lo anterior, como Penélope<sup>5</sup> que destejía su tela? ¿Acaso esa culpa es nuestra o vuestra? Seguramente, fundamento de la dialéctica es que todo enunciado (y a esto lo llaman *axioma*, que es, por así decir, proposición) es o verdadero o falso. ¿Qué, entonces? ¿Son verdaderas o falsas estas proposiciones: ‘Si dices que mientes y lo dices como verdadero, mientes’?<sup>6</sup> Naturalmente decís que estas cosas son inexplicables, lo cual es más detestable que aquellas cosas que nosotros llamamos ‘no aprehendidas’ y ‘no percibidas’.

XXX “Pero omito esto; pregunto lo siguiente: si esas cosas no pueden explicarse, ni se encuentra de ellas ningún criterio para que podáis responder si son verdaderas o falsas, ¿dónde está aquella definición: que el enunciado

effatum esse id quod aut verum aut falsum sit? Rebus sumptis adiungam ex iis sequendas esse alias, alias<sup>1</sup> improbandas, quae sint in genere contrario.

96 “Quo modo igitur hoc conclusum esse iudicas: ‘Si dicis nunc lucere et verum dicis, lucet; dicis autem nunc lucere et verum dicis; lucet igitur’? Probatis certe genus<sup>2</sup> et rectissime conclusum dicitis, itaque in docendo eum primum concludendi<sup>3</sup> modum traditis. Aut quidquid igitur eodem modo concluditur probabitis aut ars ista nulla est. Vide ergo hanc conclusionem probaturusne sis: ‘Si dicis te mentiri verumque dicis, mentiris; dicis autem te mentiri verumque dicis; mentiris igitur’; qui<sup>4</sup> potes hanc non probare cum probaveris eiusdem generis superiorem? Haec Chrysippea sunt, ne ab ipso quidem dissoluta. Quid enim faceret huic conclusioni: ‘Si lucet, lucet; lucet autem; lucet igitur’? cederet scilicet, ipsa enim ratio conexi, cum concesseris superius, cogit inferius concedere. Quid ergo haec ab illa conclusione differt: ‘Si mentiris, mentiris; mentiris autem; mentiris igitur’? Hoc<sup>5</sup> negas te posee<sup>6</sup> nec adprobare nec improbare; qui<sup>7</sup> igitur magis illud? si ars, si ratio, si via, si vis denique conclusionis valet, eadem est in utroque.

97 “Sed hoc extremum eorum est: postulant ut excipiantur haec inexplicabilia. Tribunum aliquem censeo videant: a me istam exceptionem numquam impetrabunt. Etenim cum ab Epicuro, qui totam dialecticam et contemnit et inridet, non impetrent ut verum esse concedat quod ita effabimur, ‘Aut vivet cras Hermarchus aut non vivet’, cum dialectici sic<sup>8</sup> statuunt, omne quod ita disiunctum sit<sup>9</sup> quasi ‘aut etiam aut non’ non modo verum esse sed etiam necessarium, vide quam sit cautus is quem isti tardum

es aquella proposición que es o verdadera o falsa? Sentadas ciertas premisas, añadiré que, de las proposiciones que sean contradictorias, unas deben admitirse, otras desaprobarse.

96 “¿De qué modo, pues, juzgas que se ha formado este silogismo: ‘Si dices que ahora es de día y dices la verdad, es de día; mas dices que ahora es de día y dices la verdad, luego es de día’? Admitís ciertamente esta clase de silogismo y decís que está hecho en forma muy correcta; y así, en vuestra enseñanza transmitís este primer modo de silogismo. Por consiguiente, o admitiréis cuanto se argumenta del mismo modo, o ese arte es nulo. Considera, pues, si vas a admitir este silogismo: ‘Si dices que tú mientes y dices la verdad, mientes; mas dices que tú mientes y dices la verdad, luego mientes’. ¿Cómo puedes no admitir éste si admitiste el anterior, que es de la misma clase? Estas objeciones son de Crisipo,<sup>1</sup> las cuales no fueron resueltas ni siquiera por él mismo. En efecto, ¿qué haría él con este silogismo: ‘Si es de día, es de día; es así que es de día, luego es de día’? Naturalmente cedería, pues la naturaleza misma de la conexión lógica te obliga a admitir la última proposición, si admitiste las primeras. ¿En qué, pues, difiere este silogismo del siguiente: ‘Si mientes, mientes; es así que mientes, luego mientes’? Dices que tú no puedes ni aprobarlo ni desaprobarlo. ¿Por qué, pues, más aquél? Si el arte, si el razonamiento, si el método, si, en fin, la naturaleza del silogismo es válida, es la misma en ambos casos.

97 “Pero esto es lo último de ellos: postulan que se exceptúen estos casos inexplicables. Yo les aconsejo que vean a un tribuno;<sup>2</sup> de mí nunca obtendrán esa excepción. Efectivamente, dado que de Epicuro, que desdeña y ridiculiza toda la dialéctica, no obtienen que conceda ser verdadero lo que enunciamos así: ‘O vivirá mañana Hermarco o no vivirá’, a pesar de que los dialécticos establecen que toda disyuntiva que es de esta forma ‘O sí o no’ es, no sólo verdadera, sino también necesaria, observa cuán cauto es este a quien éstos consideran tardo. ‘En efecto —dice—,

putant; 'Si enim', inquit, 'alterutrum concessero necessarium esse, necesse erit cras Hermarchum aut vivere aut non vivere; nulla autem est in natura rerum talis necessitas'. Cum hoc igitur dialectici pugnent, id est Antiochus et Stoici; totam enim evertit dialecticam, nam si e contrariis<sup>10</sup> disiunctio —contraria autem ea dico, cum alterum aiat, alterum neget— si talis disiunctio falsa potest esse, nulla vera est; 98 mecum vero quid habent litium, qui ipsorum disciplinam sequor? Cum aliquid huius modi inciderat, sic ludere Carneades solebat: 'Si recte conclusi, teneo; sin vitiose, minam Diogenes mihi reddet' (ab eo enim Stoico dialecticam didicerat, haec autem merces erat dialecticorum). Sequor igitur eas vias quas didici ab Antiocho, nec reperio quo modo iudicem 'Si lucet, lucet' verum esse (ob eam causam quod ita didici, omne quod ipsum ex se conexum sit verum esse), non iudicem 'Si mentiris, mentiris' eodem modo esse conexum. Aut igitur et hoc et illud aut nisi hoc ne illud quidem iudicabo.

XXXI "Sed ut omnes istos aculeos<sup>1</sup> et totum tortuosum genus disputandi relinquamus ostendamusque quisimus, iam explicata tota Carneadis sententia Antiochi ista conruent universa. Nec vero quicquam ita dicam ut quisquam id fingi<sup>2</sup> suspicetur: a Clitomacho sumam, qui usque ad senectutem cum Carneade fuit, homo et acutus ut Poenus et valde studiosus ac diligens. Et quattuor eius libri sunt de sustinendis adsensionibus, haec autem quae iam dicam sunt sumpta de primo.

99 "Duo placet esse Carneadi genera visorum, in uno hanc divisionem, alia visa esse quae percipi possint, alia,

si yo concediere ser necesaria una de las dos proposiciones, necesariamente Hermanaco o vivirá o no vivirá mañana, mas no hay ninguna necesidad tal en la naturaleza de las cosas.' Que combatan, pues, con éste los dialécticos, esto es Antíoco y los estoicos; en efecto, echa por tierra toda la dialéctica, pues si una disyuntiva, formada de proposiciones contrarias —las llamo contrarias, cuando una afirma y la otra niega— si tal disyuntiva puede ser falsa, ninguna es verdadera.

98 "En cambio, ¿qué lides tienen conmigo que sigo la doctrina<sup>3</sup> de ellos mismos? Cuando ocurría una controversia de esta naturaleza, Carnéades solía bromear así: 'Si correctamente hice un silogismo, lo sostengo; pero si lo hice defectuosamente, Diógenes<sup>4</sup> me devolverá la mina'<sup>5</sup> (pues de ese estoico él había aprendido la dialéctica, y aquélla era la remuneración de los dialécticos). Sigo, pues, los métodos que aprendí de Antíoco, y no encuentro de qué modo juzgar que es verdadera la proposición: 'Si es de día, es de día' (por la razón de que aprendí así: que toda proposición que por sí misma está encadenada lógicamente, es verdadera), y no juzgue que está encadenada del mismo modo la siguiente: 'Si mientes, mientes.' Por consiguiente, juzgaré o tanto ésta como aquella proposición, o, si ésta no, tampoco aquélla.

XXXI "Mas, para dejar todos esos agujones<sup>1</sup> y todo ese modo tortuoso de disputar y mostremos quiénes somos,<sup>2</sup> una vez explicado el sistema entero de Carnéades, todas esas doctrinas de Antíoco se hundirán. Y, por cierto, ninguna cosa diré en tal forma, que alguien sospeche que es inventada por mí; la tomaré de Clitómaco,<sup>3</sup> un hombre agudo, como buen cartaginés, y muy estudioso y diligente, el cual estuvo con Carnéades hasta la vejez. Y son cuatro los libros suyos sobre la suspensión del asentimiento. Mas estas cosas que diré en seguida, están tomadas del primero.

99 "Carnéades sostiene que hay dos géneros de representaciones; en uno, esta división: que hay unas representaciones que pueden percibirse, otras que no se pueden

quae percipi non possint, in altero autem alia visa esse probabilia, alia non probabilia; itaque quae contra sensus contraque perspicuitatem dicantur ea pertinere ad superiorem divisionem, contra posteriorem nihil dici oportere; quare ita placere,<sup>3</sup> tale visum nullum esse ut perceptio consequeretur, ut autem probatio multa.<sup>4</sup> Etenim contra naturam est probabile nihil esse, et sequitur omnis vitae ea quam tu, Luculle, commemorabas eversio; itaque et sensibus probanda multa sunt,<sup>5</sup> teneatur modo illud, non inesse in iis quicquam tale quale non etiam falsum nihil ab eo differens esse possit. Sic quidquid acciderit specie probabile, si nihil se offeret quod sit probabilitati illi contrarium, utetur eo sapiens, ac sic omnis ratio vitae gubernabitur. Etenim is quoque qui a vobis sapiens inducitur multa sequitur probabilia, non comprehensa neque percepta neque adsensa sed similia veri; quae nisi probet, omnis vita tollatur.

100 “Quid enim? conscendens navem sapiens num comprehensum animo habet atque perceptum se ex sententia navigaturum?<sup>6</sup> qui<sup>7</sup> potest? Sed si iam ex hoc loco proficiscatur Puteolos stadia triginta probo navigio, bono gubernatore, hac tranquillitate, probabile ei videatur se illuc<sup>8</sup> venturum esse salvum. Huius modi igitur visis consilia capiet et agendi et non agendi, faciliorque erit ut albam esse nivem probet quam erat Anaxagoras (qui id non modo ita esse negabat<sup>9</sup> sed sibi, quia sciret aquam nigram esse unde illa concreta esset, albam ipsam esse ne videri quidem); 101 et quaecumque res eum sic attinget ut sit visum illud probabile neque ulla re impeditum, movebitur.<sup>10</sup> Non enim est e saxo sculptus aut e robore dolatus;

percibir; mas en el otro: que unas representaciones son probables, <sup>4</sup> otras, no probables; y que así, las cosas que se dicen en contra de los sentidos y en contra de la perspicuidad, pertenecen a la primera división; y que en contra de la segunda, nada se debe decir. Por eso sostenía que ninguna representación es tal, que se siga la percepción; pero que muchas son de tal naturaleza, que se sigue la aprobación. <sup>5</sup> En efecto, es contra la naturaleza el que no exista nada probable, y se sigue el trastorno total de la vida al que tú, Lúculo, te referías. <sup>6</sup> Y así, muchas representaciones de los sentidos deben considerarse probables, siempre que se tenga presente que en éstas no hay ningún aspecto de tal naturaleza, que no pueda haber también uno falso, en nada diferente de él. Así, el sabio usará de toda representación que se le muestre como probable por su aspecto, si no se presenta nada que sea contrario a esa probabilidad, y de esa manera se regirá todo esquema de vida. Efectivamente, también ese que por vosotros es introducido como sabio <sup>7</sup> sigue muchas cosas probables, no aprehendidas ni percibidas ni asentidas, <sup>8</sup> pero verosímiles. Si él no las aprobara, la vida entera se destruiría.

100 “¿Pues qué? ¿Acaso el sabio que sube a una nave tiene aprehendido y percibido en su alma que él navegará conforme a su deseo? ¿Cómo es posible esto? Pero si ahora se dirigiera desde este lugar a Puteoli, que está a treinta estadios, <sup>9</sup> con un buen navío, con un buen piloto, con esta tranquilidad, <sup>10</sup> le parecería probable que él llegaría salvo a ese lugar. Así pues, con representaciones de esta naturaleza, tomará sus resoluciones tanto para obrar como para no obrar, y, para probar que la nieve es blanca, será más expedito de lo que era Anaxágoras <sup>11</sup> (quien decía, no sólo que esto no es así, sino que ni siquiera le parecía que ella misma fuera blanca, porque sabía que el agua, de donde aquélla se había formado, era negra).

101 “Y, cada vez que alguna cosa entre en contacto con él de tal manera que la representación sea probable y, además, no estorbada <sup>12</sup> por cosa alguna, él actuará. <sup>13</sup> En efecto, no está esculpido en roca ni labrado en roble:



habet corpus, habet animum, movetur mente, movetur sensibus, ut esse ei vera multa videantur, neque tamen habere insignem illam et propriam percipiendi<sup>11</sup> notam, eoque sapientem non adsentiri, quia possit eiusdem modi exsistere falsum aliquod cuius modi hoc verum. Neque nos contra sensus aliter dicimus ac Stoici, qui multa falsa esse dicunt longeque aliter se habere ac sensibus videantur.

XXXII “Hoc autem si ita sit, ut unum modo sensibus falsum videatur, praesto est qui neget rem ullam percipi posse sensibus! Ita nobis tacentibus ex uno Epicuri capite, altero vestro perceptio et comprehensio tollitur. Quod est caput Epicuri? ‘Si ullum sensus visum falsum est, nihil percipi potest.’ Quod vestrum? ‘Sunt falsa sensus visa.’ Quid sequitur? Ut taceam, conclusio ipsa loquitur nihil posse percipi. ‘Non concedo’,<sup>1</sup> inquit, ‘Epicuro’. Certa igitur cum illo, qui a te totus diversus est,<sup>2</sup> noli<sup>3</sup> mecum, qui hoc quidem certe, falsi<sup>4</sup> esse aliquid in sensibus, tibi adsentior.

102 “Quamquam<sup>5</sup> nihil mihi tam mirum videtur quam ista dici, ab Antiocho quidem maxime, cui erant ea quae paulo ante dixi notissima. Licet enim hoc<sup>6</sup> quivis arbitrato suo reprehendat quod negemus rem ullam percipi posse, certe levior reprehensio est; quod tamen dicimus esse quaedam probabilia, non videtur hoc<sup>7</sup> satis esse vobis. Ne sit; illa certe debemus effugere quae a te vel maxime agitata sunt: ‘Nihil igitur cernis? nihil audis? nihil tibi est perspicuum?’ Explicavi paulo ante Clitomacho auctore quo modo ista Carneades diceret; accipe quem ad modum eadem dicantur a Clitomacho in eo

tiene cuerpo, tiene alma, es movido por la mente, es movido por los sentidos, de modo que le parece que muchas cosas son verdaderas y que, sin embargo, no tienen aquella nota característica y propia de la percepción, y que el sabio no asiente porque podría surgir alguna falsa representación del mismo aspecto que una verdadera. Y nosotros no hablamos en contra de los sentidos de manera diferente a los estoicos, los cuales dicen que hay muchas cosas falsas y que son de modo muy diferente a como se presentan a los sentidos.

XXXII “¡Mas si esto fuera así: que una sola representación falsa fuera recibida por los sentidos, presto estaría quien dijese que ninguna cosa puede percibirse por los sentidos! Así, de acuerdo con un principio de Epicuro y otro vuestro, aunque callemos nosotros, se eliminan la percepción y la aprehensión. ¿Cuál es el principio de Epicuro? ‘Si alguna representación de un sentido es falsa, nada puede percibirse.’ ¿Cuál, el vuestro? ‘Hay falsas representaciones de los sentidos.’ ¿Qué se sigue? Aunque yo calle, la conclusión misma dice que nada puede percibirse. ‘No estoy de acuerdo —dice—<sup>2</sup> con Epicuro.’ Pelea, pues, con él, ya que difiere de ti totalmente; no lo hagas conmigo, pues ciertamente asiento contigo en que hay en los sentidos alguna falsedad.

102 “Por otra parte, nada me parece tan extraño como el hecho de que sean dichas esas cosas, y sobre todo por Antíoco, para quien eran muy conocidos los argumentos que poco antes dije. En efecto, aunque cada quien nos censure según su arbitrio porque negamos que pueda percibirse alguna cosa, ciertamente su censura es bastante ligera. Sin embargo, esto que decimos, que algunas cosas son probables, no parece ser suficiente para vosotros. Pongamos que no lo sea; ciertamente debemos eludir las dificultades que por ti fueron planteadas en forma muy persistente: ‘¿Nada miras, entonces? ¿Nada oyes? ¿Nada es perspicuo para ti? Expliqué poco antes, con Clitómaco como fuente, de qué modo Carnéades decía esas cosas.’<sup>3</sup> Escucha ahora de qué manera son dichas por Clitómaco

libro quem ad C. Lucilium scripsit poëtam, cum scripsisset iisdem de rebus ad L. Censorinum eum qui consul cum M'. Manilio fuit. Scripsit igitur his fere verbis —sunt enim mihi nota, propterea quod earum ipsarum rerum de quibus agimus prima institutio et quasi disciplina illo libro continetur —sed scriptum est ita:

103 “Academicis placere<sup>8</sup> esse rerum<sup>9</sup> eius modi dissimilitudines ut aliae<sup>10</sup> probabiles videantur, aliae contra; id autem non esse satis cur alia posse percipi dicas, alia non posse, propterea quod multa falsa probabilia sint, nihil autem falsi perceptum et cognitum possit esse. Itaque ait vehementer errare eos qui dicant ab Academia sensus eripi, a quibus<sup>11</sup> numquam dictum sit aut colorem aut saporem aut sonum nullum esse, illud<sup>12</sup> sit disputatum, non inesse in iis<sup>13</sup> propriam quae nusquam alibi esset veri et certi notam.

104 “Quae cum exposuisset, adiungit dupliciter dici adsensus sustinere sapientem, uno modo cum hoc intellegatur, omnino eum rei nulli adsentiri, altero cum se a respondendo ut aut adprobet quid aut improbet sustineat, ut<sup>14</sup> neque neget aliquid neque aiat; id cum ita sit, alterum placere, ut numquam adsentiat, alterum tenere, ut sequens probabilitatem ubicumque haec aut occurrat aut deficiat aut ‘etiam’ aut ‘non’ respondere possit. Etenim cum placeat eum qui de omnibus rebus contineat se ab adsentiendo moveri tamen et agere aliquid, relinqui eius modi visa quibus ad actionem excitemur, item ea quae interrogati in utramque partem<sup>15</sup> respondere possimus, sequentes tantum modo quod ita visum sit,<sup>16</sup> dum<sup>17</sup> sine

esas mismas cosas en el libro que escribió para el poeta Cayo Lucilio,<sup>4</sup> después de haber escrito, sobre esas mismas cosas, a aquel Lucio Censorino que fue cónsul<sup>5</sup> con Manio Manilio. Escribió, pues, más o menos con estas palabras —pues me son conocidas porque, de estos mismos asuntos que tratamos, los elementos principales y, por así decir, las doctrinas, están contenidos en aquel libro—, pero así está escrito:

103 “ ‘Los académicos sostienen que entre las cosas hay desemejanzas de tal naturaleza, que unas cosas parecen probables, y otras lo contrario; pero que esto no es suficiente para que digas que unas pueden percibirse y que otras no se pueden, porque muchas representaciones falsas son probables, y nada falso puede percibirse y conocerse. Y así, dice que yerran gravemente quienes afirman que los de la Academia<sup>6</sup> nos sustraen los sentidos, pues ellos nunca han dicho que no exista el color o el sabor o el sonido; han asentado que no hay en estas representaciones un sello propio de lo verdadero y de lo cierto, el cual no se encuentra en ninguna otra parte.

104 “Después de haber expuesto estos tópicos, agrega que en dos maneras se dice que el sabio suspende su asentimiento; en un modo, cuando se entiende esto: que el sabio no asiente absolutamente a ninguna cosa; en el otro, cuando se abstiene de responder para no verse obligado a aprobar o desaprobar algo, de modo que ni afirma ni niega nada; que, siendo esto así, admite el primero, de modo que nunca asiente, y mantiene el segundo, de modo que, siguiendo la probabilidad dondequiera que ésta se le presente o le falte, puede responder ‘Sí’ o ‘No’; que, efectivamente, como asevera que el que se abstiene de asentir acerca de todas las cosas es, sin embargo, movido y hace algo, nos deja aquellas representaciones por las cuales somos incitados a la acción<sup>7</sup> y asimismo aquellas respuestas que, cuando hemos sido interrogados, podemos dar en forma afirmativa o negativa siguiendo solamente lo que nos parezca probable, con tal que lo hagamos sin el asentimiento; y que, sin embargo, no son aprobadas todas

adsensu; neque tamen omnia eius modi visa adprobari, sed ea quae nulla re impedirentur.

105 "Haec si vobis non probamus, sint falsa sane, invidiosa certe non sunt, non enim lucem eripimus, sed ea quae vos <sup>18</sup> percipi comprehendique, eadem nos, si modo probabilia sint, videri <sup>19</sup> dicimus.

XXXIII "Sic igitur inducto et constituto probabili, et eo quidem expedito, soluto, libero, nulla re implicato, vides profecto, Luculle, iacere iam illud tuum perspicuitatis patrociniū. Iisdem enim hic sapiens de quo loquor oculis quibus iste vester caelum, terram, mare intuebitur, iisdem sensibus reliqua quae sub quemque sensum cadunt sentiet. Mare illud quod nunc favonio nascente purpureum videtur, idem huic nostro videbitur, nec tamen adsentietur, <sup>1</sup> quia nobismet ipsis modo caeruleum videbatur, mane <sup>2</sup> ravum, quodque nunc qua a sole conlucet albescit et vibrat dissimileque est proximo et continenti, ut <sup>3</sup> etiamsi possis rationem reddere cur id eveniat, tamen non possis id verum esse quod videbatur oculis defendere.

106 "Unde <sup>4</sup> memoria, si nihil percipimus? sic enim quaerebas. Quid? meminisse visa nisi comprehensa non possumus? Quid? Polyaeus, qui magnus mathematicus fuisse dicitur, is posteaquam Epicuro adsentiens totam geometriam falsam esse credidit, num illa etiam quae sciebat oblitus est? Atqui falsum quod est id percipi non potest, ut vobismet ipsis placet; <sup>5</sup> si igitur memoria perceptarum comprehensarumque rerum est, omnia quae quisque meminit habet comprehensa atque percepta; falsi <sup>6</sup> autem comprehendi nihil potest, et omnia meminit Siron Epicuri dogmata; vera igitur illa sunt nunc omnia. Hoc per me licet; sed

las representaciones de esa naturaleza, sino aquellas que por ninguna cosa son estorbadas.

105 “Si no os demostramos estas doctrinas, admitamos que son falsas; ciertamente no son detestables, pues no quitamos la luz, sino que esas cosas que vosotros *afirmáis* que se perciben y se aprehenden, esas mismas, si es que son probables, nosotros decimos que nos *parecen* verdaderas.

XXXIII “Así, pues, introducida y establecida la probabilidad, y ésta, por cierto, expedita, sin trabas, libre, no embrollada por ninguna cosa,<sup>1</sup> sin duda ves, Lúculo, que ahora yace aquella tu defensa de la perspicuidad. En efecto, este sabio de que hablo, con los mismos ojos con los que ese vuestro, mirará el cielo, la tierra, el mar; con los mismos sentidos sentirá las demás cosas que caen bajo cada sentido. Ese mar que ahora parece purpúreo a causa del favonio naciente, le parecerá igual a este sabio nuestro y, sin embargo, no asentirá a esa sensación porque, hace poco, a nosotros mismos nos parecía cerúleo y, por la mañana, gris, y porque ahora, por donde brilla bajo los rayos del sol, blanquea y centellea y es desemejante a la parte próxima y contigua, de modo que, aunque puedas dar la razón de por qué ocurre esto, sin embargo no puedes defender que sea verdadera esa representación que se ofrecía a nuestros ojos.

106 “¿De dónde la memoria, si nada percibimos? Así, en efecto, preguntabas.<sup>2</sup> ¿Qué? ¿No podemos recordar las representaciones, si no son las aprehendidas? ¿Qué? Polieno,<sup>3</sup> de quien se dice que fue un gran matemático, después que creyó, asintiendo a Epicuro, que toda la geometría era falsa, ¿acaso olvidó también aquellas cosas que sabía? Pues bien, lo que es falso no puede percibirse, como vosotros mismos sostenéis; si, pues, la memoria es de las cosas percibidas y aprehendidas, todo lo que cualquiera recuerda lo tiene aprehendido y percibido; mas nada falso puede ser aprehendido, y Sirón<sup>4</sup> recuerda todos los dogmas de Epicuro; por consiguiente, todos ellos son ahora verdaderos. Yo lo permito; pero tú, o tienes

tibi<sup>7</sup> aut concedendum est ita esse, quod minime vis, aut memoriam mihi remittas oportet et fateare<sup>8</sup> esse eí locum, etiamsi comprehensio perceptioque nulla sit.

107 “Quid fiet artibus? Quibus? iisne quae ipsae farentur coniectura se plus uti quam scientia, an iis quae tantum id quod videtur<sup>9</sup> sequuntur nec habent istam artem vestram qua vera et falsa diiudicent?

“Sed illa sunt lumina duo quae maxime causam istam continent. Primum enim negatis fieri posse ut quisquam nulli rei adsentiatur, et id quidem perspicuum esse. Cum Panaetius, princeps prope meo quidem iudicio Stoicorum, ea de re dubitare se dicat quam omnes praeter eum Stoici certissimam putant, vera esse haruspicum responsa, auspicia, oracula, somnia, vaticinationes, seque ab adsensu sustineat, quod is potest facere etiam de iis rebus quas illi a quibus ipse didicit certas habuerunt, cur id sapiens de reliquis rebus facere non possit? An est aliquid quod positum vel improbare vel adprobare possit, dubitare non possit? an tu in soritis poteris hoc<sup>10</sup> cum voles, ille in reliquis rebus non poterit eodem modo insistere, praesertim cum possit sine adsensione ipsam veri similitudinem non impeditam sequi?

108 “Alterum est quod negatis actionem ullius rei posse in eo esse qui nullam rem adsensu suo comprobet; primum enim videri<sup>11</sup> oportet, in quo est etiam adsensus, dicunt enim Stoici sensus ipsos adsensus esse, quos quoniam adpetitio consequatur, actionem sequi, tolli autem omnia si visa tollantur.

XXXIV “Hac de re in utramque partem et dicta sunt et scripta multa, sed brevi res potest tota confici. Ego enim etsi maximam actionem puto repugnare visis, obsis-

que admitir que es así, lo cual de ninguna manera aceptas, o debes concederme la memoria y confesar que hay para ella un lugar aunque no haya aprehensión y percepción.

107 “¿Qué será de las artes?” ¿De cuáles? ¿De esas que confiesan ellas mismas usar más de la conjetura que de la ciencia, o de esas que sólo siguen la apariencia y no tienen ese arte <sup>5</sup> vuestro con el cual discernan lo verdadero y lo falso?

“Pero los dos argumentos que especialmente contienen esa causa, son éstos: en efecto, primeramente decís que no puede ocurrir que alguien a nada asienta y que, por cierto, esto es perspicuo. Dado que Panecio, <sup>6</sup> casi el principal de los estoicos según mi juicio, dice que él duda de aquella cosa que todos los estoicos, a excepción de él, juzgan certísima, esto es, que sean verdaderas las respuestas de los arúspices, los auspicios, los oráculos, los sueños, los vaticinios, y se abstiene del asentimiento, lo cual él puede hacer también acerca de esas cosas que aquellos de quienes él mismo las aprendió tuvieron por ciertas, ¿por qué el sabio no podría hacerlo acerca de las demás cosas? Hay alguna tesis que él puede desaprobado o aprobar; pues qué, ¿no podría ponerla en duda? Tú podrás detenerte en medio de un sorites cuando quieras; pues qué, ¿él no podrá proceder del mismo modo en las demás cosas, sobre todo cuando puede, sin el asentimiento, seguir la verosimilitud misma no estorbada?

108 “El segundo argumento consiste en que negáis pueda darse la realización de alguna cosa en quien nada aprueba con su asentimiento. En efecto, es necesario que primero se experimente alguna representación, <sup>7</sup> en la cual hay también asentimiento, pues los estoicos dicen que las sensaciones mismas son asentimientos <sup>8</sup> y que, como a éstas las acompaña el apetito, <sup>9</sup> se sigue la acción, pero que todo se elimina si se eliminan las representaciones.

XXXIV “Sobre este asunto se han dicho y escrito muchas cosas en pro y en contra, pero toda la cuestión puede resolverse en forma breve. Yo, en efecto, aunque considero como la más grande acción oponerse a las repre-



tere opinionibus, ad sensus lubricos sustinere, credo que Clitomacho ita scribenti, Herculi<sup>1</sup> quendam laborem exanclatum<sup>2</sup> a Carneade, quod, ut feram et immanem beluam sic ex animis nostris adensionem, id est opinationem et temeritatem, extraxisset, tamen (ut ea pars defensionis relinquatur) quid impedit actionem eius qui probabilia sequitur nulla re impediente?

109 “‘Hoc’, inquit, ‘ipsum impedit, quod statuet ne id quidem quod probet posse percipi.’ Iam istuc te quoque impedit in navigando, in conserendo, in uxore ducenda, in liberis procreandis, plurimisque in rebus in quibus nihil sequere<sup>3</sup> praeter probabile.

“Et tamen illud<sup>4</sup> usitatum et saepe repudiatum refers, non ut Antipater sed ut ais ‘pressius’; nam Antipatrum reprehensum<sup>5</sup> quod diceret consentaneum esse ei qui adfirmaret nihil posse comprehendi id ipsum saltem dicere posse comprehendi. Quod<sup>6</sup> ipsi Antiocho pingue videbatur et sibi ipsum contrarium; non enim potest convenienter dici nihil comprehendi posse si quicquam comprehendi posse dicatur. Illo modo potius putat urguendum fuisse Carneadem: cum sapientis nullum decretum esse posset nisi comprehensum perceptum cognitum, ut hoc ipsum decretum quidem, decretum sapientis esse nihil posse percipi, fateretur esse perceptum. Proinde quasi sapiens nullum aliud decretum habeat et sine decretis vitam agere possit!

110 “Sed ut illa habet probabilia non<sup>7</sup> percepta, sic<sup>8</sup> hoc ipsum, nihil posse percipi; nam si in hoc haberet cognitionis notam, eadem uteretur in ceteris; quam quoniam non habet, utitur probabilibus. Itaque non metuit ne confundere omnia videatur et incerta reddere. Non enim, quem ad modum si quaesitum ex eo sit stellarum numerus par an impar sit, item si de officio multisque

sentaciones, resistir a las opiniones, <sup>1</sup> detener los resbaladizos asentimientos, <sup>2</sup> y creo a Clitómaco cuando escribe que Carnéades realizó un trabajo de Hércules porque extrajo de nuestras almas, como a una bestia fiera y salvaje, el asentimiento, esto es la opinión y la temeridad; sin embargo (para abandonar esa parte de la defensa), ¿qué estorbará la acción del que sigue las representaciones probables cuando ninguna cosa las estorba?

109 “‘La estorbará —dice— <sup>3</sup> esto mismo: el hecho de que establezca que ni siquiera lo que aprueba puede percibirse.’ Pues bien, también a ti te estorbará eso cuando navegues, cuando siembres, cuando tomes mujer, cuando procrees hijos y en muchísimas cosas en las cuales nada seguirás fuera de lo probable.

“Y sin embargo repites aquel argumento acostumbrado y muchas veces rechazado, no como Antipatro, <sup>4</sup> sino, como afirmas, <sup>5</sup> ‘en forma más violenta’; pues que Antipatro fue censurado por decir que, a quien afirma que nada puede aprehenderse, le corresponde decir que por lo menos puede aprehenderse esa afirmación misma. Al propio Antioco esto le parecía burdo y contradictorio; pues no se puede decir en forma coherente que nada puede aprehenderse, si se dice que algo se puede aprehender. Juzga que de ese modo debió haber sido atacado más bien Carnéades, para que confesara que, como ningún principio, salvo el aprehendido, percibido y conocido, es propio del sabio, es perceptible este principio mismo: que es propio del sabio el principio de que nada puede percibirse. ¡Como si el sabio no tuviera ningún otro principio y pudiera pasar la vida sin principios!

110 “Pero así como tiene aquellos principios como probables, no como percibidos, de la misma manera tiene este mismo: que nada puede percibirse; pues si en éste tuviera una nota característica del conocimiento, la usaría también en los demás; pero como no la tiene, usa las probabilidades. Y así, no teme que parezca que él confunde todas las cosas y que las vuelve inciertas. En efecto, si se le preguntara acerca de su deber y de muchas otras cosas en las

aliis de rebus in quibus versatus exercitatusque sit, nescire se dicat; in incertis enim nihil est probabile, in quibus autem est, in iis non deerit sapienti nec quid faciat nec quid respondeat.

111 “Ne illam quidem praetermisisti, Luculle, reprehensionem Antiochi —nec mirum, in primis enim est nobilis— qua solebat dicere Antiochus Philonem maxime perturbatum: <sup>9</sup> cum enim sumeretur unum, <sup>10</sup> esse quaedam falsa visa, alterum, nihil ea differre a veris, non attendere <sup>11</sup> superius illud ea re a se esse concessum quod videretur esse quaedam in visis differentia, eam tolli altero quo neget visa a falsis vera differre; nihil tam repugnare. Id ita esset si nos verum omnino tolleremus; non facimus, nam tam vera quam falsa cernimus. Sed probandi <sup>13</sup> species est, percipiendi signum nullum habemus.

XXXV 112 “Ac mihi videor nimis etiam nunc agere ieiune. Cum sit enim campus in quo exsultare possit oratio, cur eam tantas in angustias et Stoicorum dumeta <sup>1</sup> compellimus? Si enim mihi cum Peripatetico res esset, qui id percipi posse diceret ‘quod impressum esset e vero’, neque adhiberet <sup>2</sup> illam magnam accessionem, ‘quo modo imprimi non posset e falso’, cum simplici homine simpliciter agerem nec magno opere contenderem, atque etiam si, cum ego nihil dicerem posse comprehendere, diceret ille sapientem interdum opinari, non repugnarem, praesertim ne Carneade quidem huic loco valde repugnante: nunc quid facere possum?

113 “Quaero enim quid sit quod comprehendere possit; respondet mihi non Aristoteles aut Theophrastus, ne Xe-

cuales está versado y ejercitado, no diría que no sabe, como lo haría si se le preguntara si el número de las estrellas es par o impar; pues en las cosas inciertas no hay nada probable, mas en las que sí lo hay, no le faltarán al sabio recursos ni para obrar ni para responder.

111 “Tampoco pasaste por alto, Lúculo, aquella crítica de Antíoco<sup>6</sup> —y no es extraño, pues es particularmente famosa— con la cual solía decir Antíoco que Filón estaba muy perturbado: que, en efecto, si se tomaba como primera premisa que hay algunas representaciones falsas, y como segunda que éstas en nada difieren de las verdaderas, Filón no se daba cuenta de que, mientras la primera era concedida por él porque le parecía que hay alguna diferencia en las representaciones, esa premisa era eliminada por la segunda mediante la cual niega que las representaciones verdaderas difieran de las falsas; que nada era tan contradictorio. Ello sería así, si nosotros elimináramos por completo la verdad; no lo hacemos, pues observamos tanto las cosas verdaderas como las falsas. Pero la ‘apariencia’ es el signo de la probabilidad; no tenemos ninguno de la percepción.

XXXV 112 “Pero me parece que hasta ahora procedo con demasiada aridez; pues, habiendo un campo en el cual puede explayarse el discurso, ¿por qué lo reducimos a las estrecheces tan grandes y a los jarales<sup>1</sup> de los estoicos? En efecto, si tuviera la discusión con un peripatético que dijera que puede percibirse ‘la impresión procedente de lo verdadero’, y no añadiera aquel gran complemento ‘en tal modo en que esa impresión no pueda proceder de lo falso’, trataría yo en forma simple con un hombre simple y no contendería en gran manera; además, aun si, cuando yo dijera que nada puede aprehenderse, dijera él que el sabio algunas veces opina,<sup>2</sup> no lo combatiría, sobre todo tomando en cuenta que ni siquiera Carnéades<sup>3</sup> combatía mucho esta posición. ¿Qué puedo hacer ahora?

113 “Pregunto, en efecto, qué es lo que puede aprehenderse; me responde, no Aristóteles o Teofrasto,<sup>4</sup> ni si-

nocrates quidem aut Polemo, sed qui minor est, 'tale<sup>b</sup> verum quale falsum esse non possit'. Nihil<sup>a</sup> eius modi invenio; itaque incognito nimirum adsentiar, id est opinabor. Hoc mihi et Peripatetici et vetus Academia concedit, vos negatis, Antiochus in primis, qui me valde movet, vel quod amavi hominem<sup>c</sup> sicut ille me, vel quod ita iudico, politissimum et acutissimum omnium nostrae memoria philosophorum. A quo primum quaero quo tandem modo sit eius Academiae cuius esse se profiteatur. Ut omittam alia, haec duo de quibus agitur quis umquam dixit aut veteris Academiae aut Peripateticorum, vel id solum percipi posse quod esset verum<sup>d</sup> tale quale falsum esse non posset, vel sapientem nihil opinari? Certe nemo: horum neutrum ante Zenonem magno opere defensum est. Ego tamen utrumque verum<sup>e</sup> puto, nec dico temporis causa sed ita plane probo.

XXXVI 114 "Illud ferre non possum: tu cum me incognito adsentiri vetes idque turpissimum esse dicas et plenissimum temeritatis, tantum tibi adroges ut exponas disciplinam sapientiae,<sup>1</sup> naturam rerum omnium evolvas, mores fingas, fines bonorum malorumque constituas, officia discribas, quam vitam ingrediar definias, idemque etiam disputandi et intellegendi iudicium dicas te et artificium traditurum,<sup>2</sup> perficies ut ego ista innumerabilia complectens nusquam labar, nihil opiner? Quae tandem ea est disciplina ad quam me deducas si ab hac abstraxeris? vereor ne subadroganter facias si dixeris tuam,<sup>3</sup> atqui ita<sup>4</sup> dicas necesse est. Neque vero tu solus sed ad suam quisque rapiet.

115 "Age, restitero<sup>5</sup> Peripateticis, qui sibi cum oratoribus cognationem esse, qui claros viros a se instructos

quiera Jenócrates<sup>5</sup> o Polemón,<sup>6</sup> sino quien es menos importante: 'Una representación verdadera de tal naturaleza, cual no puede ser una falsa.' No encuentro ninguna de esa propiedad; y así, asentiré seguramente a lo desconocido, esto es, opinaré. Esto me lo conceden tanto los peripatéticos<sup>7</sup> como la Antigua Academia;<sup>8</sup> vosotros me lo negáis, sobre todo Antíoco<sup>9</sup> el cual influye mucho sobre mí, o porque amé a este hombre como él a mí, o porque lo juzgo así: como el más pulido y agudo de todos los filósofos de nuestra época. A éste le pregunto, ante todo, cómo puede ser un miembro de esa Academia de la cual declara serlo.

"Para omitir otras cosas, ¿quién, o de entre la Antigua Academia o de entre los peripatéticos, dijo alguna vez estas dos cosas de que tratamos: o que sólo puede percibirse la representación verdadera que sea tal cual no puede ser la falsa, o que el sabio en nada opina? Ciertamente nadie; ninguna de estas proposiciones fue defendida en gran manera antes de Zenón.<sup>10</sup> Yo, sin embargo, pienso que ambas son verdaderas;<sup>11</sup> y no lo digo en razón de las circunstancias, sino que lo admito así plenamente.

XXXVI 114 "No puedo sufrir esto: cuando tú me vedas que asienta a lo desconocido y dices que ello es muy torpe y muy lleno de temeridad, y en cambio te arrogas tanto a ti mismo que expones un sistema filosófico, explicas la naturaleza de todas las cosas, enseñas las costumbres,<sup>1</sup> estableces el grado supremo de los bienes y de los males, describes los deberes, prescribes qué género de vida debo seguir, y tú mismo dices que también me transmitirás el criterio y el arte de disputar y de entender,<sup>2</sup> ¿lograrás que yo, abrazando esas doctrinas innumerables, nunca me equivoque, en nada opine? ¿Cuál, en fin, es ese sistema al cual me conducirías si me apartases de éste?<sup>3</sup> Temo que obres con algo de arrogancia si dices que al tuyo; y, sin embargo, necesariamente dirías así. Y por cierto no tú solo, sino que cada quien me llevaría al suyo.

115 "Pues bien, supón que hago resistencia a los peripatéticos a pesar de que dicen que tienen parentesco con

dicant rem publicam saepe rexisse, sustinuero Epicureos, tot meos familiares, tam bonos, tam inter se amantes viros: Diodoto quid faciam Stoico, quem a puero audiui, qui mecum vivit tot annos, qui habitat apud me, quem et admiror et diligo, qui ista Antiochi contemnit? 'Nostra,' inquires, 'sola vera sunt.' Certe sola, si vera, <sup>6</sup> plura enim vera discrepantia esse non possunt. Utrum igitur nos impudentes <sup>7</sup> qui labi nolimus, an illi adrogantes qui sibi persuaserint scire se solos omnia? 'Non me quidem,' inquit, 'sed sapientem dico scire.' Optime! nempe ista scire quae sunt in tua disciplina. Hoc primum quale est, a non sapiente explicari sapientiam? Sed discedamus a nobismet ipsis, de sapiente loquamur, de quo ut saepe iam dixi omnis haec quaestio est.

116 "In tres igitur partes et a plerisque et a vobismet ipsis distributa sapientia <sup>8</sup> est. Primum ergo, si placet, quae de natura rerum sint quaesita videamus. At illud ante: estne quisquam tanto inflatus errore ut sibi se illa scire persuaserit? Non quaero rationes eas quae ex coniectura pendent, quae disputationibus huc et illuc trahuntur, nullam adhibent persuadendi necessitatem; geometrae provideant, qui se profitentur non persuadere sed cogere, <sup>9</sup> et qui omnia vobis quae describunt probant. Non quaero ex his illa initia mathematicorum quibus non concessis digitum progredi non possunt, punctum esse quod magnitudinem nullam habeat, extremitatem et quasi libramentum in quo nulla omnino crassitudo sit, lineamentum sine ulla latitudine. Haec cum vera esse concessero, si adigam ius iurandum sapientem, nec prius quam Archimedes eo

los oradores y que varones esclarecidos, instruidos por ellos, han regido frecuentemente un Estado; supón que me opongo a los epicúreos, en gran número amigos míos, tan buenos, varones que tanto se aman entre sí: <sup>4</sup> ¿qué haré con el estoico Diodoto <sup>5</sup> a quien oí desde niño, que vive conmigo desde hace tantos años, que habita en mi casa, a quien admiro y aprecio, el cual desdeña esas doctrinas de Antíoco? 'Nuestras doctrinas —dirás— son las únicas verdaderas.' Ciertamente las únicas, si son verdaderas, pues no puede haber muchas verdaderas que sean discrepantes. ¿Somos, pues, descarados nosotros porque no queremos equivocarnos, o arrogantes aquéllos porque se han persuadido de que ellos solos lo saben todo? 'Afirmino —dice—, no que yo sé, sino el sabio.' ¡Muy bien! Por supuesto, que sabe esas doctrinas que se hallan en tu escuela. Ante todo, ¿qué sentido tiene esto: que la sapiencia sea explicada por uno no sabio? Pero prescindamos de nosotros mismos; hablemos del sabio, acerca del cual, como dije ya muchas veces, versa toda esta cuestión.

116 "Así pues, en tres partes ha sido distribuida la sapiencia, <sup>6</sup> tanto por muchos como por vosotros mismos. Por consiguiente, veamos primero, si os place, qué se ha investigado acerca de la naturaleza de las cosas. Pero antes aquello: ¿hay alguien inflado de un error tan grande, que se haya persuadido de que él sabe aquellas cosas? No pregunto acerca de las teorías que dependen de la conjetura, las cuales son llevadas de acá para allá en las disputas y no implican la necesidad de persuadir; que las vean los geómetras, los cuales declaran, no que persuaden, sino que obligan a creer, y que os hacen aceptar todo lo que trazan. No les pregunto acerca de aquellos principios de los matemáticos quienes, si esos principios no son admitidos, no pueden avanzar un paso: que un punto es lo que no tiene magnitud alguna; superficie y, por así decir, plano horizontal, aquello en que no hay absolutamente ningún espesor; línea, una longitud sin anchura alguna. Supongamos que yo concediera ser verdaderos estos principios; si hiciera al sabio prestar juramento, y no antes de que



inspectante rationes omnes descripserit eas quibus efficitur <sup>10</sup> multis partibus solem maiorem esse quam terram, iuraturum <sup>11</sup> putas? Si fecerit, solem ipsum quem deum censet esse contempserit.

117 “Quod si geometricis rationibus non est crediturus, quae vim adferunt in docendo, vos ipsi ut dicitis, ne <sup>12</sup> ille longe aberit ut argumentis credat philosophorum; aut si est crediturus, quorum potissimum? omnia enim physicorum licet explicare, <sup>13</sup> sed longum est; quaero tamen quem sequatur. <sup>14</sup> Finge aliquem nunc fieri sapientem, nondum <sup>15</sup> esse; quam potissimum sententiam eliget et disciplinam? etsi quamcumque eliget, insipiens eliget; sed sit ingenio divino, quem unum e physicis potissimum probabit? nec <sup>16</sup> plus uno poterit. Non persequor quaestiones infinitas; tantum de principiis rerum e quibus omnia constant videamus quem probet, est enim inter magnos homines summa dissensio.

XXXVII 118 “Princeps Thales, unus e septem cui sex reliquos concessisse primas <sup>1</sup> ferunt, <sup>2</sup> ex aqua dixit constare omnia. At hoc Anaximandro populari et sodali suo non persuasit; is enim infinitatem naturae <sup>3</sup> dixit esse e qua omnia gignerentur. Post eius auditor Anaximenes infinitum <sup>4</sup> aëra, sed ea quae ex eo orerentur definita; gigni autem <sup>5</sup> terram, aquam, ignem, tum ex his omnia. Anaxagoras materiam infinitam, <sup>6</sup> sed ex ea <sup>7</sup> particulas similes inter se, minutas; eas primum confusas, <sup>8</sup> postea in ordinem adductas mente divina. Xenophanes, paulo etiam antiquior, unum esse <sup>9</sup> omnia neque id esse mutabile, et id esse deum, neque natum umquam et <sup>10</sup> sempiternum, conglobata figura; Parmenides ignem <sup>11</sup> qui

Arquímedes<sup>7</sup> expusiera, mirándolo él, todas las razones con las cuales se demuestra que el sol es muchas veces mayor que la tierra, ¿piensas que el sabio lo juraría? Sí lo hiciera, desdeñaría al sol mismo del que piensa que es un dios.

117 “Y si no ha de creer en las razones geométricas que como vosotros mismos decís, ejercen una fuerza coactiva en su enseñanza, seguramente aquél estará lejos de creer en los argumentos de los filósofos; o si ha de creer, ¿en los de quiénes preferentemente? En efecto, pueden explicarse todos los sistemas de los físicos, pero es tarea larga; pregunto, sin embargo, a quién debe seguir. Imagínate que ahora alguien va a hacerse sabio, pero que aún no lo es: ¿qué doctrina y escuela elegirá de preferencia? Aunque elija cualquiera, la elegirá como insipiente; pero pongamos que es de ingenio divino, ¿a cuál de entre los físicos aprobará de preferencia? No podrá, a más de uno. No pregunto acerca de cuestiones ilimitadas; sólo veamos a quién aprobaría por lo que respecta a los elementos de las cosas de los cuales está formado el universo, pues hay suma disensión entre los grandes hombres.

XXXVII 118 “El primero, Tales,<sup>1</sup> uno de los siete a quien los seis restantes se dice que le concedieron el primer lugar, dijo que todas las cosas están formadas de agua. Pero no persuadió de esto a su conciudadano y amigo Anaximandro,<sup>2</sup> pues éste dijo que hay una infinidad de substancia<sup>3</sup> de la cual se engendran todas las cosas. Después, su discípulo Anaxímenes<sup>4</sup> dijo que el aire es infinito, pero que las cosas que nacen de él son finitas, y que de él se engendran la tierra, el agua, el fuego y, luego, de éstos, todas las cosas. Anaxágoras,<sup>5</sup> que la materia es infinita, pero que de ella se originan menudas partículas semejantes entre sí; que éstas al principio estaban mezcladas y que, después, fueron conducidas a un orden por la Mente Divina. Jenófanes,<sup>6</sup> un poco más antiguo, dijo que el universo es uno y que no es mutable, y que es dios, y no nacido jamás, sino sempiterno, de figura esférica. Parménides,<sup>7</sup> que el primer elemento

moveat terram quae ab eo formetur; Leucippus<sup>12</sup> plenum et inane; Democritus huic in hoc similis,<sup>13</sup> uberior in ceteris; Empedocles<sup>14</sup> haec pervolgata et nota quattuor; Heraclitus ignem; <sup>15</sup> Melissus<sup>16</sup> hoc quod esset infinitum et immutabile et fuisse semper et fore. Plato ex materia in se omnia recipiente mundum factum esse censet a deo sempiternum. Pythagorei ex numeris et mathematicorum initiis proficisci volunt omnia. Ex his<sup>17</sup> eliget vester sapiens unum aliquem, credo, quem sequatur: ceteri tot viri et tanti repudiati ab eo condemnatque discedent.

119 “Quamcumque vero sententiam probavent, eam sic animo comprehensam habebit ut ea quae sensibus, nec magis adprobabit nunc lucere quam,<sup>18</sup> quoniam Stoicus est, hunc mundum esse sapientem, habere mentem quae et se et ipsum fabricata sit et omnia moderetur moveat regat. Erit ei persuasum etiam solem lunam stellas omnes terram mare deos esse, quod quaedam animalis intelligentia per omnia ea permanet et transeat; fore tamen aliquando ut omnis hic mundus ardore deflagret.

XXXVIII “Sint ista vera (vides enim iam me fateri aliquid esse veri),<sup>1</sup> comprehendi ea tamen et percipi nego. Cum enim tuus iste Stoicus sapiens syllabatim tibi ista dixerit, veniet flumen orationis aureum fundens Aristoteles qui illum desipere dicat; neque enim ortum esse umquam mundum quod nulla fuerit novo consilio inito tam praeclari operis inceptio, et ita esse eum undique aptum ut nulla vis tantos queat motus mutationemque moliri; nulla senectus diuturnitate temporum exsistere ut hic or-

es el fuego, que mueve la tierra, la cual se forma de él. Leucipo<sup>8</sup> asevera que los elementos son lo lleno y el vacío. Demócrito es semejante a él en esto; más fecundo, en las demás doctrinas. Empédocles<sup>9</sup> sostiene esos cuatro elementos divulgados y conocidos; Heráclito,<sup>10</sup> que el elemento primero es el fuego; Meliso,<sup>11</sup> que el ser, que es infinito e inmutable, ha sido y será siempre. Platón considera que el mundo fue hecho sempiterno por un dios, de una materia<sup>12</sup> que recibe en sí todas las formas. Los pitagóricos afirman que todo se origina de los números y de los principios de los matemáticos. De estos filósofos —creo— vuestro sabio elegirá a uno cualquiera a quien seguir; los demás varones, tan numerosos y tan grandes, se alejarán repudiados y condenados por él.

119 “Pero, cualquier sentencia que apruebe, la tendrá aprehendida con su alma de la misma manera que las representaciones con los sentidos, y, que ahora es de día, no lo admitirá más de lo que admite, puesto que es un estoico, que este mundo es sabio, que tiene una mente que lo fabricó tanto a él como al mundo mismo y que todo lo gobierna, mueve, regula. También se habrá persuadido de que el sol, la luna, las estrellas todas, la tierra, el mar, son dioses,<sup>13</sup> porque una cierta inteligencia viviente penetra y pasa por todas esas cosas; que, sin embargo, alguna vez ocurrirá que todo este mundo sea consumido por el fuego.<sup>14</sup>

XXXVIII “Supongamos que estas doctrinas vuestras son verdaderas (pues ya ves que admito la existencia de algo verdadero); niego, sin embargo, que ellas sean aprehendidas y percibidas. En efecto, aunque ese tu sabio estoico te diga sílaba por sílaba esas cosas, vendrá Aristóteles derramando el áureo torrente de su discurso para decir que aquél está loco, pues que el mundo jamás nació, porque no hubo comienzo alguno, que se debiera a una nueva resolución tomada, de una obra tan preclara, y de tal manera está unido por todos lados, que ninguna fuerza puede realizar tan grandes agitaciones y alteración, ninguna vejez surge de la diuturnidad de los tiempos, como

natus<sup>2</sup> umquam dilapsus occidat. Tibi hoc repudiare, illud autem superius sicut caput et famam tuam defendere necesse erit, cum mihi ne ut dubitem quidem relinquatur.

120 “Ut omittam levitatem temere adsentientium, quanti libertas ipsa aestimanda est non mihi necesse esse quod tibi est! Quaero cur deus, omnia nostra causa cum faceret (sic enim vultis), tantam vim natricum vipera-  
rumque fecerit, cur mortifera tam multa ac perniciosa terra marique disperserit. Negatis haec tam polite tamque subtiliter effici potuisse sine divina aliqua sollertia (cuius quidem vos maiestatem deducitis usque ad apium formicarumque perfectionem, ut<sup>3</sup> etiam inter deos Myrmecides aliquis minorum opusculorum fabricator fuisse videatur): negas sine deo posse quicquam.

121 “Ecce tibi e transverso Lampsacenus Strato, qui det isti deo immunitatem magni quidem muneris (et cum sacerdotes deorum vacationem habeant, quanto est aequius habere ipsos deos!); negat opera deorum se uti ad fabricandum mundum. Quaecumque sint, docet omnia effecta esse natura, nec ut ille qui ex asperis et levibus<sup>4</sup> et hamatis uncinatisque corporibus<sup>5</sup> concreta haec esse dicat interiecto inani —somnia censet haec esse Democriti, non docentis sed optantis—, <sup>6</sup> ipse autem singulas mundi partes persequens quidquid aut sit aut fiat naturalibus fieri aut factum esse docet ponderibus et motibus. Ne<sup>7</sup> ille et deum opere magno liberat et me timore! quis enim potest, cum existimet curari se a deo, non et dies et noctes divinum numen horrere et si quid adversi acciderit (quod cui non accidit?) extimescere ne id iure evenerit? Nec Stratoni tamen adsentior nec vero tibi; modo hoc, modo illud probabilius videtur.

para que alguna vez este admirable universo, habiéndose disuelto, perezca. Te será necesario rechazar esta doctrina y defender, como a tu cabeza y fama, aquélla anterior, mientras que a mí ni siquiera se me deja que dude.

120 “Para omitir la ligereza de quienes asienten en forma temeraria, ¡en cuánto debe ser estimada la libertad misma de que no es necesario para mí lo que lo es para ti! Pregunto por qué Dios, si hizo todas las cosas en atención nuestra (así, en efecto, pretendéis), hizo tan gran cantidad de serpientes y víboras, por qué esparció tantas cosas mortíferas y perniciosas en la tierra y en el mar. Negáis que haya podido ser hecho este mundo en forma tan pulida y sutil sin la intervención de alguna habilidad divina (cuya majestad vosotros rebajáis hasta la realización de abejas y hormigas, de modo que parece que también entre los dioses hubo un Mirmecides<sup>1</sup> fabricante de obritas menudas): dices que sin un dios nada es posible.

121 “Ahí tienes inesperadamente a Estratón de Lamp-saco<sup>2</sup> que concede a ese dios la exención de un trabajo grande en verdad (y si los sacerdotes de los dioses tienen la dispensa,<sup>3</sup> ¡cuánto más equitativo es que los dioses mismos la tengan!); dice que él no acepta la actividad de los dioses en la fabricación del mundo. Enseña que todo cuanto existe fue realizado por la naturaleza, y no como aquel que dice que estas cosas se formaron de átomos ásperos y lisos y ganchudos y encorbados, interpuesto el vacío (él piensa que estas doctrinas son sueños de Demócrito, quien no demuestra, sino que expresa un deseo); por el contrario, él mismo, revisando cada una de las partes del mundo, enseña que cuanto existe o se hace, se hace o ha sido hecho por pesos y movimientos naturales. ¡Seguramente él libera a Dios de un gran trabajo y a mí, del temor! ¿Quién, en efecto, estimando que Dios cuida de él, puede no temblar por días y noches ante el poder divino y, si algo adverso le acaece (lo cual ¿a quién no le acaece?), temer que eso le haya sucedido con razón? Sin embargo, no asiento ni a Estratón ni tampoco a ti; ora esto, ora aquello me parece más probable.

XXXIX 122 “Latent ista omnia, Luculle, crassis occultata et circumfusa tenebris, ut <sup>1</sup> nulla acies humani ingenii tanta sit quae penetrare in caelum, terram intrare possit. <sup>2</sup> Corpora nostra non novimus, qui sint situs partium, quam vim quaeque pars habeat ignoramus; itaque medici ipsi, quorum intererat ea nosse, aperuerunt ut viderentur, nec eo tamen aiunt empirici notiora esse illa, <sup>3</sup> quia possit fieri ut patefacta et detecta mutantur. Sed ecquid <sup>4</sup> nos eodem modo rerum naturas persecare aperire dividere possumus, ut videamus terra penitusne defixa sit et quasi radicibus suis haereat an media pendeat?

123 “Habitari <sup>5</sup> ait Xenophanes in luna, eamque esse terram multarum urbium et montium; portenta videntur, sed tamen nec ille qui dixit iurare possit ita se rem habere neque ego non ita. Vos etiam dicitis esse e regione nobis in contraria parte terrae qui adversis vestigiis stent contra nostra vestigia, quos antipodas vocatis: cur mihi magis suscensetis qui ista non aspernor quam eis qui cum audiunt desipere vos arbitrantur? Hicetas Syracosius, ut ait Theophrastus, caelum solem lunam stellas supera denique omnia stare censet neque praeter terram rem ullam in mundo moveri, quae cum circum axem se summa celeritate convertat et torqueat, eadem effici omnia quae si stante terra caelum moveretur; atque hoc etiam Platonem in Timaeo dicere quidam arbitrantur, sed paulo obscurius. Quid tu, Epicure? loquere, putas solem esse tantulum? <sup>6</sup> ego ne bis quidem tantum! Et vos ab illo inridemini et ipsi illum

XXXIX 122 “Todas esas cosas, Lúculo, están ocultas, cubiertas y circundadas por crasas tinieblas, de modo que ninguna agudeza del ingenio humano es tan grande que pueda penetrar en el cielo o entrar en la tierra. No conocemos nuestros cuerpos, ignoramos cuáles son las posiciones de sus partes, qué poder tiene cada una de ellas; y así, los médicos mismos, a quienes interesaba conocerlos, los abrieron para que se vieran; y, sin embargo, los empíricos<sup>1</sup> dicen que no por ello son más conocidos los cuerpos, porque puede ocurrir que, abiertos y puestos al descubierto, se alteren. Pero ¿acaso podemos nosotros del mismo modo cortar, abrir, dividir los elementos de las cosas para ver si la tierra está totalmente fija y como adherida por sus raíces o suspendida en el centro?

123 “Jenófanes afirma que hay habitantes en la luna y que es una tierra de muchas urbes y montes; parece una afirmación portentosa, pero, no obstante, ni aquel que lo dijo podría jurar que así es esto, ni yo, que no es así. Vosotros decís también que, en la región opuesta a nosotros, en la parte contraria de la tierra, hay quienes están con las plantas de sus pies en dirección opuesta a nuestras plantas, a los cuales llamáis antípodas: ¿por qué os enfadáis conmigo, que no menosprecio esas doctrinas, mas que con aquellos que, cuando las oyen, juzgan que vosotros desvariáis? El siracusano Hicetas piensa, como afirma Teofrasto,<sup>2</sup> que el cielo, el sol, la luna, las estrellas, en fin, todos los cuerpos celestes están inmóviles y que, en el mundo, ninguna cosa se mueve a excepción de la tierra; que, girando ésta y torciéndose alrededor de su eje con suma celeridad, se producen todos los mismos resultados que si, estando inmóvil la tierra, se moviera el cielo; además, algunos opinan que también Platón dice esto en el *Timeo*,<sup>3</sup> pero que un poco más oscuramente. ¿Qué dices tú, Epicuro? Habla, ¿piensas que el sol es tan pequeño?<sup>4</sup> ‘¡Yo, ni siquiera que sea dos tantos más!’<sup>5</sup> Y él se ríe de vosotros, y vosotros mismos, por vuestra parte, os burláis de él. Libre está, pues, Sócrates de tal irrisión;



vicissim eluditis. Liber igitur<sup>7</sup> a tali inrisione Socrates, liber Aristo Chius, qui nihil istorum sciri putant posse.

124 "Sed redeo ad animum et corpus. Satisne tandem ea nota sunt nobis, quae nervorum natura sit, quae venarum? tenemusne<sup>8</sup> quid sit animus, ubi sit, denique sitne an, ut Dicaearcho visum est, ne sit quidem ullus?<sup>9</sup> si est,<sup>10</sup> trisne partes habeat, ut Platoni placuit,<sup>11</sup> rationis irae cupiditatis, an simplex unusque sit? si<sup>12</sup> simplex, utrum sit ignis an anima an sanguis an, ut Xenocrates, numerus nullo corpore (quod intellegi quale sit vix potest)? et quidquid est, mortale sit an aeternum? nam utramque in partem multa dicuntur. Horum aliquid vestro sapienti certum videtur, nostro ne quid maxime quidem probabile sit occurrit, ita sunt in plerisque contrariarum rationum paria momenta.

XL 125 "Sin agis verecundius et me accusas non quod tuis rationibus non adsentiar sed quod nullis,<sup>1</sup> vincam animum cuique adsentiar deligam —quem potissimum? quem? Democritum: semper enim, ut scitis, studiosus nobilitatis fui. Urgebor iam omnium vestrum convicio: 'Tunc aut inane quicquam putes esse, cum ita completa et conferta sint omnia ut et quidquid movebitur corporeum cedat et qua quidque cesserit aliud ilico subsequatur? aut atomos ullas<sup>2</sup> e quibus quidquid efficiatur illarum sit dissimillimum? aut sine aliqua mente rem ullam effici posse praeclaram? et cum in uno mundo ornatus hic tam sit mirabilis, innumerabilis supra infra, dextra sinistra, ante post, alios dissimiles, alios eiusdem modi mundos esse? et ut nos nunc simus ad Baulos Puteolosque videamus, sic innumerabiles paribus in locis esse eisdem nominibus honoribus rebus gestis ingeniis formis aetati-

libre, Aristón de Quíos,<sup>6</sup> los cuales piensan que nada de esas cosas puede saberse.

124 “Pero vuelvo al alma y al cuerpo. ¿Acaso nos son suficientemente conocidas estas cosas: cuál es la naturaleza de los nervios, cuál la de las venas? ¿Sabemos qué es el alma, dónde se halla, en fin, si existe o, como le pareció a Dicearco,<sup>7</sup> si no existe en absoluto? Si existe, ¿sabemos si tiene, como afirmó Platón,<sup>8</sup> tres partes: la de la razón, la de la ira, la del deseo, o si es simple y única? Si es simple, ¿sabemos si es fuego o aire o sangre<sup>9</sup> o, como dice Jenócrates,<sup>10</sup> un número sin cuerpo alguno (de qué naturaleza sea esto, apenas puede entenderse)? Y cualquier cosa que sea, ¿si es mortal o eterna? Pues se dicen muchas razones en pro y en contra. Alguna de estas afirmaciones le parece cierta a vuestro sabio; al nuestro, ni siquiera se le ocurre cuál sea la más probable: ¡a tal grado es igual, en la mayoría de los casos, el peso de las razones contrarias!

XL 125 “Si obras con más discreción y me acusas, no de que no asienta a tus razones, sino de que no asienta a ninguna, ¿venceré mi alma y escogeré a alguien a quien asentir? ¿A quién de preferencia? ¿A quién? A Demócrito: pues siempre fui, como sabéis, partidario de la nobleza.<sup>1</sup> De inmediato seré apremiado con las reclamaciones de todos vosotros: ‘¿Pero podemos suponer que tú piensas que existe el vacío,<sup>2</sup> siendo que todas las cosas están de tal manera llenas y repletas, que, cuando un cuerpo se mueve, cede su lugar y, cuando lo ha cedido, otro lo ocupa inmediatamente? ¿O que hay algunos átomos, de los cuales cuanto se hace es muy desemejante a ellos? ¿O que sin la intervención de alguna mente puede realizarse una obra espléndida? ¿Y que, habiendo en un mundo único este orden tan admirable, hay arriba de él, abajo, a la derecha, a la izquierda, delante, detrás, innumerables mundos, unos desemejantes a él, otros de la misma naturaleza? ¿Y que, así como ahora nosotros estamos en las cercanías de Bauli y vemos Puteoli, así existen otros hombres innumerables con los mismos nombres, dignidades,

bus, eisdem de rebus disputantes? et si nunc aut si etiam dormientes aliquid animo videre videamur, imagines extrinsecus in animos nostros per corpus inrumpere? Tu vero ista ne asciveris neve fueris commenticiis rebus adsensus: nihil sentire est melius quam tam prava sentire!

126 “Non ergo id agitur ut aliquid adsensu meo comprobem, quod tu vide ne impudenter etiam postules, non solum adroganter, praesertim cum ista tua mihi ne probabilia quidem videantur; nec enim divinationem quam probatis ullam esse arbitror, fatumque illud esse quo omnia contineri dicitis contemno —ne exaedificatum quidem hunc mundum divino consilio existimo; atque haud scio an ita sit.

XLI “Sed cur ravior in invidiam? licetne per vos nescire quod nescio? An Stoicis ipsis inter se disceptare,<sup>1</sup> cum iis non<sup>2</sup> licebit? Zenoni et reliquis fere Stoicis aether videtur summus deus, mente praeditus qua omnia regantur, Cleanthes, qui quasi<sup>3</sup> maiorum est gentium Stoicus, Zenonis auditor, solem dominari et rerum potiri putat; ita cogimur dissensione sapientium dominum nostrum ignorare, quippe qui nesciamus soli an aetheri serviamus. Solis autem magnitudinem —ipse enim hic radiatus me intueri videtur, admonens ut crebro faciam mentionem sui— vos ergo huius magnitudinem quasi decempeda per mensi refertis, ego me quasi malis architectis mensurae vestrae nego credere: dubium est uter nostrum sit —leviter ut dicam— inverecundior?

127 “Nec tamen istas quaestiones physicorum exterminandas puto. Est enim animorum ingeniorumque natu-

acciones, ingenios, formas, edades, que disputan sobre los mismos asuntos en lugares iguales a éstos? ¿Y que, si ahora o si aun cuando estamos dormidos nos parece ver algo con el alma, las imágenes procedentes del mundo exterior irrumpen en nuestras almas a través del cuerpo? Tú no adoptes esas doctrinas ni asientas a cosas imaginarias: ¡Es mejor no creer en nada que creer en cosas tan absurdas!

126 “No se trata, pues, de que yo apruebe algo con mi asentimiento; no pierdas de vista que tú me lo pedirías no sólo en forma arrogante, sino también en forma descarada, sobre todo cuando esas tus doctrinas ni siquiera me parecen probables; en efecto, no juzgo que exista la adivinación<sup>3</sup> que vosotros admitís, y desprecio el que exista ese hado<sup>4</sup> por el cual decís que todo es sostenido; ni siquiera estimo que este mundo haya sido edificado de acuerdo con un proyecto divino; además, no sé si no es así.

XLI “Mas ¿por qué me dejo arrastrar a la malevolencia? ¿Me es permitido por vosotros ignorar lo que ignoro? A los estoicos mismos les es permitido debatir entre sí; pues qué, ¿no nos será permitido hacerlo con ellos? A Zenón y a casi todos los demás estoicos el éter les parece el dios sumo, dotado de una mente por la cual todas las cosas son regidas; Cleantes, quien es, por así decir, el estoico de mayor rango, discípulo de Zenón, piensa que el sol es el dueño y soberano del universo; así, somos obligados, por la disensión de los sabios, a ignorar a nuestro dueño, porque no sabemos si servir al sol o al éter. Mas la magnitud del sol (pues éste mismo, radiante, parece mirarme invitándome a que haga mención de él frecuentemente); vosotros, pues, referís la magnitud de éste como si lo hubieseis medido con la pértica; yo me niego a creer, como a malos arquitectos, en vuestra medida: ¿es dudoso quién de nosotros dos es —para decirlo ligeramente— más irreverente?

127 “Y sin embargo no considero que deban desecharse esas cuestiones de los físicos, pues la consideración y la contemplación de la naturaleza son como el alimento natural

rale quoddam quasi pabulum consideratio contemplatioque naturae; erigimur, altiores fieri videmur, humana despicimus, cogitantesque supera atque caelestia haec nostra ut exigua et minima contemnimus. Indagatio ipsa rerum<sup>4</sup> cum maximarum tum etiam occultissimarum habet oblectationem; si vero aliquid occurrit quod veri simile videatur, humanissima completur animus voluptate.

128 “Quaeret igitur haec et vester sapiens et hic noster, sed vester ut adsentiatur credat adfirmet, noster ut vereatur temere opinari praeclareque agi secum putet si in eius modi rebus veri simile quod sit invenerit.

“Veniamus nunc ad bonorum malorumque notionem: at paulum ante dicendum est. Non mihi videntur considerare cum ista valde adfirmant earum etiam rerum auctoritatem si quae<sup>5</sup> inlustriores videantur amittere. Non enim magis adsentiuntur nec adprobant lucere nunc quam<sup>6</sup> cum cornix cecinerit tum aliquid eam aut iubere aut vetare, nec magis adfirmabunt signum illud si erunt mensi sex pedum esse quam solem, quem metiri non possunt, plus quam duodeviginti partibus maiorem esse quam terram. Ex quo illa conclusio<sup>7</sup> nascitur: si sol quantus sit percipi non potest, qui ceteras res eodem modo quo magnitudinem solis adprobat, is eas res non percipit; magnitudo autem solis percipi non potest; qui igitur id<sup>8</sup> adprobat quasi percipiat, nullam rem percipit. Responderint posse percipi quantus sol sit: non repugnabo dum modo eodem pacto cetera percipi comprehendique dicant; nec enim possunt dicere aliud alio magis minusve comprehendi, quoniam omnium rerum<sup>9</sup> una est definitio comprehendendi.<sup>10</sup>

XLII 129 “Sed<sup>1</sup> quod coeperam: quid habemus in<sup>2</sup> rebus bonis et malis explorati? Nempe fines constituendi

de las almas y de los ingenios: por ellas nos elevamos, parece que nos hacemos más altos, miramos desde arriba las cosas humanas y, pensando en las superiores y celestes, desdeñamos estas cosas nuestras como exiguas e insignificantes. La indagación misma de estas cosas, que son las más grandes y las más ocultas a la vez, tiene su deleite. Pero si se presenta algo que parezca verosímil, el alma se llena de un placer humanísimo.

128 “Así pues, tanto vuestro sabio como este nuestro investigan estas cosas; pero el vuestro para asentir, creer y afirmar; el nuestro para temer opinar temerariamente y para pensar que obra bien consigo mismo si encuentra lo que es verosímil en tales materias.

“Vengamos ahora a la noción de los bienes y de los males; pero antes debo decir unas cuantas cosas. Me parece, cuando afirman en gran manera esas doctrinas,<sup>1</sup> que no consideran que pierden la autoridad aun de aquellas cosas que parecen más claras. En efecto, no asienten ni aprueban que hoy es de día, más de lo que aprueban que, cuando la corneja canta,<sup>2</sup> ella ordena o veda algo; y no afirmarán que esa estatua, si la miden, es de seis pies, con mayor seguridad de la que tienen cuando afirman que el sol, al cual no pueden medir, es más de dieciocho veces mayor que la tierra. De lo cual nace este silogismo: si no puede percibirse cuán grande es el sol, aquel que acepta las demás cosas de la misma manera que la magnitud del sol no percibe esas cosas; es así que no puede percibirse la magnitud del sol; luego quien la admite como si la percibiera, ninguna cosa percibe. Pongamos que respondan que puede percibirse cuán grande es el sol: no me opondré, a condición de que digan que las demás cosas pueden percibirse y aprehenderse del mismo modo, pues no pueden decir que una cosa se aprehende más o menos que otra, dado que la definición de la aprehensión es única para todas las cosas.

XLII 129 “Pero volvamos a lo que había iniciado: ¿Qué certeza tenemos acerca de las cosas buenas y de las malas? Seguramente deben establecerse los grados supre-

sunt ad quos et bonorum et malorum summa referatur; qua de re est igitur inter summos viros maior dissensio? Omitto illa quae relictæ iam videntur — ut Erillum,<sup>3</sup> qui in cognitione et scientia summum bonum ponit; qui cum Zenonis auditor esset, vides quantum ab eo dissen- serit et quam non multum<sup>4</sup> a Platone. Megaricorum fuit nobilis disciplina, cuius, ut scriptum<sup>5</sup> video, princeps<sup>6</sup> Xe- nophanes quem modo nominavi; deinde eum secuti<sup>7</sup> Par- menides et Zeno (itaque ab his Eleatici philosophi nomi- nabantur), post Euclides, Socratis discipulus, Megareus (a quo idem illi Megarici dicti); qui<sup>8</sup> id bonum solum esse dicebant quod esset unum et simile et idem semper. Hi quoque multa<sup>9</sup> a Platone. A Menedemo autem, quod is Eretrius fuit, Eretriaci appellati;<sup>10</sup> quorum omne bo- num in mente positum<sup>11</sup> et mentis acie qua verum cerne- retur. Elij similia<sup>12</sup> sed opinor explicata uberius et orna- tius.

130 “Hos si contemnimus et iam abiectos putamus, illos certe minus despiciere debemus: Aristonem, qui cum Zenonis fuisset auditor, re probavit ea quae ille verbis, nihil esse bonum nisi virtutem nec malum nisi quod vir- tuti esset contrarium; in mediis ea momenta quae Zeno voluit nulla esse censuit. Huic summum bonum est in his rebus neutram in partem moveri, quae<sup>13</sup> ἀδιαφορία ab ipso dicitur; Pyrrho autem<sup>14</sup> ea ne sentire quidem sapien- tem, quae ἀπάθεια nominatur. Has igitur tot sententias ut omittamus, haec nunc videamus quae diu multumque de- fensa sunt.

131 “Alii voluptatem finem<sup>15</sup> esse voluerunt; quorum princeps<sup>16</sup> Aristippus qui Socratem audierat,<sup>17</sup> unde<sup>18</sup> Cyrenaici;<sup>19</sup> post Epicurus,<sup>20</sup> cuius est disciplina nunc

mos a los cuales se refiera el conjunto de los bienes y de los males; ¿sobre qué asunto, pues, hay mayor disensión entre los varones sumos? Omito aquellos sistemas que parecen ya abandonados, como el de Erilo<sup>1</sup> quien pone el sumo bien en el conocimiento y en la ciencia; éste, a pesar de que era discípulo de Zenón, ves cuánto disintió de él y qué poco de Platón. Fue famosa la escuela de los megáricos, cuyo fundador, como veo que está escrito, fue Jenófanes,<sup>2</sup> a quien hace poco mencioné. Después lo sucedieron Parménides y Zenón<sup>3</sup> (y así, a causa de éstos eran llamados filósofos eleáticos); luego, un discípulo de Sócrates, Euclides<sup>4</sup> de Megara (a causa del cual aquellos mismos fueron llamados megáricos); éstos decían que sólo es un bien lo que es uno y semejante y siempre idéntico. También éstos tomaron de Platón muchas cosas. Mas de Menedemo,<sup>5</sup> como era de Eretria, derivaron su nombre los erétricos; éstos pusieron todo bien en la mente y en la agudeza de la mente con la cual la verdad es discernida. Los de Elis pensaban cosas semejantes, pero opino que las explicaron en forma más fecunda y ornada.

130 “Si desdeñamos a éstos y los consideramos como ya desechados, ciertamente debemos despreciar menos a los siguientes: Aristón<sup>6</sup> quien, habiendo sido discípulo de Zenón, aprobó en la práctica lo que éste había establecido en teoría: que nada es bueno sino la virtud; ni malo, sino lo que es contrario a la virtud; consideró que en las cosas intermedias<sup>7</sup> no hay la importancia que Zenón pretendió. Para Aristón el sumo bien consiste, con relación a estas cosas, en ser indiferente, lo cual es llamado por él mismo *adiaphoría*. Por su parte, Pirrón<sup>8</sup> dice que el sabio ni siquiera percibe esas cosas, lo cual es denominado *apátheia*. Para omitir, pues, estas numerosas sentencias, veamos ahora las que han sido defendidas durante largo tiempo y con frecuencia.

131 “Unos afirman que el grado supremo<sup>9</sup> es el placer, de los cuales el principal fue Aristipo<sup>10</sup> (quien había sido discípulo de Sócrates), de donde se derivó el nombre de cirenaicos; después Epicuro,<sup>11</sup> cuya doctrina es hoy más



notior nec tamen cum Cyrenaicis de ipsa voluptate consentiens. Voluptatem autem et honestatem<sup>21</sup> finem esse Callipho censuit, vacare omni molestia Hieronymus, hoc idem cum honestate Diodorus, ambo hi Peripatetici;<sup>22</sup> honeste autem vivere fruentem rebus iis quas primas homini natura conciliet et vetus Academia censuit,<sup>23</sup> ut indicant scripta Polemonis quem Antiochus probat maxime, et Aristoteles eiusque amici huc<sup>24</sup> proxime videntur accedere. Introducebat etiam Carneades, non quo probaret sed ut opponeret Stoicis, summum bonum esse frui rebus iis quas primas natura conciliavisset. Honeste autem vivere, quod ducatur a conciliatione naturae, Zeno statuit finem esse bonorum, qui inventor et princeps Stoicorum fuit.

XLIII 132 "Iam illud perspicuum est, omnibus his finibus<sup>1</sup> bonorum quos exposui malorum fines esse contrarios. Ad vos nunc refero quem sequar, modo ne quis illud tam ineruditum absurdumque respondeat, 'Quemlibet, modo aliquem': nihil potest dici inconsideratius. Cupio sequi Stoicos: licetne —omitto per Aristotelem, meo iudicio in philosophia prope singularem— per ipsum Antiochum? qui appellabatur Academicus, erat<sup>2</sup> quidem, si perpauca mutavisset, germanissimus Stoicus.

"Erit igitur res iam in discrimine, nam aut Stoicus constituatur sapiens aut veteris Academiae. Utrumque non potest, est enim inter eos non de terminis sed de tota possessione contentio, nam omnis ratio vitae definitione summi boni continetur, de qua<sup>3</sup> qui dissident de omni vitae ratione dissident. Non potest igitur uterque esse sapiens, quoniam tanto opere dissentiunt, sed alter. Si

conocida y, sin embargo, no está de acuerdo con los cirenaicos acerca del placer mismo. Por su parte, Califonte<sup>12</sup> pensó que el grado supremo es el placer y la honestidad; Jerónimo,<sup>13</sup> que consiste en carecer de toda molestia; Diodoro,<sup>14</sup> esto mismo junto con la honestidad; estos dos últimos fueron peripatéticos. La Antigua Academia<sup>15</sup> consideró, como indican los escritos de Polemón<sup>16</sup> (a quien Antíoco aprueba especialmente) que el grado supremo consiste en vivir honestamente disfrutando de los bienes primeros<sup>17</sup> que la naturaleza le procura al hombre. Por otra parte, Aristóteles y sus amigos parecen acercarse mucho a este punto de vista. También Carnéades exponía, no porque lo aprobara, sino para oponerse a los estoicos, que el sumo bien consiste en disfrutar de las cosas que como bienes primeros la naturaleza nos procuró. Por su parte Zenón, quien fue el fundador y jefe de los estoicos, estableció que el grado supremo de los bienes consiste en vivir honestamente, lo cual se deriva de la inclinación de la naturaleza.<sup>18</sup>

XLIII 132 “Pues bien, es perspicuo que a todos estos grados supremos de los bienes que expuse se oponen los grados supremos de los males. Ahora os pregunto cuál debo seguir, con tal de que no me responda alguien aquello tan inerudito y absurdo: ‘Cualquiera, con tal que adoptes uno.’ Nada más irreflexivo puede decirse. Deseo seguir a los estoicos: ¿me lo permite —no digo Aristóteles, a mi juicio, poco más o menos singular en filosofía— Antíoco<sup>1</sup> mismo? Este, que se llamaba académico, habría sido en verdad un auténtico estoico si hubiera hecho unas cuantas modificaciones.

“Así pues, las cosas se hallarán ya en una disyuntiva pues se debe escoger, o al sabio estoico, o al de la Antigua Academia. A ambos, no se puede, porque la contienda entre ellos versa, no sobre los límites, sino sobre la posesión entera, pues todo esquema de vida está contenido en la definición del sumo bien; quienes disienten acerca de esa definición, disienten acerca de todo el esquema de vida. En consecuencia, no pueden ser sabios ambos a la vez, dado

Polemoneus, <sup>4</sup> peccat Stoicus rei falsae adsentiens —nam vos quidem nihil esse dicitis a sapiente tam alienum; sin vera sunt Zenonis, <sup>5</sup> eadem in veteres Academicos Peripateticosque dicenda. <sup>6</sup> Hic igitur neutri adsentietur? Sin, inquam, uter est prudentior?

133 “Quid? cum ipse Antiochus dissentit quibusdam in rebus ab his quos amat Stoicis, nonne indicat non posse illa probanda esse sapienti? <sup>7</sup> Placet Stoicis <sup>8</sup> omnia peccata esse paria, at hoc Antiocho vehementissime displicet; <sup>9</sup> liceat tandem mihi considerare utram sententiam sequar. ‘Praecide’, inquit, ‘statue aliquando <sup>10</sup> quidlibet!’ Quid quod <sup>11</sup> quae dicuntur et acuta mihi videntur in utramque partem et paria? nonne caveam ne scelus faciam? scelus enim dicebas esse, Luculle, dogma prodere; contineo igitur me ne incognito adsentiar —quod mihi tecum est dogma commune.

134 “Ecce multo maior etiam dissensio: Zeno in una virtute positam <sup>12</sup> beatam vitam putat; quid Antiochus? ‘Etiam’, inquit, ‘beatam sed non beatissimam’. Deus ille qui nihil <sup>13</sup> censuit deesse virtuti, homuncio hic qui multa putat praeter virtutem homini partim cara esse, partim etiam necessaria. Sed ille vereor ne virtuti plus tribuat quam natura patiatur, praesertim Theophrasto multa diserte copioseque contra dicente. Et hic metuo ne vix sibi constet qui cum dicat esse quaedam et corporis et fortunae mala, tamen eum qui in his omnibus sit beatum fore censeat si sapiens sit. Distrahor <sup>14</sup> —tum hoc mihi probabilius

que disienten en gran manera, sino uno de ellos. Si es el de Polemón, se equivoca el estoico porque asiente a una cosa falsa —pues vosotros decís que nada es tan ajeno al sabio—; pero si son verdaderos los preceptos de Zenón,<sup>2</sup> tendrán que decirse las mismas cosas en contra de los antiguos académicos y de los peripatéticos. ¿Éste, pues, no asentirá ni a uno ni a otro? Y si no —digo—, ¿cuál de los dos es más prudente?

133 “¿Qué? Cuando Antíoco mismo disiente, en algunas cosas, de estos estoicos a quienes ama, ¿no indica que esas cosas no pueden ser admitidas por el sabio? Los estoicos sostienen que todas las faltas son iguales; pero esto lo rechaza Antíoco muy enérgicamente. Permítaseme considerar cuál de las dos sentencias debo seguir. ‘¡Abrevia —dice—, decídetes finalmente por cualquiera de ellas!’ ¿Qué pensar de que los argumentos que se dicen en pro y en contra me parecen agudos y de igual valor? ¿No debo precaverme para no cometer un crimen? En efecto, decías,<sup>3</sup> Lúculo, que es un crimen traicionar un dogma. Me abstengo, pues, para no asentir a lo desconocido —éste es un dogma común para mí y para ti.

134 “He aquí una disensión aún mucho más grande: Zenón considera que la vida dichosa está puesta únicamente en la virtud; ¿Antíoco, qué? ‘Sí —dice—, la dichosa, pero no la muy dichosa.’<sup>4</sup> Un dios era aquél, pues juzgó que nada le falta a la virtud; éste, un hombrecillo, pues considera que, además de la virtud, muchos bienes son, en parte, queridos, en parte, también necesarios para el hombre. Pero sospecho que aquél atribuye a la virtud más de lo que permite la naturaleza, sobre todo cuando Teofrasto<sup>5</sup> dice, en forma diserta y copiosa, muchas cosas en su contra. Y temo que éste apenas sea consecuente consigo mismo pues, aunque dice que hay algunos males tanto del cuerpo como de la fortuna,<sup>6</sup> juzga sin embargo que el que se halle en medio de todos esos males, será dichoso si es sabio.<sup>7</sup> Soy llevado en direcciones opuestas: ora esta posición, ora aquélla me parece más probable.

tum illud videtur. Et tamen, nisi alterutrum sit, <sup>15</sup> virtutem iacere plane puto; verum in his discrepant.

XLIV 135 “Quid, illa in quibus consentiunt num pro veris probare possumus? Sapientis animum numquam nec cupiditate moveri nec laetitia efferri? age, haec probabilia sane sint: num etiam illa, <sup>1</sup> numquam timere, numquam dolere? Sapiensne non timeat ne patria deleatur? non doleat si deleta sit? Durum, sed Zenoni necessarium, cui praeter honestum <sup>2</sup> nihil est in bonis; tibi vero, Antioche, minime, <sup>3</sup> cui praeter honestatem multa bona, praeter turpitudinem multa mala <sup>4</sup> videntur, <sup>5</sup> quae et venientia metuat sapiens necesse est et venisse doleat. Sed quaero quando ista fuerint ab Academia vetere decreta, ut <sup>6</sup> animum sapientis commoveri et conturbari negarent. Mediocritates <sup>7</sup> illi probabant, et in omni permotione naturalem volebant <sup>8</sup> esse quendam modum. Legimus omnes Crantoris veteris Academici De Luctu; est enim non magnus verum aureolus et, ut Tuberoni Panaetius praecipit, ad verbum ediscendus libellus. Atque illi quidem etiam utiliter a natura dicebant permotiones istas animis nostris datas, <sup>9</sup> metum cavendi causa, misericordiam aegritudinemque clementiae; <sup>10</sup> ipsam iracundiam fortitudinis quasi cotem esse dicebant, recte secusne alias <sup>11</sup> viderimus. <sup>12</sup>

136 “Atrocitas quidem ista tua quo modo in veterem Academiam intruperit nescio; illa vero ferre non possum, non quo mihi displiceant (sunt enim Socratica pleraque mirabilia Stoicorum, quae παράδοξα nominantur), sed ubi Xenocrates, ubi Aristoteles ista tetigit (hos enim quasi eosdem esse vultis)? illi umquam dicerent sapientes so-

Y sin embargo pienso que la virtud yace enteramente, a menos que una de las dos sea verdadera; pero discrepan en estos puntos.

XLIV 135 “¿Qué, aquellos puntos en que están de acuerdo podemos acaso admitirlos como verdaderos? ¿Que, por ejemplo, el alma del sabio no es movida por el deseo<sup>1</sup> ni transportada de alegría?<sup>2</sup> Bien, pongamos que estas cosas son probables; ¿acaso lo son también las siguientes: que él nunca teme, que nunca se aflige?<sup>3</sup> ¿El sabio no temería que su patria fuera destruida? ¿No se afligiría si fuera destruida? Dura doctrina, pero necesaria para Zenón, para quien, fuera de lo honesto,<sup>4</sup> nada se halla entre los bienes; en cambio, de ninguna manera lo es para ti, Antíoco, pues te parece que, fuera de lo honesto, hay muchos bienes; fuera de la torpeza,<sup>5</sup> muchos males que, cuando vienen, el sabio los teme necesariamente, y se aflige cuando han llegado. Mas pregunto cuándo fueron adoptados por la Antigua Academia estos principios, de modo que dijeran<sup>6</sup> que el alma del sabio no se conmueve ni se conturba. Ellos admitían los justos medios y afirmaban que en toda pasión hay un cierto límite natural.<sup>7</sup> Todos hemos leído el *Del luto* del antiguo académico Crantor,<sup>8</sup> pues no es extenso, pero sí un áureo librito que, como Panecio<sup>9</sup> aconseja a Tuberón,<sup>10</sup> debe aprenderse palabra por palabra. Además, decían aquellos que han sido dadas, inclusive útilmente, por la naturaleza a nuestras almas esas pasiones: el miedo, para precavernos; la misericordia y la aflicción, por motivos de clemencia; decían que la iracundia misma es como la piedra amoladera de la fortaleza;<sup>11</sup> si con razón o sin ella, en otra ocasión lo veremos.<sup>12</sup>

136 “De qué modo haya irrumpido en la Antigua Academia esa atrocidad tuya, no lo sé; pero no puedo tolerar aquellas doctrinas,<sup>13</sup> no porque me desagraden (pues las más de esas máximas sorprendentes de los estoicos, que se llama *paradoxa*,<sup>14</sup> son socráticas), sino porque ¿dónde Jenócrates,<sup>15</sup> dónde Aristóteles tocó esas doctrinas (pues afirmáis que éstos son casi idénticos)? ¿Dirían ellos al-

los <sup>13</sup> reges, solos divites, solos formosos, omnia quae ubique essent sapientis esse, neminem consulem praetorem imperatorem, nescio an ne quinquevirum quidem quemquam, nisi sapientem, postremo solum civem, <sup>14</sup> solum liberum, insipientes omnes peregrinos, exsules, servos, furiosos? denique scripta Lycurgi, Solonis, duodecim tabulas nostras non esse leges? ne urbes quidem aut civitates nisi quae essent sapientium?

137 "Haec tibi, <sup>15</sup> Luculle, si es adensus Antiocho familiari tuo, tam sunt defendenda quam moenia, mihi autem bono modo tantum quantum videbitur.

XLV "Legi apud Clitomachum, cum Carneades et Stoicus Diogenes ad senatum in Capitolio starent, A. Albinum qui tum P. Scipione et M. Marcello consulibus praetor esset, eum qui cum avo tuo, Luculle, consul fuit, doctum sane hominem ut indicat ipsius historia scripta Graece, iocantem dixisse Carneadi: 'Ego tibi, Carneade, <sup>1</sup> praetor esse non videor [quia sapiens non sum] <sup>2</sup> nec haec urbs nec in ea civitas.' Tum ille: 'Huic Stoico non videris.' Aristoteles aut Xenocrates, quos Antiochus sequi volebat, non dubitavisset quin et praetor ille esset et Roma urbs et eam civitas incoleret; sed ille noster est plane, ut supra dixi, Stoicus, perpauca balbutiens. <sup>3</sup>

138 "Vos autem mihi verenti ne labar ad opinionem et aliquid adsciscam et comprobem incognitum (quod minime vultis), quid consilii <sup>4</sup> datis? Testatur saepe Chrysippus tres solas esse sententias quae defendi possint de finibus <sup>5</sup> bonorum, circumcidit et amputat multitudinem —aut enim honestatem esse finem aut voluptatem aut utrumque; nam qui summum bonum dicant id esse si

guna vez que sólo los sabios son reyes, sólo éstos ricos, sólo éstos hermosos; que todas las cosas que dondequiera se hallen son del sabio; que nadie, fuera del sabio, es cónsul, pretor, general, y no sé si ni siquiera quinqueviro; <sup>16</sup> finalmente, que sólo él es ciudadano, sólo él libre, mientras que todos los insipientes son extranjeros, desterrados, siervos, locos? Por último ¿que los escritos de Licurgo, <sup>17</sup> los de Solón, <sup>18</sup> nuestras Doce Tablas, <sup>19</sup> no son leyes? ¿Que no hay urbes ni Estados, salvo los que son propios de los sabios?

137 “Estas doctrinas, Lúculo, si has asentido a tu amigo Antíoco, debes defenderlas tanto como las murallas; yo, en cambio, con justa moderación, solamente lo que me parezca oportuno.

XLV “Leí en Clitómaco <sup>1</sup> que, estando Carnéades <sup>2</sup> y el estoico Diógenes frente al Senado en el Capitolio, Aulo Albino quien entonces, siendo cónsules Publio Escipión y Marco Marcelo, era pretor, ese que junto con tu abuelo, oh Lúculo, fue cónsul, hombre docto sin duda, como lo indica su historia escrita en griego, dijo bromeando a Carnéades: ‘A ti, Carnéades, te parece que yo no soy pretor [porque no soy sabio] ni ésta, una urbe, y que en ella no hay una ciudadanía.’ Entonces aquél: ‘A este estoico le parece que no lo eres.’ Aristóteles o Jenócrates, a quienes Antíoco pretendía seguir, no habrían dudado que aquél era pretor y Roma una urbe, y que a ésta la habitaba una ciudadanía. Pero aquel nuestro <sup>3</sup> es, como dije antes, un completo estoico aunque balbucea en unos cuantos puntos.

138 “Mas vosotros, a mí que temo dejarme llevar a la opinión y adoptar y aprobar algo desconocido (lo cual de ninguna manera lo queréis) ¿qué consejo me dais? Con frecuencia Crisipo <sup>4</sup> declara que, acerca de los grados supremos de los bienes, hay sólo tres sentencias que pueden defenderse (cercena y amputa una multitud de ellas): que, en efecto, el grado supremo es o la honestidad, <sup>5</sup> o el placer, o ambas cosas, pues que los que dicen que el sumo bien consiste en que estemos libres de toda



vacemus<sup>6</sup> omni molestia, eos invidiosum nomen voluptatis fugere, sed in vicinitate versari, quod facere eos etiam qui illud idem cum honestate coniungerent, nec multo secus eos qui ad honestatem prima naturae commoda adiungerent; ita tris<sup>7</sup> relinquit sententias quas putet probabiliter posse defendi.

139 "Sit sane ita, quamquam a Polemonis et Peripateticorum et Antiochi finibus non facile divellor nec quicquam habeo adhuc probabilius —verum tamen video quam suaviter voluptas sensibus nostris blandiatur. Labor eo ut adsentiar Epicuro aut Aristippo: revocat virtus vel potius reprehendit manu, pecudum illos motus esse dicit, hominem iungit deo. Possum esse medius, ut, quoniam Aristippus quasi animum nullum<sup>8</sup> habeamus corpus solum tuetur, Zeno<sup>9</sup> quasi corporis simus expertes animum solum complectitur, ut Calliphontem sequar, cuius quidem sententiam Carneades ita studiose defensitabat ut eam probare etiam videretur (quamquam Clitomachus adfirmabat numquam se intellegere potuisse quid Carneadi probaretur); sed si istum finem velim sequi, nonne ipsa veritas et gravis et recta ratio mihi obversetur, 'Tunc, cum honestas in voluptate contemnenda consistat, honestatem cum voluptate tamquam hominem cum belua copulabis?'

XLVI 140 "Unum igitur par quod depugnet<sup>1</sup> relicum est, voluptas cum honestate; de quo Chrysippo fuit quantum ego sentio non magna<sup>2</sup> contentio. Alteram<sup>3</sup> si sequare,<sup>4</sup> multa ruunt et maxime communitas cum hominum<sup>5</sup> genere, caritas amicitia iustitia, reliquae virtutes, quarum esse nulla potest nisi erit gratuita, nam quae voluptate quasi mercede aliqua ad officium impellitur, ea non est virtus sed fallax imitatio simulatioque virtutis.

molestia, huyen del nombre odioso de placer; pero se quedan en sus cercanías, lo cual hacen también los que combinan esto mismo con la honestidad; y que no de manera muy diferente, los que agregan a la honestidad los bienes primeros de la naturaleza; así, deja tres sentencias que piensa pueden defenderse con probabilidad.

139 “Sea, pues, así, aunque no fácilmente me separo de los grados supremos de Polemón<sup>6</sup> y de los peripatéticoz y de Antíoco; y hasta ahora no tengo nada que sea más probable. Sin embargo, veo cuán suavemente el placer acaricia nuestros sentidos. Me dejo llevar a asentir a Epicuro o a Aristipo: <sup>7</sup> la virtud me pide que me vuelva, o más bien, me detiene con su mano; dice que esos impulsos son propios de los animales; ella une al hombre con el dios.

“Yo puedo estar en una posición intermedia para, dado que Aristipo, como si no tuviéramos alma, sólo se fija en el cuerpo, y Zenón, como si estuviéramos carentes de cuerpo, sólo se ocupa del alma, seguir a Califonte<sup>8</sup> cuya sentencia defendía Carnéades con tanto empeño que también parecía que la aprobaba (aunque Clitómaco afirmaba que él nunca pudo entender qué cosa fuera aprobada por Carnéades); pero si quisiera seguir ese grado supremo, ¿no es cierto que la verdad misma y la razón grave y recta me saldrían al encuentro: ‘Si la honestidad consiste en desdeñar el placer, ¿asociarás tú la honestidad con el placer, como al hombre con la bestia?’

XLVI 140 “Queda, pues, un solo par de cosas que combaten entre sí: el placer con la honestidad; sobre lo cual Crisipo tuvo, como yo opino, un esfuerzo no grande. <sup>1</sup> Si sigues el placer, muchos principios se arruinan y, sobre todo, la solidaridad con el género humano, el amor, la amistad, la justicia, las demás virtudes, ninguna de las cuales puede existir si no es desinteresada; en efecto, la que por el placer, como por una recompensa, es impulsada al deber, no es ella virtud, sino falaz imitación y simulación de virtud. Oye, por el contrario, a los que dicen que ni siquiera es entendido por ellos el nombre de virtud, a

Audi contra illos qui nomen honestatis a se ne intellegi quidem dicant, nisi forte quod gloriosum sit in vulgus id honestum velimus dicere; fontem omnium bonorum in corpore esse, hanc normam, hanc regulam, hanc praescriptionem esse naturae, a qua qui aberravisset, eum<sup>6</sup> numquam quid in vita sequeretur habiturum.<sup>7</sup>

141 “Nihil igitur me putatis, haec et alia innumera-bilia cum audiam, moveri? Tam moveor quam tu, Luculle, nec me<sup>8</sup> minus hominem quam te putaveris. Tantum interest quod tu cum es commotus adquiescis, adsentiris, adprobas, verum illud<sup>9</sup> certum comprehensum perceptum ratum firmum fixum vis esse, deque eo nulla ratione neque pelli neque moveri potes, ego nihil eius modi esse arbitror cui si adsensus sim non adsentiar saepe falso, quoniam vera a falsis nullo discrimine separantur, praesertim cum iudicia ista dialecticae nulla sint.

142 “Venio enim iam ad tertiam partem philosophiae. Aliud iudicium Protagorae est qui putet id cuique verum esse quod cuique videatur,<sup>10</sup> aliud Cyrenaicorum qui praeter permotiones intimas nihil putant esse iudicii,<sup>11</sup> aliud Epicuri qui omne iudicium in sensibus et in rerum notitiis et in voluptate constituit; Plato autem omne iudicium veritatis veritatemque ipsam abductam ab opinionibus et a sensibus cogitationis ipsius et mentis esse voluit.

143 “Num quid horum<sup>12</sup> probat noster Antiochus? Ille vero ne maiorum quidem suorum —ubi<sup>13</sup> enim aut Xenocraten sequitur, cuius libri sunt de ratione loquendi multi et multum probati, aut ipsum Aristotelem, quo profecto nihil<sup>14</sup> est acutius, nihil politius? A Chrysippo pedem nusquam.<sup>15</sup>

XLVII Quid ergo Academici appellamur? an abutimur gloria nominis?<sup>1</sup> Aut cur cogimur eos sequi qui inter se

menos que queramos llamar honesto a lo que es 'glorioso' <sup>2</sup> para el vulgo: que la fuente de todos los bienes está en el cuerpo, que ésta es la norma, ésta la regla, ésta la prescripción de la naturaleza; que, el que se haya apartado de ella, nunca tendrá qué seguir en la vida.

141 "¿Pensáis, pues, que yo, cuando oigo estas y otras cosas innumerables, en nada me conmuevo? Me conmuevo tanto como tú, Lúculo; y no pienses que yo soy menos hombre que tú. La diferencia está únicamente en que tú, cuando has sido impresionado, quedas satisfecho, asientes, apruebas, sostienes que aquello <sup>3</sup> es verdadero, cierto, aprehendido, percibido, ratificado, firme, fijo, y por ninguna razón puedes ser alejado ni apartado de esta idea; yo juzgo que no hay nada de tal naturaleza que, si asiento a ello, no asienta muchas veces a una cosa falsa, ya que las cosas verdaderas no están separadas de las falsas por ninguna distinción y sobre todo porque esos criterios de la dialéctica son inútiles.

142 "En efecto, vengo ya a la tercera parte de la filosofía. Uno es el criterio de Protágoras <sup>4</sup> quien considera que lo que a cada quien le parece verdadero, eso es verdadero para cada quien; otro el de los cirenaicos, <sup>5</sup> los cuales consideran que, fuera de las emociones íntimas, no hay criterio alguno; otro, el de Epicuro quien puso todo criterio en los sentidos y en las nociones de las cosas <sup>6</sup> y en el placer; <sup>7</sup> Platón, por su parte, sostuvo que todo criterio de la verdad y la verdad misma, la cual está separada de las opiniones <sup>8</sup> y de los sentidos, son propios del pensamiento y de la mente.

143 "¿Acaso nuestro Antíoco admite alguno de estos criterios? Él, por cierto, ni siquiera el de sus mayores: ¿cuándo, en efecto, sigue o a Jenócrates, cuyos libros acerca de la teoría del lenguaje son muchos y muy estimados, o al propio Aristóteles, más agudo, más pulido que él cual nadie es seguramente? De Crisipo nunca se aparta un pie.

XLVII "¿Por qué, entonces, somos llamados académicos? ¿Acaso abusamos de la gloria de este nombre? ¿O por qué somos obligados a seguir a los que disiden

dissident? In hoc ipso quod in elementis dialectici docent, quo modo iudicare oporteat verum falsumne sit si quid<sup>2</sup> ita conexum est ut hoc, 'si dies est, lucet', quanta contentio est! Aliter Diodoro, aliter Philoni, Chrysippo aliter placet.<sup>3</sup> Quid? cum Cleanthe doctore suo quam multis rebus Chrysippus dissidet? quid? duo vel<sup>4</sup> principes dialecticorum, Antipater et Archidemus, opiniosissimi homines, nonne multis in rebus dissentiunt?

144 "Quid<sup>5</sup> me igitur, Luculle, in invidiam et tamquam<sup>6</sup> in contionem vocas, et quidem, ut seditiosi tribuni solent, ocludi tabernas iubes? quo enim spectat illud cum<sup>7</sup> artificia tolli quereris a nobis, nisi ut opifices concitentur? Qui si undique omnes convenerint, facile contra vos incitabuntur! expromam primum illa invidiosa,<sup>8</sup> quod eos omnes qui in contione stabunt exsules servos insanos esse dicatis; dein ad illa veniam quae iam non ad multitudinem sed ad vosmet ipsos qui adestis pertinent: negat enim vos Zeno, negat Antiochus scire quicquam. 'Quo modo?' inquires; 'nos enim defendimus etiam insipientem multa comprehendere'.

145 "At scire negatis quemquam rem ullam nisi sapientem; et hoc quidem Zeno gestu conficiebat: <sup>9</sup> nam cum extensis digitis adversam manum ostenderat, 'visum' inquebat 'huius modi est'; dein cum paulum digitos contraxerat, 'adsensus huius modi'; tum cum plane compresserat<sup>10</sup> pugnumque fecerat, comprehensionem illam esse dicebat (qua ex similitudine etiam nomen ei rei, quod ante non fuerat, κατάληψιν imposuit); cum autem laevam manum admoverat et illum pugnum arte vehementerque compresserat, scientiam talem esse dicebat, cuius compositionem nisi sapientem esse neminem —sed qui sapiens sit aut

entre sí? En esto mismo que enseñan los dialécticos en sus doctrinas elementales: de qué modo convenga juzgar si es verdadera o falsa una proposición que está encadenada tan lógicamente como ésta: 'Si es de día, hay luz', ¡qué gran contienda hay! Diodoro<sup>1</sup> piensa de un modo; Filón;<sup>2</sup> de otro; Crisipo, de otro. ¿Qué? ¿En cuán numerosos puntos diside Crisipo de su maestro Cleantes?<sup>3</sup> ¿Qué? Dos de los dialécticos, e inclusive principales, Antipatro<sup>4</sup> y Arquidemo,<sup>5</sup> hombres muy inflexibles en sus opiniones, ¿no disienten en muchas cosas?

144 "¿Por qué, pues, Lúculo, me haces comparecer ante la malevolencia y, por así decir, ante la asamblea del pueblo, y, como suelen los sediciosos tribunos, mandas que se cierren las tiendas?<sup>6</sup> En efecto, ¿qué te propones cuando te quejas de que por nosotros son eliminados los trabajos artísticos, sino que se sublevan los artistas? ¡Si de todas partes se reúnen todos ellos, fácilmente se lanzarán contra vosotros! Yo expondría primero aquellas cosas odiosas: que vosotros decís que todos los que estén en esa reunión son desterrados, siervos, insanos; después vendría a aquellas cosas que pertenecen, no ya a la multitud, sino a vosotros mismos que estáis presentes: en efecto, niega Zenón,<sup>7</sup> niega Antíoco que vosotros sepáis algo. '¿De qué modo? —replicarás— pues nosotros defendemos que también el insipiente aprehende<sup>8</sup> muchas cosas.'

145 "Sí, pero decís que nadie sabe nada sino el sabio. Y esto Zenón lo demostraba mediante un movimiento, pues cuando, extendidos los dedos, había mostrado la palma de la mano: 'De este modo —decía— es la representación';<sup>9</sup> después, cuando había contraído un poco los dedos: 'De este modo, el asentimiento';<sup>10</sup> luego, cuando los había cerrado del todo y formado el puño, decía que ésa era la aprehensión<sup>11</sup> (por esta similitud puso también el nombre de *katálepsis*,<sup>12</sup> que antes no había existido, a este proceso). Mas cuando había acercado la mano izquierda y apretado el puño estrecha y fuertemente, decía que tal era la ciencia, de la cual nadie es poseedor, sino el sabio. Pero, quién sea o haya sido sabio, ni siquiera ellos

fuerit ne ipsi <sup>11</sup> quidem solent dicere. Ita tu nunc, Catule, lucere nescis, nec tu, Hortensi, in tua villa nos esse!

146 “Num minus haec invidiose dicuntur? nec tamen nimis eleganter; illa subtilius. Sed quo modo tu, si comprehendi nihil posset, artificia concidere dicebas nec mihi dabas id quod probabile esset satis magnam vim habere ad artes, sic ego nunc tibi refero artem sine scientia esse non posse. An pateretur hoc <sup>12</sup> Zeuxis aut Phidias aut Polyclitus, nihil se scire, cum in iis esset tanta sollertia? Quodsi eos docuisset aliquis quam vim habere diceretur scientia, desinerent irasci: ne nobis quidem suscenserent cum didicissent id tollere nos quod nusquam esset, quod autem satis esset ipsis relinquere. Quam rationem maiorum etiam comprobat diligentia, qui primum iurare ‘ex sui animi sententia’ quemque voluerunt, deinde ita teneri ‘si sciens falleret’ (quod inscientia multa versaretur in vita), tum qui testimonium diceret ut ‘arbitrari’ se diceret etiam quod ipse vidisset, quaeque iurati iudices cognovissent ea non ut ‘esse facta’ sed ut ‘videri’ pronuntiarentur.

XLVIII 147 “Verum quoniam non solum nauta significat sed etiam Favonius ipse insusurrat navigandi nobis, Luculle, tempus esse, et quoniam satis multa dixi, est mihi perorandum. Posthac tamen cum haec quaeremus, potius de dissensionibus tantis summorum virorum disseramus, de obscuritate naturae deque errore tot philosophorum (qui de bonis contrariisque rebus tanto opere discrepant ut, cum plus uno verum esse non possit, iacere necesse sit tot tam nobiles disciplinas), quam de oculorum

mismos <sup>13</sup> suelen decirlo. ¡Así, tú, Lúculo, ahora no sabes que es de día; ni tú, Hortensio, que nosotros estamos en tu villa!

146 “¿Acaso estas cosas se dicen con menos malevolencia? Y sin embargo, no con mucha elegancia; aquéllas, en forma más sutil. Pero así como tú decías que, si nada pudiese aprehenderse, las artes desaparecerían, y no me concedías que lo que es probable tiene una eficacia suficientemente grande para las artes, así yo ahora te replico que el arte no puede existir sin la ciencia. ¿Acaso Zeuxis <sup>14</sup> o Fidias <sup>15</sup> o Policlito <sup>16</sup> soportarían la acusación de que no saben nada, a pesar de que había en ellos tan gran habilidad? Y si alguien les hubiera enseñado qué eficacia se dice que tiene la ciencia, dejarían de airarse: <sup>17</sup> ni siquiera se enfadarían con nosotros cuando hubiesen aprendido que eliminamos lo que en ninguna parte existe, pero que les dejamos lo que es suficiente para ellos mismos. Esta teoría también la comprueba la diligencia de nuestros mayores, los cuales quisieron, primero, que cualquiera jurara ‘de acuerdo con la sentencia de su alma’; después, que fuera responsable de un engaño solamente ‘si lo comecía a sabiendas’ (porque mucha ignorancia se halla en la vida); luego, que quien diera un testimonio dijera que él ‘creía’ aun lo que él mismo hubiese visto, y que los hechos que los jueces, juramentados, hubiesen conocido, fueran declarados, no como que ‘fueron realizados’, sino como que ‘parece que lo fueron’.

XLVIII 147 “Pero como no sólo el nauta nos señala, sino que también favonio mismo nos susurra, Lúculo, que es tiempo de navegar, y como he dicho lo suficiente, debo terminar mi discurso. En adelante, sin embargo, cuando investiguemos estas cosas, disertemos acerca de las disensiones tan grandes de los varones más importantes, de la oscuridad de la naturaleza y del error de tantos filósofos (los cuales, acerca de las cosas buenas y de las contrarias, <sup>1</sup> discrepan en tan gran manera que, como no puede haber más de una sola verdad, es necesario que yazcan tantas enseñanzas tan famosas), más bien que acer-



sensuumque reliquorum mendaciis et de sorite aut pseudo-  
meno,<sup>2</sup> quas plagas<sup>3</sup> ipsi contra se Stoici texuerunt.”

148 Tum Lucullus: “Non moleste”, inquit, “fero nos  
haec contulisse; saepius enim congregantes nos, et maxime  
in Tusculanis nostris, si quae videbuntur requiremus”.

“Optume”, inquam, “sed quid Catulus sentit? quid  
Hortensius?” Tum Catulus: “Egone?” inquit; “ad patris  
revolvor sententiam, quam quidem ille Carneadeam esse  
dicebat, ut<sup>4</sup> percipi nihil putem posse, adsensurum<sup>5</sup> au-  
tem non percepto, id est opinaturum, sapientem existu-  
mem, sed ita ut intellegat se opinari sciatque nihil esse  
quod comprehendi et percipi possit; quare ἐποχήν illam  
omnium rerum comprobans illi alteri sententiae, nihil esse  
quod percipi possit, vehementer adsentior”.

“Habeo”, inquam, “sententiam tuam nec eam admodum  
aspersor; sed tibi quid tandem videtur, Hortensi?” Tum  
ille ridens: “Tollendum!”<sup>6</sup> “Teneo te”, inquam, “nam  
ista Academiae est propria sententia”.

Ita sermone confecto Catulus remansit, nos ad naviculas  
nostras descendimus.

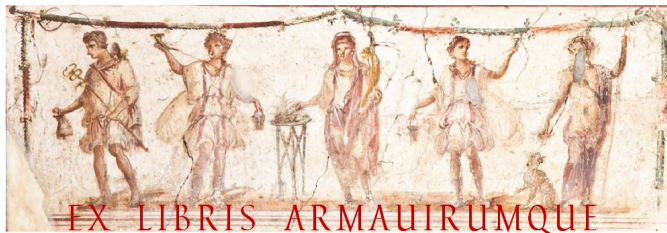
ca de los engaños de los ojos y demás sentidos, y del sorites,<sup>2</sup> o del 'razonamiento del embustero', redes que los estoicos tejieron en contra de ellos mismos."

148 Entonces Lúculo: "No llevo a mal —dijo— el que hayamos disputado acerca de estos tópicos; pues, reuniéndonos con más frecuencia, y sobre todo en nuestra villa de Túsculo, haremos investigaciones si es que algunos puntos nos parecen oportunos."

"Muy bien —dije—, pero ¿qué piensa Catulo? ¿Qué Hortensio?" Entonces Catulo: "¿Yo? —dijo—; me vuelvo a la sentencia de mi padre, que, por cierto, decía ser la de Carnéades, de modo que considero que nada puede percibirse, y estimo que el sabio asentirá a lo no percibido, esto es opinará, pero de tal manera que entienda que él opina y sepa que nada hay que pueda aprehenderse y percibirse; por lo cual, aunque apruebo<sup>3</sup> aquella *epokhé*<sup>4</sup> de todas las cosas, asiento con vehemencia a aquella otra sentencia: que nada hay que pueda percibirse."

"Tengo tu sentencia —dije— y no la rechazo mucho; pero, finalmente, ¿qué te parece, Hortensio?" Entonces éste, riendo: "Que debe eliminarse."<sup>5</sup> "Te tengo —dije—, pues esa sentencia es propia de la Academia."

Concluida así la conversación, Catulo se quedó; nosotros bajamos a nuestras navecillas.



# Notas al texto latino

## Libro I

### I

- <sup>1</sup> *Noster* ... I. e., *meus* (*amicus*).
- <sup>2</sup> *Interponendam* ... Sc., *esse*.
- <sup>3</sup> *Vetustate amicitiae* ... I. e., *vetusta amicitia* (abl.).
- <sup>4</sup> *Hic* ... I. e., *Varro*. Otros consideran *Hic* como adv.
- <sup>5</sup> *Pauca* ... Sc., *locutus est*.
- <sup>6</sup> *Percontantibus nobis* ... I. e., *me percontante* (*ab eo*).
- <sup>7</sup> *Ecquid* ... *novi* ... Sc., *haberet*.
- <sup>8</sup> *Expectans* ... Tiene valor concesivo.
- <sup>9</sup> *Illud* ... Se especifica por *quaero quid sit* ...
- <sup>10</sup> *Quid sit cur* = *Quae causa sit cur*.

### II

- <sup>1</sup> *Agitatam* ... Sc., *animo*.
- <sup>2</sup> *Explicatam* ... Sc., *esse*.
- <sup>3</sup> *Si qui* ... I. e., *omnes illos qui*.
- <sup>4</sup> *Graeca* ... Sc., *opera*.
- <sup>5</sup> *De rebus* ... *positis* ... Cf., Cic., *Del orador*, I, 43, 192.
- <sup>6</sup> *Interrogatione* ... I. e., *ratione* (*argumento*); cf. ἐρώτημα.  
*Interrogatio* es propiamente un argumento desarrollado en una serie de preguntas, pero es usada también para cualquier forma de prueba (H. Rackham).
- <sup>7</sup> *Concludunt* ... Cf. συλλογίζεσθαι.
- <sup>8</sup> *Utramque* ... I. e., *utrorumque*.
- <sup>9</sup> *Malent* ... Sc., *et*. Hay asíndeton.
- <sup>10</sup> *Ut* ... Es consecutiva.
- <sup>11</sup> *Magnum* ... I. e., *egregium*.
- <sup>12</sup> *Causas rerum efficientium* ... I. e., *causas efficientes*; cf.

Cic., *Tópicos*, 14, 58: "*Proximus est locus rerum efficientium, quae causae appellantur; deinde rerum effectarum ab efficientibus causis.*"

<sup>13</sup> *Corpusculorum*... Cicerón usa a menudo, como sinónimo de *corpusculum*, el término *individuum* que traduce más exactamente el tecnicismo griego *ἄτομος*. Cf., Cic., *Acad.*, II, 17, 55; *Sobre la naturaleza de los dioses*, III, 12, 29.

<sup>14</sup> *Effectione* = *Causa efficiens*.

<sup>15</sup> *Illi*... Sc., *agunt*.

<sup>16</sup> *Sequare* = *Sequaris*. Después de *sive*, es más usual el indicativo que el subjuntivo.

<sup>17</sup> *Magnum*... I.e., *difficile*.

<sup>18</sup> *Si vero*... Nótese la asimetría entre el *sive* precedente y *si vero*.

<sup>19</sup> *Nos*... *probamus*... I.e., *ego*... *probo*.

<sup>20</sup> *Est*... Sc., *scriptum*.

<sup>21</sup> *Datum*... Sc., *esse*.

<sup>22</sup> *Nec erat unde*... I.e., *nec erat quisquam a quo*. Es enálage.

<sup>23</sup> *Graecis*... Ablativo de origen.

<sup>24</sup> *Illis*... Sc., *scriptis*.

<sup>25</sup> *Multa*... Sc., *sunt*.

<sup>26</sup> *Quae* = *Ea*.

<sup>27</sup> *Laudationibus*... Sc., *funebribus*.

### III

<sup>1</sup> *Sunt*... *ista*... Sc., *vera*. I.e., *Est ut dicis*. Cf., Cic., *De la amistad*, 2, 6: *sunt ista, Laeli*; *De los grados supremos de los bienes y los males*, III, 5, 19: *est ut dicis*.

<sup>2</sup> *Quasi* = *Ut ita dicam*.

<sup>3</sup> *Aliquando*... I.e., *tandem*.

<sup>4</sup> *Patriae*... Sc., *nostrae*.

<sup>5</sup> *Idem*... I.e., *etiam*.

<sup>6</sup> *Luminis*... Gen. partitivo de *plurimum*.

<sup>7</sup> *Causam*... I.e., *excusationem*; cf. Virg., *Eneida*, IX, 219.

<sup>8</sup> *Ne haec quidem*... Sc., *legere malent*.

<sup>9</sup> *Da*... I.e., *dic*.

10 *Probas*... Sc., *sententiam tuam*.

11 *Haec*... Sc., *legent*.

12 *Poterunt*... Sc., *legere*.

13 *Sua*... I.e., *Latina (opera)*.

14 *Philosophos*... Sc., *Latinos*.

15 *Illi*... Sc., *imitati sunt*.

16 *Oratores*... *imitati*... I.e., *Si qui e nostris oratoribus Hyperidem sint aut Demosthenem imitati, eos laudari*. La traducción literal sería: veo... que los oradores son alabados si algunos de los nuestros han imitado a... o a Demóstenes.

17 *Ambitio*... Término técnico de tiempos de la República, usado en el ámbito de la política.

18 *Medicinam*... El uso metafórico de este término es muy frecuente en Cic. Lo usa, por ejemplo, a lo largo de sus *Disputas Tusculanas*.

19 *Huic*... I.e., *meae*.

20 *Rebus si... gessimus*... I.e., *rebus dignis laude quas fortasse gessimus*.

## IV

1 *Relictam*... Sc., *esse*.

2 *Nobis*... I.e., *mih*.

3 *Putarunt* = *Putaverunt*.

4 *Ista*... I.e., *quae contra ea Philonis Antiochus scripserit*.

5 *Istud quidem*... Sc., *mih videtur*.

6 *Ille (Atticus)*... Sc., *inquit*.

7 *Ab*... El uso de esta preposición se debe a la personificación de *natura*.

8 *Ad... vivendum*... Sc., *attinere*.

9 *Audierunt* = *Audiverunt*.

10 *Id ipsum*... I.e., *Se nihil scire*.

11 *Coetus erant*... Sc., *sibi*; i.e., *coetus habebant*.

12 *Soliti*... I.e., *solebant*.

13 *Fons*... Una de las metáforas favoritas de Cic.

## V

1 *Minervam*... Sc., *docet*.

<sup>2</sup> *Nostra... I.e., Latina.*

<sup>3</sup> *Ista... I.e., res philisophicae.*

<sup>4</sup> *Exhibiturum... I.e., me exhibiturum esse.*

<sup>5</sup> *De disserendo et quid... iudicando = De disserendo et iudicando quid... Cf. διαλεκτική τέχνη; cf., también ars bene disserendi, en Cic., Del orador, II, 38.*

<sup>6</sup> *Summum... Cf., Cic., De los grados supremos de los bienes y los males, III, 7, 26: "Sentis... me..., quod τέλος Graeci dicunt, id dicere tum extremum, tum ultimum, tum summum: licebit etiam finem pro extremo aut ultimo dicere."*

<sup>7</sup> *E natura... I.e., secundum naturam (M. Ruch).*

<sup>8</sup> *Toto... Sc., corpore.*

<sup>9</sup> *Animi... idonea... Sc., ponebant.*

<sup>10</sup> *Quorum... esset... El subj. se debe a que expresa el pensamiento de otros. Equivale a quorum utrumque —dicebant— est...*

<sup>11</sup> *Formabant... I.e., dicebant formari.*

<sup>12</sup> *Quasi = Ut ita dicam.*

<sup>13</sup> *Una... Sirve para reforzar al superlativo.*

<sup>14</sup> *Haec... Sc., sunt bona.*

## VI

<sup>1</sup> *Genera... Sc., bonorum.*

<sup>2</sup> *Illud... Sc., putant. Illud se especifica por si alios...*

<sup>3</sup> *Hic... finis... Se especifica por adipisci...*

<sup>4</sup> *Agendi... aliquid... I.e., actionis; cf. πράξις.*

<sup>5</sup> *Initium... Cf. ἀξίωμα.*

<sup>6</sup> *Recti honestique... Cf. τὸ καλόν.*

<sup>7</sup> *Res duas... Cf. ἀρχαί, ποιητική (efficiens) y παθητική (huic se praebens).*

<sup>8</sup> *Aliquid... I.e., corpus.*

<sup>9</sup> *In eo quod efficeret... Perífrasis para referirse al principio activo.*

<sup>10</sup> *Quandam... Sirve para atenuar el nuevo sentido dado a materia, término con el cual Cic. traduce ὕλη.*

<sup>11</sup> *Utrumque... Sc., esse censebant.*

<sup>12</sup> *Quasi... quandam...* Con estas palabras trata Cic. de justificar el uso de *qualitas* para traducir ποιότης. Cic., fue el creador del término filosófico *qualitas*.

## VII

- <sup>1</sup> *Nos vero...* Sc., *dabimus*.  
<sup>2</sup> *Utare = Utaris*.  
<sup>3</sup> *Bene... facis...* Sc., *mihī*. Es una fórmula de cortesía y de agradecimiento.  
<sup>4</sup> *Ipsūm...* Equivale, aquí, a un adverbio.  
<sup>5</sup> *Id...* Sc., *fit*.  
<sup>6</sup> *Vero verbo...* Nótese la aliteración.  
<sup>7</sup> *Audebimus...* I.e., *audebo*.  
<sup>8</sup> *Ex his... variae ortae sunt = Ex his... ortae variae sunt*.  
<sup>9</sup> *Multiformes...* Cf. πολυειδής, en Platón (*Fedro*, 238 A).  
<sup>10</sup> *Prima...* I.e., *qualitates primae (principes)*.  
<sup>11</sup> *Formae...* I.e., *genera aut species*.  
<sup>12</sup> *Rerum quae... terra...* Perífrasis muy usada en Cic., para referirse a las plantas.  
<sup>13</sup> *Intervallis...* Tiene sentido local.  
<sup>14</sup> *Natura...* Tiene, aquí, el sentido de οὐσία, ἔλη (M. Ruch).  
<sup>15</sup> *Quam = Eam*.  
<sup>16</sup> *Quem...* I.e., *Quam*.  
<sup>17</sup> *Prudentiam = Providentiam (πρόνοια)*.  
<sup>18</sup> *Quam...* Sc., *prudentiam*.  
<sup>19</sup> *Possit...* Sc., *evenire*.  
<sup>20</sup> *Fortunam...* Sc., *appellant*.

## VIII

- <sup>1</sup> *Iudicium...* Cf. κριτήριο.  
<sup>2</sup> *Hanc...* Atracción por *hoc*.  
<sup>3</sup> *Probabatur...* Sc., *ab illis*.  
<sup>4</sup> *Quam...* I.e., *hoc*.

<sup>5</sup> *Notis*... Cf. Cic., *Tópicos*, párrafo 35: "*Hoc idem Aristoteles σύμβολον appellat, quod latine est nota.*"

<sup>6</sup> *Tradebatur*... Sc., ab illis.

<sup>7</sup> *In quo*... *disciplina*... I.e., in quo erat omnis dialecticae disciplina quae ab illis tradebatur.

<sup>8</sup> *Ex altera parte*... Cf. ἀντιστροφος.

<sup>9</sup> *Adhibebatur* = *Adiungebatur*.

<sup>10</sup> *Forma*... I.e., ratio.

<sup>11</sup> *Inquit*... Sc., Atticus.

<sup>12</sup> *Explicatur*... Sc., ab eo; i.e., is explicat.

<sup>13</sup> *Auctoritas*... I.e., disciplina (sententia).

IX

<sup>1</sup> *Ut*... Es consecutiva.

<sup>2</sup> *Beate vivere*... I.e., beatitudo; cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, párrafo 95.

<sup>3</sup> *Qui* = *Is*.

<sup>4</sup> *Peracute moveretur*... I.e., haberet peracutas cogitationes.

<sup>5</sup> *Quod vides idem*... I.e., et vides hoc idem.

X

<sup>1</sup> *Sed contra*... Sc., is.

<sup>2</sup> *Honestum*... Cf. τὸ καλόν.

<sup>3</sup> *Contraria*... Sc., naturae.

<sup>4</sup> *Neutra*... I.e., quae essent nec sumenda nec reicienda.

<sup>5</sup> *Praeposita*... Cf. προηγμένα; vid. Cic., *De los grados supremos de los bienes y los males*, IV, 26, 72, donde dice que a las cosas que los griegos llaman προηγμένα, él prefiere llamarlas praeposita o praecipua.

<sup>6</sup> *Reiecta*... Para este concepto, también usa Cic. los términos reiectanea, reicienda, remota, incommoda.

<sup>7</sup> *Recte factum*... I.e., rectae actiones; cf. κατόρθωμα.

<sup>8</sup> *Officium* = Καθήκον.

<sup>9</sup> *Contra officium*... I.e., id quod contra officium est.



- <sup>10</sup> -*Que*... Tiene valor disyuntivo.  
<sup>11</sup> *Cum*... *dicerent*... Tiene valor concesivo.  
<sup>12</sup> *Perfectas*... Sc., *esse*.  
<sup>13</sup> *Ut*... Sc., *dicebant*.  
<sup>14</sup> *Morbis*... Cf. πάθος; vid. Cic., *Disputas Tusculanas*, III, párrafo. 7.

## XI

- <sup>1</sup> *Naturis*... I.e., *elementis*.  
<sup>2</sup> *Superiores*... Sc., *philosophi*.  
<sup>3</sup> *Adhiberet*... I.e., *adiungeret*.  
<sup>4</sup> *Ea*... Sc., *natura*.  
<sup>5</sup> *Iunctos*... Nótese el anacoluto, pues falta el segundo complemento *ex assensione animorum*, el cual viene hasta después, debido a la interrupción del paréntesis para explicar el término.  
<sup>6</sup> *Ad haec*... *accepta*... I.e., *ad haec visa quae, ut ita dicam, accepta sunt*.  
<sup>7</sup> *Adsensionem*... Cf. συγκατάθεσις en *Acad.*, II, párrafo 37.  
<sup>8</sup> *Adiungebat*... Cf. Terencio, *La andriana*, 1, 1, 29.  
<sup>9</sup> *Comprendibile*... Sc., *appellabat*.  
<sup>10</sup> *Inquit*... Sc. *Atticus*.  
<sup>11</sup> *Acceptum*... *approbatum esset*... Sc., *visum*.  
<sup>12</sup> *Idem*... Sc. *Zeno*.  
<sup>13</sup> *Scientiam*... Cf. ἐπιστήμη  
<sup>14</sup> *Existeret*... El subjuntivo se debe a que expresa la opinión de otro. *Ex qua existeret*... *opinio* puede equivaler a *ex qua existere*... *opinionem dicebat* (*Zeno*).  
<sup>15</sup> *Opinio*... Cf. δόξα.  
<sup>16</sup> *Quodque* = *Et quod*.  
<sup>17</sup> *Normam*... Cf. γνώμων ο κανών.  
<sup>18</sup> *Unde* = *Ex qua* (*comprehensione*). Es enálage.

## XII

- <sup>1</sup> *Putandam*... Sc., *esse rationem stoicorum*.  
<sup>2</sup> *Qui*... I.e., *tui qui*.

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

- <sup>3</sup> *Ea quae... novata sunt...* I.e., *eas innovationes factas.*  
<sup>4</sup> *Obscuritate = Propter obscuritatem.*  
<sup>5</sup> *Omnes...* I.e., *et omnes.*  
<sup>6</sup> *Sensus...* Sc., *esse.*  
<sup>7</sup> *Deinceps...* Fórmula de conclusión.  
<sup>8</sup> *Reliquisset...* Subjuntivo de estilo indirecto.  
<sup>9</sup> *Nihil oportere quemquam = Oportere neminem.*  
<sup>10</sup> *Ab omni lapsu...* Cf. *Acad.*, II, párrafo 68: *sustinenda est assensio ne praecipitet.*  
<sup>11</sup> *Incognita = Incerta* (M. Ruch).  
<sup>12</sup> *Ut...* Es consecutiva.  
<sup>13</sup> *Omnibus = Omnibus rebus.*  
<sup>14</sup> *Nihil certi = Nihil pro certo.*  
<sup>15</sup> *Facultate...* El complemento era, probablemente, *dicendi*; cf. *Cic.*, *Del orador*, II, párrafo 161: "*Carneadis vis incredibilis dicendi.*

## Libro II

### I

- <sup>1</sup> *Caruit...* I.e., *affuit.*  
<sup>2</sup> *Factus...* Sc., *est.*  
<sup>3</sup> *Licebat enim...* Sc., *praetorem fieri.*  
<sup>4</sup> *In Africam...* Sc., *profectus est.*  
<sup>5</sup> *Opinionem omnium quae... erat...* Sc., *eis*; i.e., *opinionem quam omnes habebant.*  
<sup>6</sup> *Cum...* Tiene sentido concesivo.  
<sup>7</sup> *Traditurum...* Sc., *esse.*  
<sup>8</sup> *Insculptas...* Es una de las metáforas usadas por *Cic.*, con cierta frecuencia; cf. *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 4, 12; I, 17, 45.  
<sup>9</sup> *Hunc...* I.e., *Lucullum.*  
<sup>10</sup> *Cognitum...* Sc., *esse.*  
<sup>11</sup> *Quos legisset...* I.e., *de quibus legisset.*  
<sup>12</sup> *Tanta = Tantaque.* Hay asindeton.

- <sup>13</sup> *Quasi = Ut ita dicam.*  
<sup>14</sup> *Clarissimi = Huius clarissimi.*  
<sup>15</sup> *Dicendum esset... Sc., mihi.*

II

- <sup>1</sup> *Quae... ea = Ea quae.*  
<sup>2</sup> *Cum multis... Sc., cognovimus.*  
<sup>3</sup> *Pellibus... I.e., tentoriis; cf. J. César, De la guerra de las Galias, III, 29.*  
<sup>4</sup> *Habuit... Sc. Lucullus.*  
<sup>5</sup> *Quique esset = Et cum is esset.*  
<sup>6</sup> *Vel semel audita = Etsi semel audita essent ab eo.*  
<sup>7</sup> *De quibus audiebat... Cf. Cic., De la vejez, párrafo 83.*  
<sup>8</sup> *Plures qui... Sc., non ament.*  
<sup>9</sup> *Etiám si = Etiam si.*  
<sup>10</sup> *Optimo... amplissimo quoque... I.e., optimis... amplissimis omnibus.*  
<sup>11</sup> *Videndum est = Cavendum est. El nobis que sigue es dat. agente.*  
<sup>12</sup> *Qui = Ii.*

III

- <sup>1</sup> *Quibus... ratio non probatur = Ii qui... rationem non probant.*  
<sup>2</sup> *Nostra... qui... Nótese la concordancia, que es lógica, pero no gramatical.*  
<sup>3</sup> *Obstructa... Cf. Tácito, Historias, 3, 21.*  
<sup>4</sup> *Eaque = Talisque*  
<sup>5</sup> *Non sine causa... Lítote.*  
<sup>6</sup> *Tamquam... Esta palabra, como en otras ocasiones quasi, sirve para atenuar la metáfora.*  
<sup>7</sup> *Exprimant... Cf. Cic., En defensa de Milón, párrafo 10.*  
<sup>8</sup> *Nos... Sc., autem.*  
<sup>9</sup> *Adfirmare... I.e., sed adfirmare. Hay asíndeton.*  
<sup>10</sup> *Hoc... Abl. causal; se especifica por el siguiente quod.*

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

- <sup>11</sup> *Nobis*... Dat. de posesión.  
<sup>12</sup> *Ante tenentur*... *quam* = *Tenentur*... *ante quam*.  
<sup>13</sup> *Quod*... Se especifica por la infinitiva siguiente.  
<sup>14</sup> *Vel*... Sirve para reforzar a *maxime*; cf. Cic., *Del orador*, I, 8, 38.  
<sup>15</sup> *Nobis*... Dat. agente.  
<sup>16</sup> *Eo*... Es adverbio.  
<sup>17</sup> *Lucullo*... *mihi*... Dat. agentes.

## IV

- <sup>1</sup> *Hic*... I.e., *tum*. Es muy frecuente en Cic., el uso de este adv. para indicar el inicio de un diálogo; cf. *De la república*, I, 13, 23; *Del orador*, II, 50, 202.  
<sup>2</sup> *Ea quae*... *dicturum*... I.e., *ea quae ab Antiocho audivisti et te pollicitus es*... *dicturum esse*.  
<sup>3</sup> *Oportuit*... Tiene sentido de pluscuamp. de subj.  
<sup>4</sup> *Desidero*... I.e., *exspecto*; cf. Cic., *A Atico*, 8, 14, 2.  
<sup>5</sup> *In*... Tiene sentido de relación.  
<sup>6</sup> *Si non fuerint*... Sc., *vera*; cf., la expresión *Sunt ista*, que equivale a: "Dices la verdad," o sea "Esas cosas son verdaderas."  
<sup>7</sup> *Quidem*... Tiene sentido restrictivo.  
<sup>8</sup> *Animos ereximus*... Cf. Cic., *En defensa de Sila*, párrafo 33.  
<sup>9</sup> *Audierat* = *Audiverat*.  
<sup>10</sup> *Probatus*... Cf. Cic., *Del orador*, I, 27, 124.  
<sup>11</sup> *Quo* = *Eo*.  
<sup>12</sup> *Homo*... I.e., *Antiochus*.  
<sup>13</sup> *Fieri*... I.e., *inveniri*; cf. Cic., *Cartas a su hermano Quinto*, I, 1, 38.  
<sup>14</sup> *Videram*... Sc., *ita (iratum)*.  
<sup>15</sup> *Quaerere*... I.e., *quaerebat*. Es infinitivo histórico.  
<sup>16</sup> *Negabat*... Sc., *Heraclitus*.  
<sup>17</sup> *Scriptum*... Sc., *illud esse*.  
<sup>18</sup> *Ab eo ipso*... I.e., *ex Philonis exemplo*.  
<sup>19</sup> *Dedi*... *operam*... Cf. Plauto, *El soldado glorioso*, 98.  
<sup>20</sup> *Ex eo* = *Per eum*.  
<sup>21</sup> *Temporis*... Gen. partitivo de *multum*.  
<sup>22</sup> *Arcesilan* = *Arcesilam*.

## V

- <sup>1</sup> *Ad hos notiores... Sc., veniunt.*  
<sup>2</sup> *Videmus... I.e., scimus.*  
<sup>3</sup> *Empedoclen = Empedoclem.*  
<sup>4</sup> *Haerent... Cf. Cic., Sobre la naturaleza de los dioses, III, 24, 62.*  
<sup>5</sup> *Ut... Es consecutiva.*  
<sup>6</sup> *Maiorem... partem... Acusativo de relación.*  
<sup>7</sup> *Illi... Sc., philosophi antiqui.*  
<sup>8</sup> *Qui... perturbaret... Relativa de finalidad.*  
<sup>9</sup> *Delitescerent... Cf. Quintiliano, 12, 10, 15.*  
<sup>10</sup> *Alter... Nótese la ausencia del otro alter.*  
<sup>11</sup> *Putandum... Sc., esse.*

## VI

- <sup>1</sup> *Quod... Acusativo de relación.*  
<sup>2</sup> *Volt = Vult.*  
<sup>3</sup> *Probata... Sc., est.*  
<sup>4</sup> *Audivit... Hegesimum... I.e., audivit... doctrinas Hegesini.*  
<sup>5</sup> *Audierat = Audiverat.*  
<sup>6</sup> *Industriae... Genitivo partitivo de plurimum.*  
<sup>7</sup> *Eloquentiae... suavitatis... Genitivos partitivos del sobrentendido minus.*  
<sup>8</sup> *Clitomacho... operam dedit... I.e., Clitomachum audivit (Clitomachi discipulus fuit).*  
<sup>9</sup> *Quod... Se especifica por ut... disseramus.*  
<sup>10</sup> *Non mediocres... Lítote.*  
<sup>11</sup> *Faciendum... Sc., esse. Faciendum = faciendum.*  
<sup>12</sup> *Disputare... I.e., disputandi.*  
<sup>13</sup> *Multus... Cf. Cic., Sobre la naturaleza de los dioses, II, 46, 119.*

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

14 *Ut Graeci...* Sc., *nominant*.

15 *Definienda...* Sc., *esse*.

16 *Contra...* Sc., *evidentiam*.

17 *Dici...* I.e., *responderi*.

18 *Ita...* Se especifica por la condicional *si illud esset...*

19 *Cum...* *negaret...* Nótese el anacoluto. El hilo del discurso queda interrumpido por los paréntesis, y se retoma con *hoc cum infirmat...*

20 *Si illud... visum...* I.e., *si illud visum esset tale sicut Zeno definiret...*

21 *Igitur = Hoc est*.

22 *Ex eo unde...* I.e., *ex ea re ex qua*.

23 *Id...* I.e., *visum*.

24 *Definitum...* Sc., *esse*.

25 *Qui...* Es adverbio.

26 *Ut...* Es consecutiva.

27 *Vel...* Es adverbio.

28 *Hoc...* I.e., *hanc definitionem*.

29 *Volt = Vult*.

30 *Quam = Eam*.

## VII

1 *Ita...* Se especifica por la condicional siguiente.

2 *Iudici = Iudicii*.

3 *In... in... in...* Tienen sentido de relación.

4 *Adhibita...* I.e., *adiuncta*.

5 *Quin = Qui non*.

6 *Intellegentia...* I.e., *diiudicatio*.

7 *De tactu...* Sc., *dicam*.

8 *Doloris... voluptatis...* Genitivos objetivos. *De tactu... aut doloris aut voluptatis...* I.e., *de tactu qui percipit aut dolorem aut voluptatem*.

9 *Genere...* Sc., *perceptionum*.

10 *Qui = Quo modo*.

11 *Sed...* Sc., *hoc dicimus*.

## VIII

- <sup>1</sup> *Percepti... cogniti...* Genitivos partitivos de *nihil*.  
<sup>2</sup> *Oporteret...* Sc., *agere*.  
<sup>3</sup> *Erit...* Sc., *ei*.  
<sup>4</sup> *Extremum... ultimum...* Son sinónimos junto con *summum*, cuando se trata de los bienes del alma; cf. Cic., *De los grados supremos de los bienes y los males*, III, 9, 30.  
<sup>5</sup> *Quo* = *Ad quod*.  
<sup>6</sup> *Qui* = *Quo modo*.  
<sup>7</sup> *Illud...* Se especifica por la infinitiva siguiente.  
<sup>8</sup> *Naturae accommodatum...* Cf. Séneca, *Epístolas*, 17, 9; cf., también, la expresión *congruere naturae*, en Cic., *Disputas tusculanas*, V, 28, 82.  
<sup>9</sup> *Movet...* Sc., *adpetitionem*.  
<sup>10</sup> *Quodsi... aliquando...* Nótese la aliteración.  
<sup>11</sup> *Quid quod* = *Quid dicam de eo quod*.  
<sup>12</sup> *Ista vera...* I.e., *istae vestrae doctrinae verae*.  
<sup>13</sup> *Quasi...* Sirve, como a menudo, para suavizar la metáfora.  
<sup>14</sup> *Quaerendi...* I.e., *quaestionis*.  
<sup>15</sup> *Quae* = *Ea*.  
<sup>16</sup> *Inventa...* Sc., *esse*.  
<sup>17</sup> *Percipiundi* = *Percipiendi*.  
<sup>18</sup> *Tenetur...* I.e., *continetur in ea (in ratione)*.  
<sup>19</sup> *Argumenti conclusio...* I.e., *probatio*, cf., Quintiliano, 5, 10, 7.

## IX

- <sup>1</sup> *Vel...* Es adverbio.  
<sup>2</sup> *Decretis...* I.e., *praeceptis*.  
<sup>3</sup> *Movere...* I.e., *mutare*; cf. Ovidio, *Metamorfosis*, 8, 729.  
<sup>4</sup> *Falsis...* Sc., *visis*.  
<sup>5</sup> *Id ipsum...* Se especifica por la infinitiva siguiente.  
<sup>6</sup> *Unum... illud...* Se especifica por *ut alia non possent*.  
<sup>7</sup> *Non debere...* Sc., *dicebat*.  
<sup>8</sup> *Summa...* Sc., *rationis eorum*.

- 9 *Hoc* ... Sc., *visum*.  
 10 *Ut* ... Es consecutiva.

X

- 1 *Ut* ... Consecutiva.  
 2 *Poterat* ... Indicativo irreal.  
 3 *Quasi* = *Ut ita dicam*.  
 4 *Eo* = *Ad id*.  
 5 *Argumenti conclusio* ... Cf. nota 19 al capítulo VIII, libro segundo.  
 6 *Sit* ... Subj. de atracción modal.  
 7 *Qui negant quicquam* ... I.e., *qui adfirmant nihil* ...  
 8 *Funditus* = *A fundamento*.  
 9 *Ut* ... Consecutiva.  
 10 *Ad nos* ... Sc., *attinet*.  
 11 *Elegantius* ... Sc., *respondent*.  
 12 *Incerta* ... Sc., *esse*.  
 13 *Volunt* ... I.e., *adfirmant*.  
 14 *Vel* ... Es adverbio.

XI

- 1 *Hoc* ... *unum* ... Se especifica por *ut quicquam possit* ...  
 2 *Ita* ... Sc., *verum*; cf. *infra*, párrafo 34.  
 3 *Negant* ... I.e., *dicunt non*.  
 4 *Propria* ... Sc., *nota*. Es ablativo de cualidad. *Visis* ... *sed* ...  
*nota* ... I.e., *visis quae habent notam non communem veri et falsi, sed propriam veri*.  
 5 *Sequare* = *Sequaris*.  
 6 *Falso* ... Sc., *viso*.  
 7 *Perspicui* ... Genitivo partitivo.  
 8 *Impressum* ... I.e., *impressumque*.  
 9 *Perspicua* ... Sc., *esse*.  
 10 *Moveatur* ... Sc., *mens*.



- <sup>11</sup> *Usu venire* = *Accidere*.  
<sup>12</sup> *Quidem*... Tiene sentido restrictivo.  
<sup>13</sup> *Si* = *Etsi*.  
<sup>14</sup> *Magnam partem*... Acusativo de relación.

## XII

- <sup>1</sup> *Hoc*... Se especifica por *quod animal*...  
<sup>2</sup> *Volunt*... I.e., *adfirmant*.  
<sup>3</sup> *Cedere*... Sc., *necesse est*.  
<sup>4</sup> *Quamquam*... Partícula de transición.  
<sup>5</sup> *Quid* = *Aliquid*.  
<sup>6</sup> *Id*... Se especifica por *ut sit*...  
<sup>7</sup> *Virtus*... Sc., *est*.  
<sup>8</sup> *Absurdum*... Sc., *esset*.  
<sup>9</sup> *In*... Tiene sentido de relación.  
<sup>10</sup> *Videri aliquid*... I.e., *experiri aliquid visum*.

## XIII

- <sup>1</sup> *Quasi* = *Ut ita dicam*.  
<sup>2</sup> *In*... Tiene sentido de relación.  
<sup>3</sup> *Illa*... Sc., *principia*.  
<sup>4</sup> *Ita videantur*... I.e., *tale visum proferant*.  
<sup>5</sup> *Videri*... I.e., *visum proferre*.  
<sup>6</sup> *Unius argumenti conclusione*... I.e., *probatione una*, cf., nota  
<sup>19</sup> al capítulo VIII, libro segundo.  
<sup>7</sup> *Eorum quae videntur*... I.e., *ex visis*.  
<sup>8</sup> *Quod*... *id* = *Id quod*.  
<sup>9</sup> *Inter*... *iis* = *Ex iis visis inter quae nihil intersit*.  
<sup>10</sup> *Alia*... Sc., *talia esse*.  
<sup>11</sup> *Quae videntur eorum*... I.e., *ex iis visis (vel, eorum visorum)*.  
<sup>12</sup> *Non mediocrem*... Litote.  
<sup>13</sup> *Vidistis*... Sc., *eos facere*.

XIV

- 1 *Horum...I.e., harum.*
- 2 *Fatendum sit... I.e., fateri habeant.*
- 3 *Vel... Es adverbio.*
- 4 *Quod... id = Id quod.*
- 5 *Volunt... I.e., admittunt.*
- 6 *Qui = Quo modo.*
- 7 *Eiusdem modo... I.e., quae similia sint illis.*
- 8 *Hoc... Se especifica por la infinitiva siguiente.*
- 9 *Patefacturam... Sc., esse.*
- 10 *Volunt... I.e., adfirmant.*
- 11 *Ibidem = Paene eodem temporis momento.*
- 12 *Quasi = Ut ita dicam. Quasi está usado aquí para indicar que con praestigiis y captioibus se está traduciendo la palabra σοφισματα; cf., captio dialectica, en Cic., De los grados supremos de los bienes y los males, II, 6, 17.*

XV

- 1 *Defigunt... Sc., homines.*
- 2 *Non confuse... Litote.*
- 3 *Nulla... I.e., non.*
- 4 *Efficere... Sc., probabilia.*
- 5 *Possit... Sc., efficere probabilia.*
- 6 *Haec... Sc., efficere probabilia possit.*
- 7 *Non... Sc., possit.*
- 8 *Cogitatione depingimus... Cf. Cic., Sobre la naturaleza de los dioses, I, 15, 39.*
- 9 *Dormientibus... furiosis... Dativos agentes.*
- 10 *Qui... Es indefinido.*
- 11 *Qui = Quo.*

XVI

- 1 *Mihi... Dativo agente.*
- 2 *Uno... grano... I.e., singulis additis granis.*

- <sup>8</sup> *Cur non etiam...* Sc., *tale*.  
<sup>4</sup> *Veri simile...* Sc., *sit*.  
<sup>5</sup> *Hoc... illud...* Sc., *visum*.  
<sup>6</sup> *Huc...* I.e., *ad hanc conclusionem*.  
<sup>7</sup> *Dederit = Concesserit*.  
<sup>8</sup> *Si quid cui simile...* I.e., *Si alia res aliae rei similis*.  
<sup>9</sup> *Si = Si quidem*.  
<sup>10</sup> *Similes...* Sc., *sunt*.  
<sup>11</sup> *Eosdem...* Sc., *esse*.  
<sup>12</sup> *Non bona...* I.e., *quaedam non bona*.  
<sup>13</sup> *Repugnantia...* Sc., *esse*.  
<sup>14</sup> *Efficeretur...* Es frecuente en Cic., el uso de este verbo como término filosófico; cf. *Disputas tusculanas*, I, 8, 16.  
<sup>15</sup> *Reperirentur quae...* I.e., *quaedam reperirentur quae*.  
<sup>16</sup> *Qui = Quo modo*. Es adverbio.  
<sup>17</sup> *Quiete...* Cf. Virgilio, *Eneida*, VI, 522.  
<sup>18</sup> *Perspicua...* Sc., *visa*.  
<sup>19</sup> *Visus...* Sc., *est mihi*. *Visus... poeta...* Forma parte de un hexámetro.  
<sup>20</sup> *Nam... mortuom...* Tetrámetro trocaico cataléptico. *Med = me* (es acusativo arcaico). *Mortuom = Mortuum*.

## XVII

- <sup>1</sup> *At enim...* Sirve, a menudo, para introducir una objeción, supuesta o real.  
<sup>2</sup> *Quae videntur...* Sc., *ab eis = Quae vident*.  
<sup>3</sup> *Quod = Hoc*.  
<sup>4</sup> *Sibi...* Dativo agente.  
<sup>5</sup> *Sed... aspectu...* Septenario trocaico.  
<sup>6</sup> *At enim...* Vid, *supra*, nota 1.  
<sup>7</sup> *Alias...* Es adverbio.  
<sup>8</sup> *Et... saepe...* Sc., *id facit*.  
<sup>9</sup> *Totum hoc...* Se especifica por la infinitiva siguiente.  
<sup>10</sup> *Cui...* Dativo agente.

- <sup>11</sup> *Non... nec...* Se destruyen.  
<sup>12</sup> *Ut = Exempli gratia.*  
<sup>13</sup> *Quid tibi vis = Quid vis*, cf. Cic., *Del orador*, II, párrafo 269.  
<sup>14</sup> *In...* Tiene sentido de relación.  
<sup>15</sup> *Conceditur...* Sc., *tibi.*  
<sup>16</sup> *Individuis...* Sc., *corpusculis.*

XVIII

- <sup>1</sup> *Id quod...* Se especifica por la infinitiva siguiente.  
<sup>2</sup> *Singularum... esse...* I.e., *singulas res habere singulas proprietates*, o bien, *singulis rebus esse singulas proprietates.*  
<sup>3</sup> *Cognoscebantur = Agnoscebantur.*  
<sup>4</sup> *Usu venisse = Accidisse.*  
<sup>5</sup> *Putassemus = Putavissemus.*  
<sup>6</sup> *Quos... eos = Eos quos.*  
<sup>7</sup> *Consuetudine adhibita...* Literalmente, sería “empleada la costumbre”.  
<sup>8</sup> *Uti = Ut* (consecutiva).  
<sup>9</sup> *Hic...* I.e., *in hoc loco.*  
<sup>10</sup> *Dinotatas = Denotatas.*  
<sup>11</sup> *Retenturum...* Sc., *esse.*  
<sup>12</sup> *Quod = Id.*  
<sup>13</sup> *Habet...* Sc., *sapiens.*  
<sup>14</sup> *Adhibendus est...* Sc., *sapienti* (dat. agente).  
<sup>15</sup> *Oculorum...* I.e., *videndi eos.*  
<sup>16</sup> *Delí...* Es locativo.  
<sup>17</sup> *Hoc...* Sc., *orum.*  
<sup>18</sup> *Et quasdam...* I.e., *vel ut ita dicam.* Aquí, *quasdam* sirve para indicar que *formas* está usado como sinónimo de *species*.  
<sup>19</sup> *Eorum...* I.e., *visorum.*  
<sup>20</sup> *Qui...* Es adverbio.  
<sup>21</sup> *Veris...* Sc., *visis.*  
<sup>22</sup> *Distent = Differant*; cf. Cic., *De los deberes*, II, 4, 15.

## XIX

- <sup>1</sup> *Dissentientem*... Sc., *a te*.
- <sup>2</sup> *Sequere* = *Sequeris*.
- <sup>3</sup> *Licebat*... Sc., *dicere*.
- <sup>4</sup> *Deterrendum*... Sc., *esse*.
- <sup>5</sup> *Illud*... Se especifica por la completiva siguiente *ut*...
- <sup>6</sup> *Moveare* = *Movearis*.
- <sup>7</sup> *Arriperet*... Término técnico judicial, cf. Livio, 2, 54, 2.
- <sup>8</sup> *Qui* = *Quo modo*.
- <sup>9</sup> *Idem* = *Tu idem*.
- <sup>10</sup> *Intueri* = *Intuiti sunt*. Es infinitivo histórico.

## XX

- <sup>1</sup> *De ipsa*... I.e., *de hac*.
- <sup>2</sup> *Ut*... Consecutiva.
- <sup>3</sup> *Movebat*... I.e., *movisset*; cf. Virgilio, *Eneida*, VI, 358-361.
- <sup>4</sup> *Adgrediar*... Sc., *causam*.
- <sup>5</sup> *Si... dixero*... I.e., *sed... dicam*; cf. Cic., *De los deberes*, II, 1, 1.
- <sup>6</sup> *Condemmandam*... Sc., *esse*.
- <sup>7</sup> *Qui*... Es adverbio.
- <sup>8</sup> *Hoc*... Se especifica por la infinitiva siguiente.
- <sup>9</sup> *Is* = *Talis*.
- <sup>10</sup> *Falsi*... Genitivo partitivo de *nihil*.
- <sup>11</sup> *Fidunt*... *alto*... Éste y el verso siguiente forman parte de hexámetros; cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, 41, 106.
- <sup>12</sup> *Interiore* = *Breviore*.
- <sup>13</sup> *Helicen* = *Ad Helicen*.

## XXI

- <sup>1</sup> *Adsentiri*... Sc., *sapientem*.
- <sup>2</sup> *Illud*... Se especifica por la infinitiva siguiente.

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

<sup>3</sup> *Effectum... erit... Cf., supra, nota 14, capítulo XVI, libro segundo.*

<sup>4</sup> *Cohibiturum... Sc., esse.*

<sup>5</sup> *Ut... Consecutiva.*

<sup>6</sup> *Tibi... Dativo agente.*

<sup>7</sup> *Id... I.e., hanc conclusionem.*

<sup>8</sup> *Nitamur igitur... Sc., efficere.*

### XXII

<sup>1</sup> *Pauca... Sc., habeamus.*

<sup>2</sup> *Non acrius... Lítote.*

<sup>3</sup> *Quis... iste dies... I.e., quando... iste dies.*

<sup>4</sup> *Dissensio... Sc., a Philone.*

<sup>5</sup> *Qui = Ii.*

<sup>6</sup> *Qui se audirent... I.e., discipulos.*

<sup>7</sup> *Unde... I.e., qua de causa.*

<sup>8</sup> *Cum... descisceret... Tiene sentido concesivo.*

<sup>9</sup> *Itaque... I.e., ideoque.*

<sup>10</sup> *Et... secutus est... I.e., et, ut ii qui sub Novis solem non ferunt ad umbram Maenianorum confugiunt, sic ille, cum aestuarct, veterum Academicorum secutus est.*

<sup>11</sup> *Tum cum... I.e., cum adhuc.*

<sup>12</sup> *Ei placebat... I.e., ei videbatur (ille sentiebat).*

<sup>13</sup> *Curavit... sumerent = curavit ut sumerent.*

<sup>14</sup> *Cum hoc... I.e., cum Antiocho (agenus).*

<sup>15</sup> *Ad ea... Sc., revertor.*

### XXIII

<sup>1</sup> *Quod... Se especifica por la infinitiva siguiente.*

<sup>2</sup> *Nobis videri... I.e., Nos sustinere.*

<sup>3</sup> *Placuisse... I.e., probata esse.*

<sup>4</sup> *Qui... I.e., nam nos.*

<sup>5</sup> *Obscuros... Sc., esse.*

<sup>6</sup> *Nego... scire nos... I.e., dico nos nescire.*

- 7 *Si*... Tiene sentido causal.  
 8 *Removendum*... Sc., *esse*.  
 9 *E quibus*... *possit*... Relativa consecutiva.  
 10 *Qui* = *Is*.

## XXIV

- 1 *Molestos*... Sc., *philosophos*.  
 2 *Ille*... Sc., *dixit*.  
 3 *Qui*... *quicquam* = *Id adfirmant nihil esse*.  
 4 *Satis multa*... Sc., *dixi*.  
 5 *Ille*... Sc., *respondit*.  
 6 *Opinaturum*... Sc., *esse sapientem*.  
 7 *Definisse*... Sc., *credo*.  
 8 *Requisitum etiamne si*... I.e., *esset requisitum essetne valida haec definitio etiam si*.  
 9 *Vel*... Es adverbio.  
 10 *Hic*... I.e., *hoc loco*.  
 11 *Vidisse*... Sc., *credo*.  
 12 *Additum*... I.e., *factam esse hanc additionem*.  
 13 *Falsum*... Sc., *visum*.  
 14 *Illud*... Se especifica por la infinitiva siguiente.  
 15 *Licebat*... Sc., *sapienti*.  
 16 *Probatum*... Sc., *esse*.  
 17 *Disputatum*... Sc., *esse*.  
 18 *Adensurum esse*... Sc., *sapientem*.

## XXV

- 1 *Te negas infracto*... I.e., *te dicis neque infracto*.  
 2 *Eum* = *Talem*.  
 3 *Eo*... I.e., *Ad hunc exitum*.  
 4 *Sibi*... Dativo agente.  
 5 *Hic*... I.e., *Timagoras*.  
 6 *Visa sensibus*... I.e., *visa sensuum*.  
 7 *Qui*... Es adverbio.

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

- 8 *Ut*... Concesiva.  
 9 *Pompeianum*... I.e., *sed Pompeianum*.  
 10 *At*... Sirve para introducir una supuesta objeción.  
 11 *Longius*... Sc., *vident*.  
 12 *Parum longe*... Sc., *viderem*.  
 13 *Ut*... Concesiva.  
 14 *Non sine causa*... Lítote.

### XXVI

- 1 *De nave*... Sc., *loquar*.  
 2 *Mihi quidem*... Sc., *videtur esse*.  
 3 *Ut*... Consecutiva.  
 4 *Qui ne nunc quidem*... Sc., *putat sensus mentiri*.  
 5 *Inter quae visa*... *eorum* = *Eorum visorum inter quae*.  
 6 *Alia*... I.e., *et alia*.  
 7 *Verum*... Sc., *visum*.  
 8 *Quem*... I.e., *ille quem*.  
 9 *Iudicabis*... I.e., *hoc iudicium facies*.  
 10 *Oportere*... Sc., *iudicare*.  
 11 *Quando*... Tiene sentido causal, cf. Cic., *Disputas Tusculanas*, IV, 15, 34.  
 12 *Istuc*... I.e., *istoc principium*.  
 13 *Nullum... granum*... I.e., *nullum esse pilum, nullum esse granum quod sit omnibus rebus tale quale sit aliud granum*.  
 14 *Differat*... Sc., *ab alia*.  
 15 *Posset*... I.e., *potuisset*, cf. Terencio, *Eunuco*, 597.  
 16 *Tibi*... Dativo agente.

### XXVII

- 1 *Admodum*... Sc., *pauci*.  
 2 *Praeclara*... Sc., *fuertunt*.  
 3 *Hoc*... Se especifica por la infinitiva siguiente.  
 4 *Prudentia* = *Providentia* (πρόνοια).  
 5 *Videare* = *Videaris*.



<sup>6</sup> *Mentitus* ... Sc., *esse*.

<sup>7</sup> *Conquisierit* = *Conquisiverit*.

<sup>8</sup> *Sed* ... *consentit* ... Cf. *supra*, nota 5, capítulo xvii, libro segundo.

<sup>9</sup> *Similia* ... Sc., *dixisti*.

<sup>10</sup> *Neget* ... *somniasse* ... *et putare non fuisse* ... Ie., *dicat* ... *non somniasse* ... *et putare fuisse*.

<sup>11</sup> *Mater* ... *apello* ... Forma parte de un tetrámetro yámbico; cf. Cic., *Disputas Tusculanas*, I, párrafo 106, donde es citado este verso (completo) y otros más pertenecientes a la misma obra (*Iliona*).

<sup>12</sup> *Locutum* ... Sc., *esse*.

<sup>13</sup> *Illa* ... Sc., *sunt*.

<sup>14</sup> *Iteradum* ... En la lengua arcaica, el *dum* enclítico se encuentra agregado a los imperativos para darles mayor fuerza.

<sup>15</sup> *Age* ... *mihi* ... Es un verso báquico (Grilli).

## XXVIII

<sup>1</sup> *Quae videbantur* ... I.e., *quae credebat videre*.

<sup>2</sup> *Quid ille qui* ... I.e., *quid fecit ille qui dixit*.

<sup>3</sup> *Video* ... *licet* ... Senario yámbico.

<sup>4</sup> *Patrem* ... Sc., *interemere*.

<sup>5</sup> *Falsis* ... Sc., *visis*.

<sup>6</sup> *Cor* ... I.e., *mens*.

<sup>7</sup> *Nonne* ... Sc., *dicit*.

<sup>8</sup> *Incedunt* ... *expetunt* ... Senario trocaico.

<sup>9</sup> *Quid* ... Sc., *dicit*.

<sup>10</sup> *Fer* ... *excruciat* ... Éste y el verso siguiente son octonarios yámbicos.

<sup>11</sup> *Angui* = *Angue*. Es ablativo.

<sup>12</sup> *Intendit* ... *Apollo* ... Éste y los dos versos siguientes son dimetros anapésticos.

<sup>13</sup> *Diana* ... La *I* es, aquí, larga; cf. Virgilio, *Eneida*, I, 499.

<sup>14</sup> *Qui* = *Quo modo*.

<sup>15</sup> *Videbantur* ... Sc., *esse*.

<sup>16</sup> *Efficiatur* ... Cf. nota 14, capítulo xvi, libro segundo.

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

<sup>17</sup> *Quid* ... Sc., *attinet*.

<sup>18</sup> *Quod* ... En vez de concordar con el antecedente (*sortitas*), concuerda con el consecuente (*genus*).

### XXIX

<sup>1</sup> *In* ... Tiene sentido de relación.

<sup>2</sup> *At* ... Sirve para introducir una supuesta objeción.

<sup>3</sup> *Vel* ... Es adverbio.

<sup>4</sup> *Progrediere* = *Progredieris*.

<sup>5</sup> *Quid plura* ... Sc., *dicam*.

<sup>6</sup> *Quo* = *Ad quem locum*.

<sup>7</sup> *Superbe* ... Sc., *agis*.

<sup>8</sup> *Si quia obscura* ... I.e., *si non respondes quia res sunt obscurae*.

<sup>9</sup> *Id* ... Sc., *facis*.

<sup>10</sup> *Ad illum* ... Sc., *attinet*.

<sup>11</sup> *In decumo* ... I.e., *et in decimo*.

<sup>12</sup> *Quid quod* = *Quid dicam de eo quod*.

<sup>13</sup> *Quidquid enuntietur* ... I.e., *omne enuntiatum*.

### XXX

<sup>1</sup> *Alias, alias* ... I.e., *effata alia, alia* (Rackham).

<sup>2</sup> *Genus* ... I.e., *hoc genus*.

<sup>3</sup> *Concludendi* ... I.e., *conclusionis*.

<sup>4</sup> *Qui* ... Es adverbio.

<sup>5</sup> *Hoc* ... I.e., *hanc conclusionem*.

<sup>6</sup> *Negas te posse* ... I.e., *dicis te non posse*.

<sup>7</sup> *Qui* = *Cur*.

<sup>8</sup> *Sic* ... Se especifica por la infinitiva siguiente.

<sup>9</sup> *Omne ... sit ...* I.e., *omnem disiunctionem quae ita sit*.

<sup>10</sup> *Contrariis* ... Sc., *effatis*.

### XXXI

<sup>1</sup> *Aculeos* ... Es frecuente en Cicerón el uso de esta palabra en sentido metafórico.

- <sup>2</sup> *Fingi*... Sc., *a me*.  
<sup>3</sup> *Placere*... I.e., *placebat*.  
<sup>4</sup> *Ut autem*... *multa*... I.e., *multa autem esse talia ut probatio consequeretur*.  
<sup>5</sup> *Sensibus*... *sunt*... I.e., *sensuum multa visa ut probabilia consideranda sunt*.  
<sup>6</sup> *Navigaturum*... Sc., *esse*.  
<sup>7</sup> *Qui*... Es adverbio.  
<sup>8</sup> *Illuc* = *Ad istum locum*.  
<sup>9</sup> *Non*... *negabat*... I.e., *non modo ita non esse dicebat*.  
<sup>10</sup> *Movebitur*... Sc., *sapiens*.  
<sup>11</sup> *Percipiendi* = *Perceptionis*.

## XXXII

- <sup>1</sup> *Concedo*... I.e., *consentio*.  
<sup>2</sup> *Qui*... *est*... I.e., *quoniam a te omnino differt*. Literalmente, sería "el cual es todo diverso de tí".  
<sup>3</sup> *Noli*... Sc., *certare*.  
<sup>4</sup> *Falsi*... Genitivo partitivo de *aliquid*.  
<sup>5</sup> *Quamquam*... Es, aquí, una partícula de transición.  
<sup>6</sup> *Hoc*... Se especifica por *quod negemus*...  
<sup>7</sup> *Quod tamen*... *hoc* = *Hoc tamen quod*.  
<sup>8</sup> *Academicis placere*... I.e., *Academicos sustinere*.  
<sup>9</sup> *Rerum*... I.e., *inter res*.  
<sup>10</sup> *Aliae*... Sc., *res*.  
<sup>11</sup> *A quibus*... I.e., *ab Academicis*.  
<sup>12</sup> *Illud*... Se especifica por la infinitiva siguiente.  
<sup>13</sup> *Iis*... Sc., *visis*.  
<sup>14</sup> *Ut*... Consecutiva.  
<sup>15</sup> *In utramque partem*... Cf. *supra*, en este mismo párrafo, *aut 'etiam' aut 'non'*.  
<sup>16</sup> *Quod ita visum sit*... I.e., *quod probabile videatur*; cf. *supra*, en este mismo párrafo, *sequens probabilitatem*...  
<sup>17</sup> *Dum*... Sc., *id faciamus*.  
<sup>18</sup> *Quae vos*... Sc., *dicitis*.  
<sup>19</sup> *Videri*... Sc., *vera*.

## XXXIII

- <sup>1</sup> *Adsentietur* ... Sc., *isti sensui*.
- <sup>2</sup> *Mane* ... I.e., *et mane*.
- <sup>3</sup> *Ut* ... Consecutiva.
- <sup>4</sup> *Unde* ... Sc., *est*.
- <sup>5</sup> *Ut* ... *placet* ... I.e., *ut vos ipsi sustinetis*.
- <sup>6</sup> *Falsi* ... Genitivo partitivo del siguiente *nihil*.
- <sup>7</sup> *Tibi* ... Dativo agente.
- <sup>8</sup> *Fateare* = *Fatearis*.
- <sup>9</sup> *Id quod videtur* ... I.e., *visum*.
- <sup>10</sup> *Hoc* ... I.e., *insistere*.
- <sup>11</sup> *Videri* ... I.e., *visum aliquod experiri*.

## XXXIV

- <sup>1</sup> *Herculi* = *Herculis* (genitivo).
- <sup>2</sup> *Exanclatum* ... Sc., *esse*.
- <sup>3</sup> *Sequere* = *Sequeris*.
- <sup>4</sup> *Illud* ... Sc., *argumentum*.
- <sup>5</sup> *Reprehensum* ... Sc., *esse dicis*.
- <sup>6</sup> *Quod* = *Id*.
- <sup>7</sup> *Non* ... I.e., *sed non*.
- <sup>8</sup> *Sic* ... Sc., *habet*.
- <sup>9</sup> *Perturbatum* ... Sc., *esse*.
- <sup>10</sup> *Unum* ... Se especifica por la infinitiva siguiente.
- <sup>11</sup> *Attendere* ... Sc. *Philonem*.
- <sup>12</sup> *Species* = *Visum*; cf. φαντασία.
- <sup>13</sup> *Probandi* ... I.e., *probabilitatis*.

## XXXV

- <sup>1</sup> *Dumeta* ... Cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 24, 68.
- <sup>2</sup> *Adhiberet* ... I.e., *adiungeret*.

- <sup>3</sup> *Tale* ... Sc., *visum*.  
<sup>4</sup> *Nihil* ... I.e., *nullum visum*.  
<sup>5</sup> *Hominem* ... I.e., *hunc hominem*.  
<sup>6</sup> *Verum* ... Sc., *tale*.  
<sup>7</sup> *Verum* ... Sc., *esse*.

## XXXVI

- <sup>1</sup> *Disciplinam sapientiae* ... I.e., *rationem philosophicam*. *Sapientiae* = *Philosophiae*; cf. *Acad.*, II, párrafo 7.  
<sup>2</sup> *Traditurum* ... Sc. *esse*.  
<sup>3</sup> *Tuam* = *Ad tuam*.  
<sup>4</sup> *Ita* ... I.e., *ad tuam*.  
<sup>5</sup> *Restitero* ... Fut. perfecto que equivale a un futuro imperf. lleno de energía.  
<sup>6</sup> *Si vera* ... Sc., *sunt*.  
<sup>7</sup> *Impudentes* ... Sc., *sumus*.  
<sup>8</sup> *Sapientia* = *Philosophia*.  
<sup>9</sup> *Cogere* ... Cf. *infra*, párrafo siguiente, *vim adferunt in docendo*.  
<sup>10</sup> *Efficitur* ... Cf. *supra*, nota 14 al capítulo XVI, libro segundo.  
<sup>11</sup> *Iuraturum* ... Sc., *esse*.  
<sup>12</sup> *Ne* ... Partícula aseverativa.  
<sup>13</sup> *Licet explicare* ... I.e., *possunt explicari*.  
<sup>14</sup> *Quem sequatur* ... I.e., *quem philosophum sequatur sapiens*.  
<sup>15</sup> *Nondum* ... I.e., *sed nondum*.  
<sup>16</sup> *Nec* = *Non*.

## XXXVII

- <sup>1</sup> *Primas* ... Sc., *partes*.  
<sup>2</sup> *Ferunt* = *Fertur*.  
<sup>3</sup> *Infinitatem naturae* = *Infinitam naturam*.  
<sup>4</sup> *Infinitum* ... Sc., *esse*.  
<sup>5</sup> *Gigni autem* ... Sc., *ex eo*.

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

- 6 *Materiam infinitam... Sc., esse dixit.*  
 7 *Ex ea... Sc., gigni.*  
 8 *Confusas... Sc., esse.*  
 9 *Esse... Sc., dixit.*  
 10 *Et... I.e., sed.*  
 11 *Ignem... Sc., dicit esse primam naturam.*  
 12 *Leucippus... Sc., ait esse naturas.*  
 13 *Similis... Sc., est.*  
 14 *Empedocles... Sc., sustinet.*  
 15 *Ignem... Sc., esse primam naturam.*  
 16 *Melissus... Sc., dicit.*  
 17 *His... Sc., philosophis.*  
 18 *Quam... Sc., adprobat.*

### XXXVIII

- 1 *Veri... Genitivo partitivo de aliquid.*  
 2 *Ornatus... Traducción de κόσμος.*  
 3 *Ut... Consecutiva.*  
 4 *Levibus... Cf. λεῖος.*  
 5 *Corporibus = Atomis.*  
 6 *Non docentis sed optantis... Cf. Cic., Disputas tusculanas,*  
 II, 13, 30: *optare hoc quidem est non docere.*  
 7 *Ne... Partícula aseverativa.*

### XXXIX

- 1 *Ut... Consecutiva.*  
 2 *Terram... possit... I.e., aut terram... possit.*  
 3 *Illa... I.e., corpora.*  
 4 *Ecquid = Numquid.*  
 5 *Habitari... I.e., habitantes inesse.*  
 6 *Tantulum... Sc., ut videatur.*  
 7 *Liber igitur... Sc., est.*  
 8 *Tenemus... I.e., scimus.*  
 9 *Ullus... I.e., omnino.*

<sup>10</sup> *Si est... Sc., scimus.*

<sup>11</sup> *Ut Platoni placuit... I.e., ut Plato adfirmavit.*

<sup>12</sup> *Si... Sc., est.*

XL

<sup>1</sup> *Nullis... Sc., adsentiar.*

<sup>2</sup> *Atomos ullas... Sc., esse.*

XLI

<sup>1</sup> *Disceptare... Sc., licet.*

<sup>2</sup> *Non licebit... Sc., nobis.*

<sup>3</sup> *Quasi = Ut ita dicam.*

<sup>4</sup> *Rerum... Sc., harum.*

<sup>5</sup> *Si quae = Quae.*

<sup>6</sup> *Quam... Sc., adprobant.*

<sup>7</sup> *Conclusio... A menudo Cicerón usa esta palabra como traducción de συλλογισμός.*

<sup>8</sup> *Id... I.e., eam (magnitudinem solis).*

<sup>9</sup> *Omnium rerum... Genitivo de finalidad.*

<sup>10</sup> *Comprehendendi = Comprehensionis.*

XLII

<sup>1</sup> *Sed... Sc., redeamus ad id.*

<sup>2</sup> *In... Tiene sentido de relación.*

<sup>3</sup> *Ut Erillum... I.e., ut illud Erilli.*

<sup>4</sup> *Non multum = Paucum.*

<sup>5</sup> *Scriptum... Sc., esse.*

<sup>6</sup> *Princeps... Sc., fuit.*

<sup>7</sup> *Secuti... Sc., sunt.*

<sup>8</sup> *Qui = Ii.*

<sup>9</sup> *Multa... Sc., sumpserunt.*

<sup>10</sup> *Appellati... Sc., sunt.*

11 *Quorum... positum... I.e., ii posuerunt omne bonum in mente.* Literalmente, sería: "de los cuales todo bien (fue) puesto en la mente".

12 *Similia... Sc., cogitabant.*

13 *Quae... I.e., quod.*

14 *Pyrrho autem... Sc., dicit.*

15 *Finem... Sc., bonorum; i.e., summum bonum.*

16 *Princeps... Sc., fuit.*

17 *Audierat = Audiverat. Socratem audierat = Socratis discipulus fuerat.*

18 *Unde = A quo.*

19 *Cyrenaici... Sc., nominati sunt.*

20 *Epicurus... Sc., voluptatem finem esse voluit.*

21 *Honestatem = Virtutem; cf. τὸ καλόν (la belleza moral).*

22 *Peripatetici... Sc., fuerunt.*

23 *Censuit... Sc., finem esse.*

24 *Huc = Ad hanc sententiam.* Es enálage.

XLIII

1 *Finibus... Cf. Cic., De los grados supremos de los bienes y los males, III, 7, 26.*

2 *Erat... I.e., fuisset.*

3 *Qua = Ea.*

4 *Polemoneus... Sc., est.*

5 *Zenonis... Sc., praecepta.*

6 *Dicenda... Sc., sunt.*

7 *Sapienti... Dativo agente.*

8 *Placet Stoicis... I.e., sustinent Stoici.*

9 *Antiocho... displicet... I.e., Antiochus... reicit.*

10 *Aliquando = Tandem aliquando.*

11 *Quid quod = Quid dicam de eo quod.*

12 *Positam... Sc., esse.*

13 *Deus ille qui nihil... I.e., deus erat ille nam nihil...*

14 *Distrahor... Sc., in contrarias partes; cf. Cic., Disputas tusculanas, V, 20, 60.*

15 *Sit... Sc., verum.*



## XLIV

- <sup>1</sup> *Illa*... Se especifica por las infinitivas siguientes.  
<sup>2</sup> *Honestum* = *Virtutem*.  
<sup>3</sup> *Minime*... Sc., *necessarium est*.  
<sup>4</sup> *Multa mala*... Sc., *esse*.  
<sup>5</sup> *Cui*... *videntur*... I.e., *nam tibi videntur*.  
<sup>6</sup> *Ut*... Consecutiva.  
<sup>7</sup> *Mediocritates*... Cf. μεσότητες.  
<sup>8</sup> *Volebant*... I.e., *adfirmabant*.  
<sup>9</sup> *Datas*... Sc., *esse*.  
<sup>10</sup> *Clementiae*... Sc., *causa*.  
<sup>11</sup> *Alias* = *Alio tempore*. Es adverbio.  
<sup>12</sup> *Viderimus*... I.e., *videbimus*.  
<sup>13</sup> *Sapientes solos*... Sc., *esse*.  
<sup>14</sup> *Solum civem*... I.e., *solum sapientem esse civem*.  
<sup>15</sup> *Tibi*... Dativo agente.

## XLV

- <sup>1</sup> *Carneade*... Vocativo griego.  
<sup>2</sup> Esta frase fue puesta entre corchetes por Reid.  
<sup>3</sup> *Perpauca balbutiens*... Cf., *supra*, párrafo 132, libro segundo, *si perpauca mutavisset*.  
<sup>4</sup> *Consilii*... Genitivo partitivo de *quid* = *Quod consilium*.  
<sup>5</sup> *Finibus*... Cf. Cic., *De los grados supremos de los bienes y los males*, III, 7, 26.  
<sup>6</sup> *Si vacemus*... I.e., *nos vacare*; cf. Cic., *De la república*, IV, 3, 3.  
<sup>7</sup> *Tris* = *Tres*.  
<sup>8</sup> *Nullum*... I.e., *non*.  
<sup>9</sup> *Zeno*... I.e., *et Zeno*.

## XLVI

- <sup>1</sup> *Depugnet*... Esta metáfora está tomada del lenguaje gladiatorio.

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

- <sup>2</sup> *Non magna...* Litote.  
<sup>3</sup> *Alteram...* I.e., *voluptatem*.  
<sup>4</sup> *Sequare = Sequaris*.  
<sup>5</sup> *Hominum...* I.e., *humano*.  
<sup>6</sup> *A qua qui...* eum = *Eum qui ab ea*.  
<sup>7</sup> *Habiturum...* Sc., *esse*.  
<sup>8</sup> *Nec me...* Sc., *esse*.  
<sup>9</sup> *Illud...* Sc., *quo commotus sis*.  
<sup>10</sup> *Videatur...* Sc., *verum*.  
<sup>11</sup> *Iudicii...* Genitivo partitivo del precedente *nihil*. = *Nullum iudicium*.  
<sup>12</sup> *Horum...* Sc., *iudiciorum*.  
<sup>13</sup> *Ubi...* I.e., *quando*.  
<sup>14</sup> *Nihil...* I.e., *nemo*.  
<sup>15</sup> *Nusquam...* Sc., *discedit*.

### XLVII

- <sup>1</sup> *Nominis...* Sc., *huius*.  
<sup>2</sup> *Si quid...* I.e., *aliquid effatum quod*.  
<sup>3</sup> *Diodoro... placet...* I.e., *Diodorus... Philo... Chrisippus... censet*.  
<sup>4</sup> *Vel...* Es adverbio.  
<sup>5</sup> *Quid = Cur*.  
<sup>6</sup> *Tamquam = Ut ita dicam*.  
<sup>7</sup> *Quo... spectat illud cum...* I.e., *quid tibi vis cum*. *Illud* se especifica por *cum...* *quereris*. Literalmente, sería: "¿a dónde mira (tiende) aquello cuando...".  
<sup>8</sup> *Illa invidiosa...* Se especifica por *quod... dicatis*.  
<sup>9</sup> *Conficiebat...* Término filosófico.  
<sup>10</sup> *Compresserat...* Sc., *digitos*.  
<sup>11</sup> *Ipsi...* Sc., *Stoici*.  
<sup>12</sup> *Hoc...* I.e., *accusationem*. *Hoc* se especifica por la infinitiva siguiente.

### XLVIII

- <sup>1</sup> *Mihi...* Dativo agente.

## NOTAS AL TEXTO LATINO

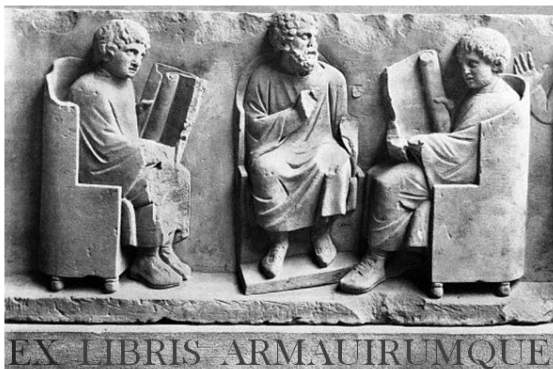
<sup>2</sup> *Pseudomeno*... Cf. ψευδόμενος λόγος (el razonamiento del embustero).

<sup>3</sup> *Plagas* = *Retia*; i.e., *pedicas*.

<sup>4</sup> *Ut*... Consecutiva.

<sup>5</sup> *Adsensurum*... Sc., *esse*.

<sup>6</sup> *Tollendum*... Sc., *esse adsensum*; cf. párrafo 59, libro segundo, *tollendus adsensus est*.



# Notas al texto español

## Libro I

### I

<sup>1</sup> Ático... Tito Pomponio Ático, el amigo íntimo de Cicerón, y partidario del epicureísmo.

<sup>2</sup> Villa cumana... Cumas, ciudad de Campania, fue la primera colonia griega establecida en Italia. Desde ella se difundieron en Italia central los elementos de la cultura griega.

<sup>3</sup> Marco Varrón... Marco Terencio Varrón, de Reata (Rieti), en la Sabinia (116-27 a. C.). Escribió 74 obras que comprendían alrededor de 620 libros, sobre los temas más diversos.

<sup>4</sup> Por los mismos estudios... Varrón y Cicerón habían sido alumnos del gramático Lucio Elio Estilón (cf. *Bruto*, 207) y del filósofo Antíoco de Ascalona.

<sup>5</sup> Algo de nuevo... Desde el punto de vista político.

<sup>6</sup> Omite... molestia... Mientras la vida pública era la verdadera pasión de Cicerón, Ático era apolítico. Éste se había mantenido al margen de la reciente guerra civil sostenida entre Julio César y Pompeyo. También en su obra *Bruto* (párrafo 11) Cicerón le pregunta a Ático qué novedades políticas había en Roma, y éste responde: al venir a ti me propuse un silencio absoluto sobre la política.

<sup>7</sup> Una obra grande... Se refiere a su tratado *De la lengua latina*, en 25 libros, dedicados, salvo los tres primeros, a Cicerón.

<sup>8</sup> Libón... Lucio Escribonio Libón, suegro de Pompeyo. Libón fue cónsul en el año 34 a. C. Varrón le dedicó una de sus obras.

<sup>9</sup> Filosofía nacida de Sócrates... Con esto se alude a las doctrinas (especialmente a la ética) que de alguna manera tuvieron su origen en Sócrates: las de Platón, las de Aristóteles, las de los estoicos, etcétera (cf. Cic., *Del orador*, III, 17, 62).

<sup>10</sup> Este género... Sin duda, el filosófico.

## I CUESTIONES ACADÉMICAS

<sup>11</sup> Artes... Es decir, ocupaciones del espíritu: artes y ciencias en general.

## II

<sup>1</sup> Artes y enseñanzas... El segundo término engloba al primero.

<sup>2</sup> Amafinio... Rabirio... Unos de los primeros que divulgaron en Roma el epicureísmo. Amafinio escribió una obra titulada: *De la naturaleza de las cosas*. Con cierta frecuencia se refiere Cicerón, en sus diversos tratados, al estilo descuidado de estos escritores latinos; cf. Cic., *Disputas tusculanas*, II, 3, 7; IV, 3, 6.

<sup>3</sup> Arte... Es decir, retórica y dialéctica.

<sup>4</sup> Nada definen... Todas las demás escuelas conceden una importancia primordial a la definición. Cicerón repite con frecuencia el reproche hecho a Epicuro y a los epicúreos de hablar confusamente (M. Ruch). Cf. *De los grados supremos de los bienes y los males*, I, 7, 22: Epicuro "elimina las definiciones, nada enseña acerca de la división y subdivisión; no indica de qué modo se construye y se concluye un razonamiento". Cf. también, *Disputas tusculanas*, II, 3, 7, donde Cicerón se refiere directamente a Amafinio, a Rabirio y a otros epicúreos romanos.

<sup>5</sup> Arte... del decir... del disertar... Es decir, retórica y dialéctica.

<sup>6</sup> Los nuestros... Filósofos de la Academia, del Peripato, del estoicismo, en contraposición a los epicúreos.

<sup>7</sup> Ambas... son virtudes... Cf. Cic., *Del orador*, III, párrafo 65, donde dice que la elocuencia tiene un lugar especial entre las grandes virtudes; cf. también *De los grados supremos de los bienes y los males*, III, 21, 72, donde se dice que los estoicos daban el nombre de virtudes a la dialéctica y a la física.

<sup>8</sup> Epicuro... De Samos (341-270 a. C.). A los 35 años de edad se estableció en Atenas donde instaló su escuela en un jardín. Epicuro fue discípulo del democríteo Nausífanos.

<sup>9</sup> Demócrito... De Abdera, en Tracia (aprox. 460-371 a. C.). Junto con su maestro Leucipo fue el fundador de la filosofía ato-

mista. La física de Epicuro tiene su punto de partida en la de Demócrito.

<sup>10</sup> La física... Es decir, la ciencia de la naturaleza. El término "física" comprendía a veces la teología, la cosmología y la antropología.

<sup>11</sup> La causa eficiente y... aquella materia... eficiente... Probablemente el principio activo (Dios) y el principio pasivo (la materia), según la doctrina estoica.

<sup>12</sup> Geometría... Es decir, las matemáticas en general.

<sup>13</sup> Aquéllos... Los epicúreos.

<sup>14</sup> Uno mismo el bien... hombre... Para Epicuro, el sumo bien es el placer, y el sumo mal el dolor. Entiende por placer "el hallarnos libres de sufrimientos del cuerpo y de turbación del alma" (*A Meneceo*, 131). En su obra *Del sumo bien* (Ateneo, XII, 546), dice: "Se debe honrar la honestidad y las virtudes y las cosas semejantes, si procuran placer; si no lo procuran, dejémoslas ir en paz".

<sup>15</sup> Zenón... De Cizio, en Chipre (334-226 a. C.). Es el fundador del estoicismo. De sus múltiples obras sólo quedan fragmentos.

<sup>16</sup> Honestidad = Virtud.

<sup>17</sup> Sin los placeres... Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, III, 18, 41, donde se expresa esto mismo con más extensión. Cf. también Epicuro, *Del sumo bien* (Diógenes Laercio, X, 5): "Yo no sé pensar en el bien, si de él quito los placeres del gusto, los del amor, los del oído, y las suaves impresiones que por los ojos se perciben en las formas."

<sup>18</sup> La Antigua Academia... O sea los primeros sucesores de Platón hasta antes de Arcesilao, quien se dedicó a combatir los dogmatismos. Antíoco, cuyas doctrinas profesaba Varrón, pretendió volver a la tradición primitiva, pero en realidad se pasó casi completamente al estoicismo. Para la doctrina moral de la Antigua Academia, cf. *Acad.*, II, párrafo 131.

<sup>19</sup> Con cuánta oscuridad... Es decir, con cuánta sutileza de razonamientos.

<sup>20</sup> En contra de los estoicos... Principalmente por lo que respecta a la ética.

<sup>21</sup> En Platón... Cf. *Timeo*, 47b; cf. también, Cic., *Disputas Tusculanas*, I, 26, 64.

## I CUESTIONES ACADÉMICAS

<sup>22</sup> Lucio Elio... Lucio Elio Estilón había sido maestro de Cicerón y de Varrón. Se dedicó a escribir comentarios sobre las XII Tablas, sobre el canto de los Salios, las comedias de Plauto, gramática, etimología y arqueología.

<sup>23</sup> Menipo... De Gadara (siglo III a. C.), filósofo cínico y poeta satírico. Varrón escribió 150 libros de *Sátiras Menipeas*, "ensayos" de filosofía popular, misceláneas (*saturae*) de prosa y verso muy variadas; en estos libros está toda la vida de su tiempo: disputas filosóficas, movimientos religiosos orientales, agitaciones mundanas, cambios políticos. El tono era muy variado: diálogos, fábulas, sueños, descripciones mundanas, etcétera.

<sup>24</sup> Oraciones fúnebres... Es decir, las *Imágenes*, de Varrón, una curiosa colección, en quince libros, de setecientos retratos de ilustres personajes griegos y romanos, repartidos por categorías y cada uno acompañado de un elogio y de datos biográficos.

<sup>25</sup> *Antigüedades*... Esta obra constaba de 41 libros de antigüedades romanas. En los 25 primeros, se hablaba de los tiempos remotos, los lugares, el calendario, la constitución política; en los restantes: de los sacerdocios, los ritos, los templos, las fiestas, los cultos. El *proemium* indica tradicionalmente las ideas filosóficas que inspiran la obra.

### III

<sup>1</sup> La edad de nuestra patria... En sus *Antigüedades*, Varrón había fijado la fecha de la fundación de Roma.

<sup>2</sup> Las suyas... Sin duda, las escritas en latín.

<sup>3</sup> Enio... Quinto Enio de Rudias, en Mesapia (239-169 a. C.). Su mayor obra está constituida por los *Anales*, en 18 libros, que tratan de la historia de Roma, desde sus orígenes hasta los últimos años del poeta. Escribió también tragedias y comedias. De toda su obra sólo quedan fragmentos.

<sup>4</sup> Pacuvio... De Brindis (220-130 a. C.). Escribió por lo menos doce tragedias. Era sobrino de Enio.

<sup>5</sup> Accio... El más grande poeta trágico romano (170-86 a. C.) Escribió alrededor de 45 tragedias, unos *Anales* y algunas obras didácticas.

<sup>6</sup> Esquilo... El primero de los tres grandes trágicos atenienses. Nació en Eleusis (525 a. C.) Murió en Gela, en 456 a. C. Escribió aproximadamente 90 tragedias, de las cuales sólo siete llegaron hasta nosotros.

<sup>7</sup> Sófocles... Nació en 495 a. C. en el cantón de Colona (en el Ática). Escribió 120 tragedias, de las cuales sólo siete se conservan.

<sup>8</sup> Eurípides... De Salamina (480-406 a. C.) De sus tragedias, sólo 19 llegaron hasta nosotros.

<sup>9</sup> Aristóteles... De Estagira, en Macedonia (395-334 a. C.) Fue el discípulo más importante de Platón. Después alcanzó su madurez independiente y llegó a la construcción de su propio sistema. De sus paseos (περίπατοι) alrededor del Liceo, sus seguidores fueron llamados Peripatéticos. Cultivó en su escuela la elocuencia junto con la filosofía.

<sup>10</sup> Teofrasto... De Ereso, en Lesbos (372-287 a. C.) Fue discípulo de Platón, y después lo fue de Aristóteles, a quien sucedió en la dirección del Liceo.

<sup>11</sup> Hiperides... Célebre orador ateniense (390-322 a. C.) Fue amigo de Demóstenes y uno de los jefes del partido popular. Se conservan algunos de sus discursos.

<sup>12</sup> Demóstenes... De Atenas (384-322 a. C.) El más famoso de los oradores griegos. Se conservan unos 60 discursos suyos. Su oratoria fue modelo para el mundo antiguo y acaso para el arte retórico de todos los tiempos. Son célebres los discursos que pronunció en contra de Filipo de Macedonia.

<sup>13</sup> Ambición... Es decir, el ir un candidato de ciudadano en ciudadano para solicitar su voto.

<sup>14</sup> Los honores = Los cargos públicos.

<sup>15</sup> Las causas... Es decir, los litigios.

<sup>16</sup> Gravísima herida... Se refiere a la muerte (febrero de 45 a. C.) de su hija Tulia, a quien amaba con predilección.

<sup>17</sup> Bruto... Marco Junio Bruto (74-42 a. C.), orador y estudioso de la filosofía. Cicerón le dedicó varios de sus tratados. Entre las obras de Bruto, se menciona una *De la virtud*, y una *De los deberes* en la cual trata de conciliar las doctrinas de la Academia con las del estoicismo. Poseemos dos libros de cartas intercambiadas entre él y Cicerón.



<sup>18</sup> Aristo... De Ascalona. Filósofo académico, hermano y seguidor de Antíoco a quien sucedió en la dirección de la Academia. Cicerón escuchó a Aristo en Atenas, en el año 50 a. C.

<sup>19</sup> Antíoco... De Ascalona (120-67 a. C.) Fue discípulo de Filón de Larisa. Cicerón y Bruto escucharon las lecciones de Antíoco en Atenas, en los años 79 y 78 a. C. Antíoco se opuso a las doctrinas de Filón, y trató de conciliar las doctrinas estoica, académica y peripatética.

## IV

<sup>1</sup> Filón... De Larisa (140-80 a. C.) Filósofo académico y maestro de Cicerón. Sucedió a Clitómaco en la dirección de la Academia. Llegó a Roma en el año 88 a. C., durante la primera guerra mitridática.

<sup>2</sup> Escribió... Se alude a la obra de Antíoco, titulada *Sosus*, cf. *Acad.*, II, 4, 12.

<sup>3</sup> Esas cosas... Academia... Es decir, lo que escribió Antíoco en contra de Filón y toda la doctrina de la Antigua Academia.

<sup>4</sup> Lo cual... todos... Este desprecio de Sócrates por la "física" está ampliamente atestiguado: Jenofonte, *Mem.*, I, I, 11-13; Aristóteles, *Metafísica*, I, 6, 987 b I; Cic., *De la república*, I, 16; San Agustín, *De la ciudad de Dios*, 8, 4.

<sup>5</sup> Las cosas celestes... Es decir, las cuestiones cosmológicas. Cf., Cic., *Disputas Tusculanas*, V, 4, 10.

<sup>6</sup> Por Apolo... el más sabio de todos... Cf. Platón, *Apología*, 21 a.

<sup>7</sup> Forma... filosofía... Es un punto esencial de la doctrina de Antíoco, y se alude particularmente a la ética, que era la parte de la filosofía más importante para este filósofo.

<sup>8</sup> Como heredero... De hecho, cuando muere Platón, Espeusipo toma la dirección de la Academia (348-339 a. C.)

<sup>9</sup> Jenócrates... De Calcedonia, en la entrada del Bósforo. Fue discípulo de Espeusipo a quien sucedió en la dirección de la Academia (339-314 a. C.) Jenócrates desarrolló sobre todo la tendencia pitagorizante de su escuela, identificando la doctrina de las Ideas con la de los Números.

<sup>10</sup> Peripatéticos... Cf. nota 9 del capítulo anterior.

<sup>11</sup> Liceo... En Atenas había tres gimnasios: la Academia, el Liceo y el Cynosarges. Éstos poco a poco fueron ampliándose hasta convertirse en lujosos edificios. El Liceo tenía un *perípatos*, umbrosas avenidas plantadas de árboles por las que solían pasear Aristóteles y sus discípulos en el curso de las conferencias.

<sup>12</sup> Aquéllos... Es decir, los que estaban con Espeusipo y, luego, con Jenócrates.

<sup>13</sup> Sirviéndose de la duda... Se alude a la duda metódica de Sócrates; cf. Platón, Menón, 80-84.

## V

<sup>1</sup> Aunque no el cerdo a Minerva... Es decir, aunque no se trata en este caso del cerdo que quiere instruir a Minerva (la diosa de la sabiduría). El proverbio: "El cerdo enseña a Minerva" se usaba para indicar a alguien que trataba de instruir a una persona acerca de una cosa que él mismo ignoraba.

<sup>2</sup> Buscaban... Académicos y peripatéticos.

<sup>3</sup> Todas las cosas... vida... Es decir, todos los bienes del alma, los del cuerpo y los externos.

<sup>4</sup> Propias... moral... Es decir, cualidades intelectuales y morales. Cf. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, I, 13, 20: "A unas virtudes las llamamos intelectuales; a otras, morales. Intelectuales son, por ejemplo, la sabiduría, la comprensión y la prudencia; morales, la liberalidad y la templanza. En efecto, cuando nos referimos al carácter moral de alguno no decimos de él que sea sabio o comprensivo, sino que es apacible o temperante, sin que por eso dejemos de alabar al sabio por la disposición habitual que le es propia. Y a las disposiciones dignas de alabanza las llamamos virtudes."

<sup>5</sup> Progreso hacia la virtud... Para esta idea, cf. Cic., *De los grados supremos de los bienes y los males*, IV, 7, 17.

<sup>6</sup> Virtud, perfección de la naturaleza... Este concepto lo tomó Antíoco del estoicismo. Para los estoicos, la virtud es la recta razón, es decir, la virtud consiste en vivir en armonía con la naturaleza, o sea con la mente divina: "Y esto mismo es la virtud...,

cuando todo se cumple de acuerdo a la concordancia del genio de cada uno con la voluntad del gobernador del universo" (Diógenes Laercio, VII, 88).

<sup>7</sup> Los de las almas... Es decir, los bienes del alma (las virtudes intelectuales y las morales).

<sup>8</sup> Riquezas... influencia... Son bienes externos, llamados igualmente bienes de la fortuna.

## VI

<sup>1</sup> Los máximos... Según Cicerón (*Tusculanas*, V, 30, 85), el orden de importancia de los bienes, para los peripatéticos, es como sigue: primero los del alma, luego los del cuerpo, y después los de la fortuna; y añade que los antiguos académicos pensaban de modo muy semejante.

<sup>2</sup> La vida dichosa... no muy dichosa... Cf. *Tusculanas*, V, 8, 22, donde se asienta esta misma idea de Antíoco.

<sup>3</sup> De aquí... Es decir, de este principio.

<sup>4</sup> Aceptación... dolores... Se trata de la fortaleza, una de las cuatro virtudes cardinales, las cuales son la prudencia, la templanza, la justicia y la fortaleza.

<sup>5</sup> Lo recto y lo honesto... Los dos términos se refieren a la belleza moral: la virtud.

<sup>6</sup> Bienes de la vida... Es decir, los bienes externos; cf. *supra*, párrafo 21.

<sup>7</sup> De la parte... Sin duda, de la parte de la filosofía. Evidentemente esta parte es la ética.

<sup>8</sup> De la naturaleza... Es decir, de la física.

<sup>9</sup> Dos principios... Según Aristóteles, el movimiento y el cambio suponen la colaboración activa de la materia. Por otra parte, materia y forma (forma y causa eficiente se identifican; la forma se entiende, no en un sentido visual, sino ontológico) constituyen un todo indivisible, en el sentido de que la materia contiene en ella la forma y que la forma no puede explicarse sin la materia. Sin embargo, para los estoicos (Crisipo en particular) "hay dos principios del mundo: el principio activo y el principio pasivo. El pasivo es la materia, substancia sin cualidad; el principio activo es la razón que actúa en la materia, es decir, Dios" (M. Ruch).

<sup>10</sup> El eficiente... Es decir, el activo.

<sup>11</sup> Que... se somete a éste... Es decir, el principio pasivo.

<sup>12</sup> Una especie de materia... Cicerón usa *quandam* (una especie de) para indicar que se le está dando un nuevo sentido (filosófico) a la palabra *materia* (madera) con la cual traduce ὄλη.

<sup>13</sup> Nada hay... lugar... Esta afirmación se remonta a Platón (*Timeo*, 52 b); la materia platónica se identifica con el espacio; ella es lo contrario de las Ideas, es no-ser, falta de determinaciones y de formas, y por ello capacidad de recibirlas todas, de ser el *receptáculo*, como el *vacío* o el *espacio*.

<sup>14</sup> Cuerpo... Es decir, la materia organizada y formada.

<sup>15</sup> Cualidad... Cf. Platón, *Teeteto*, 189 a. Con este término abstracto se expresa un ente concreto (un "cuerpo"), el cual posee ciertas cualidades. La causa eficiente, o fuerza, "define" a la materia que, por ella misma, es indefinida.

## VII

<sup>1</sup> Hablar en latín... Es, en términos generales, la tendencia de Cicerón; cf. *Tusculanas*, I, 8, 15; *De los deberes*, I, 31, 111: "Debemos usar aquel lenguaje que nos es innato, para que no seamos ridiculizados..., como algunos que introducen palabras griegas."

<sup>2</sup> No es... una palabra... sino de los filósofos... El primer uso de este término se remonta a Platón (*Teeteto*, 189 a).

<sup>3</sup> Nombres nuevos... Cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 17, 44; *De los grados supremos de los bienes...*, III, 1, 3; *Del orador*, III, 37, 149; cf. también Plutarco, *Cicerón*, 40.

<sup>4</sup> Con abundancia de conocimientos... Cf. *supra*, párrafo 9.

<sup>5</sup> Cualidades... Cf. nota 15 al capítulo anterior.

<sup>6</sup> Esta palabra... latina... Cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, 36, 91, donde se dice lo mismo.

<sup>7</sup> Las cosas... Tierra... Es decir, las plantas.

<sup>8</sup> Capacidad de mover y efectuar... Es decir, capacidad motriz y eficiente. Según los estoicos, los cuerpos están formados de los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. De estos elementos, el aire y el fuego son activos. Fragmentos surgidos del fuego

original (el Logos universal, alma del mundo, Dios en definitiva), son alientos ígneos, mezclados de fuego y aire, que actúan al modo de una fuerza interna. Esta fuerza, principio activo, está situada en el centro de cuerpos que recorre hasta llegar a la periferia, para volver al centro; este movimiento de va y viene, crea una tensión en el cuerpo, y asegura a éste su vitalidad, su individualidad y la cohesión de sus partes (Goldschmidt).

<sup>9</sup> La de recibir... padecer... Es decir, la capacidad receptiva y pasiva.

<sup>10</sup> Quinto elemento... La "quinta esencia" (el éter celeste), cf. Aristóteles, *Del cielo*, I, 3, 269-70.

<sup>11</sup> Una materia... El principio que contrapone Aristóteles propia y estrictamente a la forma, es la materia prima "a la que no se puede designar ni como substancia, ni como cantidad, ni como ninguna otra de las categorías mediante las cuales el ser se determina" (*Metafísica*, Z, 3; 1029 a 20); es la absoluta indeterminación, lo indiferenciado, lo que está en la base de todo devenir y de todo ser, carente de toda forma, pero capaz de información.

<sup>12</sup> Dividirse infinitamente... Por tanto, esa materia no consta de átomos; Lucrecio (I, 746) se dirige contra aquellos que no ponen ningún límite a la división de la materia. Esa división infinita es en potencia, no en acto.

<sup>13</sup> Se mueven todas en los intervalos... Sin embargo, según Aristóteles (*Física*, IV, 10, 215), a quien parece seguir Antíoco, no existe el vacío. El universo (todo cuanto existe) es concebido por Aristóteles como una esfera: la tierra está en el agua, ésta en el aire, el aire en el éter, el éter en el cielo. Por lo que respecta al movimiento, lo que ocurre es que "los cuerpos pueden remplazarse mutuamente los unos a los otros", es decir, se da un intercambio de lugar.

<sup>14</sup> En forma infinita... En potencia, no en acto.

<sup>15</sup> Dijimos... En el párrafo 24.

<sup>16</sup> Cualidad... Esta *cualidad* parece referirse al principio activo de los estoicos. Este principio activo es un fuego creador, artífice (diferente del fuego nuestro), es un soplo o espíritu animador y unificador, que penetra todo el universo; es el alma del mundo, es Dios mismo.

<sup>17</sup> *Cuales*... Son los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego.

<sup>18</sup> Naturaleza consciente... Es Dios; cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, II, párrafos 22, 75, 85.

<sup>19</sup> Nada más vigoroso... Cf. Cic., *ibid.*, II, 11, 31, donde se expresa esta misma idea.

<sup>20</sup> El alma del mundo... Cf. *ibid.*, I, 15, 39.

<sup>21</sup> Necesidad... Es la *Heimarmene* de los estoicos; cf. Cic., *ibid.*, I, 20, 55. Para los estoicos, el destino es la razón del mundo, o la ley de todas las cosas que están en el mundo regidas y gobernadas por la Providencia; o la razón por la cual las cosas pasadas han sido, las presentes son y las futuras serán. Cf. Plutarco (?), *De las opiniones de los filósofos*, I, XXVIII (citado en J. Brun, p. 33).

## VIII

<sup>1</sup> Por unos y otros... Académicos y peripatéticos.

<sup>2</sup> *Especie*... *Species* es la palabra que comúnmente usa Cic. para traducir *ιδέα*; cf. *Disputas Tusculanas*, I, 24, 58.

<sup>3</sup> *Opinable*... Es decir, dominio de la opinión. Si nos parece que algo es bello y nos quedamos allí, sin concebir la belleza en sí, la idea de la belleza, permanecemos en el ámbito de la opinión. "Si el hombre no se eleva en su conocer hasta las ideas, sino que se mantiene a ras de la intuición sensible, entonces su conocer no es un *saber*, sino una *opinión*" (Hirschberger).

<sup>4</sup> Definiciones de las cosas... Según Aristóteles, la definición concierne a lo que una cosa es y a su esencia. Tal definición consta del género y de las diferencias específicas (*Analít. post.*, II, 3. 90; *Tóp.*, I, 8, 103).

<sup>5</sup> Así... Es decir, así como lo es.

<sup>6</sup> Argumentos... signos... Aquí "argumentos" y "signos" son sinónimos y se refieren a las palabras en cuanto que éstas son signos de las cosas. Cf. Diógenes Laercio, VII, 42: La dialéctica versa, "como dice Crisipo (el estoico), sobre los signos y sobre las cosas significadas." Cf., también, Cic., *Tópicos*, 8, 35: "También se toma mucho de la etimología. Ésta consiste en hacer salir

un argumento del significado de una palabra... porque las palabras son signos de las cosas. A este mismo (signo) Aristóteles lo llama *symbolon*."

<sup>7</sup> Como correlativa... Esta afirmación se halla también en Aristóteles (*Retórica*, I, I). Para los estoicos, la dialéctica comprendía la lógica y la retórica.

<sup>8</sup> Discurso continuado... Por oposición a la dialéctica, la retórica consiste en una exposición detallada; cf. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, 2, 6-7.

<sup>9</sup> Dijo... Sin duda, Ático.

## IX

<sup>1</sup> Las *especies*... Son las ideas; cf. *supra*, párrafo 30. Para la crítica de las ideas platónicas por parte de Aristóteles, cf. Arist., *Metafísica*, I, 6 y 9. Aristóteles dice que es verdad que la ciencia vive de los conceptos universales, pero que de ello no se sigue en modo alguno que estos conceptos existan en sí mismos como ideas, a manera de substancias en sentido propio.

<sup>2</sup> Teofrasto... Cf. *supra*, nota 10 al capítulo III. Cf., también, Quintiliano, X, 1, 83; "En Teofrasto es tan divina la brillantez de su discurso, que parece que también de ella tomó su nombre (Teofrasto: el que pronuncia palabras divinas)."

<sup>3</sup> Negó... dichosamente... Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, V, 9, 24, donde Teofrasto es criticado por su afirmación de que la virtud no es suficiente para la vida dichosa.

<sup>4</sup> Estratón... De Lampsaco. Sucedió a Teofrasto en la dirección de la escuela peripatética (286-269 a. C.). Cicerón dice, en *Sobre la naturaleza de los dioses* (I, 13, 35), que Estratón era llamado "el físico".

<sup>5</sup> De los suyos... Sin duda, de los peripatéticos.

<sup>6</sup> Espeusipo... Cf. *supra*, nota 8 al capítulo IV.

<sup>7</sup> Jenócrates... Cf. *ibid.*, nota 9.

<sup>8</sup> Polemón... Sucedió a Jenócrates en la dirección de la Academia. Se dedicó especialmente a la ética.

<sup>9</sup> Crates... Fue sucesor de Polemón en el escolarcado de la Academia. La dirigió del año 270 al 268 a. C.

<sup>10</sup> Crantor... De Soles. Fue discípulo de Jenócrates. Aunque se distinguió entre los antiguos académicos, no ocupó la dirección de su escuela. Crantor fue famoso por su obra *Sobre el luto*, cf. Cic., *Disputas tusculanas*, I, 48, 115.

<sup>11</sup> Zenón... El fundador del estoicismo, cf. *supra*, nota 15 al capítulo II.

<sup>12</sup> Arcesilao... De Pitane, en Eolia (aprox. 315-240 a. C.). Sucedió a Crates en la dirección de la Academia. Con Arcesilao la Academia toma una nueva dirección caracterizada por el anti-dogmatismo. Arcesilao polemizó especialmente contra el dogmatismo estoico.

<sup>13</sup> Pomponio... Tito Pomponio Ático.

## X

<sup>1</sup> Lo honesto... Es decir, la belleza moral.

<sup>2</sup> Ni buenas ni malas... Es decir, indiferentes. Para los estoicos, son bienes las virtudes, males los vicios. Las cosas que no son ni bienes ni males, son indiferentes. Y entre las cosas indiferentes, a unas las llaman preferibles y a otras, rechazables. Son preferibles el ingenio, el arte, la vida, la salud, la belleza, etcétera. Rechazables, la falta de inteligencia, la muerte, la enfermedad, el malestar, la fealdad, etcétera (cf. Diógenes Laercio, VII, 102-106). Sin embargo, las cosas indiferentes no contribuyen ni a la dicha ni a la desdicha.

<sup>3</sup> Intermedias... Intermedias entre las preferibles y las rechazables. Estas intermedias son las que no poseen un valor, pero tampoco lo contrario. A ellas pertenecen, por ejemplo, levantar una paja o dejar de levantarla, extender un dedo o contraerlo.

<sup>4</sup> Poseedoras de un valor... "Preferibles son aquellas que poseen un valor; rechazables, aquellas que representan un disvalor. Por otra parte llaman valor aquello que concurre a la armonía de la vida, cuando se refiere a cualquier bien; (dicho) de otra manera (el valor) es una fuerza o utilidad concurrente a la vida según la naturaleza" (Diógenes Laercio, VII, 105-6).

<sup>5</sup> Contrarias... Sin duda, a la naturaleza.

<sup>6</sup> De las que deben adoptarse... Pienso que el texto latino



debería enmendarse, y poner *indifferentia* en vez de *sumenda*; o sea que en vez de "de las que deben adoptarse", debería decir "de las que son indiferentes". Y en vez de "estimarse en más", "otras en menos", debería decir "considerarse como poseedoras de un valor, otras como carentes de valor".

<sup>7</sup> El deber... Es decir, una conducta conveniente, apropiada, como la que se halla conforme (con la naturaleza) en la vida; cf. Diógenes Laercio, VII, 107-9). Si una obligación (deber) se cumple por motivos de virtud, entonces se llama obligación perfecta o acción recta, y no puede darse sino en el sabio (hombre que posee todas las virtudes). En cambio, las obligaciones que no se cumplen por motivos de virtud, no son rectas, y a éstas las llaman obligaciones *medias* y no perfectas. O sea, la obligación no tiene un valor moral intrínseco. Por ejemplo, una restitución hecha por el *sabio*, es decir, por espíritu de justicia, se convierte en una *acción recta*; cf. Cic., *De los grados supremos de los bienes...*, III, 18, 59.

<sup>8</sup> Por la naturaleza o por el hábito... Cf. *supra*, párrafo 20. Aristóteles distinguió entre virtudes intelectuales y virtudes éticas.

<sup>9</sup> En la razón... Según el estoicismo, el hombre, estando dotado de razón, tiene la facultad de discernir las representaciones verdaderas de las falsas y distinguiendo entre sus inclinaciones, de escoger las que están conformes a su naturaleza razonable. Por consiguiente, la razón hace al hombre dueño de sus actos y le ofrece la selección entre el vicio y la virtud (V. Marmorale).

<sup>10</sup> De ningún... suceder... Un principio de todo el estoicismo era que las virtudes no son separables, es decir, que quien tiene una las tiene todas, y quien obra conforme a una cualquiera, obra en conformidad con todas.

<sup>11</sup> La disposición... Para los estoicos, la virtud es una disposición interna del alma; cf. Cic., *Disputas tusculanas*, IV, 15, 34. En otras palabras, Zenón enseñaba que no es suficiente practicar la virtud, sino que es necesario identificarse con ella.

<sup>12</sup> El sabio carece... morbos... Esta afirmación estoica de que el sabio carece de todas las perturbaciones del alma, está expuesta detalladamente en Cic., *Disputas tusculanas*; IV, párrafos 37-38; V, párrafos 42-43, 48.

<sup>13</sup> Los antiguos... Es decir, los primeros discípulos de Platón y de Aristóteles.

<sup>14</sup> Voluntarias... opinión... Según los estoicos, las perturbaciones del alma, no sólo no son naturales, sino que inclusive son contrarias a la naturaleza y a la razón. Ellas se originan de los falsos juicios (opiniones) que los hombres se forman de las cosas. Por ejemplo, alguien se aflige por la muerte de un ser querido, porque erróneamente considera que este suceso es un mal (para los estoicos, mal es únicamente el vicio). Además, nada sucede, según ellos, sino lo determinado por la divinidad, y todo lo que ella hace lo hace bien.

<sup>15</sup> La inmoderada intemperancia... Cf. Cic., *Disputas tuscultas*, IV, 9, 22, donde, a partir de la definición de la intemperancia, se concluye que todas las perturbaciones se derivan de ella.

## XI

<sup>1</sup> Pensaba... Sin duda, Zenón.

<sup>2</sup> Quinta substancia... Cf. *supra*, párrafo 26. La teoría del quinto elemento es de origen pitagórico.

<sup>3</sup> El fuego... Entendido, no como uno de los cuatro elementos, sino como un "fuego creador", alma del mundo, Dios en definitiva.

<sup>4</sup> De ningún modo... substancia... carente de cuerpo... Según los estoicos, todo individuo es un cuerpo y el mundo sólo contiene cuerpos. La noche, la tarde son cuerpos, al igual que la palabra, Dios, el alma y las virtudes; cf. J. Brun, *El estoicismo*, EUDEBA, 1962, p. 29.

<sup>5</sup> Del cual género... Es decir, de una substancia incorpórea.

<sup>6</sup> Jenócrates... Cf. *supra*, nota 9 al capítulo IV. Un texto, citado en Mondolfo, tomo II, p. 90, dice que Jenócrates convenció a algunos de los hombres más estimables, demostrando que la esencia del alma es el número que se mueve de por sí.

<sup>7</sup> La tercera parte... Sin duda, la dialéctica.

<sup>8</sup> Asentimiento... Según los estoicos, el conocimiento parte de la imagen sensible (representación) impresa en el alma por una cosa existente. Tal representación es denominada comprensiva (aprehensiva) cuando, sin entrañar errores de interpretación, sus-

cita en el alma, que inicialmente la sufre pasivamente, la ratificación que es el asentimiento (Goldschmidt).

<sup>9</sup> Cuando se distinguía por sí misma... Es decir, cuando se distinguía de una falsa representación.

<sup>10</sup> Dijo... Sin duda, Ático.

<sup>11</sup> Semejante... mano... Es decir, semejante al acto de coger alguna cosa con la mano. Cf. *Acad.*, II, párrafo 145.

<sup>12</sup> Opinión... Es decir, asentimiento dado a las representaciones que pueden ser verdaderas o falsas.

<sup>13</sup> Débil... Es decir, un débil asentimiento. Mientras el asentimiento es seguro y resuelto en el *sabio* y, por tanto, verdaderos sus juicios, en el no-sabio es incierto y débil y, por tanto, erróneos sus juicios.

<sup>14</sup> Aprehensión... Es decir, representación aprehensiva, o sea la representación ya recibida y aprobada con el asentimiento.

<sup>15</sup> No porque... objeto... Es decir, aunque los sentidos no nos revelan necesariamente la naturaleza total del objeto, sin embargo, todo lo que ellos nos revelan es verdadero (M. Ruch).

<sup>16</sup> Virtud y sapiencia... Los estoicos identificaban estos dos conceptos; cf. Cic., *Disputas tusculanas*, V, 10, 28.

## XII

<sup>1</sup> Debe considerarse... Sin duda, la teoría (estoica) de Zenón.

<sup>2</sup> Antiguos... Es decir, antiguos académicos.

<sup>3</sup> Arcesilao... Cf. *supra*, nota 12 al capítulo IX.

<sup>4</sup> Zenón... El fundador del estoicismo.

<sup>5</sup> Sócrates... Cf. *supra*, párrafo 16.

<sup>6</sup> Demócrito... Cf. *supra*, nota 9, al capítulo II. Varios fragmentos de Demócrito señalan que, según este filósofo, la verdad está alejada de nosotros y que es imposible conocer la verdadera naturaleza de cada cosa.

<sup>7</sup> Anaxágoras... De Clazomene, en Jonia (aprox. 496-427 a.C.) Vivió treinta años en Atenas y fue amigo y maestro de los hombres más ilustres de ese tiempo, entre los cuales Eurípides y Pericles.

<sup>8</sup> Empédocles... De Agrigento (492-432 a.C.) Fue discípulo

de Pitágoras, Anaxágoras y Parménides. Escribió un poema *Sobre la naturaleza* y un *Poema lustral* (purificaciones).

<sup>9</sup> La verdad... profundo... Para esta afirmación de Demócrito, cf. Diógenes Laercio, IX, 72.

<sup>10</sup> Ni aun aquello mismo... Se refiere a aquellas palabras de Sócrates: Sólo sé que no sé nada; cf. *supra*, párrafo 16.

<sup>11</sup> Ni lo apruebe con el asentimiento... Se trata de la famosa ἐποχή (la suspensión del juicio).

<sup>12</sup> Nada se afirma... Es decir, no se hacen afirmaciones categóricas. Con esto podría aludirse al método dialéctico de Sócrates, que se despliega de acuerdo con una investigación sin dogmatismo, como ocurre en los diálogos platónicos en los que Sócrates es interlocutor; cf. J. Brun, *Platón y la Academia*, p. 8 y 9.

<sup>13</sup> Carnéades... De Cirene (aprox. 214-129 a. C.). Fue miembro de la embajada de los tres filósofos enviados a Roma por los atenienses, en el año 155 a. C. (que determinó la introducción de la filosofía en el mundo romano: Mondolfo). Carnéades es célebre por los argumentos que oponía al dogmatismo de los estoicos.

<sup>14</sup> El cuarto a partir de Arcesilao... Es decir, fue el cuarto jefe de la Academia, a partir de Arcesilao. Entre Arcesilao y Carnéades: Lacides, Evandro y Hegesino.

<sup>15</sup> El epicúreo Zenón... Se trata del filósofo de Sidón, cuyas lecciones escuchó Cicerón entre los años 79 y 77 a. C. Era llamado el corifeo de los epicúreos, y elogiado por la elegancia de su estilo; cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 21, 59; *Disputas tusculanas*, III, 17, 38.

## Libro II

### I

<sup>1</sup> Lúculo... Lucio Licinio Lúculo (108-56 a. C.), famoso general romano, combatió contra Mitrídates, rey del Ponto, y contra Tigranes, rey de Armenia. Con extraordinaria hospitalidad recibía en su casa (situada en lo que hoy es el Monte Pincio) a filósofos y poetas griegos; fundó en Roma la primera gran biblioteca que,

aunque era de su propiedad, estaba abierta a todos los amantes de las ciencias. Lúculo era amigo del filósofo Antíoco de Ascalona, quien, junto con Filón de Larisa (ambos, filósofos académicos), llegó a Roma en el año 88 a. C. Antíoco acompañó a Lúculo en la expedición contra Mitrídates. Lúculo fue célebre por el lujo, por los magníficos objetos de arte que coleccionó en su casa, y por la suntuosidad de sus banquetes.

<sup>2</sup> De los asuntos urbanos... Es decir, de los cargos públicos en Roma.

<sup>3</sup> Las paternas enemistades... Según Plutarco (*Lúculo*, I), el padre de Lúculo había sido condenado por un delito de soborno. Pero después Lúculo hizo juzgar al acusador de su padre, Servilio el Augur, quien había malversado los caudales públicos. Sin embargo, Servilio fue absuelto.

<sup>4</sup> Ausente... Sin duda, de Roma.

<sup>5</sup> Por... ley... Entre el cargo de edil y el de pretor debían pasar dos años, pero Sila había hecho aprobar una ley que abreviaba el intervalo y Lúculo, que era uno de sus amigos, hizo uso de ella.

<sup>6</sup> Al consulado... Lúculo fue cónsul, junto con Marco Aurelio Cota, en el año 74 a. C.

<sup>7</sup> Guerra Mitrídática... Se trata de la tercera guerra contra Mitrídates, en la cual Lúculo tomó parte, con mucho éxito, durante varios años.

<sup>8</sup> Murena... Lucio Licinio Murena combatió contra Mitrídates en la llamada segunda guerra mitridática (83 a 81 a. C.)

<sup>9</sup> Hortensio... Quinto Hortensio Hortalo (115-50 a. C.), famoso orador romano, contemporáneo y competidor de Cicerón. Una de las obras ciceronianas lleva el nombre de *Hortensius*. Hortensio poseía una memoria poco común y casi siempre improvisaba sus discursos; cf. Cic., *Bruto*, 88, 301.

<sup>10</sup> Temístocles... Famoso político ateniense y vencedor en la batalla de Salamina (480 a. C.) Murió en 465 a. C.

<sup>11</sup> Aquel rey... Mitrídates, rey del Ponto.

<sup>12</sup> Alejandro... Sin duda, Alejandro Magno.

<sup>13</sup> Foro... Curia... Durante los primeros siglos, la vida pública de Roma se desarrollaba en la parte septentrional del Foro. La Curia era el recinto del Senado romano.

<sup>14</sup> El triunfo... Era una fiesta solemne celebrada en Roma en honor de un general que había obtenido una importante victoria en el extranjero. Este triunfo lo obtuvo Lúculo en el año 63 a. C., el año del consulado de Cicerón.

<sup>15</sup> En los máximos asuntos... Tal vez Cic. alude de modo especial a la conjuración de Catilina, que tuvo lugar precisamente en el año 63 a. C.

## II

<sup>1</sup> Antíoco... Cf. nota 19 al capítulo III, libro primero; cf., también, nota 1 al capítulo I, libro segundo.

<sup>2</sup> Filón... Uno de los jefes de la Academia; cf. nota 1 al capítulo IV, libro primero.

<sup>3</sup> Dije... En el párrafo 2 de este mismo libro.

<sup>4</sup> Las doctrinas... Naturalmente, las de Antíoco.

<sup>5</sup> Muchísimos que no aman la filosofía... El espíritu romano demostró durante mucho tiempo escasa simpatía por la especulación griega, y así, cuando en 181 a. C. fueron conocidos los llamados libros de Numa, el pretor recibió orden de quemarlos por ser escritos filosóficos. En 161 a. C., un senado-consulta prohibió residir en Roma a los filósofos y a los rétores griegos. Pero la oposición al influjo de la cultura y en particular de la filosofía griega resultó inútil porque eran demasiadas las vías por las que penetraba en Roma.

<sup>6</sup> Catón... Marco Porcio Catón nació en Túsculo (hoy Frascati), en 234 y murió en 149 a. C. Entre otras obras, escribió los *Orígenes*, donde se narraban los orígenes de las ciudades itálicas y la historia de Roma, desde su fundación hasta los acontecimientos del año 149 a. C. Catón, uno de los más grandes opositores a la cultura helenística, en su vejez estudió griego para conocer mejor al enemigo que quería combatir; pero, no obstante, contribuyó a la difusión de la filosofía helenística, al traer consigo a Roma, en 204 a. C., al poeta Enio quien había asimilado la cultura griega. El bisnieto de Catón, Catón el Uticense, fue un partidario decidido de las doctrinas estoicas.

<sup>7</sup> Panecio... Filósofo estoico, nativo de Rodas (180-110 a. C.)

Fue amigo de Escipión Emiliano, y estuvo en Roma durante unos quince años. Ejerció notable influencia en el círculo cultural de los Escipiones.

<sup>8</sup> Publio Africano... Publio Cornelio Escipión Emiliano (el Africano Menor) destruyó Cartago en el año 146 a. C., y Numancia en 133 a. C. Panecio lo acompañó en su embajada ante los reyes de Egipto y Asia, aliados de Roma, en 144 a. C. Emiliano fue censor en 142 a. C.

<sup>9</sup> Censura... Los censores romanos tenían las siguientes funciones: realizar un avalúo de la fortuna del pueblo, que servía de base para la repartición y determinación de las funciones y derechos de los ciudadanos; vigilar las costumbres de los ciudadanos; realizar la nueva composición de las listas de senadores; les competía también la suprema administración del tesoro público.

<sup>10</sup> En conversaciones de esta naturaleza... Naturalmente, en conversaciones filosóficas.

<sup>11</sup> En algún libro... Sin duda, alude a su obra *Hortensio*, de la cual sólo quedan algunos fragmentos. El *Hortensio* consistía en una exhortación al estudio de la filosofía, y fue estudiado especialmente por San Agustín (cf. San Agustín, *Confesiones*, III, 47). Cf. Cic., *De los grados supremos de los bienes...*, I, 1, 2: "A los vituperadores de la filosofía se les ha respondido suficientemente en aquel libro (*Hortensio*) con el cual la filosofía fue defendida y alabada por nosotros, habiendo sido acusada y vituperada por Hortensio." Puede verse el magnífico elogio que Cic. hace de la filosofía, en *Disputas tusculanas*, V, 2, 5.

<sup>12</sup> En este grado... Naturalmente, en un cargo público.

<sup>13</sup> Útiles... Tras la victoria de Julio César en Farsalia (48 a. C.), Cicerón se vio obligado a alejarse de la vida pública, y se dedicó a la redacción de sus obras filosóficas, con lo cual deseaba ser útil a sus conciudadanos. Cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 4, 7-8; *Disputas tusculanas*, I, 3, 5-6.

<sup>14</sup> Éstos... Es decir, el hecho de introducirlos como interlocutores en sus diálogos.

<sup>15</sup> En los que disputan... Se trata, naturalmente, de los interlocutores de las obras dialogadas de Cicerón; por ejemplo, en *Sobre la naturaleza de los dioses*, intervienen Cayo Veleyo "a quien los epicúreos daban el primer lugar de entre los hombres nuestros",

Quinto Lucilio Balbo "quien se hallaba tan adelantado en el conocimiento de los estoicos, que se le comparaba con los griegos sobresalientes en ese género", y el académico Cota. Sin embargo, esta obra es posterior a las *Académicas*.

## III

<sup>1</sup> De la Academia... Sin duda, de la Nueva Academia. Cicerón expondrá la teoría neoacadémica en este mismo libro segundo. Sobre la censura a que alude aquí Cic., cf. *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 3, 6.

<sup>2</sup> Solemos decir en contra de todos... Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, II, 3, 9: "La costumbre de los peripatéticos y de la Academia de disertar acerca de todas las cosas en los sentidos contrarios (el pro y el contra), me ha placido siempre, no sólo porque de otro modo no pueda encontrarse qué sea verosímil en cada cuestión, sino también porque es ésta la máxima ejercitación del decir." Cf. *ibid.*, I, 4, 8.

<sup>3</sup> Desconfiaron... deseaban... Cf. *Acad.*, I, 12, 44.

<sup>4</sup> Afirmar... Es decir, hacer afirmaciones categóricas sobre ellas.

<sup>5</sup> Somos más libres... Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, IV, 4, 7: "Defienda cada quien lo que piensa, pues los juicios son libres. Nosotros mantendremos nuestra actitud y, no constreñidos por las leyes de ninguna escuela, a las que necesariamente obedecemos en filosofía, siempre buscaremos qué sea en cada cosa lo más probable."

<sup>6</sup> Un sistema... Las escuelas que contaron con mayor número de adherentes entre los romanos, fueron la estoica y la epicúrea. Quizá a esto se deban las censuras de que era objeto Cicerón, por haberse declarado partidario de la Nueva Academia.

<sup>7</sup> Bauli... Hoy Bacolo, un lugar cercano a Bayas, entre Cumas y Pozzuoli.

<sup>8</sup> Catulo... En el libro primero de la primera edición de las *Académicas*, de la cual edición formaba parte este libro segundo, habían intervenido Catulo, Hortensio y Cicerón. Quinto Lutacio



## II CUESTIONES ACADÉMICAS

Catulo fue cónsul con Lépido, en 78 a. C.; censor, juntamente con Craso, en 65. Catulo murió en 60 a. C.

<sup>9</sup> En la de Catulo... La villa de Catulo estaba en Cumas, al oeste de Nápoles.

<sup>10</sup> Navegar... Sin duda, después de que concluyera este diálogo.

<sup>11</sup> Yo, a la de Pompeya... Es decir, yo, a mi villa que está situada cerca de Pompeya.

## IV

<sup>1</sup> Ayer... Es decir, en el libro primero (el cual no llegó hasta nosotros) de la primera redacción de las *Académicas*.

<sup>2</sup> Hortensio... Éste había expuesto, en el libro primero, la doctrina de Antíoco, pero seguramente lo había hecho con alguna superficialidad.

<sup>3</sup> En Alejandría... Lúculo fue enviado a esa ciudad, en 87 a. C.

<sup>4</sup> Clitómaco... De Cartago (187-110 a. C.). En 129 sucedió a Carnéades en la dirección de la Academia. Clitómaco recogió y expuso en varios libros el pensamiento de Carnéades.

<sup>5</sup> Esa filosofía... Sin duda, la de la Academia.

<sup>6</sup> Casi abandonada... Cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 5, 11, donde se amplía esta afirmación.

<sup>7</sup> Lo negaba... Sin duda, Heráclito lo negaba.

<sup>8</sup> Por su padre... El padre de Catulo fue cónsul, junto con Cayo Mario, en el año 102 a. C. Catulo y Mario vencieron a los cimbras. Después, en 87 a. C., durante las luchas civiles, Mario no tuvo piedad de su ex colega, quien fue obligado a darse la muerte, para escapar a la proscripción de Mario. El padre de Catulo había reprochado a Filón el haberse alejado, por deseo de novedad, de la verdadera doctrina de los académicos, introduciendo en su enseñanza y en sus libros la persuasión de que en realidad la Academia había sido siempre la de Platón y que sus seguidores jamás se habían alejado totalmente de sus doctrinas.

<sup>9</sup> *Sosus*... Sosus era, al igual que Antíoco, nativo de Ascalona; parece ser que Sosus se pasó de la Academia al estoicismo.

<sup>10</sup> Aristón y Dion... Ambos de Alejandría. El primero era peripatético, y el segundo, académico.

<sup>11</sup> Fueron defendidas... Por Catulo. Filón, queriendo atenuar las discrepancias entre la Academia platónica y la Nueva de Arcesilao y Carnéades, acentuó lo que entre ambas había permanecido de común; por ello, al atenuar lo que había sido dicho especialmente por Arcesilao, daba la impresión, a un observador superficial, de querer negar lo que había sido dicho por Arcesilao (cf. Marmorale).

<sup>12</sup> Arcesilao... Uno de los jefes de la Academia; cf. nota 12 al capítulo IX, libro primero.

<sup>13</sup> Carnéades... Filósofo académico; cf. nota 13 al capítulo XII, libro primero.

## V

<sup>1</sup> A los antiguos físicos... Es decir, a los presocráticos, que se dedicaron de modo especial al estudio de la naturaleza.

<sup>2</sup> Publio Valerio... Publio Valerio, junto con Bruto y Colatino, echó abajo la dominación de los Tarquinios, y en el año 509 a. C. fue elegido cónsul. Con sus leyes populares se ganó el sobrenombre de *Publicola* (amigo del pueblo). Cf. Cic., *De la república*, II, 31, 53, donde se dice que Valerio propuso al pueblo la primera ley que votaron los comicios por centurias, prohibiendo a los magistrados imponer pena capital o la de azotes a los ciudadanos que apelasen ante el pueblo.

<sup>3</sup> Cayo Flaminio... Hizo aprobar, en 236 a. C., la ley agraria a la que aquí se alude. Fue censor e hizo construir la vía que tomó su nombre. En 217, siendo cónsul juntamente con Servilio Gémino, fue derrotado por Aníbal en la batalla del lago Trasimeno, donde perdió la vida.

<sup>4</sup> Lucio Casio... Lucio Casio Longino, tribuno de la plebe en 137 a. C., cónsul en 127. Como tribuno, propuso la extensión del voto por escrito a las asambleas judiciales, con la sola excepción de los juicios de alta traición.

<sup>5</sup> Quinto Pompeyo... Cónsul en 141 a. C. Quinto Pompeyo se opuso a las reformas que Tiberio Graco quiso introducir, y decía que cuando Tiberio saliese del tribunado formularía él su acusación.

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

<sup>6</sup> Publio Africano... Apoyó a Casio en la propuesta a que me referí en la nota 4 de este capítulo. Cf. nota 8 al capítulo II, libro segundo.

<sup>7</sup> Publio Craso... Cónsul en 131 a. C. Se mostró partidario de reformas en favor de los campesinos. Craso y su hermano Escévola echaron en cara a los Escipiones el haber abandonado cobardemente su proyecto de leyes agrarias.

<sup>8</sup> Publio Escévola... Cónsul en 133 a. C., y pontífice máximo en 130 a. C. Es el fundador de la jurisprudencia científica en Roma.

<sup>9</sup> Tiberio Graco... Tiberio Sempronio Graco, el famoso tribuno de la plebe (133 a. C.). Tiberio pidió la renovación de la antigua ley Licinia, que limitaba el máximo de terreno público a poseer por particulares a 500 yugadas. Y añadió a ello la disposición de que cada poseedor pudiera recibir, para dos hijos, 250 yugadas para cada uno. El sobrante debía pasar al Estado, que de ello habría de repartir nuevas granjas de 30 yugadas, a lo sumo, entre los campesinos que carecieran de tierras. Tiberio murió en un tumulto que se suscitó a consecuencia de ésta y otras reformas que trató de introducir. Su cadáver fue arrojado al Tíber.

<sup>10</sup> Cayo Mario... Cayo Mario (156-86 a. C.). Su familia procedía de Arpino, la patria chica de Cicerón. Mario se casó con Julia, tía de Julio César. Fue tribuno de la plebe en 119, pretor en 116, y después gobernador de España. Combatió contra Yugurta y lo venció en 106 a. C. Fue cónsul siete veces.

<sup>11</sup> Empédocles... Filósofo de Agrigento, cf. nota 8 al capítulo XII, libro primero.

<sup>12</sup> Anaxágoras... Cf. *ibid.*, nota 7.

<sup>13</sup> Demócrito... Filósofo atomista, cf. nota 9 al capítulo II, libro primero.

<sup>14</sup> Parménides... De Elea, en el sur de Italia. Floreció hacia el año 500 a. C. Fue seguidor de Jenófanes y el fundador de la escuela eleática. Escribió un poema filosófico *Sobre la naturaleza*. Repudiaba la sensación y admitía la razón como único criterio de la verdad.

<sup>15</sup> Jenófanes... De Colofón (aprox. 565-470 a. C.) Dedicó la mayor parte de su vida a los viajes. Vivió en Sicilia. Escribió

elegías y sátiras. Jenófanes afirma que no ha habido ni habrá jamás hombre alguno que tenga un conocimiento cierto acerca de los dioses y acerca de todas las cosas. Sin embargo, parece que afirmaba esa incerteza, sobre todo con intención polémica contra las concepciones religiosas corrientes (politeísmo antropomórfico) y contra las teorías físicas de los jonios. Pero la parte polémica (escéptica) contrasta con la dogmática de su obra: "Jenófanes tiene dudas sobre todas las cosas, excepto que establece por dogma que el universo es uno, y que es Dios, limitado, racional, inmutable" (Galeno, *Hist. philos.*, 7; citado por Mondolfo, tomo I, p. 76).

<sup>16</sup> Sócrates... Cf. *Acad.*, I, 12, 44.

<sup>17</sup> Saturnino... Lucio Apuleyo Saturnino, tribuno de la plebe en 103 y 100 a. C. Propuso varias leyes demagógicas.

<sup>18</sup> Peripatéticos... académicos... Cf. *Acad.*, I, 4, 17.

<sup>19</sup> *Eironía*... El método socrático de investigación (la llamada *ironía socrática*) tiene dos aspectos: 1) negativo o crítico: la refutación de los errores y de la presunción de saber de los demás; 2) positivo o constructivo: la mayéutica, o sea el arte de llevar la mente de sus interlocutores a dar a luz las ideas que subyacen en el fondo de la razón humana (Mondolfo).

<sup>20</sup> Fanio... Cayo Fanio Estrabón, yerno de Lelio, fue discípulo del estoico Panecio de Rodas, y cónsul en 122 a. C. Escribió unos *Annales*, de los cuales quedan pocos fragmentos.

<sup>21</sup> Africano... Cf. nota 18 al capítulo II, libro segundo.

## VI

<sup>1</sup> Fueron desconocidas... Es decir, no representaron un conocimiento real.

<sup>2</sup> Clitómaco... Uno de los jefes de la Academia; cf. nota 4 al capítulo IV, libro segundo.

<sup>3</sup> Carnadas... Cf. Cic., *Del orador*, II, 88, 360, donde se dice que este discípulo de Carnéades poseía una memoria casi divina.

<sup>4</sup> Melantio... De este filósofo se sabe que fue maestro de un tal Esquines, de Nápoles, filósofo académico.

<sup>5</sup> Metrodoro de Estratonicea... Estratonicea (hoy, Eski-hissar)

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

era una ciudad de la Caria. Metrodoro era epicúreo, y después se pasó a la escuela de Carnéades; cf. Cic., *Del orador*, I, 11, 45.

<sup>6</sup> Filón... Uno de los jefes de la Academia, cf. nota 1 al capítulo IV, libro primero.

<sup>7</sup> Antipatro... De Tarso (150-129 a.C.) Sucedió a Diógenes de Babilonia en la dirección de la escuela estoica, y fue maestro del estoico Panecio de Rodas. Antipatro trató de defender la doctrina estoica de los ataques de Carnéades.

<sup>8</sup> Aprehensión... Cf. *Acad.*, I, párrafo 41.

<sup>9</sup> Aquéllos... O sea los estoicos.

<sup>10</sup> Representación... La función de la representación y del conocimiento en general consiste, según los estoicos, en cierto copiar y representar. Se parte de una fundamental dualidad entre sujeto y objeto y se piensa que el objeto del conocimiento es algo que puede ser trasladado en imagen, según su corpórea o sustancial mismidad, quedando impresa en el alma una como copia exacta de él (Hirschberger).

<sup>11</sup> Zenón... El fundador del estoicismo.

<sup>12</sup> Imprudente... quiere... Filón afirmaba que, en cuanto al criterio estoico de la verdad (basado en la representación cataléptica), las cosas no pueden aprehenderse; pero que, en cuanto a la naturaleza de las cosas mismas, sí pueden aprehenderse (cf. Sexto Empírico, *Esbozos del pirronismo*, I, 235).

## VII

<sup>1</sup> Remo quebrado... cuello de la paloma... Del remo, que en el agua se ve como si estuviera quebrado, y de los varios y cambiantes colores del cuello de la paloma, solían los escépticos formar un argumento sobre la falacia de los sentidos; cf. *Acad.*, II, párrafo 79.

<sup>2</sup> Epicuro... Este filósofo decía que las percepciones sensibles son siempre verdaderas; pero que la posibilidad del error no se halla en la percepción, sino en el juicio; cf. Epicuro, *A Herodoto*, 50-52.

<sup>3</sup> *Antíopa*... *Andrómaca*... Tragedias de Pacuvio y de Enio, respectivamente. La música fue el obligado aditamento de las

representaciones teatrales; un músico profesional componía la obra, los intervalos y el acompañamiento, siguiendo los versos del poeta.

<sup>4</sup> Cirenaicos... La escuela cirenaica fue fundada por Aristipo de Cirene (aprox. 435-360 a. C.), quien había sido discípulo de Sócrates. Según Aristipo, el sumo bien consiste en el placer en movimiento, o sea el placer que se goza en el momento en que éste se produce. Aristipo decía que el único criterio de verdad son las sensaciones, y que sólo ellas se aprehenden y son veraces, pero que no es posible aprehender ninguno de los objetos que producen las sensaciones ni se hallan nunca exentos de engaño. Pero si nuestras sensaciones son incapaces de darnos un conocimiento del mundo, tienen el indudable mérito de procurarnos placer o dolor e informarnos sobre las causas de estos sentimientos; en cuanto tales, son completamente dignas de tomarlas como guía de vida.

<sup>5</sup> Las nociones de las cosas... Según los estoicos, entre los conceptos hay algunos que se producen como por sí mismos: son aquellos que se encuentran universalmente en todos los entendimientos (nociones comunes), y son fundamentales, es decir, se presuponen para todo otro conocimiento y por ello se llaman pre-conceptos: *prolǃpseis*. Estas prenociones se forman a partir de la experiencia sensible y se presentan como la conclusión de un razonamiento espontáneo (Goldschmidt). Los objetos exteriores imprimen en el alma las formas y las dejan en nosotros como sobre cera, y de éstas la memoria forma las nociones comunes.

<sup>6</sup> Una clase de artes... hace algo... Se trata, naturalmente, de las artes, o ciencias, teóricas y de las prácticas.

## VIII

<sup>1</sup> En éstas... Es decir, en las percepciones.

<sup>2</sup> La constancia... Es decir, la estabilidad (la ciencia es estable e inmutable, como acaba de decir).

<sup>3</sup> Asiente... Cf. nota 8 al capítulo XI, libro primero.

<sup>4</sup> El apetito... Un principio fundamental del estoicismo es que el sumo bien consiste en vivir de acuerdo con la naturaleza. Por

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

otra parte, siendo, en el animal, innato el impulso (el apetito por el cual rechaza lo que es perjudicial y busca lo que le es útil), sirviéndose del cual tiende a sus propios fines, para los estoicos el gobernarse según la naturaleza es gobernarse según el impulso. Pero, habiéndosele dado a los seres racionales la razón para una dirección más perfecta, el vivir según razón deviene justamente para ellos vivir según la naturaleza. Pues ésta, la razón, sobreviene para regular el impulso (Diógenes Laercio, VII, 86).

<sup>5</sup>Vuestras... Sin duda, las de la Nueva Academia.

<sup>6</sup>La virtud... Virtud, sapiencia y razón perfecta son equivalentes para los estoicos; cf. nota 6 al capítulo V, libro primero.

<sup>7</sup>Y no... inciertas... Es decir, la finalidad de una demostración consiste en llegar a una conclusión cierta.

<sup>8</sup>Cuando se han abierto... envueltas... Es decir, cuando se han manifestado las cosas que estaban ocultas, o sea cuando se ha llegado a una conclusión que estaba contenida en las premisas.

<sup>9</sup>De las... percibía... Es decir, de las premisas a la conclusión.

## IX

<sup>1</sup>Ésos... Sin duda, los de la Nueva Academia.

<sup>2</sup>Lo recto... Sin duda, lo moralmente recto (virtud); es el *κατόρθωμα* de los estoicos, cf. Cic., *De los grados supremos de los bienes...*, IV, 6, 15.

<sup>3</sup>Hortensio... El famoso orador romano, cf. nota 9 al capítulo I, libro segundo.

<sup>4</sup>Antipatro... Uno de los jefes de la escuela estoica; cf. nota 7 al capítulo VI, libro segundo.

<sup>5</sup>El fin último del apetito... Es decir, el sumo bien (el bien supremo) al cual debe tender el hombre.

<sup>6</sup>De tal manera que no puedan ser modificados... Es decir, al grado de considerarlos inamovibles; o sea con una fe inquebrantable.

## X

<sup>1</sup>Sigue... Sin duda, en el *Sosus* de Antíoco; cf. *Acad.*, II, párrafo 12.

<sup>2</sup> Las cosas ocultas y oscuras... cf. *Acad.*, I, párrafo 19.

<sup>3</sup> Apetito... Es decir, deseo de conocer.

<sup>4</sup> La mente... fuente de los sentidos... Según los estoicos, de la parte directriz del alma, o sea de la razón, otras siete partes del alma son engendradas y extendidas en el cuerpo, como los tentáculos por el pulpo: de estas siete partes, cinco son los sentidos; las otras dos son la voz y la parte reproductora que va desde la razón hasta los epidídimos.

<sup>5</sup> *Ennoiai*... Cf. nota 5 al capítulo VII, libro segundo.

<sup>6</sup> Y la... vida... Probablemente quiere decir: y para dar normas de vida.

<sup>7</sup> Aprehensión... Cf. nota 14 al capítulo XI, libro primero. Hirschberger (tomo I, p. 220) dice que los estoicos ponen el criterio de la verdad en la *katálepsis*, "es decir, en aquella cualidad de nuestras representaciones, a la que no podemos resistirnos, que, por decirlo así, nos "agarra" (aprehende) por entero. Semerjantes *representaciones catalépticas* poseen evidencia."

<sup>8</sup> Las artes... La palabra latina *ars* tiene un sentido muy amplio. Aquí, *artes* se refiere tanto a las artes como a las ciencias.

<sup>9</sup> Produce la virtud... Es decir, la mente llega a comprender en qué consiste la virtud: en vivir de acuerdo con la naturaleza. Los estoicos daban el nombre de virtudes también a la dialéctica y a la física; a la primera, porque posee un método para evitar que demos nuestro asentimiento a lo falso, y porque gracias a ella podemos tener y conservar lo que hemos aprehendido sobre los bienes y los males; a la segunda, porque quien desea vivir de acuerdo con la naturaleza, debe buscar su punto de partida en todo el universo y en el modo en que éste es gobernado. Además, nadie puede formular un juicio sobre los bienes y los males sin conocer la razón de ser de la naturaleza, de la vida de los dioses, y sin saber si son o no concordantes la naturaleza del hombre y la del universo.

<sup>10</sup> Como dice Demócrito... Cf. *Acad.*, I, párrafo 44.

<sup>11</sup> Me daba cuenta... Se alude a la exposición de Catulo en el libro primero (perdido para nosotros) de la primera redacción de las *Académicas*.

<sup>12</sup> Probable... Con *probabile*, Cicerón traduce el griego *pithanón*: "representación persuasiva". Según Carnéades, la repre-



sentación tiene dos aspectos: uno relativo al objeto, el otro al sujeto. Respecto al objeto *es* verdadera o falsa; respecto al sujeto *parece* verdadera o falsa. La que parece verdadera se llama *persuasiva*; la que no parece verdadera, no persuasiva. De entre aquellas que parecen verdaderas, alguna es confusa; otra, además de parecer verdadera, posee fuertemente el aspecto de verdad. La que posee con suficiente evidencia el aspecto de verdadera, es criterio de verdad para Carnéades. Cf. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII, 166-189).

## XI

<sup>1</sup> Dicen que ellos eliminan... del mismo modo... Es decir, dicen que ellos niegan esto solo: que una representación sea de tal modo verdadera, que una falsa no pueda ofrecer el mismo aspecto de verdad. En otras palabras, los neoadadémicos negaban la validez de la definición estoica de representación cataléptica.

<sup>2</sup> Aquello... Sin duda, el criterio de la verdad, mediante el cual se puede distinguir entre las representaciones verdaderas y las falsas.

<sup>3</sup> Una probable y que no sea estorbada... Según Carnéades, son tres los grados de credibilidad respecto de las representaciones: 1) la representación persuasiva (probable); 2) la persuasiva y al mismo tiempo no contradicha por las representaciones concomitantes; 3) la persuasiva no contradicha y al mismo tiempo examinada en cada una de sus partes.

<sup>4</sup> Algo perspicuo... aprehenderse... Probablemente se trata de las ideas innatas de Platón.

## XII

<sup>1</sup> Asentimiento... Es decir, la aceptación (aprobación) mental de una representación; cf. nota 8 al capítulo XI, libro primero.

<sup>2</sup> Cuando explicábamos... Cf. *Acad.*, II, 7, 20-21.

<sup>3</sup> Apetecer... Cf. nota 4 al capítulo VIII, libro segundo.

<sup>4</sup> Sigue... En el *Sosus* de Antíoco; cf. *Acad.*, II, 4, 12.

<sup>5</sup> La virtud... Cf. nota 9 al capítulo X, libro segundo.

## XIII

<sup>1</sup> Por éstos... Sin duda, por los neoacadémicos.

<sup>2</sup> No sólo... discernirse... Es decir, no sólo si son totalmente semejantes, sino también si son semejantes a tal grado que no puedan distinguirse las unas de las otras.

<sup>3</sup> La representación que es verdadera... falsa del mismo modo... Cf. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII, 162-164, donde, entre otras cosas, se dice que, según Arcesilao, ninguna representación es tan verdadera como para no poder ser falsa, y que para cada una que parece verdadera, se encuentra otra parecida que es falsa.

## XIV

<sup>1</sup> En todas las partes... Tal vez se refiere a las partes en que dividían los neoacadémicos las dos proposiciones de que se habla en el párrafo 42 de este mismo libro.

<sup>2</sup> Perspicuidad... Sin duda, la evidencia; cf. *Acad.*, II, 6, 17; cf. también nota 6 al capítulo X, libro segundo.

<sup>3</sup> Engaños y argumentos capciosos... Es decir, sofismas.

<sup>4</sup> Perspicuidad... opinión... Según Epicuro, de la superficie de los cuerpos se desprenden unas pequeñas imágenes (*éidola*) que se cuelan por nuestros órganos sensoriales. El ininterrumpido fluir de esas imágenes produce la impresión de lo compacto y lo voluminoso, es decir, de la realidad corpórea. A esta imagen Epicuro la llama evidencia (*enárgeia*) y dice que es siempre verdadera. En cambio —dice Epicuro— de entre las opiniones (o sea los juicios que nos formamos sobre las imágenes), unas son verdaderas y otras falsas; son verdaderas aquellas que son confirmadas y no invalidadas por la evidencia; son falsas aquellas que son invalidadas y no confirmadas por la evidencia. Cf. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII, 203-216.

## XV

<sup>1</sup> Fijan y dirigen... Sin duda, los hombres.

<sup>2</sup> Interrogaciones... Es decir, argumentos en forma de interrogación.

<sup>3</sup> Preguntan... Debería decir: os preguntamos (conservé el anacoluto del texto latino).

<sup>4</sup> Se distinguen... Entre sí.

<sup>5</sup> Por sí mismos... mente... Es decir, por una impresión interna (mental).

<sup>6</sup> Vosotros mismos... Naturalmente, se supone que estas objeciones son dirigidas por los neoacadémicos (Arcesilao, Carnéades) a los estoicos a quienes sigue Antíoco en esta teoría del conocimiento.

## XVI

<sup>1</sup> Usan... Sin duda, los neoacadémicos.

<sup>2</sup> Interrogación... Cf. nota 2 al capítulo anterior.

<sup>3</sup> Sorites... El adjetivo griego *soreites* significa "formado por acumulación"; y *soreites syllogismós* es el silogismo compuesto de proposiciones encadenadas, de modo que la conclusión de un silogismo forma la premisa mayor del siguiente.

<sup>4</sup> En el descanso... O sea en el sueño.

<sup>5</sup> Enio... Cf. nota 3 al capítulo III, libro primero. La parte del verso que en seguida se cita pertenece a los *Anales*.

<sup>6</sup> Galba... Cneo Sulpicio Galba fue cónsul en el año 169 a. C.

<sup>7</sup> Creí... Homero... En los *Anales* refería Enio que Homero, en sus reencarnaciones anteriores, había sido un filósofo en la persona de Pitágoras, un guerrero en la de Euforbo, y ahora un alto poeta en la persona de Enio.

<sup>8</sup> *Epicarmo*... El *Epicarmo* era una exposición del sistema filosófico de Pitágoras y de Empédocles, puesta en boca del poeta siciliano Epicarmo (aprox. 540-450 a. C.), quien vivió en la corte de Hierón de Siracusa.

## XVII

<sup>1</sup> Alcmeón... Una de las tragedias de Enio se titulaba *Alcmeón*. Alcmeón era hijo de Anfiarao y de Erifila. Ésta, sabiendo que Anfiarao su esposo moriría en la guerra de los Siete contra Tebas, lo incitó a ir allí, seducida por un regalo de Polinices. Mientras se retiraba a las murallas de Tebas, Anfiarao fue tragado por un abismo. Alcmeón vengó la muerte de su padre, matando a su madre. Después, perseguido por las Furias, enloqueció.

<sup>2</sup> Hallamos ejemplos... Sin duda, de parte de los neoacadémicos.

<sup>3</sup> Si las cosas... sano... Es decir, si no hubiera diferencia alguna entre las representaciones de un hombre cuerdo y las de un loco.

<sup>4</sup> Buscan... Sin duda, como argumentos en contra de la certeza de las representaciones.

<sup>5</sup> Demócrito... Filósofo atomista; cf. nota 9 al capítulo II, libro primero.

<sup>6</sup> Corpúsculos indivisibles... Se trata, naturalmente, de los átomos.

## XVIII

<sup>1</sup> Los físicos más brillantes... Se trata de los estoicos; cf. Séneca, *Epístolas*, 113, 16: Entre las otras cosas, por las cuales es admirable el ingenio del artifice divino, creo... que hay que prestar atención a lo siguiente: que en tan gran número de cosas, no haya caído nunca en la identidad; aun las que parecen semejantes, son diversas si se las confronta. Ha creado tantas especies de hojas, y no existe una sola que no se halle señalada y diferenciada por una característica propia; tantos animales, y sin embargo nunca coincide totalmente la forma de uno con la de otro, diferenciándose siempre en algo...

<sup>2</sup> Servilios... Quinto y Publio. Publio Servilio fue cónsul en los años 252 y 248 a. C.

<sup>3</sup> Tiene... Sin duda, el sabio.

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

<sup>4</sup> Delos... Una isla del mar Egeo, donde, según la tradición, nacieron Apolo y Diana.

<sup>5</sup> Que no haya diferencia... sus formas... Por ejemplo, en el caso de los huevos tan semejantes entre sí, que, según los neo-académicos, no es posible distinguirlos, las impresiones que se realizan son diferentes en cuanto que no se realizan a partir de un mismo huevo, sino a partir de dos o más; en cambio, las imágenes que se forman de esos huevos son idénticas y, por lo mismo, no es posible saber si la imagen (representación) que se formó en la mente es de éste o de aquel huevo.

<sup>6</sup> El sello... O sea el signo característico.

<sup>7</sup> Probabilidades... si no sois estorbados... Con esto se alude a los tres grados de credibilidad, según la teoría de Carnéades, respecto de las representaciones; y de modo especial al tercero: que la representación, además de ser persuasiva y no contradicha, sea examinada en cada una de sus partes. Por ejemplo, se deben examinar los elementos concurrentes en un juicio: el juzgante, el juzgado, el medio a través del cual se juzga. Para el primero, es necesario asegurarse que el sentido no sea anormal, que el estímulo sea suficiente, que el ánimo no se halle excitado; para el segundo conviene examinar la distancia y el intervalo, el lugar, el tiempo, la disposición, la actividad; para el tercero, la claridad del aire, la distancia, el tiempo suficiente. Cf. Sexto empírico, *Contra los matemáticos*, VII, 166-189; cf., también, nota 12 al capítulo X, libro segundo, y nota 3 al capítulo XI, del mismo libro.

<sup>8</sup> Cuando las falsas... Es decir, cuando vosotros los académicos decís que las falsas...

<sup>9</sup> *Epokhé*... Es decir, la suspensión del juicio.

<sup>10</sup> Arcesilao... Filósofo académico; cf. nota 12 al capítulo IX, libro primero.

<sup>11</sup> Carnéades... Filósofo académico; cf. nota 13 al capítulo XII, libro primero.

<sup>12</sup> El sabio opinará... Probablemente Carnéades decía que alguna vez el sabio puede dar su asentimiento a las representaciones persuasivas (probables), o sea no suspender siempre el juicio. Para el concepto de opinión, véase el final de este párrafo 59.

<sup>13</sup> Hablar en contra... y a favor... Es decir, analizar los

argumentos que hay a favor de una tesis, pero también los que hay en su contra. Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, II, 3, 9.

<sup>14</sup> Dice... Sin duda, el neoadadémico.

<sup>15</sup> Por la razón, más que por la autoridad... Cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, 5, 10, donde se expresa esta misma idea.

## XIX

<sup>1</sup> Menor de edad... Lúculo era cinco años mayor de edad que Cicerón.

<sup>2</sup> Después de haber exaltado a la filosofía... Sin duda, se alude al *Hortensio* de Cicerón; cf. nota 9 al capítulo I, libro segundo; cf., también, Cic., *De los grados supremos de los bienes...*, I, 1, 2.

<sup>3</sup> Esa filosofía... Sin duda, la de la Nueva Academia.

<sup>4</sup> Cimerios... Pueblo fabuloso que vivía rodeado de niebla y nubes. Según algunos autores, la ciudad de los cimerios la imaginaban los antiguos colocada entre la ciudad de Bayas y la ciudad de Cumas; cf. Tibulo, IV, 1, 64.

<sup>5</sup> El asentimiento... Cf. nota 8 al capítulo XI, libro primero.

<sup>6</sup> Esa sentencia... O sea la doctrina de la Nueva Academia.

<sup>7</sup> Las maquinaciones más ocultas... Alude, sin duda, a la conspiración de Catilina (63 a. C.)

<sup>8</sup> Aquellas bellísimas acciones... Naturalmente, las realizadas por Cicerón en contra de Catilina.

<sup>9</sup> O pensando así... Es decir, o hablando en serio.

<sup>10</sup> Catulo... Cf. nota 8 al capítulo III, libro segundo.

<sup>11</sup> Tribuno de la plebe... Los tribunos de la plebe fueron creados a raíz de las luchas entre patricios y plebeyos. Al principio fueron dos o cinco, después diez. Su poder consistía en el derecho de poder oponerse a una medida tomada por un magistrado, y en el de proteger a un ciudadano oprimido o vejado. Tenían facultad de proponer leyes en las asambleas del pueblo y hasta podían citar ante ellos a ciudadanos y desterrarlos, azotarlos y aun arrojarlos por la roca Tarpeya (Francisco Campos).

<sup>12</sup> A la causa misma... Es decir, al asunto que estamos discutiendo.

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

<sup>18</sup> Otros puntos de vista... Seguramente, los de Filón de Larisa, de quien Antíoco había sido discípulo.

### XX

<sup>1</sup> Si tú no hubieras opuesto la tuya... Catulo había expuesto, en el libro primero de la primera redacción de las *Académicas*, la teoría de Carnéades sobre las representaciones probables.

<sup>2</sup> Por así decir... O sea, si me es permitido usar esta palabra (fama).

<sup>3</sup> Dioses penates... Eran los dioses protectores de los habitantes de las casas, sobre cuyo bienestar y salud velaban.

<sup>4</sup> Y que siento lo que digo... Es decir, y que hablo en serio cuando manifiesto mis puntos de vista.

<sup>5</sup> Semejante a lo verdadero... Entre *verosímil* y *probable* no hay una diferencia sustancial.

<sup>6</sup> Asienta... Aunque sea a las representaciones probables.

<sup>7</sup> Que en nada opine... Es decir, que nunca caiga en el error; cf. *Acad.*, II, párrafo 59.

<sup>8</sup> Cinosura... Esto es, "la cauda del can". Se trata de la Osa Menor. Se le llama Cinosura quizá por el arco que forman tres de sus estrellas.

<sup>9</sup> Arato... Poeta griego de la Cilicia. Floreció hacia el año 252 a. C. Cicerón tradujo el poema astronómico de Arato, llamado *Phainómena*; cf. *Cic., Sobre la naturaleza de los dioses*, II, 41, 104 ss.

<sup>10</sup> En órbita breve... Porque gira más cerca del polo.

<sup>11</sup> Hélice... Esto es, "espiral". Se le llama así, quizá por su movimiento alrededor del polo. Es la Osa Mayor.

<sup>12</sup> Septentriones... Esto es, "los siete bueyes de labranza". Se trata de la Osa Mayor, que consta de siete estrellas principales de segunda magnitud.

<sup>18</sup> No las percibo... En cuanto que, según Arcesilao y Carnéades, las representaciones verdaderas no se distinguen de las falsas (cf. nota 2 al capítulo XIII, libro segundo), sin embargo, las acepta cuando son persuasivas (probables) (cf. nota 12 al

capítulo X, libro segundo; cf. también nota 7 al capítulo XVIII, libro segundo).

<sup>14</sup> Zenón... El fundador del estoicismo; cf. nota 15 al capítulo II, libro primero.

<sup>15</sup> Tomar medidas... Cf. nota 7 al capítulo XVIII, libro segundo.

## XXI

<sup>1</sup> A un lugar... despeñadizo... Se alude, sin duda, al asentimiento a las representaciones.

## XXII

<sup>1</sup> Filón... Filósofo académico, cf. nota 1 al capítulo IV, libro primero.

<sup>2</sup> Por su inconstancia... Naturalmente, por haberse pasado de los académicos a los estoicos.

<sup>3</sup> Esa disensión... O sea el desacuerdo filosófico entre Filón y los estoicos.

<sup>4</sup> Quienes lo escucharan... Es decir, discípulos.

<sup>5</sup> Fue revivida... Sin duda, por Antíoco.

<sup>6</sup> Antioqueos... O sea discípulos de Antíoco.

<sup>7</sup> Nuevas... En Roma había, alrededor del Foro, una serie de puestos de orfebres y cambistas. Muchas de esas tiendas fueron destruidas en 211 a. C.; a las que se construyeron en su lugar, se les llamó "Nuevas".

<sup>8</sup> Menianos... Es decir, edificios con balcones. El primero en construir este tipo de edificios fue Cayo Menio, quien fue cónsul en 338 a. C.

<sup>9</sup> Dionisio de Heraclea... Fue discípulo de Zenón, el fundador del estoicismo. A Dionisio se le llamó *metathémenos* (el tráfuga) porque, vencido por los sufrimientos físicos, abandonó la escuela de su maestro y se pasó a la de los cirenaicos, quienes sostenían que el placer es el sumo bien. Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, II, 25, 60.



## II CUESTIONES ACADÉMICAS

<sup>10</sup> Sello... Sin duda, el signo característico de las representaciones verdaderas.

<sup>11</sup> Honesto... Lo moralmente bello, la virtud.

<sup>12</sup> Éste... Sin duda, Antíoco.

### XXIII

<sup>1</sup> Al inicio... En el párrafo 13 de este libro segundo.

<sup>2</sup> Populares... Es decir, de tendencias populares.

<sup>3</sup> Anaxágoras... De Clazomene, cf. nota 7 al capítulo XII, libro primero.

<sup>4</sup> Demócrito... Filósofo atomista, cf. nota 9 al capítulo II, libro primero, y nota 6 al capítulo XII, del mismo libro.

<sup>5</sup> Cleantes... De Asos, en Tróade (aprox. 331-232 a. C.). Fue discípulo y sucesor de Zenón, el fundador del estoicismo. De su obra quedan apenas 40 versos de un *Himno a Zeus*.

<sup>6</sup> Crisipo... De Soles (aprox. 280-210 a. C.). Sucedió a Cleanthes en la dirección de la escuela estoica. Crisipo fue considerado como el segundo fundador del estoicismo por la importancia de su pensamiento.

<sup>7</sup> De quinta clase... Según la tradición, el rey Servio Tulio distribuyó a los ciudadanos romanos en cinco clases, de acuerdo con la cuantía de sus bienes. De allí la expresión proverbial "de quinta clase".

<sup>8</sup> Metrodoro de Quíos... Fue discípulo de Demócrito y maestro de Anaxarco de Abdera.

<sup>9</sup> Empédocles... Cf. nota 8 al capítulo XII, libro primero; cf., también, el párrafo 14 de este libro segundo. Empédocles afirma el valor de la experiencia sensible, con tal que sea plena y no parcial; pero afirma también la necesidad del intelecto como complemento de la experiencia sensible, a la que se le escapa aquello que sólo el intelecto puede asir (Mondolfo).

<sup>10</sup> Parménides... Es el fundador de la escuela eleática, cf. nota 14 al capítulo V, libro segundo.

<sup>11</sup> Jenófanes... De Colofón, cf. nota 15 al capítulo V, libro segundo.

<sup>12</sup> Afirmabas... Cf. párrafo 15 de este libro segundo.

<sup>13</sup> La ironía del otro... Sin duda, la ironía de Sócrates; cf. párrafo 15 de este libro segundo.

## XXIV

<sup>1</sup> Saturnino... Cf. nota 17 al capítulo V, libro segundo.

<sup>2</sup> Estilpón... De Megara (370-290 a. C.). Ejerció marcada influencia sobre Timón y Pirrón, fundadores de la escuela escéptica.

<sup>3</sup> Diodoro... Se trata de Diodoro Cronos quien, al igual que Estilpón y Alexino, pertenecían a la escuela megárica. Esta escuela se caracterizó por el método polémico y la sutileza de la dialéctica. A Alexino se le llamaba "el refutador" por su tendencia a la polémica.

<sup>4</sup> El pórtico... Recuérdese que la palabra estoico se derivó del griego *Stoa poikile*: Pórtico pintado (por Poligncto), donde Zenón estableció su escuela. Por esto, esa escuela fue denominada la Stoa o el Pórtico o también el Pecile.

<sup>5</sup> Cirenaicos... Cf. nota 4 al capítulo VII, libro segundo.

<sup>6</sup> Sienten que son afectados... Sin duda, por los objetos exteriores. Dicen los cirenaicos que puede afirmarse sin mentira que vemos lo blanco o sentimos lo dulce, pero que no es posible demostrar que el objeto que produce las sensaciones es blanco o dulce. La impresión que se produce en nosotros a partir de los objetos exteriores, no nos revela nada más que a ella misma. Y por eso ninguno se engaña sobre las sensaciones propias. Sobre lo que subyace y se encuentra afuera, todos nos equivocamos. Cf. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII, 191-195.

<sup>7</sup> Arcesilao... Filósofo de la Nueva Academia, cf. nota 12 al capítulo IX, libro primero.

<sup>8</sup> Zenón... El fundador del estoicismo, cf. nota 15 al capítulo II, libro primero.

<sup>9</sup> Opinaría... Sin duda, el sabio. Por opinión se entiende un juicio erróneo, infundado.

<sup>10</sup> Representación... Imagen-copia de los objetos, cf. nota 10 al capítulo VI, libro segundo.

<sup>11</sup> Se le habría preguntando si también... Es decir, se le habría preguntado si esta definición es válida también...

<sup>12</sup> Carnéades... Filósofo de la Nueva Academia, cf. nota 13 al capítulo XII, libro primero.

<sup>13</sup> Clitómaco... Uno de los jefes de la Academia, cf. nota 4 al capítulo IV, libro segundo.

<sup>14</sup> Filón... Filósofo académico, cf. nota 1 al capítulo IV, libro primero.

<sup>15</sup> Metrodoro... Discípulo de Carnéades, cf. nota 5 al capítulo VI, libro segundo.

<sup>16</sup> Nunca asentirá... Sin duda, el sabio.

XXV

<sup>1</sup> En un lugar no necesario... Es decir, cuando no era indispensable que lo hiciera.

<sup>2</sup> Dices... Cf. *Acad.*, II, párrafo 19.

<sup>3</sup> Dice... Sin duda, Lúculo; el uso de la tercera persona, en vez de la segunda (dices tú, Lúculo) tiene sentido despectivo.

<sup>4</sup> Epicuro... Cf. nota 2 al capítulo VII, libro segundo.

<sup>5</sup> De la opinión... Es decir, del falso juicio que uno se forma; cf. nota 2 al capítulo VII, libro segundo.

<sup>6</sup> Éste... Sin duda, Timágoras.

<sup>7</sup> Desde este lugar... O sea desde la villa de Hortensio, situada cerca de Cumas.

<sup>8</sup> Pompeyana... Cicerón tenía una villa cerca de Pompeya. Esta ciudad estaba situada a unos cuantos kilómetros de Cumas.

<sup>9</sup> Puteoli... Hoy Pozzuoli. Cerca de esta ciudad Cicerón tenía una villa.

<sup>10</sup> Ése no sé quién... En el capítulo XXI del libro séptimo de su *Historia natural*, Plinio dice que este hombre se llamaba Estrabón, y que podía ver, desde un promotorio de Sicilia, el número de naves que formaban una flota anclada en el puerto de Cartago. 1800 estadios equivalen, aproximadamente, a 330 kilómetros.

<sup>11</sup> Veo lo falso... Es decir, mis ojos están sometidos al error.

XXVI

<sup>1</sup> El remo... por ti... Cf. *Acad.*, II, párrafo 19.

<sup>2</sup> Un pie... O sea 29 cm.

<sup>3</sup> Una sola vez'... Cf. *Acad.*, II, párrafo 79.

<sup>4</sup> Publio Servilio Gémino... Cf. nota 2 al capítulo XVIII, libro segundo.

<sup>5</sup> De un género propio... Cf. nota 1 al capítulo XVIII, libro segundo.

<sup>6</sup> Estoico... Cf. *ibid.*

<sup>7</sup> Lisipo... De Sición, en el Peloponeso. Lisipo fue el más destacado escultor de la época de Alejandro Magno, de quien hizo numerosas estatuas.

<sup>8</sup> Pollero delio... Cf. *Acad.*, II, párrafo 57.

## XXVII

<sup>1</sup> El arte... Cf. *Acad.*, II, párrafo 20.

<sup>2</sup> Aquellos puntos... Cf. *ibid.*, párrafo 30.

<sup>3</sup> De opinar... Es decir, de emitir un juicio erróneo.

<sup>4</sup> Fabricó... Cf. *Acad.*, II, párrafo 17.

<sup>5</sup> Con tal que no sean afirmados... Alusión a la *epokhé*; cf. *Acad.*, II, párrafo 59.

<sup>6</sup> Cuestiones físicas... Recuérdese que muchos filósofos incluían la teología en la física.

<sup>7</sup> Por los nuestros... Es decir, por los académicos.

<sup>8</sup> Crisipo... Uno de los jefes del estoicismo, cf. nota 6 al capítulo XXIII, libro segundo.

<sup>9</sup> Carnéades... Filósofo de la Nueva Academia; cf. nota 13 al capítulo XII, libro primero.

<sup>10</sup> Por ti fueron tratadas... Cf. *Acad.*, II, párrafos 47-53.

<sup>11</sup> Mas... mente... Cf. *Acad.*, II, párrafos 51 y 52.

<sup>12</sup> Oh piedad... No se sabe a qué obra de Enio pertenece este fragmento.

<sup>13</sup> Madre... Este fragmento pertenece a la *Iliona*, de Pacuvio. Quien hace esta invocación es Deifilo, hijo de Iliona (hija de Príamo) y de Polimnéstor, rey de Tracia. Por un error, Deifilo fue muerto por su padre, en vez de Polidoro, hijo de Príamo. En la tragedia de Pacuvio, el espectro de Deifilo se le aparece a su madre para pedirle que dé sepultura a su cuerpo. El verso aquí

citado, así como otros pertenecientes a la misma obra de Pacuvio, aparecen en las *Disputas Tusculanas*, libro primero, párrafo 106:

*Madre, te invoco, tú que alivias con sueño cuita ansiosa,  
Y no de mí te compadeces, surge y sepulta a tu hijo,  
antes que las fieras*

*Y las aves...*

*No dejes que mis restos, pido, con sus huesos desnudos,  
Por tierra, de sanie cubiertos, feamente se esparzan.*

<sup>14</sup> ¡Ea!... Naturalmente, estas palabras las dirige Iliona a su hijo.

XXVIII

<sup>1</sup> Te veo... No se sabe a qué autor pertenece este verso.

<sup>2</sup> En Eurípides, *Hércules*... Se trata de la tragedia *La locura de Heraclés* (Hércules). Juno, esposa de Júpiter, estaba llena de celos por Alcmena con quien Júpiter había engendrado a Hércules. Júpiter había prometido que Hércules reinaría en Micenas. Pero, por un ardid de Juno, se retrasó el nacimiento de Hércules, con lo que el trono de Micenas pasó a Euristeo, quien era pariente de Hércules. Euristeo mandó a Hércules que se pusiera a sus órdenes. Sin embargo, Júpiter atenuó su servidumbre, decretando que quedaría libre una vez que hubiese realizado doce trabajos que le encargaría Euristeo. Según la tragedia de Eurípides, Juno hace que las diosas Iris y Lisa vayan a privar a Hércules de la razón. Éste, en su locura, da muerte a dos de sus hijos, pensando que eran hijos de Euristeo; al tratar de matar al tercero, da muerte también a su esposa Megara. Se dispone a matar a su padrastro Anfitríon a quien confundió con el padre de Euristeo, pero en ese momento recobra el juicio.

<sup>3</sup> Alcmeón... Cf. nota al capítulo XVII, libro segundo.

<sup>4</sup> Avanzan... Alcmeón, al dar muerte a su madre, enloquece y ve aparecer (como Orestes) a las Furias (diosas de la venganza) armadas con teas.

<sup>5</sup> Decís... Cf. *Acad.*, II, párrafos 26 y 27.

<sup>6</sup> En ese arte... Sin duda, en la dialéctica.

<sup>7</sup> Sorites... Cf. *Acad.*, II, párrafo 49.

## XXIX

<sup>1</sup> Crisipo... Uno de los jefes de la escuela estoica; cf. nota 6 al capítulo XXIII, libro segundo.

<sup>2</sup> Por ellos... Es decir, por los estoicos.

<sup>3</sup> Carnéades... Filósofo de la Nueva Academia; cf. nota 13 al capítulo XII, libro primero.

<sup>4</sup> Ese arte... La dialéctica.

<sup>5</sup> Penélope... La esposa de Ulises. Durante la ausencia de Ulises, cien jóvenes principales aspiraban a casarse con Penélope. Ésta, fiel a su marido, los mantuvo a distancia prometiéndoles que tomaría una decisión cuando terminara de tejer un sudario; pero lo que tejía durante el día, lo destejía por la noche.

<sup>6</sup> Si... mientes... Este sofisma (llamado "razonamiento del embustero") era muy citado en los escritores antiguos. Aulo Gelio (XVIII, 3) lo enuncia así: "Cuando yo miento y digo que miento, ¿miento o digo la verdad?" Si yo digo que miento y es verdad lo que digo, digo la verdad. Pero, al mismo tiempo, si antes dije que miento y en cambio digo la verdad, yo miento.

## XXX

<sup>1</sup> Estas... Crisipo... Crisipo había formulado una serie de objeciones en contra de la doctrina estoica para refutarlas después. Pero luego esas objeciones fueron usadas por Carnéades en contra de los estoicos.

<sup>2</sup> Tribuno... El veto de un tribuno podía impedir la discusión o la votación sobre una propuesta de ley.

<sup>3</sup> Sigo... doctrina... La ironía es evidente: usando los principios de su dialéctica, llega a conclusiones que ellos mismos no aceptan.

<sup>4</sup> Diógenes... De Seleucia, en Babilonia (aprox. 240-150 a. C.) Fue discípulo del estoico Crisipo. Diógenes fue miembro de la

embajada de los tres filósofos enviados a Roma por los atenienses; cf. nota 13 al capítulo XII, libro primero.

<sup>5</sup> Mina... Moneda griega. Una mina equivalía a 100 dracmas, y una dracma tenía, aproximadamente, el valor de una oveja.

XXXI

<sup>1</sup> Aguijones... Es decir, sutilezas.

<sup>2</sup> Quiénes somos... Es decir, cuál es nuestra posición real.

<sup>3</sup> Clitómaco... Uno de los jefes de la Academia; cf. nota 4 al capítulo IV, libro segundo.

<sup>4</sup> Probables... Cf. nota 10 al capítulo XII, y nota 7 al capítulo XVIII, libro segundo.

<sup>5</sup> Aprobación... Es decir, la adhesión del espíritu a una representación probable.

<sup>6</sup> Te referías... Cf. *Acad.*, II, 31, 53 y 58.

<sup>7</sup> Ese que... sabio... Es decir, ese tipo de sabio que vosotros introducís.

<sup>8</sup> Ni asentidas... Es decir, y a las cuales no ha dado su asentimiento. Para asentimiento, cf. nota 8 al capítulo XI, libro primero.

<sup>9</sup> Treinta estadios... Aprox., cinco kilómetros y medio.

<sup>10</sup> Con esta tranquilidad... Es decir, con la calma que ahora tiene el mar.

<sup>11</sup> Anaxágoras... Filósofo de la Jonia, cf. nota 7 al capítulo XII, libro primero.

<sup>12</sup> No estorbada... Cf. nota 3 al capítulo XI, y nota 7 al capítulo XVIII, libro segundo.

<sup>13</sup> Actuará... Según Arcesilao, la regla de la conducta es la prudencia, y el sabio, que suspende el asentimiento, se gobierna con el criterio de lo *plausible*, sin pretensión de certeza dogmática, contentándose con la probabilidad; y, procediendo de acuerdo con este criterio, obrará rectamente, pues por medio de la prudencia se logra la felicidad, y la prudencia se halla involucrada en el dominio de las acciones rectas, y la acción recta es aquella que, realizada, tiene una justificación plausible. Cf. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII, 158.

## XXXII

<sup>1</sup> De acuerdo con un principio de Epicuro... Cf. *Acad.*, II, párrafo 79.

<sup>2</sup> Dice... Sin duda, Lúculo.

<sup>3</sup> Esas cosas... Es decir, la teoría de la probabilidad.

<sup>4</sup> Cayo Lucilio... Este poeta nació en Suessa Aurunca (hoy Sessa), en el Lacio (180 a. C.). Vivió mucho tiempo en Roma. Escribió treinta libros de sátiras, de las cuales sólo quedan fragmentos.

<sup>5</sup> Fue cónsul... En el año 149 a. C.

<sup>6</sup> Los de la Academia... Sin duda, los neoacadémicos.

<sup>7</sup> Somos incitados a la acción... Cf. nota 13 del capítulo anterior.

## XXXIII

<sup>1</sup> Expedita... no embrollada por ninguna cosa... Cf. nota 3 al capítulo XI, y nota 7 al capítulo XVIII, libro segundo.

<sup>2</sup> Preguntabas... Cf. *Acad.*, II, párrafo 22.

<sup>3</sup> Polieno... Discípulo de Epicuro. Éste encargó en su testamento a Aminómaco y a Timócrates que celebraran cada año el aniversario de Polieno; cf. Diógenes Laercio, X, 18.

<sup>4</sup> Sirón... Filósofo epicúreo, contemporáneo de Cicerón; cf. Cic., *De los grados supremos de los bienes...*, II, 35, 119.

<sup>5</sup> Ese arte... Es decir, ese método.

<sup>6</sup> Panecio... Sucedió a Antipatro en la dirección de la escuela estoica; cf. nota 7 al capítulo II, libro segundo. Panecio es considerado el fundador del "estoicismo medio".

<sup>7</sup> Pues... representación... Es decir, pues, según afirmáis, antes de obrar, es necesario experimentar alguna representación (y darle nuestro asentimiento); cf. *Acad.*, II, 12, 39.

<sup>8</sup> Asentimientos... Es decir, actos de asentimiento.

<sup>9</sup> El apetito... O sea el impulso por el cual se rechaza lo que es perjudicial y se busca lo que es útil; cf. nota 4 al capítulo VIII, libro segundo.



## XXXIV

<sup>1</sup> Opiniones... Es decir, falsos juicios.

<sup>2</sup> Resbaladizos asentimientos... Es decir, la precipitación del asentimiento (arriesgados asentimientos).

<sup>3</sup> Dice... Sin duda, Lúculo.

<sup>4</sup> Antipatro... Uno de los jefes de la escuela estoica; cf. nota 7 al capítulo VI, libro segundo.

<sup>5</sup> Como afirmas... Cf. *Acad.*, II, párrafo 29.

<sup>6</sup> Aquella crítica de Antíoco... Cf. *ibid.*, párrafo 44.

## XXXV

<sup>1</sup> Jarales... Es decir, sutilezas, dificultades.

<sup>2</sup> Opina... Es decir, se forma falsos juicios.

<sup>3</sup> Carnéades... Cf. *Acad.*, II, párrafo 59.

<sup>4</sup> Teofrasto... El sucesor de Aristóteles en la dirección del Liceo; cf. nota 10 al capítulo III, libro primero.

<sup>5</sup> Jenócrates... Filósofo de la Antigua Academia; cf. nota 9 al capítulo IV, libro primero.

<sup>6</sup> Polemón... Sucesor de Jenócrates en la dirección de la Antigua Academia; cf. nota 8 al capítulo IX, libro primero.

<sup>7</sup> Peripatéticos... O sea los seguidores de Aristóteles; cf. nota 9 al capítulo III, libro primero.

<sup>8</sup> Antigua Academia... O sea los primeros sucesores de Platón; cf. nota 18 al capítulo II, libro primero.

<sup>9</sup> Antíoco... De Ascalona, cf. nota 19 al capítulo III, libro primero.

<sup>10</sup> Zenón... El fundador del estoicismo; cf. nota 15 al capítulo II, libro primero.

<sup>11</sup> Yo... verdaderas... Pienso que Cicerón quiere decir esto: Sólo es cataléptica la representación verdadera que sea tal cual no puede ser la falsa; es así que no hay ninguna de esa naturaleza, luego ninguna es cataléptica. Por otra parte, si para emitir un juicio el sabio se basa en las representaciones y no hay en éstas un signo distintivo de lo verdadero, el juicio del sabio sería una

opinión; ahora bien, la opinión no es propia del sabio, luego el sabio debe suspender su asentimiento a las representaciones.

## XXXVI

<sup>1</sup> Las costumbres... Es decir, una ética.

<sup>2</sup> El arte... entender... Es decir, la dialéctica.

<sup>3</sup> De éste... Sin duda, el de la Nueva Academia.

<sup>4</sup> Que tanto se aman entre sí... Cf. Epicuro, *Máximas capitales*, XXVII: "De todas las cosas que nos ofrece la sabiduría para la felicidad de toda la vida, la más grande es la adquisición de la amistad."

<sup>5</sup> Diodoto... Vivió varios años en la casa de Cicerón, y en ella murió (59 a. C.) Dejó en herencia a Cicerón todos sus bienes.

<sup>6</sup> La sapiencia... O sea la filosofía.

<sup>7</sup> Arquímedes... El matemático más célebre de la antigüedad. Nació en Siracusa hacia el año 287 a. C. Fue muerto por un soldado romano (212 a. C.), cuando Marcelo tomó esta ciudad.

## XXXVII

<sup>1</sup> Tales... De Mileto. Uno de los siete sabios de la antigüedad, floreció hacia el año 585 a. C.

<sup>2</sup> Anaximandro... De Mileto (aprox. 610-547 a. C.) Escribió una obra *Sobre la naturaleza*, de la que sólo queda un fragmento citado por Simplicio.

<sup>3</sup> Infinitud de sustancia... Es decir, elemento infinito.

<sup>4</sup> Anaxímenes... De Mileto (aprox. 585-528 a. C.) Escribió una obra *Sobre la naturaleza*.

<sup>5</sup> Anaxágoras... De Clazomene, cf. nota 7 al capítulo XII, libro primero.

<sup>6</sup> Jenófanes... De Colofón, cf. nota 15 al capítulo V, libro segundo.

<sup>7</sup> Parménides... De Elea, cf. nota 14 al capítulo V, libro segundo.

<sup>8</sup> Leucipo... De Mileto (según algunos, de Elea o de Abdera).

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

Floreció en 420 a. C.; fundador de la escuela atomística de Abdera, es contemporáneo de Empédocles y de Anaxágoras, así como de los sofistas y de Sócrates.

<sup>9</sup> Empédocles... De Agrigento, cf. nota 8 al capítulo XII, libro primero; cf., también, nota 9 al capítulo XXIII, libro segundo.

<sup>10</sup> Heráclito... De Efeso. Floreció hacia el año 500 a. C. Escribió una obra *Sobre la naturaleza*, de la que poseemos varios fragmentos.

<sup>11</sup> Meliso... De Samos. Floreció hacia el año 440 a. C. Escribió una obra *De la naturaleza o del ser*.

<sup>12</sup> Materia... Para Platón, la "materia" es lo contrario de las ideas, es no-ser, negatividad, falta de determinaciones y de formas, y por ello capacidad de recibirlas todas.

<sup>13</sup> Son dioses... Si los estoicos hablan espontáneamente de los dioses al mismo tiempo que de Dios, es porque Dios circula a través del universo y de la materia como la miel a través de los panales. Si existen a la vez Dios y los dioses es porque Dios es como un espíritu que todo lo penetra, y cambia de nombre a través de la materia en que penetra pasando de una cosa a otra (J. Brun).

<sup>14</sup> Sea consumido por el fuego... Con esto se alude a la conflagración universal de que hablaban los estoicos. Sin embargo, esa conflagración, que ocurre cada "gran año" (o sea cuando los astros en su movimiento hayan tornado al mismo signo y a la propia longitud y latitud en que se encontraba cada uno al principio, cuando por primera vez se construyó el universo) no es muerte; por el contrario, después de ella, nuevamente se retorna al mismo orden cósmico, y de nuevo, moviéndose igualmente los astros, cada suceso acaecido en el ciclo precedente, vuelve a cumplirse sin ninguna diferencia.

### XXXVIII

<sup>1</sup> Mirmecides... Célebre escultor griego. Cf. Plinio, *Historia natural*, libro séptimo, capítulo XXI, donde se dice que Mirmecides esculpió en mármol un carro de cuatro caballos, tan pequeño que una mosca podía cubrirlo con sus alas. Nótese que la palabra Mirmecides se deriva del griego *myrmex*, *-ekos* = hormiga.

<sup>2</sup> Estratón de Lampsaco... Estuvo al frente de la escuela peripatética; cf. nota 4 al capítulo IX, libro primero.

<sup>3</sup> La dispensa... Los sacerdotes estaban exentos de la milicia.

## XXXIX

<sup>1</sup> Los empíricos... Es decir, los médicos cuyo conocimiento de la medicina estaba derivado de la experiencia.

<sup>2</sup> Teofrasto... Filósofo peripatético, cf. nota 10 al capítulo III, libro primero.

<sup>3</sup> *Timeo*... Cf. *Timeo*, 40 B.

<sup>4</sup> Tan pequeño... Es decir, tan pequeño como parece.

<sup>5</sup> Ni siquiera... dos tantos más... Cf. *Acad.*, II, párrafo 82.

<sup>6</sup> Aristón de Quíos... Aprox. 310-240 a. C. Fue discípulo de Zenón (el fundador del estoicismo). Mostró tendencias cínicas y se ocupó especialmente de la ética.

<sup>7</sup> Dicearco... Filósofo peripatético de Mesina (segunda mitad del siglo IV a. C.) Para la teoría de Dicearco sobre el alma, cf. Cic., *Disputas tusculanas*, I, 10, 21.

<sup>8</sup> Como afirmó Platón... Cf. Platón, *República*, IV, 12, 436 ss.

<sup>9</sup> Fuego... sangre... Para las diversas teorías acerca del alma, cf. Cic., *Disputas tusculanas*, I, párrafos 16-22.

<sup>10</sup> Jenócrates... Plutarco (en *De an. procr.*, I, 5, 1012, citado en Mondolfo, tomo II, p. 90) dice que Jenócrates afirmaba que la esencia del alma es el número.

## XL

<sup>1</sup> Nobleza... Quiere decir que Demócrito ocupó una alta posición en filosofía, como el hombre noble en la sociedad.

<sup>2</sup> Vacío... Demócrito sostuvo la existencia del vacío; cf. *Acad.*, II, párrafo 118; cf. también Aristóteles, *Metafísica*, I, 4, 985: Leucipo y... Demócrito afirman que son elementos lo lleno y el vacío, llamando al uno *ser* y al otro *no-ser*: a lo lleno y sólido lo llaman *ser*; a lo vacío e inconsistente lo denominan *no-ser*.

<sup>3</sup> Adivinación... Cf. Cic., *De la adivinación*, II, 63, 130: "Cri-

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

sipo (el estoico) define así la adivinación: capacidad de conocer, ver y explicar los signos mediante los cuales los dioses se revelan a los hombres. Su función es descubrir con anticipación las intenciones de los dioses respecto de los hombres, lo que esperan de ellos, y saber de qué modo satisfacerlos y volverlos favorables."

<sup>4</sup> El hado... El hado estoico se identifica con la Providencia. Cf. Estobeo, *Eglogas*, I, 79: "En los libros sobre el hado... (dice Crisipo el estoico): Hado es la razón del mundo o razón de las cosas gobernadas en el mundo por la providencia."

### XLI

<sup>1</sup> Cuando afirman... esas doctrinas... Es decir, cuando afirman que son claras y ciertas esas doctrinas transmitidas por los filósofos que estudian la naturaleza.

<sup>2</sup> Cuando la corneja canta... Se alude a la adivinación admitida por los estoicos.

### XLII

<sup>1</sup> Erilo... De Cartago. Filósofo estoico del siglo III a. C. Interpretó originalmente la doctrina de su maestro Zenón, acentuando en ella los motivos intelectualistas. Para Erilo, el sumo bien consiste en el conocimiento, ya que ciencia y virtud se identifican.

<sup>2</sup> Jenófanes... De Colofón, cf. nota 15 al capítulo V, libro segundo.

<sup>3</sup> Zenón... De Elea, en la Magna Grecia (siglo V a. C.). Fue discípulo de Parménides. Zenón tomó parte en una conjuración contra Nearco, tirano de Elea, y se cortó la lengua antes que revelar los nombres de los conjurados; cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, III, 33, 82.

<sup>4</sup> Euclides... De Megara, en el Asia Menor (aprox. 450-380 a. C.) Estudió la filosofía de Parménides y escribió seis diálogos, pero ni un solo fragmento ha llegado a nosotros. Fundó la escuela megárica hacia el año 405 a. C., en vida de Sócrates. Según Euclides, el Ser único, inmutable, que no puede ser captado por

los sentidos, funda la unidad de la virtud; el Bien es el Uno, que es Sabiduría, Dios, Espíritu.

<sup>5</sup> Menedemo... Fedón, cuyo nombre quedó inmortalizado por el diálogo de Platón, siguió las lecciones de Sócrates y fundó una escuela en Elis, su ciudad natal. La escuela tomó después el nombre de escuela de Eretria, cuando Menedemo la dirigió y la trasladó a su ciudad natal.

<sup>6</sup> Aristón... De Quíos, cf. nota 6 al capítulo XXXIX, libro segundo.

<sup>7</sup> En las cosas intermedias... Es decir, en las cosas que se hallan entre la virtud y el vicio, o sea las indiferentes. Aristón rechazaba la distinción, hecha por el fundador del estoicismo en las cosas indiferentes, entre preferibles y rechazables. O sea, para Aristón las cosas que se hallan entre la virtud y el vicio, son absolutamente indiferentes.

<sup>8</sup> Pirrón... De Elis (aprox. 360-270 a. C.). Es el fundador de la antigua escuela escéptica. Para Pirrón, no hay ni bienes ni males por naturaleza.

<sup>9</sup> El grado supremo... Es decir, el sumo bien.

<sup>10</sup> Aristipo... De Cirene, cf. nota 4 al capítulo VII, libro segundo.

<sup>11</sup> Después Epicuro... Es decir, después también Epicuro dijo que el sumo bien es el placer. Epicuro se refiere a un placer estable, al placer *catastemático*, entendido como la perfecta calma (ataraxia), un estado de equilibrio derivado de la eliminación del dolor. "Cuando decimos que el placer es fin, no queremos referirnos a los placeres de los intemperantes o a los producidos por la sensualidad..., sino al hallarnos libres de sufrimientos del cuerpo y de turbaciones del alma" (Epicuro, *A Meneceo*, 131).

<sup>12</sup> Califonte... De este filósofo prácticamente no se sabe nada. Mantenía una posición intermedia entre estoicismo y epicureísmo. Cf. Cic., *De los deberes*, III, 23, 119, donde se dice que Califonte y Dinómaco pensaban en quitar toda controversia, uniendo la virtud con el placer "como la bestia con el hombre".

<sup>13</sup> Jerónimo... De Rodas (siglo III a. C.) De él dice Cicerón: "Por qué llame peripatético a éste, no lo sé, dado que consideró como sumo bien la vacuidad de dolor" (*De los grados supremos de los bienes...*, V, 5, 14).

## II CUESTIONES ACADÉMICAS

<sup>14</sup> Diodoro... Discípulo del peripatético Critolao, y sucesor del mismo en la dirección del Liceo.

<sup>15</sup> Antigua Academia... O sea los primeros sucesores de Platón; cf. nota 18 al capítulo II, libro primero.

<sup>16</sup> Polemón... Uno de los jefes de la Antigua Academia; cf. nota 8 al capítulo IX, libro primero.

<sup>17</sup> Bienes primeros... La salud, la fuerza, la belleza, etcétera.

<sup>18</sup> La inclinación de la naturaleza... Con esto se alude al *impulso* de que hablaban los estoicos; cf. nota 4 al capítulo VIII, libro segundo.

### XLIII

<sup>1</sup> Antíoco... De Ascalona, cf. nota 19 al capítulo III, libro primero.

<sup>2</sup> Zenón... El fundador del estoicismo, cf. nota 15 al capítulo II, libro primero.

<sup>3</sup> Decías... Cf. *Acad.*, II, 9, 27.

<sup>4</sup> La dichosa... la muy dichosa... Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, V, 8, 22.

<sup>5</sup> Teofrasto... Filósofo peripatético, cf. nota 10 al capítulo III, libro primero.

<sup>6</sup> Males... de la fortuna... Por ejemplo, la falta de fama, la falta de influencia, nacimiento oscuro, etcétera.

<sup>7</sup> Sabio... Es decir, virtuoso.

### XLIV

<sup>1</sup> El deseo... Bajo el deseo están comprendidas, según los estoicos, las siguientes perturbaciones del alma: la ira, el odio, la enemistad, la discordia, la codicia, la impaciencia, etcétera. Estas perturbaciones están definidas en Cic., *Disputas tusculanas*, IV, 9, 21.

<sup>2</sup> Alegría... Si la impresión de hallarnos ante un bien, se produce en forma equilibrada y racional, esto se llama gozo; pero cuando el alma exulta en forma irracional, entonces se tiene la

alegría desenfadada, irracional. Esta clase de alegría comprende la malevolencia (cuando uno se alegra por el mal de otro), la delectación (el placer derivado de las sensaciones de los sentidos), la jactancia, etcétera; cf. *ibid.*, párrafo 20.

<sup>3</sup> Teme... se aflige... Cf. *ibid.*, párrafos 16 y ss.

<sup>4</sup> Lo honesto = Virtud.

<sup>5</sup> La torpeza... Es decir, lo contrario de la virtud.

<sup>6</sup> Dijeran... Sin duda, los filósofos de la Antigua Academia.

<sup>7</sup> Los justos medios... límite natural... Cf. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, II, 6: "Hablo... de la virtud moral, que tiene por materia pasiones y acciones, en las cuales hay exceso y defecto y término medio. Así por ejemplo, en el tener miedo, el tener audacia, el desear, el airarse, el compadecerse, y en general en el tener placer o dolor, hay su más y su menos, y ninguno de ambos está bien. Pero experimentar esas pasiones cuando es menester, en las circunstancias debidas, con respecto a tales o cuales personas, por una causa justa y de la manera apropiada, he ahí el término medio, que es al mismo tiempo lo mejor, y esto es lo propio de la virtud... No toda acción, empero, ni toda pasión admiten una posición intermedia. Algunas se nombran precisamente implicadas con su perversión, como la alegría del mal ajeno, la imprudencia, la envidia; y entre las acciones el adulterio, el robo, el homicidio."

<sup>8</sup> Crantor... De Soles, cf. nota 10 al capítulo IX, libro primero. Con su obra *Sobre el luto* trataba de consolar a quien había perdido una persona querida. Se dice que esta obra sirvió de modelo para las *Consolaciones* romanas.

<sup>9</sup> Panecio... Filósofo estoico, cf. nota 7 al capítulo II, libro segundo.

<sup>10</sup> Tuberón... Quinto Elio Tuberón era hijo de una hermana de Escipión el Africano Menor. Tuberón, estudioso de la elocuencia, del derecho, de la filosofía, y amigo de Panecio, es alabado por Cicerón por la severidad de sus costumbres y su coherencia con los principios estoicos, en *Bruto*, 31, 117.

<sup>11</sup> La iracundia... de la fortaleza... Cf. Cic., *Disputas tusculanas*, IV, 19, 43, donde se expresa la misma idea con la misma metáfora. Cf., también, Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, IV, 5, donde dice que "El airado en las cosas que conviene y contra quienes conviene y además en la forma y ocasión y por el tiempo que con-



viene, es digno de elogio"; y que "los que no se irritan en las cosas que deben, parecen ser estúpidos".

<sup>12</sup> En otra ocasión lo veremos... Esto es tratado por Cic. en el libro IV (párrafos 43-56) de las *Disputas tusculanas*.

<sup>13</sup> Aquellas doctrinas... Las que va a mencionar en seguida, a partir de la segunda interrogación.

<sup>14</sup> *Paradoxa*... Cf. Cic., *Las paradojas de los estoicos*, proemio, 4, donde se dice que los estoicos llamaban paradojas a ciertas proposiciones (por ejemplo, que sólo el sabio es rico), porque son sorprendentes (*admirabilia*) y contra la opinión común.

<sup>15</sup> Jenócrates... Filósofo de la Antigua Academia; cf. nota 9 al capítulo IV, libro primero.

<sup>16</sup> Quinquero... Los quinqueros eran una comisión de cinco magistrados encargados de diferentes funciones administrativas: liquidación de las deudas, reparación de murallas y torres, etcétera.

<sup>17</sup> Licurgo... Célebre legislador espartano (siglo IX a. C.), reformador de las antiguas leyes dóricas. En su constitución los intereses privados estaban subordinados a los del Estado.

<sup>18</sup> Solón... Célebre legislador ateniense, contado entre los siete sabios de la antigüedad. Los atenienses lo eligieron arconte epónimo para el año 594-593 a. C., otorgándole plenos poderes para redactar una nueva constitución. Solón introdujo la "timocracia", o sea el régimen en que los derechos y obligaciones políticos se establecían según la fortuna.

<sup>19</sup> Doce Tablas... Hasta antes del año 451 a. C., los romanos se atenían al derecho consuetudinario. En ese año se confió a una comisión de diez varones la misión de poner las leyes por escrito, las cuales fueron redactadas sobre doce tablas de madera o planchas de bronce.

XLV

<sup>1</sup> Clitómaco... Uno de los jefes de la Academia; cf. nota 4 al capítulo IV, libro segundo.

<sup>2</sup> Carnéades... El académico Carnéades, el estoico Diógenes de Babilonia y el peripatético Critolao fueron a Roma en la famosa embajada del año 155 a. C.; cf. nota 13 al capítulo XII, libro primero.

<sup>3</sup> Aquel nuestro... Sin duda, Antíoco.

<sup>4</sup> Crisipo... Uno de los jefes de la escuela estoica; cf. nota 6 al capítulo XXIII, libro segundo.

<sup>5</sup> Honestidad = Virtud. Para los *finés*, cf. *Acad.*, II, párrafos 129 y ss.

<sup>6</sup> Polemón... Cf. *Acad.*, II, párrafo 131.

<sup>7</sup> Aristipo... Para Aristipo, el sumo bien consiste en el placer en movimiento; cf. nota 4 al capítulo VII, libro segundo.

<sup>8</sup> Califonte... Cf. *Acad.*, II, párrafo 131.

## XLVI

<sup>1</sup> Tuvo... no grande... Es decir, Crisipo no tuvo ninguna dificultad para elegir la virtud.

<sup>2</sup> 'Glorioso'... Es decir, la falsa gloria; cf. Cic., *Disputas tusculanas*, III, 2, 3; V, 36, 104.

<sup>3</sup> Aquello... Sin duda, aquello por lo cual te conmueves.

<sup>4</sup> Protágoras... El sofista de Abdera (490-410 a. C.). Suya es la afirmación: "El hombre es la medida de todas las cosas". Fue desterrado de Atenas bajo la amenaza de un proceso por impiedad; cf. Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses*, I, párrafo 63.

<sup>5</sup> Los cirenaicos... Cf. *Acad.*, II, 4, 20; cf., también, nota 4 al capítulo VII, libro segundo.

<sup>6</sup> Nociones de las cosas... Se trata de las *prolepseis* o anticipaciones. La *prolepsis* es una especie de idea general que se ha formado en nosotros debido a las innumerables percepciones de un mismo objeto. A través de ella podemos reconocer a qué se refiere una sensación dada. Cf. nota 5 al capítulo VII, libro segundo.

<sup>7</sup> En el placer... Para Epicuro, uno de los criterios son las afecciones, las cuales son dos: placer y dolor, y se dan en todo ser viviente. Una de ellas es conforme a la naturaleza, la otra le es contraria; con base en ellas se juzga lo que se debe elegir y lo que se debe evitar. Cf. Diógenes Laercio, X, 34.

<sup>8</sup> Opiniones... Según Platón, la opinión se da cuando uno se mantiene a ras de la intuición sensible; cf. Platón, *República*, V, 20, 476-478.

## XLVII

<sup>1</sup> Diodoro... Filósofo de la escuela megárica, cf. nota 3 al capítulo XXIV, libro segundo.

<sup>2</sup> Filón... Se trata de Filón de Atenas, discípulo de Pirrón (Marmorale).

<sup>3</sup> Cleantes... Segundo jefe de la escuela estoica, cf. nota 5 al capítulo XXIII, libro segundo.

<sup>4</sup> Antipatro... Uno de los jefes de la escuela estoica, cf. nota 7 al capítulo VI, libro segundo.

<sup>5</sup> Arquidemo... De Tarso. Filósofo estoico.

<sup>6</sup> Que se cierren las tiendas... Los tribunos de la plebe mandaban cerrar las tiendas cuando querían que todo el pueblo participase en una asamblea. Cf. *Acad.*, II, 19, 63.

<sup>7</sup> Zenón... Sin duda, el fundador del estoicismo; cf. nota 15 al capítulo II, libro primero.

<sup>8</sup> Aprehende... Se alude a la *aprehensión* de los estoicos y de Antíoco; cf. nota 14 al capítulo XI, libro primero.

<sup>9</sup> Representación... Cf. nota 10 al capítulo VI, libro segundo.

<sup>10</sup> Asentimiento... Cf. nota 8 al capítulo XI, libro primero.

<sup>11</sup> Aprehensión... Es decir, representación cataléptica; cf. nota 7 al capítulo X, libro segundo.

<sup>12</sup> *Katálepsis*... Significa asimiento, acción de coger.

<sup>13</sup> Ellos mismos... Sin duda, los estoicos.

<sup>14</sup> Zeuxis... Famoso pintor grigo de Heraclea (en la Magna Grecia). Vivió a finales del siglo V y principios del IV a. C. Desarrolló plenamente el principio pictórico de la profundización en perspectiva mediante el cuidadoso empleo del claroscuro.

<sup>15</sup> Fidias... El más famoso de los escultores griegos (aprox. 500-438 a. C.) Fidias representó en tres esculturas distintas a la diosa Atenea (Minerva).

<sup>16</sup> Políclito... De Sición (segunda mitad del siglo V a. C.) Fue uno de los escultores más famosos de Grecia. Suya es la famosísima estatua de Hera en Argos.

<sup>17</sup> Dejarían de airarse... Porque habrían comprendido que la *ciencia* (como la concebían los estoicos) es imposible.

## XLVIII

<sup>1</sup> Cosas buenas y... contrarias... Es decir, del sumo bien y del sumo mal (la ética). Con esto alude Cicerón a su tratado *De los grados supremos de los bienes y los males*.

<sup>2</sup> Sorites... Cf. *Acad.*, II, 16, 49.

<sup>3</sup> Aunque apruebo... Quizá el texto latino debiera corregirse para que dijera: aunque desapruebo.

<sup>4</sup> *Epokhé*... Es decir, suspensión del juicio; cf. *Acad.*, II, 18, 59.

<sup>5</sup> Que debe eliminarse... Es decir, que debe eliminarse el asentimiento.

## Índice de nombres

- Academia (gymnasium atheniense) I, 4, 17; I, 9, 34.  
 — (disciplina Platónica) II, 3, 7; II, 6, 17; II, 6, 18; II, 17, 55; II, 19, 63; II, 32, 103; II, 35, 113; II, 48, 148.  
 — (nova) I, 3, 13; I, 12, 46.  
 — (vetus) I, 2, 7; I, 4, 13; I, 4, 14; I, 4, 18; I, 8, 33; I, 12, 43; II, 22, 70; II, 35, 113; II, 42, 131; II, 43, 132; II, 44, 135; II, 44, 136.
- Academici I, 4, 17; I, 6, 22; II, 4, 12; II, 5, 15; II, 6, 17; II, 6, 18; II, 9, 29; II, 22, 70; II, 32, 103; II, 43, 132; II, 47, 143.
- Aelius, Stilo I, 2, 8.
- Aeschylus I, 3, 10.
- Africa II, 1, 1.
- Africanus, vid. Scipio.
- Albinus, Postumius II, 45, 137.
- Alcmaeo II, 17, 52; II, 27, 88; II, 28, 89.
- Alexander Magnus II, 1, 3; II, 26, 85.
- Alexandria II, 4, 11; II, 19, 61.
- Alexinus II, 24, 75.
- Amafinius Epicureus I, 2, 5; I, 2, 6.
- Anaxagoras I, 12, 44; II, 5, 14; II, 23, 72; II, 31, 100; II, 37, 118.
- Anaximander II, 37, 118.
- Anaximenes II, 37, 118.
- Andromacha (Ennii fabula) II, 7, 20.
- Antiochii II, 22, 70.
- Antiochus I, 3, 12; I, 4, 13; I, 4, 14; I, 9, 35; I, 12, 43; II, 2, 4; II, 4, 10; II, 4, 11; II, 6, 18; II, 9, 29; II, 16, 49; II, 19, 61; II, 19, 63; II, 21, 67; II, 22, 69; II, 30, 97; II, 30, 98; II, 31, 98; II, 32, 102; II, 34, 109; II, 34, 111; II, 35, 113; II, 36, 115; II, 42, 131; II, 43, 132; II, 43, 133; II, 43, 134; II, 44, 135; II, 44, 137; II, 45, 137; II, 45, 139; II, 46, 143; II, 47, 144.
- Antiopa (Pacuvi fabula) II, 7, 20.
- Antipater Stoicus II, 6, 17; II, 9, 28; II, 34, 109; II, 47, 143.
- Antiquitates (Varronis opus) I, 2, 8.
- Apollo I, 4, 16; II, 28, 89.
- Aratus II, 20, 66.
- Arcesilas I, 9, 35; I, 12, 43; I, 12, 44; I, 12, 45; I, 12, 46; II, 4, 12; II, 5, 14; II, 5, 15; II, 6, 16; II, 18, 59; II, 18, 60; II, 20, 66; II, 21, 67; II, 24, 76; II, 24, 77.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Archidemus II, 47, 143.  
 Archimedes II, 36, 116.  
 Aristippus Cyrenaicus II, 42, 131; II, 45, 139.  
 Aristo Alexandrinus II, 4, 12.  
 Aristo Chius II, 39, 123; II, 42, 130.  
 Aristóteles I, 3, 10; I, 4, 17; I, 4, 18; I, 7, 26; I, 9, 33; II, 35, 113; II, 38, 119; II, 42, 131; II, 43, 132; II, 44, 136; II, 45, 137; II, 46, 143.  
 Aristus (Antiochi frater) I, 3, 12; II, 4, 12.  
 Asia II, 1, 1; II, 1, 2; II, 1, 3.  
 Athenae I, 3, 12; II, 22, 69.  
 Atticus, T. Pomponius I, 1, 1; I, 1, 2; I, 4, 14; I, 5, 18; I, 7, 25; I, 8, 33; I, 9, 35.  
 Attius, L. I, 3, 10.  
 Avianius, C. II, 25, 80.  
 Bauli II, 3, 9; II, 40, 125.  
 Brutus, M. Iunius I, 3, 12.  
 Callipho II, 42, 131; II, 45, 139.  
 Capitolium II, 45, 137.  
 Carnéades I, 12, 46; II, 4, 12; II, 6, 16; II, 9, 28; II, 11, 33; II, 18, 59; II, 18, 60; II, 21, 67; II, 24, 78; II, 27, 87; II, 29, 93; II, 30, 98; II, 31, 98; II, 31, 99; II, 32, 102; II, 34, 108; II, 34, 109; II, 35, 112; II, 42, 131; II, 45, 137; II, 45, 139.  
 Cassius, L. II, 5, 13.  
 Cato, Censorius II, 2, 5.  
 Catulus, Q. Lutatius II, 3, 9; II, 4, 10; II, 4, 11; II, 4, 12; II, 17, 55; II, 19, 63; II, 20, 64; II, 25, 80; II, 28, 89; II, 47, 145; II, 48, 148.  
 Catulus, Q. Lutatius (pater) II, 6, 18.  
 Censorinus, L. II, 32, 102.  
 Charmadas II, 6, 16.  
 Chrysippus II, 23, 73; II, 24, 75; II, 27, 87; II, 29, 93; II, 30, 96; II, 45, 138; II, 46, 140; II, 46, 143; II, 47, 143.  
 Cimmerici II, 19, 61.  
 Cleanthes II, 23, 73; II, 41, 126; II, 47, 143.  
 Clitomachus II, 4, 11; II, 6, 16; II, 6, 17; II, 24, 78; II, 31, 98; II, 32, 102; II, 34, 108; II, 45, 137; II, 45, 139.  
 Cotta, C. II, 26, 84; II, 26, 85.  
 Crantor I, 9, 34; II, 44, 135.  
 Crassus, P. II, 5, 13.  
 Crates I, 9, 34.  
 Cumanum I, 1, 1; II, 25, 80.  
 Cynosura II, 20, 66.  
 Cyrenaici II, 7, 20; II, 24, 76; II, 42, 131; II, 46, 142.  
 Dardanus Stoicus II, 22, 69.  
 Deliacus II, 26, 86.  
 Delos II, 18, 57.  
 Democritus I, 2, 6; I, 12, 44; II, 5, 14; II, 10, 32; II, 17, 55; II, 18, 56; II, 23, 73;

ÍNDICE DE NOMBRES

- II, 37, 118; II, 38, 121; II, 40, 125.  
 Demosthenes I, 3, 10.  
 Diana II, 28, 89.  
 Dicaearchus II, 39, 124.  
 Dio Academicus II, 4, 12.  
 Diodorus Megaricus II, 24, 75; II, 47, 143.  
 Diodorus Peripateticus II, 42, 131.  
 Diodotus Stoicus II, 36, 115.  
 Diogenes Stoicus II, 30, 98; II, 45, 137.  
 Dionysius Stoicus II, 22, 71.  
 Eleatici II, 42, 129.  
 Elij II, 42, 129.  
 Empedocles I, 12, 44; II, 5, 14; II, 23, 74; II, 37, 118.  
 Ennius I, 3, 10; II, 16, 51; II, 27, 88.  
 Epicharmus II, 16, 51.  
 Epicurei II, 36, 115.  
 Epicurus I, 2, 6; I, 2, 7; II, 7, 19; II, 14, 45; II, 25, 79; II, 26, 82; II, 26, 83; II, 30, 97; II, 32, 101; II, 33, 106; II, 39, 123; II, 42, 131; II, 45, 139; II, 46, 142.  
 Eretriaci II, 42, 129.  
 Erillus Stoicus II, 42, 129.  
 Euclides Megaricus II, 42, 129.  
 Euripides I, 3, 10; II, 28, 89.  
 Eurystheus II, 28, 89.  
 Evander II, 6, 16.  
 Fannius, C. II, 5, 15.  
 Flaminius, C. II, 5, 13.  
 Galba, Cn. Sulpicius II, 16, 51.  
 Gracchus, Tiberius II, 5, 13; II, 5, 15.  
 Graeci I, 2, 4; I, 2, 5; I, 2, 8; I, 3, 10; I, 6, 24; I, 7, 25; II, 6, 17; II, 12, 37; II, 12, 38; II, 17, 54.  
 Graecia I, 2, 8; II, 1, 2.  
 Hagnon Academicus II, 6, 16.  
 Hegesinus Academicus II, 6, 16.  
 Helice II, 20, 66.  
 Heraclitus Ephesius II, 37, 118.  
 Heraclitus Tyrius II, 4, 11; II, 4, 12.  
 Hercules II, 28, 89; II, 34, 108.  
 Hermarchus II, 30, 97.  
 Hicetas Syracosius II, 39, 123.  
 Hieronymus Peripateticus II, 42, 131.  
 Homerus II, 16, 51; II, 27, 88.  
 Hortensius, Q. Hortalus II, 1, 2; II, 3, 9; II, 4, 10; II, 9, 28; II, 19, 61; II, 19, 63; II, 47, 145; II, 48, 148.  
 Hyperides I, 3, 10.  
 Iliona II, 27, 88.  
 Iuppiter II, 20, 65.  
 Lacydes Academicus II, 6, 16.  
 Latini I, 2, 8; I, 3, 10.  
 Leucippus II, 37, 118.  
 Libo, L. Scribonius I, 1, 3.  
 Lucilius, C. II, 32, 102.  
 Lucullus, L. II, 1, 1; II, 1, 2; II, 2, 4; II, 3, 9; II, 4, 10; II, 19, 63; II, 20, 64; II, 20,

## ÍNDICE DE NOMBRES

- 66; II, 22, 71; II, 25, 79; II, 27, 87; II, 31, 99; II, 33, 105; II, 34, 111; II, 39, 122; II, 43, 133; II, 44, 137; II, 45, 137; II, 46, 141; II, 47, 144; II, 48, 147; II, 48, 148.
- Lycium* (gymnasium atheniense) I, 4, 17.
- Lycurgus* II, 44, 136.
- Lysippus* II, 26, 85.
- Maeniana* II, 22, 70.
- Manilius* II, 32, 102.
- Marcellus*, M. II, 45, 137.
- Marius*, C. II, 5, 13.
- Megarici* II, 42, 129.
- Melanthius Rhodius* II, 6, 16.
- Melissus* II, 37, 118.
- Menedemus* II, 42, 129.
- Menippus* I, 2, 8.
- Metrodorus Chius* II, 23, 73.
- Metrodorus Stratoniceus* II, 6, 16; II, 24, 78.
- Minerva* I, 5, 18.
- Mithridaticum bellum* II, 1, 1; II, 1, 3.
- Mnesarchus Stoicus* II, 22, 69.
- Murena*, C. Licinius II, 1, 2.
- Myrmecides* II, 38, 120.
- Neapolitanum* II, 3, 9.
- Neptuni porticus* II, 25, 80.
- Novae* II, 22, 70.
- Pacuvius* I, 3, 10.
- Panaetius* II, 2, 5; II, 33, 107; II, 44, 135.
- Parmenides* II, 5, 14; II, 23, 74; II, 37, 118; II, 42, 129.
- Penelope* II, 29, 95.
- Peripatetici* I, 4, 17; I, 4, 18; I, 6, 22; I, 8, 33; II, 5, 15; II, 35, 112; II, 35, 113; II, 36, 115; II, 42, 131; II, 43, 132; II, 45, 139.
- Phidias* II, 47, 146.
- Philo Atheniensis* II, 47, 143.
- Philo Larisaeus* I, 4, 13; II, 2, 4; II, 4, 11; II, 4, 12; II, 6, 17; II, 6, 18; II, 22, 69; II, 24, 78; II, 34, 111.
- Phoenices* II, 20, 66.
- Plato* I, 2, 7; I, 3, 10; I, 4, 16; I, 4, 17; I, 5, 19; I, 8, 30; I, 8, 33; I, 9, 33; I, 9, 34; I, 12, 46; II, 5, 14; II, 5, 15; II, 23, 74; II, 37, 118; II, 39, 123; II, 39, 124; II, 42, 129; II, 46, 142.
- Poenus* II, 31, 98.
- Polemo Academicus* I, 9, 34; I, 9, 35; II, 35, 113; II, 42, 131; II, 45, 139.
- Polemoneus* II, 43, 132.
- Polyaenus mathematicus* II, 33, 106.
- Polyclitus* II, 47, 146.
- Pompeianum* II, 3, 9; II, 25, 80.
- Pompeius*, Q. (consul 141 a. C.) II, 5, 13.
- Pontus* II, 1, 2.
- Porticus Stoicorum* II, 24, 75.
- Protagoras* II, 46, 142.
- Punicum bellum* II, 5, 13.

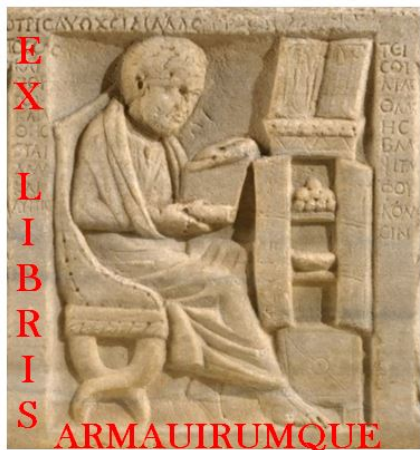


ÍNDICE DE NOMBRES

- Puteoli II, 25, 80; II, 31, 100;  
II, 40, 125.
- Pyrrho II, 42, 130.
- Pythagorei II, 37, 118.
- Rabirius Epicureus I, 2, 5.
- Roma I, 1, 1; I, 1, 2; II, 1, 2;  
II, 4, 11; II, 45, 137.
- Saturninus, L. Apuleius II, 5,  
14; II, 24, 75.
- Scaevola, P. II, 5, 13.
- Scipio, P. Cornelius Aemilianus  
Africanus II, 2, 5; II, 5, 13;  
II, 5, 15.
- Scipio, P. Cornelius Nasica II,  
45, 137.
- Sellii, P. et C. II, 4, 11.
- Septemtriones II, 20, 66.
- Servilii II, 18, 56; II, 26, 84; II,  
26, 85.
- Servius Galba II, 16, 51.
- Siro Epicureus II, 33, 106.
- Socrates I, I, 3; I, 4, 15; I, 4,  
17; I, 12, 44; I, 12, 45; II, 5,  
14; II, 5, 15; II, 23, 74; II,  
39, 123; II, 42, 129; II, 42,  
131.
- Socratica consuetudo disserendi  
I, 4, 17.
- Socratici I, 4, 16.
- Solon II, 44, 136.
- Sophocles I, 3, 10.
- Sosus (Antiochi opus) II, 4, 12.
- Speusippus I, 4, 17; I, 9, 34.
- Stilpo Megaricus II, 24, 75.
- Stoici I, 2, 7; I, 12, 43; II, 5,  
15; II, 13, 40; II, 15, 47; II,  
21, 67; II, 22, 69; II, 24, 75;  
II, 27, 87; II, 30, 97; II, 31,  
101; II, 33, 107; II, 33, 108;  
II, 35, 112; II, 41, 126; II, 42,  
131; II, 43, 132; II, 43, 133;  
II, 44, 136; II, 48, 147.
- Strato Lampsacenus I, 9, 34;  
II, 38, 121.
- Syria II, 19, 61.
- XII Tabulae II, 44, 136.
- Tetrilius Rogus II, 4, 11.
- Thales Milesius II, 37, 118.
- Themistocles II, 1, 2.
- Theophrastus I, 3, 10; I, 9, 33;  
I, 10, 35; II, 35, 113; II, 39,  
123; II, 43, 134.
- Timaeus (Platonis opus) II, 39,  
123.
- Timagoras Epicureus II, 25, 80.
- Tubero II, 44, 135.
- Tuditanus II, 28, 89.
- Tusculanum II, 48, 148.
- Ulixes II, 28, 89.
- Valerius, P. II, 5, 13.
- Varro, M. I, 1, 1; I, 1, 2; I,  
1, 3; I, 3, 9; I, 4, 15; I, 5,  
18; I, 7, 26; I, 12, 43.
- Xenocrates Calchedonius I, 4,  
17; I, 9, 34; I, 11, 39; II, 35,  
113; II, 39, 124; II, 44, 136;  
II, 45, 137; II, 46, 143.
- Xenophanes II, 5, 14; II, 23, 74;  
II, 37, 118; II, 39, 123; II,  
42, 129.

## ÍNDICE DE NOMBRES

- Zeno Citieus I, 2, 7; I, 9, 35; I, 42, 131; II, 43, 132; II, 43, 10, 35; I, 11, 42; I, 12, 44; 134; II, 44, 135; II, 45, 139; II, 6, 16; II, 6, 18; II, 20, II, 47, 144; II, 47, 145.  
 66; II, 22, 71; II, 24, 76; II, Zeno Eleaticus II, 42, 129.  
 24, 77; II, 35, 113; II, 41, 126; Zeno Epicureus I, 12, 46.  
 II, 42, 129; II, 42, 130; II, Zeuxis II, 47, 146.



## Bibliografía

- M. TULLIO CICERONE, *Lucullus*, introduzione e commento di Vincenzo Marmorale, Carlo Signorelli editore, Milano, 1962.
- M. TULLIO CICERONE, *Academicus primus* (Varro), introduzione e commento di Vincenzo Marmorale, Carlo Signorelli editore, Milano, 1965.
- CIÉRON, *Academica posteriora*, liber primus, Édition, introduction et commentaire de Michel Ruch, Presses Universitaires de France, Paris, 1970.
- CICERO, *De natura deorum, Academica*, translated by H. Rackham, M. A., The Loeb Classical Library, London, 1972.
- EPICURO, *Opere*, introduzione, traduzione e note di Graziano Arrighetti, Einaudi editore, Torino, 1970.
- JEAN BRUN, *Épicure et les épicuriens*, Presses Universitaires de France, Paris, 1971.
- EPICURO, *Etica*, a cura di Ruggero Sammartano, Capelli editore, 1959.
- J. BRUN, *El estoicismo*, traducción del francés por Thomas Tomo Simpson, Eudeba, Buenos Aires, 1962.
- J. BRUN, *Platón y la Academia*, traducción del francés por Alfredo Llanos, Eudeba, Buenos Aires, 1965.
- OLOF GIGON, *Problemas fundamentales de la filosofía antigua*, traducción del alemán por N. Schnait y Z. Szankay, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1962.
- RODOLFO MONDOLFO, *El pensamiento antiguo, Historia de la filosofía greco-romana*, dos volúmenes, traducción del italiano por Segundo A. Tri, Ed. Losada, Buenos Aires, 1969.
- ADOLFO LEVI, *Historia de la filosofía romana*, traducción del italiano por Héctor Pozzi, Eudeba, 1969.
- Historia de la filosofía*, volumen 2, *La filosofía griega*, Siglo XXI editores, Madrid, 1972.

## BIBLIOGRAFÍA

- Historia de la filosofía*, volumen 3 (del mundo romano al Islam medieval), Siglo XXI editores, Madrid, 1972.
- JOHANNES HIRSCHBERGER, *Historia de la filosofía*, volumen I, traducción del alemán por Luis Martínez Gómez, Ed. Herder, Barcelona, 1973.
- FREDERICK COPLESTON, *Historia de la filosofía*, vol. I, Grecia y Roma, Ed. Ariel, Barcelona, 1974.
- FRANCESCO ADORNO, *La filosofía antigua*, Feltrinelli editore, Milano, 1961.
- GEORGES RODIER, *Études de philosophie grecque*, Librairie philosophique J. Vrin, Paris, 1969.
- JEAN BAYET, *Literatura latina*, traducción del francés por Andrés Espinosa, Ed. Ariel, Barcelona, 1966.
- ETTORE PARATORE, *La letteratura latina dell'età repubblicana e augustea*, Sansoni — Accademia, Milano, 1969.
- CARLO CARENA, *Storia e antologia della letteratura latina*, Edizioni Mondadori, Verona, 1969.
- JOHN C. ROLFE, *Cicerón y su influencia*, traducción del inglés por Francisco González, Ed. Nova, Buenos Aires, 1947.
- CLAUDE NICOLET et-ALAIN MICHEL, *Cicéron*, "Ecrivains de toujours", Bourges, 1961.
- Atti del I congresso internazionale di studi ciceroniani*, Centro di studi ciceroniani editore, Roma, 1961.
- MICHEL RUCH, *Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron*, En depot a la Société d'édition: Les Belles Lettres, Paris, 1958.
- PIERRE BOYANCÉ, *Études sur l'humanisme cicéronien*, Collection Latomus, volume 121, Bruxelles, 1970.

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

|   |       |
|---|-------|
| Las tres redacciones de este diálogo . . . . .        | VII   |
| Dogmatismo y antidogmatismo frente a frente . . . . . | XIII  |
| Las etapas de este diálogo . . . . .                  | XXXIX |

## CUESTIONES ACADÉMICAS

|                                  |          |
|----------------------------------|----------|
| <i>Liber primus</i> . . . . .    | 1        |
| Libro primero . . . . .          | 1        |
| <i>Liber secundus</i> . . . . .  | 19       |
| Libro segundo . . . . .          | 19       |
| Notas al texto latino . . . . .  | LXXXIX   |
| Notas al texto español . . . . . | CXXIII   |
| Índice de nombres . . . . .      | CLXXXI   |
| Bibliografía . . . . .           | CLXXXVII |

*Cuestiones académicas*, primera  
reimpresión, editado por el Instituto de  
Investigaciones Filológicas, se terminó  
de imprimir en la Imprenta Universitaria  
el mes de diciembre de 1990.

La edición consta de 2 000 ejemplares.